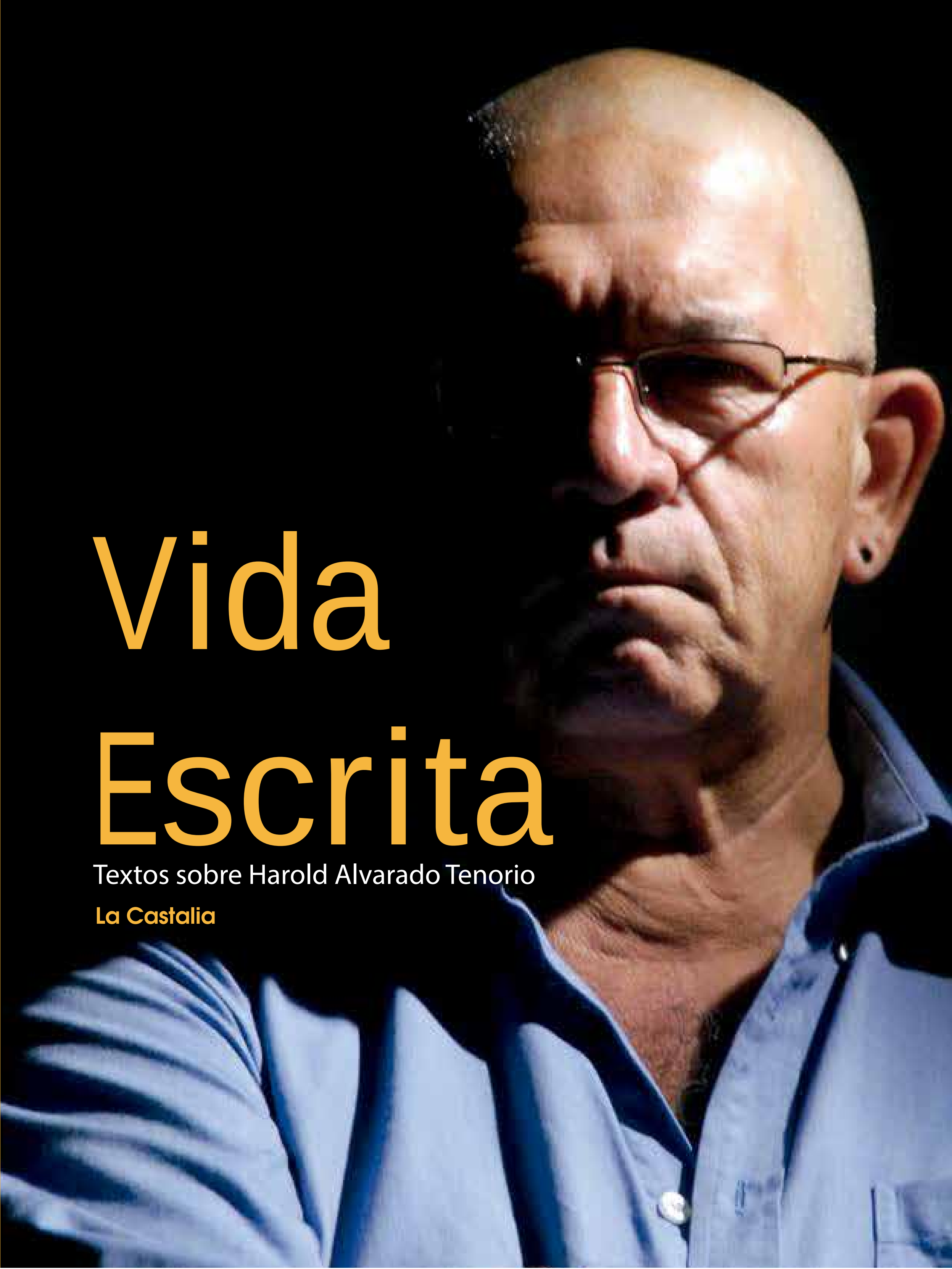


Vida Escrita

Textos sobre Harold Alvarado Tenorio

La Castalia

Vida Escrita

Textos sobre Harold Alvarado Tenorio

La Castalia

Vida Escrita
Textos sobre Harold Alvarado Tenorio

Diomedes Cordero
Editor

1ª edición
La Castalia , Mérida, Estado Mérida
Venezuela, abril de 2015
lacastalia@gmail.com

Hecho el depósito de Ley
Depósito legal: LF074
ISBN: 978-980-6523920

Diseño de portada:
La Castalia

Coordinación editorial y cuidado:
José Gregorio Vásquez.

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela

La república de la lengua incurable

¿Quién habrá imaginado la vida de Harold Alvarado Tenorio? No debió haber sido Marcel Schwob, aunque hay algo de la fantasía feérica de William Burke en las inclinaciones de HAT: el amor filibustero por los cadáveres de los poetas mercenarios; la adicción por la sangre con la que pinta las mansiones barrocas de la república del narco y sus secuaces políticos; la ferocidad celta que extirpa, es verdad, pero respeta la puntualidad del té. Un titular de *La Prensa* de septiembre del 95 es muy revelador: "*El gabinete del Dr. Alvarado*". Lo acompaña una imagen de Alvarado Tenorio—encorbatado, grave—sentado frente a un escritorio y anaqueles de libros. Quienquiera que haya escogido aquella frase asimiló la figura del autor a un personaje alemán y expresionista: el doctor Caligari, hipnotista o lunático. En esas circunstancias, es difícil no pensar que entre los libros de la fotografía hay un dispositivo que abre la puerta a un auditorio quirúrgico, y que allí, en mesones esterilizados, se multiplican los cisnes de cuello torcido.

En esta *Vida escrita*, sin embargo, la disección sigue un procedimiento inverso. Sueñe el lector que encuentra la palanca e ingresa en aquel teatro blanco de graderías semicirculares. El cuerpo que examinan Burke y su cómplice Hare tiene la forma del mismísimo Harold Alvarado Tenorio. La substitución no altera la sintaxis, aunque sí trastorna el contenido: ahora se hurga en un organismo erigido sin respaldo del dinero lavado ni de las canonjías. Tal vez la autopsia no defina las causas de una muerte, sino los fundamentos de una vida escrita.

El volumen que sigue no es la modalidad retórica de la auto-exaltación: los textos reunidos no intentan explicar el universo

HAT, sino cartografiarlo; tampoco, acumular elogios como versiones menguadas de la crítica. De hecho, la disposición de los escritos hace que el mapa ayude menos a situarse que a distraerse, pues no sigue un orden cronológico ni respeta un sistema alfabético. Con eso defrauda la noción de lectura en tanto que construcción dilatada del suspenso: acá la interrupción es clave, se pasa de la reseña de un número de la revista *Árbol de fuego* preparado por él al comentario de un libro publicado doce años después, de la noticia de un proyecto académico a la crónica de su vuelta a Madrid. ¿Cómo glorificar la historia de ese cuerpo si saltamos sin ritmo de su esternón a sus rodillas?

Vida escrita no puede constituirse como un manual de cirugía pues no presume de especialidad. Es la suma de los escritos sobre HAT, pero insiste apenas en que ese sustantivo se escriba con una sola eme; la compilación no es tomista y abomina del latín. La dispersión puede ser un rasgo de carácter y aludir a una vocación compleja. El nombre de este libro habría podido ser, por qué no, *Literaturas de Harold Alvarado Tenorio*, ya que el conjunto se describe igualmente como Gregory Zambrano detalla *Literaturas de América Latina*: "su arquitectura textual, concebida más bien como un ensayo crítico, pasea su mirada categórica y puntual sobre el entramado heterogéneo y a veces disímil de las significaciones discursivas".

¿Quién habrá escrito la vida de Harold Alvarado Tenorio? Es un ejercicio colectivo, como más adelante se verá. Con ello se asegura una variedad de estilos que abarca lo periodístico, lo institucional, lo errático y lo agudo. Este ajuste de cuentas no es una vindicta pública, sino más bien una operación algorítmica que difiere al cabo la solución del misterio. La incógnita HAT persiste, y quizá en el año 3000—como sugirió él mismo en alguna entrevista—otros lectores la descifren. Mientras tanto, no es ilícito pensar que entre estas páginas haya líneas plagiadas de *Vies imaginaires*, y que a lo mejor Marcel Schwob intuyó un posible itinerario para Harold Alvarado Tenorio—incendiario, cínico, encantador, impúdico, poeta odioso, soldado, actor, trágico, pescador de tesoros.

Luis Moreno Villamediana.



El ultraje de los años

A quince años de haber iniciado su periplo de publicaciones, Alvarado Tenorio ofrece a los lectores *El ultraje de los años*, con sesenta y tres poemas.

Alvarado Tenorio es referencia obligada en el ámbito de la nueva poesía. Su labor, prácticamente insular, se ha remitido de manera obsesiva a algo poco común en nuestras letras: lo sensual, la fiesta del cuerpo.

Continuador de una línea que cuenta entre sus representantes a Kavafis y Cernuda, Alvarado Tenorio ha hecho de su estilo algo epígono del primero, tomando del segundo una influencia que así no muy explícita, sí escapa de pronto en versos como « *¿Quién nos quitó la realidad, y sólo nos dejó el deseo?*».

Lo anterior no obliga a hacer mutis sobre el valor de su obra. Sus versos limpios, sus diáfanas imágenes, el claro sentido del poema y esa maestría típica de quien conoce su oficio, hacen de su obra un excelente punto de contacto con el cuerpo por la palabra.

El ultraje de los años es el catálogo mismo, la referencia de su vida poética que ha visto mudar maneras, más nunca el fondo de lo que plantea, el elemento de su decir. Alvarado Tenorio es un poeta íntegro. De su pluma la realidad del cuerpo (sus placeres y desdenes, sus lozanías y ultrajes) ha obtenido una bella semblanza, una purificación que exorciza en algunas mentes y exalta en otras. Quienes no alcancen estos niveles nunca podrán ser sus lectores.

Orlando Sierra.
La Patria, Manizales, 31 de julio de 1986.

Poesía de vanguardia

Cada vez que recibo "Árbol de Fuego", la admirable revista de Jean Aristeguieta, me parece asistir a la aparición de un milagro. Pues -como ella misma dice en carta reciente -aun en Venezuela, con su río de petrodólares, es una hazaña editar revistas de poesía. Con notable retraso me llega el No. 92, de noviembre del 75, dedicado a ocho poetas jóvenes colombianos. Por cierto que no es la primera vinculación de "*Árbol de Fuego*" a nuestra poesía: en varias entregas anteriores han encontrado acogida en sus páginas otros compatriotas nuestros.

En la entrega a que me refiero hallan cabida los siguientes: Darío Ruiz Gómez (Anorí, 1936), José Manuel Arango (Medellín, 1937), Giovanni Quessep (San Onofre, 1939), Elkin Restrepo (Medellín 1942), José Manuel Crespo (Ciénaga, 1944), Henry Luque Muñoz (Bogotá, 1944), María Mercedes Carranza (Bogotá, 1945) y Juan Gustavo Cobo Borda (Bogotá, 1948). El mayor, pues, tiene 40 años y el menor 28.

La introducción del cuaderno estuvo a cargo de quien hizo la selección, Alvarado Tenorio, quien termina su escrito con estas palabras: "*Lo retórico en poesía tiene que ver directamente con aquellos que pretenden explicar el universo en sus textos. Los poemas de los ocho colombianos jóvenes aquí seleccionados confirman la efectividad de alejarse de la retórica*".

A fe que tiene razón el poeta de Buga: la poesía joven colombiana —a juzgar por esta muestra suya, le ha torcido el cuello al cisne de la retórica, como quería otro poeta. Díganlo, si no, estos versos de Cobo Borda de su poema "*Consejos para sobrevivir*":

Ya vieja y sagaz
la tristeza adivina nuestro único rostro
valedero. Entretanto
en el bosque nocturno
el cadáver florecía de deseo.

No cabe duda de que entre estos 8 elegidos hay algunos valores que perdurarán; otros —en su afán de arrasar con todo lo que les antecedió— probablemente quedarán sepultados en las propias ruinas que han propiciado. De todos modos, la reunión de los poetas jóvenes que ha hecho Alvarado Tenorio, demuestra que en Colombia (a despecho de algunos) no ha muerto la poesía.

Oscar Echeverri Mejía.
Occidente, Cali, 18 de marzo de 1976.

Oscar Echeverri Mejía [Ibagué, 1918-2005] miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, fue diplomático en España, México, Panamá y Venezuela.



arte
y



El gabinete del Dr. Alvarado

Crítico y analítico, Harold Alvarado Tenorio conservó su característica independencia durante dos años hasta lograr la publicación de una de las mejores historias de la literatura del continente en español

cultura

La Prensa, Bogotá, 14 de setiembre de 1995.

La subversión desde el deseo

La crítica coincide en señalar que la poesía de Alvarado Tenorio es renovadora, rica en imaginación y conocimiento del oficio.

Desde su primer libro *Pensamientos de un hombre llegado el invierno* hasta *A través del vidrio* su poesía se mueve en un universo de hechos culturales, personajes, ciudades, lugares visitados de diversas épocas y civilizaciones, al tiempo que es revelación gozosa de las pasiones, el deseo y la nostalgia que señalan días de soledad y abandono, tedio y dolor.

En Alvarado Tenorio no hay solo evocación, recreación de lo vivido y leído, también en sus versos hay, de manera singular y profunda, una reflexión en torno al ser humano, a su existencia, y de manera muy personal, a la realidad íntima del individuo. La nostalgia y el goce siempre, de forma diversa recordando el deseo, se hace presente en el poema mismo gracias a esa secreta complicidad que instaura la escritura poética de Alvarado Tenorio con el lector.

Se trata de una poesía lírica y sentenciosa, tierna y agresiva elaborada con una cuidadosa economía del lenguaje. Hay un permanente olor a submundo, a sudor, sexo, moho, desechos, sangre, herrumbre, encuentros fortuitos, y paso a paso por los laberintos de nuestra civilización el poeta va descubriendo la continua degradación del ser. Y en medio de un sentimiento trágico de la vida, llama la atención sobre la urgencia de reivindicar el deseo como arma de combate, el goce como subversión de la moral, cualquiera que sea, para inventar nuevos principios.

El poeta no se limita a declarar el goce de la carne como un acto más del hombre, dado que el poema mismo, al exaltar las pasiones eróticas, nos hace partícipes del recuerdo que finalmente es nuestro (del lector) y pervive en la intemporalidad de la palabra del poeta, ligada a la mejor tradición europea y asiática, como es el caso de la poesía de Alvarado Tenorio.

La manera como este poeta dialoga consigo mismo, las cosas, los otros, o nombra la vida es irónica y cruel, clara y sobre todo sincera, auténtica y renovadora de nuestra poesía.

Ricardo Cuéllar Valencia.
Casa del Tiempo, n° 79, México, 1988.





Limbania Tenorio Sanclemente y Harold Alvarado Tenorio en Buga, *c.* 1960.

La poesía de Alvarado Tenorio

En la poesía de Alvarado Tenorio palpita una extraña pulsión a las andanzas normales, un objeto lejano en la memoria y no obstante inmediato, un concepto reeditado o una referencia cultural antigua como los mismos días de ahora.

Desgraciado,
quien llegado a los treinta
no ha probado sino un lado del placer
y gustado sólo una caricia.

(El que llegado a los treinta)

De pie,
frente a las sillas de mimbre
yo, viejo poeta,
canto con Brahms
mientras ella pasea
frente al sol
sus frescos y ensoñados ojos.

(Frente a las sillas de mimbre)

En ocasiones, leyendo en sus poemas vuelven a mí los vates más antiguos, cantores del lujo y la buena mesa, los labios y la carne. Una concepción del placer que habita *Las mil y una noches*, y la literatura oriental. Cuando intento imaginar sus personajes entreveo los rostros que pueblan los filmes de Pier Paolo Passolini, ingenuo erotismo siempre joven, exaltación del cuerpo, religión del placer casi musulmana, retratados del Corán.

Un día preguntaron qué deseaba
y trajeron aquella
que había perdido en su juventud.
Después de siete lunas y siete sonrisas
un hueso de uva

le separó de sus brazos,
de su perfume y sus ajorcas.

(La pregunta)

Un rasgo que aparece difuminado y apenas preside al fondo de unos versos, más como concepción que como texto explícito. Más que un *leitmotiv*, este aspecto constituye una insondable concepción del placer que permite que en su obra las referencias al goce del cuerpo estén dominadas por un verso conceptualmente oriental, pagano y hedonista, sin congoja alguna ante las pulsiones del deseo más atroz o del objeto más olvidado. Homero en boca de Ulises recita:

Las mesas cargadas de deliciosos manjares
y tomando vino de la crátera,
un copero colma, en ronda, las copas.

Rituales nobles y aristocráticos, claro está. En Alvarado Tenorio:

En los antiguos libros
Wottan, el señor de lo mágico
tenía cabellos rojos
era buen bebedor
y comía abundantemente.
¡Qué magnífico dios
habría sido Wottan
para los hijos de mi madre!

(En los antiguos libros)

Fernando Cruz Kronfly.
Magazín Dominical de El Espectador, Bogotá, 21 de octubre de 1979.

harold alvarado tenorio



pensamientos de un hombre llegado el invierno

DESACRALIZACIÓN DEL DISCURSO ERÓTICO

Las ideologías de la época han establecido relaciones esquemáticas y subordinadas, que como diques de contención, obran alrededor de los sujetos y sus actos. La escuela, el hogar, el trabajo y las «buenas costumbres» han resuelto un problema de Estado, pero con sus fuerzas de parachoques —la iglesia, los institutos militares y los medios de ortopedia social— han atrofiado la libertad de soñar, de imaginar. Las sociedades modernas, en su loca carrera contra la muerte, no han establecido estrategias para la vida. El sexo se hizo proyección de la frustración colectiva, o al menos, práctica inhibitoria de los sujetos en torno a su saber, su placer.

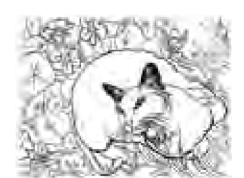
De allí que descubrir una ideología que proscribe el erotismo, incite a la desacralización de esa falacia. El sexo es llevado al diván, a los rincones y los parques. La *«red de placeres-poderes»* de que habla Foucault, opera como represor del saber total, hace que se bifurquen los poderes y las regiones reales de la imaginación entren en juego. Los discursos, por su parte, han acrecentado la represión y el sometimiento de los sujetos a un poder que aísla los sexos, quedando todo reducido a purgas, pecados y castraciones. Harold Alvarado Tenorio es uno de los pocos poetas contemporáneos que ha tratado de desarticular esas prohibiciones desde la literatura.

Recuerda cuerpo es un libro que postula una poesía erótica sobre hechos y recuerdos. Pero como dice el autor, «es un volumen personal donde no estoy sino donde trato de desnudar al Otro que va conmigo». Es el libro de un culto, pero no cae en el subjetivismo. Aquí se reencuentra la lectura con la imaginación y es búsqueda de un «decir» que se resuelva en un «vivir». La modernidad y la tradición revierten su discurso: un poema puede estar ambientado en la Edad Media o en la New York de hoy. En *Recuerda cuerpo* los sentidos del texto están inclinados a una poesía erótica y política, ruptura con la tradición y desnudamiento de las ideologías, las costumbres. Un libro sin moral que discute la carga de culpa, censura y placer que el sexo es

en nuestras sociedades. *«Los únicos que pueden ser felices son quienes tienen el poder»* ha dicho Alvarado Tenorio.

Dionisio de Jesús.
Centauro, de El Sol, Santo Domingo, 17 de diciembre de 1983.

Dionisio de Jesús, es el seudónimo del poeta dominicano Juan Sánchez Ramírez.



ECO

ABRIL 1979 No. 210



ERNST BLOCH

NICOLAS GOMEZ DAVILA:
Escolios a un texto implícito.

M. VARGAS LLOSA:
Una nueva lectura de "Hombres de Maíz".

E. RODRIGUEZ MONEGAL:
Mário de Andrade, el descubridor de Borges.

H. ALVARADO TENORIO: *Poemas.*

Buchholz, Bogotá

Ajuste de cuentas

Harold Alvarado Tenorio se pregunta, a través de 660 páginas, qué ha significado ser poeta en Colombia, ante el futuro imposible, desde 1882 hasta el presente. Entre tanto, examina en qué podría consistir, entre nosotros, la construcción de una modernidad literaria. Se toma tan en serio a los poetas que admira como a aquellos cuyos versos lamenta. Ejerce cabalmente la crítica. Respeta solo a quienes le merecen respeto, y reconoce que otros varios merecen una consideración educativa. No condena sin juzgar. Lee y hace cuentas: de tesoros encontrados, de robos y de los frutos del trabajo de vidas verdaderas.

Ajuste de cuentas —por demás bien editada por una casa española — presenta en su estructura una suerte de método que permite que la lectura de los poemas, la caracterización de los poetas y la interpretación de las catástrofes históricas se iluminen entre sí y conformen una obra literaria. Escrito con una prosa penetrante y exacta, el resultado es antología, novela, estupenda crónica y sentencia.

A mi juicio son especialmente inspiradores los capítulos sobre Guillermo Valencia, Luis Carlos López y su "mueca sentimental", León de Greiff, de quien se transmite íntimamente la tensa intensidad, el dedicado a Aurelio Arturo y su celebración del *"trabajo como forma de felicidad"*, y el que se ocupa de Jorge Gaitán Durán, promotor de la inteligencia y *"un intelectual, es decir, un político"*. Admiro la elocuencia amorosa del capítulo dedicado a la finura de Jaime Jaramillo Escobar, la perspicacia con la que se demuele a Eduardo Carranza, la fuerza persuasiva del ataque contra Álvaro Mutis, el vigor con el que se descalifica el nadaísmo, y la autenticidad desesperanzada con que se deplora nuestra contemporánea república festivalera.

De sus hipérboles y sus análisis a sus epigramas y sus brillos satíricos, todo lo que este libro monumental y anti monumental contiene es concreto. No hay en él necedades, ni una sola oración que no asuma su sentido. En los pasajes dedicados a poetas vivos, la contrariedad puede producir cierto aturdimiento. Es que la rabia, cuando está en prosa y

no en canto, paga una tasa de ruido en cualquier ajuste de cuentas. Pero si *Ajuste de cuentas* es por momentos fatigosa, lo es siendo laboriosa. Y si es a veces odiosa, lo es más con grandeza que con pequeñeces.

Carolina Sanín.
Arcadia, Bogotá, 22 de marzo de 2014.
http://www.revistaarcadia.com/impresa/libros/articulo/ajuste-de-cuentas/36665

Carolina Sanín, es licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes y Ph. D. en literatura española y portuguesa de la Universidad de Yale y es profesora asociada de la Universidad de los Andes. Ha sido columnista de El Espectador, Semana, La silla vacía y Arcadia.





Laika y Harold Alvarado Tenorio en Avícola Santa Rita, *c.* 1958.

Literatura para la identidad

Harold Alvarado Tenorio, polemista por naturaleza, uno de nuestros más controvertidos y combativos intelectuales, ha asumido la defensa de un proyecto cuya realización tendría como escenario la Universidad Nacional, pero viéndolo bien, sería necesario que comenzara desde la educación primaria, porque se relaciona con básicos derechos al conocimiento, consagrados en la nueva Constitución, cuyo artículo 70 señala que el Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas de proceso de creación de la identidad nacional. Que la cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. Que el Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país y promoverá la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la nación.

Eso, en cuanto tiene que ver con la enseñanza de la literatura, es absoluta letra muerta, retórica proverbial, porque a nuestros sistemas educativos no los toca ni de lejos la quimera constitucional que ordena ir en búsqueda de la identidad nacional a través de la cultura. El español y la literatura se enseñan, en nuestras aulas primarias y secundarias, a partir de anacrónicos modelos que en lugar de permitir el acceso a todo el conocimiento literario, lo impiden. ¿Cómo si no explicarnos que nuestros niños sigan convencidos de que Rafael Pombo ha sido el único autor nacional que les ha prestado atención? ¿Cómo concebir que los bachilleres crean que después de Gabriel García Márquez sólo hay sombras y vacíos en nuestras letras? El espíritu de nuestra Constitución, por sabio y altruista que parezca, no puede convertirse en realidad mientras no ponga en marcha los mecanismos que necesita. En el caso concreto de la literatura, por ejemplo, ¿quién deseducará a los maestros que persisten en el siglo pasado? ¿Quién educará a quienes son conscientes del obsoleto plan de enseñanza que les imponen, pero no encuentran caminos para actualizarlo? Si es cierto que la cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad, habrá

que empezar por hacerles entender a los maestros que la literatura, muchas veces más que la historia no siempre bien contada, constituye patrimonio y memoria vital, invaluable señal de identidad.

Ignacio Ramírez.
Lecturas Dominicales de El Tiempo, Bogotá, 29 de enero de 1995.
http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-301663



A ● EL TIEMPO ● LUNES 17 DE JULIO DE 1972

Habla Harold Alvarado:

"Escribo para el año 3.000"



CALI. - Harold Alvarado, un poeta joven que no lleva pelo largo pero sí tristeza.

Harold Alvarado: escribo para el año 3.000 mil, El Tiempo, Bogotá, 17 de julio de 1972.

El Instituto que propone Alvarado

De la euforia literaria de los setenta a esta década, hemos vivido cambios que no por invisibles han sido muy sentidos por quienes creímos en la importancia de identificar humanidad con producción literaria. A uno de ellos se ha referido el director del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional, Harold Alvarado Tenorio, en el texto que escribió para sustentar el proyecto de creación de un *Instituto para el Desarrollo de la Investigación de las Literaturas Colombiana y de América Latina* en la Universidad Nacional. Él dice, en unas páginas válidas a pesar de su inevitable tono panfletario, que uno de los sutiles instrumentos en esta abolición de la memoria colectiva ha sido, incluso desde los mismos años de la Segunda República Liberal, la ignorancia de las literaturas del continente. Es cierto, y en los últimos cuarenta años la tendencia ha sido definitiva. Con buenas o malas intenciones, o por experimentar nuevas metodologías, por ejemplo, del pensum escolar un día desapareció la literatura colombiana y se pasó a una mixtura con el español, en la que se perdieron ambas.

En las universidades la visión global de la historia del país, que se aprendía con facilidad desde su historia literaria, pasó a ser un retablo fragmentado de autores, sin tiempo, sin espacio, sin contexto. Y, también, así, se han concebido algunas enciclopedias o historias sobre el tema. Pero lo grave no es la mixtura, o la fragmentación, que convierten la literatura en unidades sin historia, pero que, al fin y al cabo, permiten llegar a algunos autores y libros. Lo que uno no entiende es la inexistencia de la literatura como objeto de investigación en los planes de desarrollo educativo o, lo que es peor todavía, su desaparición total en facultades donde todos creíamos que la literatura era asunto de vida o muerte, como sucedió hace un año en la de Periodismo de la Universidad Central. Por eso, no es raro que en la Nacional los cursos de literatura colombiana y latinoamericana sean los menos ofrecidos, que las editoriales no tengan planes de reediciones, críticas o de combate, de nuestros libros fundamentales, que en las bibliotecas escolares, municipales o universitarias siempre falten esos

libros básicos, esos libros espejos que si los leyéramos llegaríamos a tener una mejor medida de nuestra realidad. La literatura, ¿para qué?, se pregunta, entonces, uno.

Isaias Peña Gutiérrez.
Lecturas Dominicales de El Tiempo, Bogotá, 5 de febrero de 1995.
http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-297478





Harold Alvarado Tenorio y Carlos Jiménez Moreno en Cali, *c.* 1967.

Hombre de paso

Por aquí anda, con una maleta llena de libros y revistas y una cámara fotográfica. Ha regresado a España después de muchos años, y lo primero que hizo fue retratar a Juan Gelman, el poeta argentino, quien paseaba solitario por la Puerta del Sol. Después se fue a comer con Luis Antonio de Villena y Luis Muñoz, y a darle un abrazo a José Manuel Caballero Bonald.

Es Harold Alvarado Tenorio, el escritor y periodista colombiano, que realiza un viaje a su pasado con la esperanza de verse tan joven como cuando estudiaba letras en la Universidad Complutense de Madrid, donde se doctoró con una tesis sobre Jorge Luis Borges. Se propone, además, que Ángel González lo reciba y lo escuche hasta el amanecer, y quiere que la excursión le sea propicia para adivinar en la ciudad el recuerdo del poeta Jaime Gil de Biedma.

Trajo el número 33 de la revista que dirige: *Arquitrave*. La publicación comienza con un homenaje al poeta nadaísta Jaime Jaramillo Escobar (Pueblorrico, Colombia, 1932) y termina con una nota sobre la vida y la obra de Paco Umbral.

Alvarado nació en Buga, en 1945, y pertenece a la llamada generación desencantada. Junto a la revista, viene un libro suyo, *Ultrajes*. Una selección de los poemas que escribió entre 1965 y 2005.

Traductor y ensayista, Alvarado publicó en 1980 la antología *Cinco poetas españoles de la Generación del Cincuenta* y estudios críticos sobre la poesía de T. S. Eliot y de Kavafis. *Summa del cuerpo*, *Poemas chinos de amor* y *Fragmentos y despojos* son algunos de sus libros más conocidos.

Es un poeta sensual, explosivo, provocador. Alguien que odia la violencia física, se confiesa seguidor de Buda, entrenó a un perro para que se alimentara de relojes y se hace retratar con un gato que se llama

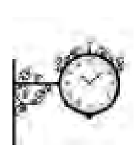
Borges. Al mismo tiempo, jura en público que no sabe quién es Harold Alvarado Tenorio.

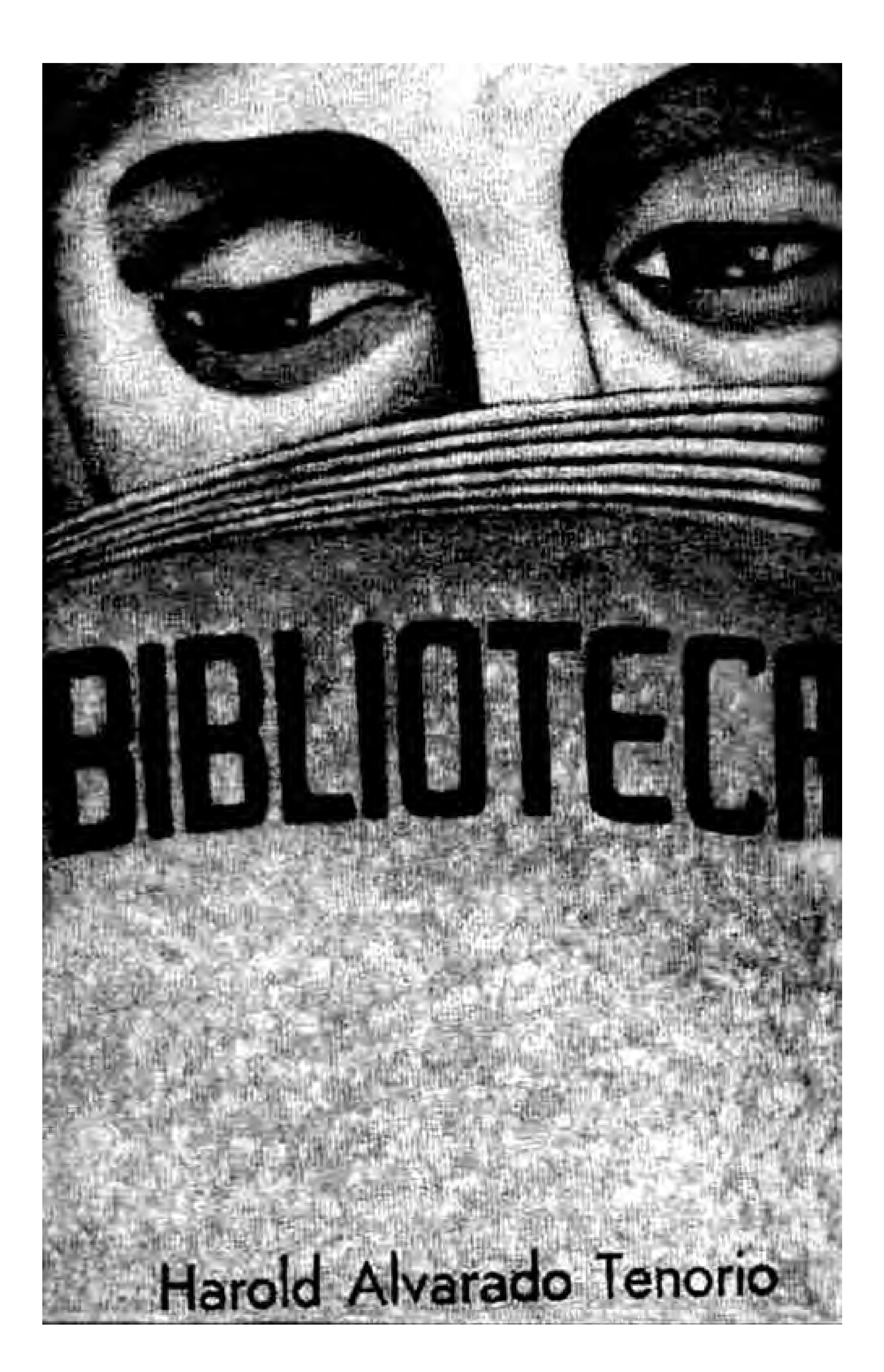
Muchos críticos aseguran que su poesía tiene sus soportes más leales en el placer. Y que él usa ese placer como arma para reaccionar contra las represiones que imponen la sociedad y el Estado.

El poeta responde: *«El placer ha sido siempre subversivo, pero es un camino de doble vía. Luchamos por el placer pero si caemos en su trampa seremos de nuevo sus víctimas. Todo es una vana ilusión, una mentira. Lo único cierto es que debemos luchar por ofrecer alguna luz a los que nada tienen».*

Raúl Rivero.
El Mundo, Madrid, 6 de octubre de 2007.

Raúl Rivero estudió periodismo en la Universidad de la Habana. Vive en Madrid, después de ser liberado de la cárcel en Cuba donde cumplía una condena de 20 años por su labor a favor del periodismo sin mandato. Es Premio María Moors Cabot y Guillermo Cano.




BIBLIOTECA
Harold Alvarado Tenorio

El Instituto de Alvarado Tenorio

Desde cuando asumió la Jefatura del Departamento de Letras de la Universidad Nacional de Bogotá, el poeta Harold Alvarado Tenorio viene con un macro proyecto entre pecho y espalda que es el *Instituto para el Desarrollo de las Literaturas Colombiana y de América Latina*. Con todo el peso de su humanidad traducido en voluntad de trabajo y ganas de hacer las cosas bien, ha hecho cabildeo (o *lobby* como dicen los "lobos") entre amigos y escritores. En Medellín empecé a oírle su cantaleta lúdica y cuando vino a Manizales no dejó de insistir en su propósito de encontrar adeptos a la iniciativa que no es fácil vender, toda vez que como la pregunta de Isaías Peña Gutiérrez en El Tiempo, *Literatura, ¿para qué?*

El crítico Hernando Téllez respondió alguna vez que lo acorralaron con la pregunta sobre el sentido de la Literatura y al respecto fue tajante en responder: *«Pues no sé para qué servirá, pero sí sé que sin ella no se puede vivir»*. En este espacio se inscribe el magnífico, para nosotros, proyecto del académico escritor. Una idea que tendrá ingentes repercusiones a largo plazo, no discernibles de inmediato, pero que será la reivindicación de la disciplina, por norma general tomada como algo divertido, lúdico, encantador, pero nada práctico y por consiguiente, sin muchos paladines dispuestos a ofrendar su cabeza en aras de defenderla.

Los favores que la Literatura le hace a la historia y por ende a la humanidad son muchos y no es éste el lugar para repetirlos. Con recordar el hallazgo de las ruinas de Troya, gracias a los libros de Homero: La *Ilíada* y la *Odisea*; esto sin contar con las numerosas ocasiones donde a los investigadores no les queda más recursos que acudir a las leyendas, a la literatura oral para reconstruir idiosincrasia social e incluso entender los hitos fundamentales que generan los pueblos. Un Instituto para el desarrollo de las literaturas representaría un paso gigantesco para comprender nuestra realidad, no solo colombiana sino latinoamericana. Y sobre todo una oportunidad de poner en su sitio la investigación en literatura que suena a bicho raro en instituciones de

enseñanza media y todavía en las superiores donde la única respuesta al texto es la diletancia erudita. Por fortuna desde hace varios años la crítica literaria empezó a pegar en algunas universidades como método apropiado de investigación en ese campo.

Buen viento y buena mar para la interesante iniciativa Alvarado Tenorio. Desde ya nos declaramos cómplices de su proyecto.

Roberto Vélez Correa.
La Patria, Manizales, 17 de mayo de 1995.

Roberto Vélez Correa [Manizales, 1952 - 2005], estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Caldas y una maestría en Literatura en la Universidad de Colorado. Decano de la Facultad de Artes y Humanidades y de Filosofía y Letras de su ciudad, el Centro de Escritores de Manizales lleva su nombre.





Andrei Voznesensky y Harold Alvarado Tenorio en Cartagena de Indias, *c.* 2003.

En el Valle del Mundo

Siempre he creído que entre la soledad de las pitonisas y el oficio de los poetas, entre la ebriedad y la alucinación de las imágenes, entre el paisaje de la magia y la vitalidad de un poeta, existe un misterioso hilo conductor de analogías y complementaciones, que permiten el milagro. Ahora lo compruebo leyendo el último libro de Alvarado Tenorio, *En el valle del mundo*.

Mas para mi gusto que para mi concepción del papel de la poesía, este es el mejor de sus libros. Mantiene la unidad del estilo; perfecciona el planteamiento de los motivos, y depura ascendente el panorama de las circunstancias. Como toda su producción, aquí también la metáfora se construye más con la sintética geografía de la palabra, que con la comparación extendida de las imágenes. Es su modo particular de hacer poemas que ahora, sin duda, adquiere un ribete de maduración indiscutible. Es decir, no hay un rompimiento con su pasado creador, pero al tiempo su evolución es evidente.

Sin ese cúmulo de citas de sus libros anteriores en un aparente manifiesto de erudición, *En el valle del mundo* se acerca al auténtico sentido poético, convirtiendo la cita, o por lo menos su contenido, en el poema mismo; esto es, elaborando a partir de ella un poema, lo cual madura el proceso, hace mucho más flexible y soportable el estilo y personaliza, ahora sí creando, su particular modo de producción.

Bien miradas las cosas, la erudición de Alvarado Tenorio no es tanta como su imaginación, que le permite inventar mundos, palabras y autores, creando un pequeño universo mítico que convierte su conciencia cultural en la aventura de una realidad vivida. De ser exacta mi sospecha, es la forma de su presentación la que hace cargante el estilo de sus obras anteriores, y por lo mismo, en su actual estado de evolución este particular sentido poético se acerca más, o puede acercarse mejor al juicio y al análisis de los lectores. También la experiencia de sus objetos se transforma y ese carácter evocativo surrealista tan acentuado en *Pensamientos de un hombre llegado el*

invierno, que envuelve sus poemas en un aire de exotismo, se concreta ahora en una visión inmediata de la vida, donde la vivencia adquiere los relieves del presente, deviniendo una especie de temporalidad poética que le confiere un mayor lirismo a esa existencia novelada en la paradoja de una síntesis extraordinaria y subjetiva.

La mayor virtud de Alvarado Tenorio es trabajar más con el espíritu sugestivo que con la fuerza semántica de las palabras. Original cualidad que le permite construir el universo metafórico mejor con los silencios y los dislocamientos que con el contenido directo de los términos; por eso algunos no encuentran en él ningún sentido metafórico, como si éste fuera el único camino de la significación; como si la figura de un símbolo no fuera también el influjo de la sugerencia o el contorno esbozado de la evocación.

Es evidente que sus poemas carecen del ordenamiento concatenado que la lógica común asigna al discurso, pero no se olvide que se trata de un discurso poético, basado en las raíces del sentimiento y la irracionalidad del arte, que es la expresión de la idea. Aquí cabe el aforismo de Pascal: *«el corazón tiene razones que la mente no entiende»*. Pero el poema, por trabajar con la palabra, aunque tiene su génesis en el sentimiento, desarrolla cierta lógica sensitiva que debe reincorporarse al corazón de quien lo lee, y aunque no sea muy racional, su discurso define su sentido y con ello basta, sugestionando el dinamismo de la belleza, de la sensualidad y de una relativa comprensión individual. Es lo que ocurre *En el valle del mundo*, donde la presencia del universo y la conciencia, diseñan un profundo movimiento dialéctico.

Humberto Márquez Castaño.
El País, Cali, 22 de mayo de 1977.

HAROLD ALVARADO TENORIO

ETCÉTERA

PODENCO

En espera del gran día

"Los tiempos han dispuesto/ buenas y malas tardes" dice Alvarado; sin duda. Así es la vida. Vida y tiempo parece que fueran para el poeta una misma cosa, o al menos, que el tiempo fuera el rastro de la vida como si se tratara de los vestigios que deja el caracol cuando se desplaza pero a la vez se deshace. *"La vida es implacable/El tiempo inexorable"*: de nuevo. No son dos, son uno, o lo mismo. Sin marcha atrás, dolorosos e insensibles, al final, vida y tiempo solo nos dejan soledad. Y el rastro que no es otra cosa que el pasado, es decir un tiempo muerto, a pesar de desprenderse de nosotros: vale nada. Para el poeta ni siquiera el destino, aquel tiempo futuro, puede salvarse del duro escrutinio del que ha vivido: *"…/Dándome la espalda borraste lo poco/ que había en mi escrito la fortuna,/ esa otra mentira del destino./ El destino, otra mentira de la suerte…"*.

El hombre no tiene escapatoria sugiere Alvarado. Gira en el centro de un círculo que integran de manera confusa pasado, presente y destino, o vida y tiempo. Un círculo que sin descanso viaja de tal forma que ni aun la ilusión del olvido es posible: *"El tiempo nada cura./ Menos la sal de estos ojos/ que alegraron la belleza de tu juventud/ y esta lengua que bebió de tu carne./ Jamás, nada sanó el tiempo./ La vida no descansa."*

Quisiera el poeta un hombre que pudiera abstraerse, excluirse y gozar siendo feliz al margen de aquel círculo que gira eternamente, pero no hay manera. Sabe que la condena consiste en esa especie de infierno del que solo lo librará la muerte -tal vez por eso la cercanía del "*día definitivo*" permita al menos la ilusión de "*mayores goces*" para la carne- y por supuesto, la imaginación de "otros mundos" en los que quizá: "*haya color, luz, agua y descanso…*"

No creo que el cuerpo sea, como sugieren los críticos, el territorio de la poesía de Harold Alvarado Tenorio. Su ámbito es el tiempo inexorable y brutal. El tiempo que los dioses convirtieron en el único espacio en el que es dado vivir a los hombres y que los subyuga

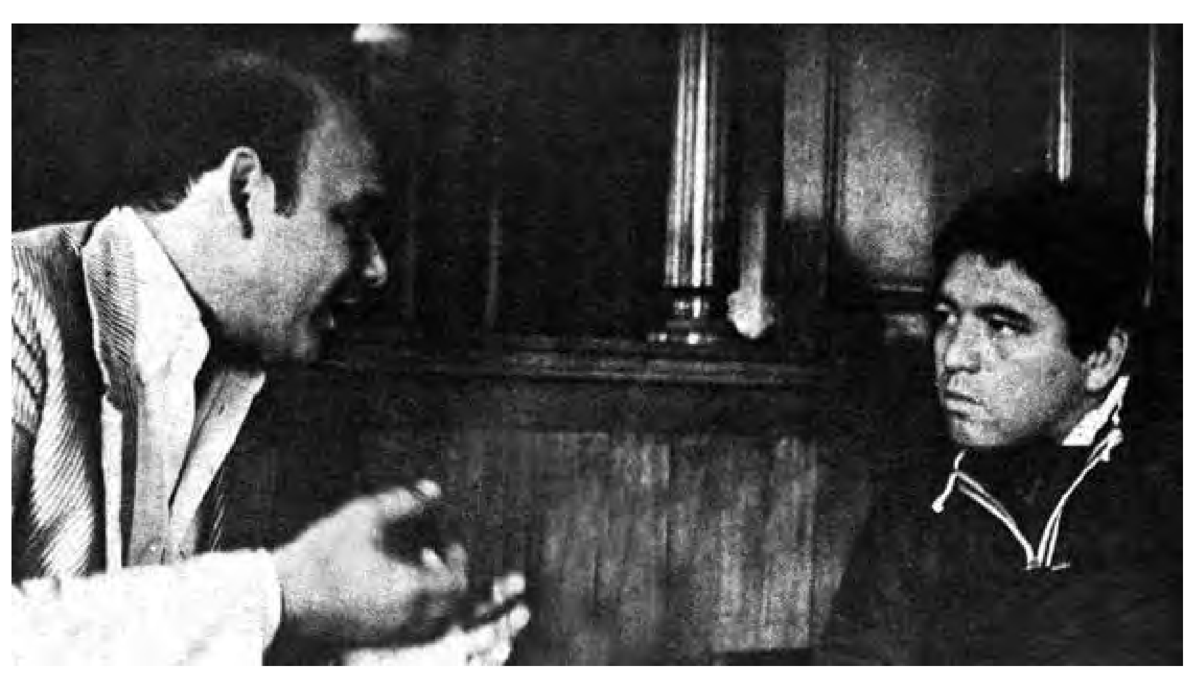
advirtiéndoles que siempre carecerán de inmortalidad.

En el entretanto, antes de la muerte y en los descansos de la imaginación, más vale aceptar el estoicismo que según Alvarado exhibía María Jónsdóttir o aceptar el proverbio: *"No hables/ mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren."*

Debe decirse que estos poemas son la bitácora de un minucioso viajero del tiempo, es lo que esperamos de un verdadero poeta. Sin duda Alvarado Tenorio sí encontró, como los grandes, cierta manera de burlar, por momentos, aquel círculo eterno.

Pablo Felipe Arango.
Letralia nº 277, Caracas, 4 de febrero de 2013.
http://www.letralia.com/277/articulo08.htm





Severo Sarduy y Harold Alvarado Tenorio, Café de Flore, *c.* 1978.

Summa del cuerpo

Harold Alvarado Tenorio es una especie de buscador, de hallador, de paisajes metafísicos. Allí donde otros ven la desolación del verano en Menorca él ve, para él mismo y para sus lectores, la esencia misma de la luz, una inmensa llanura, que es, ni más ni menos, la vida. Lo prosaico, lo banal, lo aparentemente burdo o triste o cruel o nauseabundo, es motivo de su canto iluminado e iluminador. Condición del poeta, del verdadero poeta, es la recuperación del sentido, de los sentidos, del sentimiento. Por eso puede cantar como un vikingo enarbolando una jarra de cerveza, incluso frente a la fatalidad:

Oye el tambor,
las flautas y el brillo reluciente de las telas,
anuncian la guerra que nos cerca,
ven a mí,
mírame a los ojos.

Alvarado Tenorio ha venido puliendo, cuidando, elaborando, contemplando sus poemas fundamentales, durante décadas. Como los auténticamente grandes, tiene pocas obsesiones, pero tan abrillantadas y esenciales, que le sirven una y otra vez. Sus poemas, que tienen a veces la sabiduría de los epigramas orientales, sin tener la ambición de transformarse en máximas, se pueden leer una y otra vez, como se escucha interminablemente la verdadera música.

Recuerdo haber leído a mediados de los setentas en la Universidad del Valle sus poemas, recuerdo haber sabido de su atrevimiento al auto prologarse un libro firmando, Jorge Luis Borges, (el prólogo era a tal punto Borges mismo, que el argentino nunca quiso desmentirlo). Lo vi recientemente: vigoroso, optimista, lanzaba besos y abrazos, rebosaba cariño para con todo el mundo, parecía reconciliado con la vida después de situaciones difíciles [enfermedades, intentos de secuestro], el relato de cómo se salvó de ser secuestrado es todo un poema: Alvarado Tenorio simplemente se tendió en el suelo y les dijo a sus secuestradores: *"O me matan o me llevan alzado, pero de aquí no*

me muevo". Los secuestradores vieron aquella mole de más de ciento cuarenta libras que creían un narco escondido en las montañas de Cundinamarca, luego miraron las paredes de su casa donde había una profusión de fotos del poeta en China, bajaron un sendero donde estaba encallado su viejo Dogde Dart verde de los años sesentas, se miraron los unos a los otros, y negociando consigo mismos llegaron a la conclusión de que el vate era un compañero más en la lucha revolucionaria.

Summa del cuerpo es una especie de antología de sus poemas, donde faltan algunos de mis preferidos y en la que hallo nuevos textos, entre ellos, uno que resulta ser en sí mismo necesario para entender la trayectoria del escritor y suficiente para que siga conservando el sitio que tiene desde hace años en mi corazón de lector de poesía. El poema tiene dos lecturas: una para frenápteros y otra para frenolitos. Y este es el secreto de la nota que el lector tiene en sus manos. ¿Qué son frenápteros y frenolitos y cuáles son las dos caras del enigma que nos propone Alvarado Tenorio?

MT Aguilera Garramuño.
La palabra y el hombre, nº 123, Xalapa, 2002.



GOLPE DE DADOS

REVISTA DE POESIA

NUMERO VI VOLUMEN I

CONTENIDO

BOGOTA, NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1973

La parodia del cuerpo

Una de las cuestiones más debatidas hoy en la literatura es su universalidad. En la segunda mitad del siglo, la estética propendió a abolir las localizaciones: costumbrismo, tradicionalismo, regionalismo. Cualquier incursión en este terreno significaba formular una tesis. Las buenas intenciones que, según Gide, no obligatoriamente conducen a buena literatura, suprimieron también la tendencia a la denuncia o a la exaltación política como formas convincentes.

Pero universalizar deliberadamente es también polarizar el discurso hasta hacerlo entrar en corto circuito. Ni siquiera la propuesta unamuniana de *«universalizar lo regional»* puede aplicarse a este esquema sin invalidarlo. Entreveo que cualquier disposición a darle contenido previo a una obra la hace descender notablemente, sobre todo cuando esta pretende hacerse *«voz»* de la mayoría. Más válido, en todo caso, es reivindicar la noción de individualidad que, desde el Renacimiento, hace del hombre un creador, así siempre contra natura. Y él, para no perderse totalmente en el laberinto urbano, le inventa parodias al destino.

En los poemas de Alvarado Tenorio estas parodias son la base de esa probable universalidad, que se regenera a través de una irradiación esencialmente aérea, donde personajes extraños se detienen a buscar recintos de aislamiento; situación que incorpora un singular apremio por el goce:

Lejos está su aliento de mi boca
Su pequeña estatura
Sus quince años

donde subyace una voluntad de convocar geográficamente. El personaje sabe donde está pero no quien es:

*Allí llegaste, querido **F.K.***
pero allí no te quedaste.

Elegiste un mejor lugar
donde nada es mentira y nada es verdad.

Situaciones sórdidas que sin embargo no impiden el disfrute terreno; esa passoliniana concepción de *«un mundo de seres bellos con rasgos de fealdad»* interesa más a Alvarado Tenorio que la idea del cuerpo griego, a pesar de que en *Recuerda cuerpo*, se retome el título de un poema de Kavafis como pretexto para invocar la noción occidental de deseo, e irla inscribiendo en los poemas con un tono de erudición que nos recuerda desde las situaciones trovadorescas de la Edad Media hasta los ludismos de Borges, con quien Alvarado Tenorio ha tenido más de un encuentro paródico. Este amplio conocimiento de la literatura no significa de ningún modo la imposición de un cosmopolitismo, pues el autor considera que *«se debe influir en el medio en el cual se ha crecido y en la lengua que uno comparte»*. En síntesis, asumir entorno, país y clase social sin descender a un clisé de lo popular, más sí extrayendo, con el instrumento de una admirable expresión, los arrebatos del efímero mundo. Anécdota enigmática, circunstancia que trasciende el momento, fabulación de un hombre hasta hacerlo fatalmente cruel: elementos que tejen la materia de estos poemas donde encontramos, como en un vino añejo, los recónditos sabores de la melancolía y oímos los metales sagrados que un día templaron dioses desconocidos.

Gabriel Jiménez Emán.
Suplemento Cultural, de Últimas Noticias, Caracas, 20 de marzo de 1983.



Harold Alvarado Tenorio y María Mercedes Carranza en las oficinas de *Nueva Frontera* en Bogotá, *c.* 1975.

Daguerrotipos que lo señalan entresacados del tiempo con una vieja Pentax de los años del foxtrot

A pesar de su barba azul no es personaje de ficción. Su mal aliento y el tamaño desmesurado de sus pies que crecen en torpes sandalias nazarenas, nos educan, irrecusables, [en la naturaleza de sus cuatrocientos veintinueve quilos de sueñera y espanto], que fue ensoñado por su madre de ojos grises en el centro de un simún que desdibujaba hombres y dromedarios como si se tratara de tinta azul cobalto en un torrente de aguas amarillas agitadas, cuando buscaba a tientas la herida que la real ciudad de Tombuctú abre al desierto.

En el recuento de los tres mil niños de Essex, que vaciaron sus ojos en procura de alimentos para el marino mongol que importó a Soho, Gloucester, Liverpool, Chelsea & London Proper los secretos del Hot Dog, su cuerpo se adelgaza hasta copar el espacio de la voz que en el vigésimo séptimo canto de Ezra Pound recita a Propertius y a Guido en provenzal.

La insistente misericordia que acosa esta figura nos libra de ella, pero nos arroja a un terreno donde las opciones se multiplican en juegos de espejos. Lo vemos en Uganda estudiando diligente por once años las costumbres de los proboscídeos, o de afanado chalador en Quai D'orsay, mientras hay versiones que recogen la suplantación que hizo en Shangai de Wong, en la página ochenta y tres de *La Condición Humana*.

Su adolescencia ingenua, dilapidada en los campos de Kioto y el rasgueo memorioso del sitar en Singapur, le ofreció la virtud que más estimamos: esa capacidad de entrar o salir de una habitación en el seno de un tiempo que iguala la materia de sus movimientos tornándolos en las pompas blancas con patitas agudas en cursivas negras de ocho puntos en ocho que salen de su boca para ilustrar las desventuras de Carlitos Brown perdido en los trabajados dibujos de Gustave Doré.

Pero como la perplejidad de otros enturbia la pureza de estas imágenes, y aún no hemos relatado cuál es la altura de su cuerpo, ni su calidad de poeta ni el número de su cédula o de los dedos de su mano derecha, recurro al Larousse de este año que en la página correspondiente recorta con implacable exactitud su figura protozoica.

Harold: Dícese de quién hizo de navegante sin manos en los barcos negreros que cruzaban el estrecho. Adj. Que califica las voces que desde los picos del Himalaya desorientan a los viajeros con tormentos. Sust. Macho de especie casi extinguida que es habitual viajero en los coches de segunda del subterráneo neoyorquino. Voz. Del infinitivo de un verbo sánscrito que nombra el acto de tropezar en la oscuridad de un cuarto con una calavera rebosante de limonada.

Hasta aquí las variantes recogidas en el diccionario. Sus poemas proponen muchas otras.

Carlos Jiménez Moreno.

Gaceta de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle, n° 7, Cali, 1969.

Carlos Jiménez Moreno es profesor de estética de la Universidad Europea de Madrid. Miembro del comité editorial de la revista Brumaria, ha escrito para El País y El Mundo de Madrid, en ArtNexus de Miami, y Third Text y Contemporary Art de Londres.



Jorge Zalamea Borda y Harold Alvarado Tenorio en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle *c.* 1968.

GENTE EN EL TIEMPO

Controversista incansable de los mitos y costumbres sociales. Esa es su poesía. No importa dónde esté. Si en Inglaterra, España. Francia. Suecia. Italia, Estados Unidos o Colombia, siempre hay algo que criticar.

Nunca le han gustado los reglamentos ni las normas establecidas. Por eso le fue tan mal de estudiante: bajas notas, indisciplina y rebeldía. Lo botaron de casi todos los colegios de Buga, donde nació hace 45 años, y de otros tantos en Santa Fe de Bogotá adonde se lo llevó su tío Rogerio Tenorio para ver si acababa el bachillerato. Lo logró. En la universidad fue distinto. Se licenció en Letras sin ningún problema. Tanto le gustó, que después se fue para España a hacer su doctorado en la Universidad de Madrid.

Sus tesis de grado fueron sobre Jorge Luis Borges. Fue la mejor forma de acercarse a su escritor favorito y quien más ha influido en su obra. Pero no ha sido el único. La literatura oriental con Li Bai, y la griega con Kavafis comparten el primer lugar.

Desde pequeño ha sido un buen lector. La biblioteca de su tío Rogerio le descubrió el mundo de las letras. Las obras de Julio Verne y *Las mil y una noches* le abrieron el mundo de la fantasía. Los aires revolucionarlos e izquierdistas de los años sesenta despertaron su espíritu crítico.

A muchos ha escandalizado con sus poemas y ensayos, sobre todo con los eróticos. Porque para este vallecaucano la poesía también es placer. Y así lo demuestra en las líneas de su libro *Recuerda Cuerpo*, donde discute —y lógicamente cuestiona— la carga de culpa y censura que tiene el placer dentro de la sociedad.

Así, entre poemas y ensayos, se ha convertido en uno de los escritores más polémicos de la *Generación Desencantada*, como él mismo llama a sus contemporáneos.

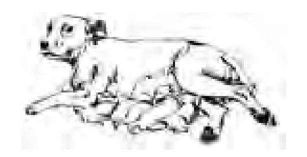
El buen cine es su pasatiempo favorito. De niño no se perdía película mexicana, argentina o francesa que se presentara en la ciudad. Sólo cuando vivió en España aprendió a ver cine clásico. En todo caso, la pantalla gigante lo seduce.

Cuando no está frente al papel, Harold Alvarado Tenorio cocina. Por momentos prefiere la culinaria que las letras. Si pudiera dejaría de ser escritor para convertirse en chef. Allí también rompe las reglas. No cocina ni con sal ni con azúcar dizque para conservar la salud y el buen gusto. Toda su sazón está en el fuego, altas y bajas temperaturas según el plato. Así ya ha inventado más de veinte recetas.

Las clases también toman parte de su tiempo. Cuando vivió en Estados Unidos fue director del Departamento de Español del Marymount Manhattan College. Y aquí ha estado vinculado con la Universidad Nacional.

Recientemente un grupo de intelectuales publicó *Camorra*, un libro —bastante sencillo en su presentación y acabado— que recopila numerosos artículos de diferentes autores que hacen un balance de la obra de Harold Alvarado Tenorio.

Gente en EL TIEMPO.
El Tiempo, Bogotá, 12 de agosto de 1991.



Pormenores de un prólogo

Alvaro Bejarano, inquisidor columnista del diario El País, *de Cali, Colombia, remitió la semana pasada una carta a la redacción de* Panorama, *en la que expresaba el deseo de que la revista indagara acerca de la autenticidad de un texto de Borges. Algunos párrafos de la preocupada epístola: "Le estoy adjuntando fotocopia del «prólogo» que el poeta colombiano Harold Alvarado Tenorio dice haber conseguido de Jorge Luis Borges para su libro* Pensamientos de un hombre llegado al invierno. *Yo soy periodista de larga tradición y me he permitido dudar de ese prólogo por la sencilla razón de que el poeta Alvarado se abstuvo de incluirlo en el libro y lo publicó aisladamente en revista, y nadie que se inicia puede subestimar el espaldarazo de Borges. Deseo que la revista haga una investigación sobre la autenticidad de tal prólogo y me informen e informen a la opinión pública, sobre todo a la colombiana. (...) A fin de aclarar lo que considero una impostura literaria, por decir lo menos ...".*

He aquí la singular entrevista que Borges otorgó a Panorama:

El cronista aguardó breves minutos en una sala silenciosa, separada de la dirección de la Biblioteca Nacional por un pasillo. De pronto, Borges ocupó el vano de la puerta, cegó la luz que descendía oblicuamente sobre sus espaldas, y su silueta frontal, sin rasgos, se recortó contra el resplandor. Tendió la mano. Escuchó sólo una parte de los motivos de la entrevista y, presuroso, dijo:

—Publique ese prólogo así no más.

—¡Pero no se sabe si es suyo, Borges!

—¡Ah! Ya sé. Venga por acá, joven.

Sentado a una mesa estrecha, circundada por sillas altas y rectas, de cara a un mapamundi, el cronista desplegó la carta de Bejarano. Borges, con brío, se acercó y dijo:

—No recuerdo si escribí ese prólogo. Tal vez lo escribí.

—¿Jugamos? Apuesto a que el prólogo no es suyo.

La cara de Borges, súbitamente, adquirió una vivacidad juvenil. Golpeó la mesa. Se dejó oír un sonido metálico, y una moneda de diez pesos brilló. Sonriente, se sentó frente al cronista como para dar las cartas.

—Lea ese prólogo, joven.

—Espere que ponga mi moneda.

—No hace falta.

(El cronista lee): —"Alguna vez yo bosquejé la historia de un hombre portentosamente dotado de una perfecta percepción del mundo sensible y de una perfecta memoria".

—Es verdad. No tengo por qué desdecirme de esto. Siga.

—"A Góngora le gustan las palabras que denotan colores, pero es tan desdeñoso de lo visible que suele equiparar a la mujer desnuda a la nieve, por la razón verbal de que a las dos las podemos calificar de blancas".

—Yo hubiera dicho que para los sajones hay un solo color, que es el de la tierra labrada. Pero no, no anote esto. Voy a escribirle una declaración.

Por el momento, el cronista depuso su papel de indagador, trasfigurado en un efímero amanuense. Vio que al dictar, Borges reclina la cabeza hacia atrás y parece agazaparse en sí mismo. Vio que sus ojos tiemblan, como cuando se sueña.

—Las opiniones y el estilo ... concuerdan ... con lo que yo habría podido escribir —dicta; al escuchar la lectura de la oración, Borges corrige—: Tache *opiniones* y ponga, mejor, *pareceres*.

Habitualmente, el acto de escribir es solitario y no exento de pudor. Borges, por razones conocidas, habla, desde hace años, sus textos. Vedadas las letras a sus ojos, requiere un tercero entre él y la hoja en blanco.

Pero había una apuesta de por medio, y por esa razón la entrevista se salió de su cauce, mutada en una partida de truco. Las nueve líneas de la declaración se fueron escribiendo lentamente, como naipes que tardan en deslizarse del mazo. Borges, jugador que busca su placer y el del contrincante, dictaba tres, o cuatro versiones de cada línea. Sus oraciones, sus epítetos, contraponteaban la lectura del "prólogo".

—"Si lo hubiera dotado de auroras el ocular vizconde de Chateaubriand..." De esto, Borges, ¿tampoco tiene que desdecirse?

—El "ocular vizconde" me sorprende, pero no es imposible que yo haya perpetrado esa frase, tan ajena a mis hábitos literarios —dictó.

—Pero ... Y al poeta Harold Alvarado Tenorio, ¿lo conoce?

—No lo recuerdo. Pero Harold fue un rey teutón que...

—¿Y Tenorio?

—Bueno, ¿habrá bajado al sur, no?

De inmediato, prosiguió:

—También es raro que mi memoria haya dejado caer un nombre tan singular como Harold Alvarado Tenorio, pero a los 73 años el olvido es harto accesible. Pienso que el "prólogo" es una afortunada parodia, que debo agradecer.

—Y esta frase, que precede unos versos de Harold Alvarado, "Pero también la lluvia interior" ¿es igualmente suya?

—Ponga: Post data. Juraría no haber escrito "Pero también la lluvia interior".



Las [illegible] y el estilo concuerdan con lo que yo hubiese podido escribir. Asimismo, las [illegible] que [illegible] el texto corresponden a mis preferencias. El "ocular vizconde" me sorprende, pero no es imposible que yo haya perpetrado una frase, tan ajena a mis hábitos literarios. También es raro que mi memoria haya dejado caer un nombre tan singular como Harold Alvarado Tenorio, pero a los 73 años el olvido es harto accesible. Pienso que el "prólogo" es una afortunada parodia, que debo agradecer.

P/D. Juraría no haber escrito "Pero también la lluvia interior".

JORGE LUIS BORGES Y SU DECLARACIÓN FIRMADA
"No recuerdo, tal vez lo escribí"

Después de algunas digresiones, el cronista pidió a Borges una máquina de escribir. Mientras dactilografiaba el texto del entrevistado, éste se acercó sigilosamente y le dijo:

—Qué trabajo se habrá tomado este muchacho, ¿no?

—Debe de haber sido como jugando...

—Yo también juego a parodiar a Borges.

—Ah, ¿qué hacemos con la moneda? ¿Vamos cinco y cinco?

—Guárdesela, de recuerdo no más, porque la plata argentina no vale nada. Venga, le voy a firmar mi declaración.

—No hace falta, Borges.

—No. La voy a firmar.

—Es mejor. No vaya a ser que su declaración resulte otra afortunada parodia. ◆

Jorge Di Paola

Harold Alvarado Tenorio

Harold Alvarado Tenorio se distingue de otros poetas de su generación por su voluntad de pureza idiomática, en el contexto innovador del poema. En tal sentido, respeta y valora implícitamente —es decir, en su praxis literaria misma— la preocupación purista de los poetas más cultos de las generaciones anteriores. Cualquiera de sus poemas, hasta hoy, podría servir de ejemplo al respecto, ya que se trata de un rasgo constante y genérico de su escritura. Se inspira con frecuencia —y éste es otro dato constitutivo de su trabajo— en nombres, hechos y dichos arcaicos, exóticos, o de estirpe clásica sin que, no obstante, su poesía deje de ser enteramente contemporánea. Lo es gracias a sus sesgos humorísticos, irónicos, a veces caricaturales. Es, en el fondo y en la expresión muchas veces, el mismo aire o talante de otros jóvenes poetas colombianos coetáneos y posteriores al Nadaísmo. De su libro *Poemas* elegimos al azar el XIV:

Verdaderamente vivo en tiempos sombríos.
En el alto infierno del dios,
William Blake, ese poeta de toda fe
oyó de Satán que el fuego nos consume.
Dos mil son años de confusión.
Dos mil de sujeción a la ley de Moisés.
Dos mil los del último profeta.
¡Bah¡ Seis días suman los años de la creación;
¿Y el séptimo? Ya ves, Bertold Brecht.

Además, rítmicamente considerado, un poema así es elegante. Denuncia una mediación cultural nada simple. Pero esto ocurre siempre en Alvarado Tenorio. Los breves y límpidos poemas eróticos de la tercera parle del libro citado, siguen esa línea compleja de referencias a una cultura nutrida de elementos clásicos, pero cuidadosamente dosificados y encubiertos. Así, el poema I, de la tercera sección:

Equitativamente
pesé tu corazón

y tus ojos fueron testigos.
No hubo en ti maldad
ni fueron dañinas tus acciones
ni murmuraste en la tierra.
Ven, comparte mi lecho,
el gran vaso de cerveza,
la olorosa botija de vino
mis pasteles y mi carne.

A fin de que se tenga una visión lo más completa posible —dentro de la brevedad que aquí se impone— de la modulación bien propia de Alvarado Tenorio, se transcribe finalmente el poema VI, que parece referirse a la Muerte, en un tono despreocupado e irónico digno de la Escuela de Epicuro:

Dulce enemiga
que llevas al hombre
más allá de sí mismo.
Adoro tus perfecciones
y tus fulgores
sobre mi cuerpo helado.
Recorres a zancadas
los cielos —nada apacibles—
y las estrellas incesantes
y las estrellas quietas.
Bella al alba y al crepúsculo,
dueña de la vida,
todo te magnifica.

Jaime Mejía Duque.
Momentos y opciones de la poesía en Colombia 1980-1978, Bogotá, 1979.

Jaime Mejía Duque [Aguadas, 1932-2009] fue uno de los más notables críticos literarios colombianos del siglo XX. Doctor en derecho y ciencias políticas de la Universidad Gran Colombia escribió habitualmente en los suplementos literarios de El Tiempo y El Espectador. Fue becario de la Universidad Lomonósov de Moscú y miembro del comité de redacción de Casa de las Américas de Cuba, país donde recibió el Premio Manuel Cofiño por su libro *Del son a la polifonía y otros temas cubanos*. *Literatura y realidad* es uno de sus libros más celebrados.



Harold Alvarado Tenorio en Plaza España a finales de 1970.

Una poesía apasionada

Siendo hoy día uno de los nombres más conocidos de la poesía colombiana, y habiendo ayudado a difundir allá la poesía española (entre otras obras, ha hecho antologías de Jaime Gil de Biedma y de Francisco Brines) la poesía de Alvarado Tenorio es muy poco conocida en España. Uno de los tantos errores o desencuentros que pueden llevarnos a añorar la época modernista, cuando poetas de uno y otro lado del Atlántico eran bien conocidos en ambas orillas. Hoy –no mediando la suerte, la publicidad o la amistad– ello no ocurre en ninguna de las dos direcciones. Las excepciones, claro es, confirman la regla.

Harold Alvarado Tenorio publicó su primer libro –*Pensamientos de un hombre llegado el invierno*- en 1972. Hombre del deseo, de placer y la cultura, se doctoró en Literatura en Madrid, viajó muchísimo y regresó pese a todo a Colombia, donde estos años ha vivido en varias ciudades. Dirige una cuidada revista de poesía –*Arquitrave*, que tiene también su espacio en Internet- y es creador no sólo de poesía sino de traducciones y ensayos, que van desde la Generación española de los años 50, hasta Kavafis, pasando por los poemas chinos de amor...

Summa del cuerpo es una antología de su poesía, con una curiosa o peculiar ordenación, que nunca habla de fechas de escritura. Se abre con poemas cortos, breves, y en crecida se cierra con los poemas más largos... La cultura o la historia sirven frecuentes de máscara al autor (y esto le asemeja mucho a la Generación española del 70) para, viviendo esa cultura, entrar en la dimensión personal del poeta, que no excluye lo social. Vivencial, biográfico, directo o reflexivo, siempre en visos y actitudes heterodoxas, Alvarado Tenorio, busca la plenitud de la vida (o siente la nostalgia de esa plenitud) de modo que otros dirían que asimismo busca la desmesura. Muy diferente en otros aspectos, la poesía de Alvarado Tenorio me recuerda la de su desaparecido compatriota Gómez Jattín. Como sea, su poesía (aparte quedaría su importante labor ensayística, con libros como *Literaturas*

de América Latina) está en esa línea, acaso muy colombiana –o que allí ha tenido notables cultivadores- que abrió el posmodernista y en todo desmesurado –véase la rica aunque farragosa biografía de Fernando Vallejo– Porfirio Barba-Jacob, antes Ricardo Arenales...

Alvarado Tenorio habla de la vida siempre en términos apasionados y siempre en términos cultos (Pound o Kavafis no son los únicos referentes) y por ello entiende uno, en estos poemas que quieren ser pedazos de realidad palpitante, que Cobo Borda diga que tienen como foco de atracción obsesivo y recurrente, el deseo. Oscilando entre Borges y Kavafis –menos incompatibles de lo que creería un lector no avisado– los ardientes y sabios poemas de Alvarado Tenorio (que también recorren muchas geografías) son ejemplo de la mejor poesía del siglo XX, en cuanto a los ejes de su movimiento, parten de la tradición (que aman y asumen) y se columpian gozosos en la modernidad, porque es parte ya de la tradición y porque no hay creador que no quiera o deba ir más lejos. Inquieto, inquietante y heterodoxo, desde el sexo a la política.

Luis Antonio de Villena.
La estafeta del viento, Madrid, otoño de 2003.

Luis Antonio de Villena, miembro de la *Generación de los novísimos* es licenciado en filología románica y estudió lenguas clásicas y orientales. Premio Nacional de la Crítica, Azorín de novela, Ciudad de Melilla, Sonrisa Vertical, «Generación del 27» y Doctor honoris causa por la Universidad de Lille, escribe habitualmente para El País, El Mundo o ABC.



Harold Alvarado Tenorio y Paul Muldoon en Valparaíso, *c.* 2004.

Sábanas y tumbas

El poeta colombiano Harold Alvarado Tenorio pertenece a un grupo de escritores que se conoce como la generación desencantada. Él, un lobo solitario que abandonó el Valle del Cauca y vive ahora bajo el solazo de Cartagena de Indias, es el más desencantado de todos. De todos los colombianos.

«Yo cultivo mi poesía, mi conciencia replicante y mis enemigos», le dijo a Víctor Bravo hace poco en Caracas. Y agregó: *«Me he dedicado a combatir aquéllos que usan del dinero público para darse lustre, para pasarlo bomba, con el cuento de que son poetas, grandes narradores y en verdad son grandes avivatos»*.

Ése es el Alvarado más espectacular y publicitado en su país, un tipo que recorre la actualidad literaria con un patíbulo en el maletero de su carro para que no se salve ninguno de los escritores, editores y críticos que dormitan en sus infinitas listas negras.

El autor de *Espejo de máscaras* y *De los gozos del cuerpo* recibe también una andanada diaria de ataques y reconvenciones, pero ni las víctimas de su prosa de poeta recargada con dinamita, ni otros observadores neutrales de esas escaramuzas verbales niegan que el enorme señor de Buga es un ensayista brillante, un traductor de primera y un periodista polémico, culto, agudo y valiente.

Su poesía, identificada por su angustia por la fugacidad del tiempo y por la sorprendente levedad del placer, tiene una fuente directa en Jorge Luis Borges, la poesía china y en la generación española de los 50, con preferencia por Jaime Gil de Biedma, aunque nunca deja de mencionar a Caballero Bonald, Ángel González y Francisco Brines.

Lo recuerdo ahora, en su casa de Cartagena, independiente y solitario, frente al ordenador en el que tiene su redacción la famosa revista de poesía *Arquitrave*, fundada en el año 2000 y que tiene ya 51 ediciones de papel y otras tantas digitales.

No conozco los horarios de Alvarado para sus guerras despiadadas y los artículos que levanta con tinta y alcayatas. Sospecho que para escribir versos no tiene que ir al teclado porque dijo una vez que, sin la poesía, ya se hubiera dado un tiro en la cabeza. Me gusta compartir con los lectores de EL MUNDO lo que piensa el poeta de su salvadora:

Tú, la detestada, la leprosa, la purulenta,
eres la mejor de las hembras,
la mejor madre,
la mejor esposa,
la mejor hermana,
y la más larga y gozosa de las noches.

Raúl Rivero.
El Mundo, Madrid, 19 de marzo de 2013.



EL ULTRAJE DE LOS AÑOS

Harold Alvarado Tenorio



El diario de Alvarado Tenorio

Los diarios, sabemos, nos exponen cada día a toda clase de sobresaltos, menos al que supondría abandonar las inexorables rutinas con que seleccionan la información. Ayer sorprendieron con un alumbramiento múltiple en Escandinavia; hoy, con la decisión de los norteamericanos de fabricar un submarino más letal y costoso; mañana con las imágenes de una pavorosa sequía en África.

Jamás sabremos por ellos, sin embargo, que antes de ayer, al mediodía, y gracias a los buenos oficios de un conductor de trenes, la señorita Sylvia Beach entregó a su autor —ese mismo día cuarentón— el primer ejemplar, más bien grueso, de una novela que escrita en inglés es griega pues en ella resuena como en Scoto, lo que es, por ser Logos.

Alvarado Tenorio, en cambio, ha tenido en este pequeño volumen, el ojo puesto en esos peces que saltan de la malla de los reporteros y las agencias de noticias y ha sabido encontrar la pelvis de Presley, aislar el virus que estropea la novela de uno de sus coetáneos o captar uno de los muchos rostros de Bacon. Con todo, esta virtud entre ocular y olfativa quizás no habría justificado la selección. Afortunadamente a la par con ella creció en Alvarado Tenorio otra, vinculada a su estilo, que un crítico calificó de elegancia.

Es arriesgado volver sobre esta calificación cuando nos inclinamos por la crudeza o los laberintos conceptuales y cuando parece pertenecer en exclusiva a la esfera de la moda, donde se la usa olvidando su función aristotélica. Aún así, en elegancia está la medida y la falta de estridencia, aun que circunscrita al ajuste entre las prendas y quien las ciñe.

En la prosa de Alvarado Tenorio la elegancia es ceñimiento, pero sobre todo —y aquí recuperamos la dirección primitiva de la palabra— congruencia de la escritura con la tarea de establecer y renovar el sentido. De allí que su fuerza radique en el mismo despliegue del texto, y no en adjetivos que lo ornamentan. Esto, además, tiene poco

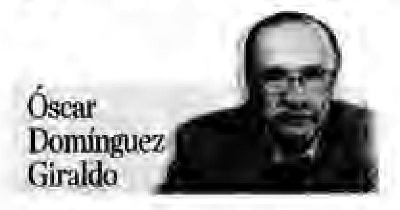
que ver con el ascetismo, como podrían creer quienes suponen que la elegancia es una con los votos de castidad.

Según muestran estas páginas, la prosa de Alvarado Tenorio, fuera de interpretaciones y diversos temas, admite una poderosa corriente de sensualidad que es a la vez franca invitación a los goces del cuerpo. Y justamente, por este radical apartamiento de la corrupción que el cristianismo introdujo en las palabras que sobrevivieron al desastre final de lo griego, la elegancia que con su obra actualiza Alvarado Tenorio es virtud, valor para asumir lo que propiamente es.

Tal vez en otros países donde este libro pueda leerse las cosas sucedan de manera diferente y sorprenda esta asociación entre elegancia y valor. En la patria de Alvarado Tenorio, que es la mía, no. Allí como en pocos sitios, la destrucción del lenguaje que hoy practica la publicidad fue precedida y está acompañada por el recurso sistemático de la demagogia, y las palabras son víctimas de las estrategias del poder que las emplea para enmascarar sus intenciones. El resultado es un lenguaje enfermo de logomaquia donde suele llamarse general a un carnicero. Falta entonces valor para decir esa palabra ajustada a nuestra vida y a nuestras intenciones, a nuestro lugar en el mundo.

Carlos Jiménez Moreno.
Lecturas Dominicales, de El Tiempo, Bogotá, 20 de enero de 1984.

Réquiem por el gato Borges


Óscar Domínguez Giraldo

Así dio el poeta Harold Alvarado la noticia de la muerte de Borges, su gato: Mi viejo y adorado gato Borges, de catorce años, ha muerto por causa de una insuficiencia renal. Estuvo padeciendo este último año y con la paciencia de Job soportó operaciones y tratamientos. He querido mucho a mi gato y él me adoraba. Como todo en este mundo, la vida es injusta.

Le envié mis condolencias:

Poeta Harold, mi sentido pésame por la muerte de ese soberbio ser humano que fue Borges, tu gato, tal vez el único al que no le ajustaste cuentas con tu lengua triperina.

Sé lo que se siente porque vivimos 15 años con Yiya, nuestra *french poodle* que nunca remplazamos. Un golpe parecido, y los que se van a cargar gladiolos al cementerio. No aguantamos una misa con triquitraque.

Espero que los Borges, don Jorge Luis, a quien le regalaste un soneto, y "el otro" Borges, el gato, estén haciendo croché en el Walhala que les tocó.

Ambos eran ateos, así que se merecen estar juntos. Supongo que Borges, tu gato, vivía en "la eternidad del instante", como el gato de uno de los cuentos de don Jorge, "el último delicado".

Rindo homenaje a Borges, tu gato, pero eso no quiere decir que simpatice con dicha especie: Perro no come perro, desconfío de mí mismo, algo que cloné de felinos. Espero que sin los Borges también haya paraíso para ti.

El Tiempo, Bogotá, 24 de julio de 2014.

Alvarado Tenorio en la Universidad Nacional

Durante la década del 80, en la Universidad Nacional de Colombia, la enseñanza de la literatura estaba condenada a un influjo excesivo del prefijo 'post' que dotaba de un halo misterioso y hermético los ejercicios más cándidos y tiernos de lectura.

Un tonto afán de ser más papistas que el Papa nos arrastró a perder de vista la riqueza de las formas narrativas colombianas e hispanoamericanas. Según el diseño curricular fundado en esa nueva escolástica importada de la Sorbona -donde suelen estar muy seguros de sus errores, al decir de cierta novela de Umberto Eco- terminamos ignorando a escritores brasileños, argentinos, uruguayos, peruanos, mexicanos, en fin. Era todo un genocidio cultural con autoría universitaria.

Habría sido así del todo si no hubiésemos tenido las clases de literatura colombiana e hispanoamericana de un poeta voluminoso y bullicioso que resoplaba desde el umbral de la puerta y cuyo nombre es Harold Alvarado Tenorio.

Al poeta Alvarado no se le recordará por inventarse o copiar al pie de la letra los métodos de análisis literario, ni por sus refinados modales, ni por especular sobre las modalidades pedagógicas para enseñar cualquier tontería. A decir verdad, su aspecto parecía intimidar a las muchachas de veinte años y para muchos fue desconcertante la aparente anarquía de sus clases. Pero pronto se podía percibir que era la única ventana lúdica por la cual podíamos asomar la cabeza para ver algo más dichoso y apasionante que las grises cuadrículas del renovado cartesianismo.

Aquello de apasionante no se debía a la presencia aparatosa del poeta, sino a la selección de textos y autores, a la paciente compañía en la lectura que le permitía incluso al estudiante más frívolo y negado percibir alguna riqueza existencial en un pasaje de una novela de

Machado de Assis o en un verso de Xavier Villaurrutia o en un relato de Horacio Quiroga.

Alvarado fue un mentor, no muy convencido a veces, de algunos de sus discípulos. Nos ayudó a deambular por Bogotá buscando a dolientes editoriales de nuestros ingenuos poemas y relatos. Varias veces tuvo el olfato para vaticinar el premio Nobel de literatura. Sus traducciones de la poesía de T. S. Eliot y de Kavafis merecen todo el respeto. Alguna vez se le ocurrió fundar un *Centro de Estudios Latinoamericanos*, con manifiesto incluido al estilo de las vanguardias del 20. Otros le adeudan ideas sobre tesis de grado. Fueron pequeños grandes sueños, con las frustraciones inherentes, que estuvieron bajo la sombra tutelar del maestro Alvarado, mientras en Colombia se desencadenaba el mecanismo implacable de los magnicidios en serie.

Alvarado no está listo aún para el mal agüero de los homenajes en vida. Todavía es digno de que se le increpe que en sus mejores tiempos, cuando era menos obeso, no haya podido o querido hacer cosas mejores que refunfuñar ante la conversión de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional en una especie de sucursal del jesuitismo. Pero también merece la excusa de no pertenecer a grupo de poder alguno.

Gilberto Loaiza Cano.
La Gaceta de El País, Cali, 1 de abril de 2001.

Gilberto Loaiza Cano es Doctor en Sociología del Instituto de Altos Estudios de América Latina de París. Profesor titular de Historia en la Universidad del Valle.



Jesús Gaviria, José Manuel Arango, Harold Alvarado Tenorio, Anabel Torres y Darío Ruiz Gómez en la vitrina de la librería Aguirre de Medellín, *c.* 1975.

Poemas chinos de amor

China es un país de poetas que describen el amor en el matrimonio, la falta que hace la esposa al estar lejos del hogar o cuando fallece. Los poetas elogian la maduración de una relación lícita entre un hombre y una mujer, que encuentran mayor felicidad a medida que pasa el tiempo. Prefieren describir bellamente, estos poetas, prácticamente todos hombres, el ideal de la paz que puede existir entre un hombre y su esposa rodeados por los hijos, padres y familiares.

Después de un tiempo en China, donde estuvo invitado por el gobierno de ese país, Harold Alvarado Tenorio escogió entre muchísimos poemas algunos antiguos, viejos y modernos para traducirlos al español con la colaboración de un equipo de nueve profesores. Es muy probable que esta sea la primera antología de poemas chinos dedicados al amor escrita en nuestro idioma. El libro lo publicó, con un tiraje de ciento cincuenta mil ejemplares, la editorial China Hoy con el título *Poemas chinos de amor*, lo cual constituye un honor grande para las letras colombianas.

Alvarado Tenorio aprovechó la oportunidad de trabajar un tiempo en Pekín para, en los ratos libres, escribir su libro en un intermedio como profesor de literatura en la Universidad Nacional. Antes había publicado otras obras y obtenido un grado en Letras de la Universidad Complutense de Madrid. En China el poeta captó bien la filosofía de sus habitantes para quienes la amistad tiene enorme importancia, hasta llegar a ser tema obligado de las novelas.

Allá, hoy en día durante las reuniones con los jefes del gobierno y de las empresas estatales, en algún momento dicen: "Entre amigos todo problema se puede arreglar" o, "entre amigos es posible tratar cualquier tema".

Recuerdo bien las muchas reuniones con el investigador, extenuado por el agobiante trabajo de encontrar los poemas y cotejarlos en inglés

y francés con las versiones al español, con la ayuda generosa de los traductores que pueden leer varios miles de ideogramas, modernos y arcaicos, del endemoniado idioma.

El resultado muestra, además de una bella colección de poemas chinos dedicados al amor, el esfuerzo titánico de un intelectual colombiano, que superó las dificultades que representa cambiar de tradición y cultura, y estar dispuesto a comer alacranes bien tostaditos. Durante el mismo tiempo la embajada de Colombia preparó con la colaboración del profesor Harold Alvarado Tenorio, un libro de poesías de nuestros viejos y actuales poetas, hombres y mujeres, que incluye el prólogo y la traducción al chino.

Para llevar a cabo lo anterior sólo faltaba recibir una pequeña cifra de dinero con la cual proceder a imprimirlo, para dejar en el idioma chino que hablan más de mil millones de personas un testimonio de la habilidad de los poetas, y el interés de los colombianos por las actividades intelectuales, como puede verse por las muchas exposiciones de arte y conciertos de música que a diario se presentan por todo el país.

En China infortunadamente también leen las noticias sobre el narcotráfico en Colombia, que por supuesto nos da mal nombre. Por lo tanto, la embajada en la República Popular China propuso también, en varias ocasiones, llevar artistas para mostrar algunas de las muchas cosas buenas que tiene el país, y como es tan costoso el transporte de un grupo, sugirió invitar a la excelente pianista Blanca Uribe para ofrecer una serie de recitales en las principales ciudades de China.

Federico Echavarría Olarte.
El Espectador, Bogotá, 6 de mayo de 1993.



Argos y Harold Alvarado Tenorio en Orchard Beach, *c.* 1987.

En el Valle del Mundo

La poesía colombiana ha vivido un proceso de transición enmarcado en un pasado lúcido de pocos nombres que lograron forjar un mundo poético –nacido en nuestro paisaje y nuestro dolor– que se proyecta en una dimensión totalizadora, capaz de encontrar ubicación en el concierto latinoamericano. Sin embargo, la década de los sesentas se caracterizó por un profundo vacío, superado en los setentas cuando nuevas voces revelaron su particular manera de enfrentar una realidad agitada por la política y la crisis total de valores.

En el aspecto, estrictamente literario, estas nuevas figuras tuvieron en cuenta el principio de Coleridge: l*a poesía debe tener sentido y música*. Una de esas voces fue Alvarado Tenorio. Su libro anterior así lo atestigua. Este conjunto de poemas, que reúne su producción reciente, muestra las variaciones que sufre una obra hasta alcanzar su máxima expresión, el desarrollo de una temática y una obsesión que culmina en el maravilloso poema que da título al libro, *En el valle del mundo*.

La poesía de Alvarado Tenorio está signada por la cultura de nuestro tiempo. Quizás por ello en algunos de sus poemas hubo excesos culteranos que ahora ha mesurado. Este riesgo había que correrlo porque de lo contrario se caería en la espontaneidad pura, en un desierto de ideas y desconocimiento del oficio. Así se pueden entender sus referencias a hechos históricos, a la música, ejemplificada no solo en el arte mayor de Brahms o Mendelssohn, sino la música popular (el epígrafe es una canción de Lennon), como a los sucesos políticos, personificados en ese símbolo de una generación, Francisco Garnica, asesinado brutalmente por el régimen. Esto indica que aquel capaz de comprender la poesía sabrá valorar los diversos elementos que con habilidad y ensueño va ofreciendo Alvarado Tenorio. Nada en él es gratuito. Ni siquiera las influencias. De Kavafis y Kayyán retoma el privilegio del erotismo más allá de cualquier concepción moral, sólo importa la valoración de la belleza. Ese es el tema predominante

aunque se incorpora en una totalidad mayor, donde acoge además el olvido, el desamor, la geografía del país, la vida y la muerte.

Alvarado Tenorio lleva la carga de ser poeta con gesto altivo, con su avasallante temperamento y su delicadeza de chiquillo y ha buscado incesante la madurez de su poesía tratando de hallar esa luz que nos convoca en el laberinto de la noche, procurando una música y un sentido, exigente e inasible. Poema a poema este libro evoca la palabra en movimiento afanándose por asir al vuelo las imágenes, la palabra exacta que permita penetrar en la fábula. Pero cuando más leo, más sentido y más música descubro *En el valle del mundo*, el poema homónimo. Su obra tiene un hálito que da vida y augura una nueva sensibilidad. Se levanta, a mi entender, una obra, un tono novedoso, diferente, que ofrece una apertura a la poesía de nuestro país y que está en proceso de alcanzar una definición.

Por supuesto, el camino no es fácil y sería vano aligerar el paso en busca de falsas presunciones. Alvarado Tenorio vive esa contradicción, al igual que su poesía, disímil en sus poemas cortos y vibrantes en su final. Por esas razones puedo repetir la aseveración de Tácito: será uno de los pocos que podrá sobrevivirse no sólo a otros, sino a sí mismo.

Umberto Valverde.
Lecturas Dominicales, de El Tiempo, Bogotá, 12 de diciembre de 1976.



Harold Alvarado Tenorio cruzando el Atlántico en el MS
Rossini de la Italia Societa di Navegazione en 1975.

Facturas con rabia

Polémico, monumental, hiriente y escandaloso, *Ajuste de cuentas* es un libro que Harold Alvarado Tenorio escribió para tener un espejo y para multiplicarse y acosar a los batallones de sus enemigos también desde los estantes de las bibliotecas. Pero hay que decirlo todo y esta antología de la poesía colombiana del siglo XX, escrita con temblor de verdugo, es una obra de la que ya no se puede prescindir para acercarse a los hombres y mujeres que escribieron y escriben versos en los últimos años en aquel país.

Es una pieza abarcadora, de casi 700 páginas, ilustradas con fotos de los autores antologados, una selección de poemas de cada uno y unas notas introductorias del poeta y director de la revista *Arquitrave* que son la fuente del mayor conflicto que acompaña al libro por la severidad de sus juicios personales y el retrato implacable que hace de la mayoría de los 38 escritores que incluye en su parroquia estelar.

Ajuste de cuentas, por encima de las opiniones privadas del autor *De los gozos del cuerpo* y *Fragmentos y despojos*, es un libro útil y beneficioso para la literatura colombiana porque el crítico lúcido que es Alvarado Tenorio le gana siempre la batalla al hombre y reconoce talentos ajenos, descubrimientos, aciertos y aportes.

El escritor y periodista Antonio Caballero considera que es uno de los pocos amigos que le quedan en la vida a Alvarado Tenorio. Por eso, entre otras cosas, accedió a escribir el prólogo de la controvertida selección. Es una nota inusual, dura, de cuchillos al aire, en la que habla del *«odiado y odioso»* Alvarado Tenorio como un poeta capaz de *«rotundas sentencias heraclitianas»* y *«un crítico certero»*. Dice que el libro es *«enredado, caótico, escrito por erupciones venenosas de palabras y de imágenes, y que casi siempre en cada página cede a la tentación de dar absurdas explicaciones ideológicas a los caprichos del autor»*.

Caballero, uno de los escogidos para aparecer en *Ajuste de cuentas*, afirma que Alvarado Tenorio detesta a todos los poetas de la antología,

vivos o muertos. *«A unos por sus versos, a otros por sus personas, a otros por las intenciones que les atribuye... a otros por haber ganado un premio literario completamente inmerecido y en general desconocido por alguien que no es él mismo. A unos pocos los admira a su pesar»*.

Alvarado Tenorio, una voz importante, un inventor de poemas y prólogos de Jorge Luis Borges, creador de falsos y buenos poetas chinos, traductor, profesor, ensayista, animador (a su manera) de la cultura, con todo su rencor y sus reservas, entrega un libro significativo, de consulta obligada, para la literatura colombiana y de América Latina. Aunque los poetas seleccionados y los que no incluyó no lo perdonen nunca.

Uno de los 38 poetas escogidos por Alvarado Tenorio es un tipo que, según la nota de presentación, *«se graduó de bachiller mientras se intoxicaba con la más horrenda poesía que declamaban los colombianos de entreguerras»*.

Firmaba con el seudónimo de *Javier Garcés*. Su nombre real era Gabriel García Márquez. Estos seis versos son del soneto que aparece en *Ajuste de cuentas*:

Si alguien llama a tu puerta una mañana
sonora de palomas y campanas
y aún crees en el dolor y la poesía.
Si aún la vida es verdad y el verso existe.
Si alguien llama a tu puerta y estás triste,
abre, que es el amor, amiga mía.

Raúl Rivero.
El Mundo, Madrid, 29 de marzo de 2014.
http://www.elmundo.es/cultura/2014/04/29/535ef7c522601d49268b4571.html

«ΠΡΩΙΝΗ» - Εβδομάδα ★ 20-26 Ιουνίου 1981

Ο Κολομβιανός ποιητής Harold Alvarado Tenorio



Του ΡΗΓΑ ΚΑΠΠΑΤΟΥ

Ο Χαρολντ Αλβαράδο Τενόριο γεννήθηκε το 1945. Σπούδασε φιλολογία στο Πανεπιστήμιο Δελ Βάλλε της πατρίδας του και φιλοσοφία στο Πανεπιστήμιο Κομπλουτένσε της Μαδρίτης, από όπου πήρε το δίπλωμα του διδάκτορος με μια διατριβή που έγραψε για το έργο του Αργεντινού ποιητή και συγγραφέα Χόρχε Λουίς Μπόρχες. Έχει εκδώσει 4 βιβλία ποίησης ενώ παράλληλα έχει ασχοληθεί με τη μετάφραση ποιημάτων από τα αγγλικά, την κριτική αρθρογραφία και ιδιαίτερα το δοκίμιο. Τόσο η ποίησή του όσο και τα βιβλία δοκιμίων του για την ποίηση της Λατινικής Αμερικής έχουν κάνει το όνομα του Αλβαράδο Τενόριο γνωστό στους χώρους αυτής της ηπείρου. Την ευκαιρία γι αυτήν την συνέντευξη μας την έδωσε η πρόσφατη άφιξή του εδώ μετά την πρόσκληση του σαν καθηγητή από το *Marymount Manhattan College* της Νέας Υόρκης.

Ρ.Κ.—Η χώρα σου είναι μια από τις λίγες της ηπείρου που δεν βρίσκεται κάτω από στρατιωτική δικτατορία...

Χ.Α. ΤΕΝΟΡΙΟ—Αυτό είναι γεγονός, μόλο που το καθεστώς που αυτοκαλείται «δημοκρατικό» από την αστική τάξη της Κολομβίας, είναι το ίδιο αντιλαϊκό και σκληρό όσο οποιαδήποτε στρατιωτική δικτατορία. Στην Κολομβία τα δυο τελευταία χρόνια βασάνισαν και φυλάκισαν τόσο κόσμο όσο και σε οποιαδήποτε άλλη χώρα της Λ. Αμερικής. Είναι απαράδεκτο να μιλάει κανείς για δημοκρατία σ' ένα τέτοιο καθεστώς και μια τέτοια Κυβέρνηση. Έχουμε δυό περιπτώσεις πολύ χαρακτηριστικές για τις σχέσεις κολομβιανής Κυβέρνησης και συγγραφέων: την αυθαίρετη φυλάκιση του ποιητή Λουίς Βιδάλες, που τον πήρανε από το σπίτι του ύστερα από την επίθεση (εναντίον του) μιας περιπόλου. Τον πήγανε σ' ένα στρατιωτικό καταυλισμό και τον εξετάζανε επί 70 ώρες χωρίς να τον αφήσουν να πάρει δικηγόρο. Κι αυτό γιά το λόγο του ότι ο γιός του είχε δουλέψει στην Κυβέρνηση Αλλιέντε και για το ότι ο ίδιος ο Βιδάλες έχει λάβει μέρος στην οργάνωση ενός κόμματος της αριστεράς στη δεκαετία του 1920.

Η άλλη περίπτωση που είναι πολύ πρόσφατη και ακόμα πιο οδυνηρή είναι εκείνη του Γκαμπριέλ Γκαρθία Μάρκες που αναγκάστηκε να εγκαταλείψει τη χώρα όταν έμαθε πως η στρατιωτική αστυνομία σχεδίαζε τη σύλληψη του ενοχοποιώντας τον για σχέσεις με μια πολιτική οργάνωση που αντιτίθεται στο καθεστώς. Οι μόνοι Κολομβιανοί πολίτες που ζούνε στη χώρα δίχως το φόβο να συλληφθούν και να φυλακισθούν για τις ιδέες τους ή να δεχτούν πολιτικά αντίποινα για τις πράξεις τους ενάντια στο καθεστώς, είναι οι στρατιωτικοί ή η άρχουσα τάξη των πλουσίων, οι οποίοι και υποφέρουνε μια κατάσταση κατοχής που είναι η ίδια εδώ και πάνω από τριάντα χρόνια. Δεν θα σου διαφεύγει το γεγονός πως η πλειονοψηφία των συγγραφέων που αντιπροσωπεύουν τα γράμματα της Κολομβίας σ' ένα διεθνές επίπεδο, είναι όλοι εξόριστοι. Αυτό συμβαίνει με τον Άλβαρο Μούτις που είκοσι χρόνια τώρα ζει έξω από την Κολομβία, συμβαίνει με το Γκαμπριέλ Γκαρθία Μάρκες συμβαίνει με νέους μυθιστοριογράφους όπως ο Λούις Φαγιάδ και ο Μορένο Ντουράν. Αυτό που συμβαίνει στην Κολομβία δεν είναι μονάχα μια πολιτική δικτατορία παράλληλα υπάρχει και ένας απόλυτος μονοπωλιακός έλεγχος των εκδοτικών μέσων από τις πιο αντιδραστικές ομάδες ανθρώπων.

Ρ.Κ.—Ένας Κολομβιανός δοκιμιογράφος που διάβασα πρόσφατα χαρακτηρίζει την ποιητική παράδοση της πατρίδας σου σαν μια παράδοση μετριότητας και φτώχειας. Συμφωνείς με την άποψη του;

Χ.Α. ΤΕΝΟΡΙΟ.—Όχι. Γιατί τα κριτήρια που αναφέρεται και που διάβασες στο δοκίμιό του συμπατριώτη μου, είναι κριτήρια ταξικά. Διαφέρουν από χώρα σε χώρα.

Στην περίπτωση του δοκιμιογράφου που αναφέρεσαι εσύ, πρόκειται για έναν από τους πιο αντιδραστικούς αριστοκράτες που ζούνε στην Κολομβία σήμερα. Η δική μου θέση είναι πως όπως σε όλες τις άλλες χώρες που μιλιέται και γράφεται η ισπανική γλώσσα, έτσι και στην Κολομβία: υπάρχουν καλοί ποιητές όπως υπάρχουν και μέτριοι ποιητές αλλά που έχουν γράψει και καλά ποιήματα. Και για να αναφερθώ μονάχα σε μερικά ονόματα: ο Βαλένθια, ο Σίλβα, ο Μπαρμπα Χακόμπ, ο Δε Γκρέιφ, ο Άλβαρο Μούτις, η Μαρία Μερθέδες Καράνθα, ο Γκιοβάν Ντουράν είναι όλοι καλοί ποιητές που θα έπρεπε να είναι περισσότερο γνωστοί πέρα από τα όρια της πατρίδας μου. Το μέτρο προβολής δεν υπήρξε πάντα το ίδιο για καλούς και για μέτριους ποιητές. Κάποιαν φορά οι τελευταίοι ωφελούνται από αυτό, ενώ αδικούνται αυτοί που πραγματικά θα έπρεπε να προβληθούν.

Ρ.Κ.—Ας μιλήσουμε όμως για τη δική σου περίπτωση. Αν σου ζητούσα να κάνεις μια εξομολόγηση ή, καλύτερα, μια τοποθέτηση πως θα την τοποθετούσες;

Χ.Α. ΤΕΝΟΡΙΟ.—Δεν είμαι το κατάλληλο πρόσωπο για να κάνω κάτι τέτοιο. Πρέπει να σου πω πως η ποίησή μου άρχισε σαν ένα απάντημα στις ερωτήσεις που μου υποβάλανε τα βιβλία που διάβαζα. Μια αναζήτηση για να καταννοήσω καλύτερα την ομορφιά των κειμένων της ανάγνωσής μου, κι αυτό άσχετα αν ήταν πρόζα, ποίηση ή δοκίμια. Στη συνέχεια καθώς ανακάλυπτα τον ήχο ή τις μάσκες της ποίησης μου καθώς αποκτούσα σιγά σιγά έναν τόνο οι στίχοι μου γίνανε πιο πολύ ένα με εμένα τόσο που προτιμώ να τους δείχνω σαν να πρόκειται για ομολογίες μου. Με συνέχει μια συστολή σε ότι αφορά τα ποιήματα που γράφω και θα θελα να γύριζα ξανά σ' εκείνη την παρέα των στενών φίλων που μόνο εκείνοι, τότε, μπορούσαν να διαβάζουν τους ανέκδοτους στίχους μου. Έμαθα τα αληθή, σε ότι αφορά την ποίηση με τρομάζουν.

Το ξέρω πως είναι μια φοβερή αντίφαση αυτό που λέω αλλά ύστερα από τόσες εμπειρίες που μας αποδεικνύουν πως η δημοσιότητα μπορεί να συγχυστεί με την καλή ποίηση ή με την καλή πράξη, προτίμησα τη μοναξιά του να γράφει κανείς για λίγους. Επειδή γράφω λίγο σε διακόσια περίπου ποιήματα που έχω τυπώσει μπορούν να θεωρηθούν λίγα. Τώρα, χωρίς να εγκαταλείψω την ποίηση, τα ενδιαφέροντα μου έχω στρέψει προς το δοκίμιο για την ποίηση που γράφεται ή που γράφτηκε στην Κολομβία. Ακόμα πιστεύω πως τα ποιήματα δεν τα γράφει κάποιος αλλά εκείνα γράφονται εντός του. Ο ποιητής είναι αυτός που γράφει καθ' υπαγόρευση αυτού που έχει μέσα του.

Ρ.Κ.—Ο ερωτισμός, η θύμηση των ερωτικών οραματισμών, βρίσκω πως είναι ένα από τα χαρακτηριστικά της ποίησης σου και που αρκετές έχω την εντύπωση πως αναδύονται από στίχους του Καβάφη...

Α.Χ. ΤΑΝΟΡΙΟ.—Ναι. Όπως σου έλεγα πριν όταν ανακάλυψα τις ποιητικές μου μάσκες, η ποίηση μου έγινε προσωπική. Σ αυτήν την περίπτωση δεν μας μένει άλλο από το να μιλάμε γι αυτό που είμαστε στο παρελθόν. Γι αυτό που είμαστε τώρα. Για τις χαρές κι αυτούς τους πόνους της ερωτικής μας ζωής, τη μοναδική ζωή που θυμόμαστε τις ζωές που την αποτελούν.

Τα ποιήματα μου είναι γραμμένα σ' αυτήν την ένταση, ανάμεσα στην ιδεολογική και την ερωτική ζωή, ανάμεσα στις σαρκικές επιθυμίες και στις επιθυμίες της σκέψης. Είναι αυτό κάτι που με πλησιάζει στον Καβάφη καθώς και σε μερικούς σύγχρονους Ισπανούς ποιητές όπως ο Χιλ δε Μπιέδμα, Καμπαλέρο Μπονάλδ ή Φρανθίσκο Μπρίνες. Μια επιθυμία για μια ερωτική αναδόμηση στα περασμένα της ζήσης στις ερωτικές της, στις καταδίκες της και στα ενθυμήματα που τουλάχιστο στη δική μου προσωπική περίπτωση, αποτελούν το πέρασμα μου από τον κόσμο από τα εφηβικά μου χρόνια ίσαμε σήμερα. Κάτι που θα έμοιαζε με το να παρουσιαστεί κανείς με όλη την αλήθεια του πάνω στη σκηνή με μοναδικό θεατή—κοιτώ τον εαυτό του.

Ρ.Κ.—Αναφερθήκαμε στον Καβάφη, πόσο διαδεδομένη είναι η ποίηση του στην Κολομβία;

Χ.Α. ΤΕΝΟΡΙΟ.—Δεν θα μπορούσα να σου πω. Ξέρω πως έχει διαβαστεί από πολύ μικρές ομάδες και έχει σχολιαστεί πολύ και πως μόνο ελάχιστοι άνθρωποι στην πατρίδα μου έχουν διαβάσει ολόκληρο το έργο του, όχι περισσότερο από 10 άτομα. Η Κολομβία έχει παράξενα ενδιαφέροντα σε σχέση με την ποίηση, ένα απ' αυτά είναι και ο Καβάφης. Και υπάρχουν και μερικοί που, σαν σε μια παράξενη περιπέτεια μεταμφιεσμένοι κληρονόμοι του τρόπου γραφής του. Προσωπικά έχω μεταφράσει μερικά ποιήματα του από τα αγγλικά και έχω γράψει για την ποίηση του κατά τρόπο που πιστεύω πως συνέβαλε στη διάδοση του έργου του ανάμεσα στη νεότερη γενιά της πατρίδας μου. Πριν είκοσι περίπου χρόνια, ο Φερνάντεθ Αρμπελάεθ, που έχω γράψει και ένα ωραιότατο ποίημα για τον Καβάφη στην Αλεξάνδρεια μετέφρασε από τα Ελληνικά ποιήματά του. Μ' όλα αυτά είναι δύσκολο να αποφανθεί κανείς με σιγουριά πόσο διαδεδομένη είναι η ποίηση του ανάμεσα στο αναγνωστικό κοινό της Κολομβίας.

ΑΝΑΜΕΣΑ ΠΑΡΙΣΙ ΚΑΙ ΙΡΟΥΝ

Ταξιδιώτης παλιών τραίνων,
Μεταξύ Παρίσι Ιρούν
Γνώρισες τη μιζέρια της ζωής.
Ύστερα από πολλά χρόνια εξορίας,
Λίγες χαρτιά, φορτωμένα με βρώμικα χαρτονόμισμα
Εν αντράγενο Βάσκων κάθεται
Να πεθάνει στα χείλη του.
Το κρασί του σημαίνει η νύφλωση,
Τα ναρκωμένα χέρια, τα κουρελιασμένα ενδύματα
Τους μαθαίναν να αφήσουν την ζωή.
Που είχε λιώσει—στο ξύλο στη φωτιά—
Τη δύναμη, το σφρίγος της ζωής τους.
Σε μια γωνιά του πιο μακριά συρμού.
Που είδες αυτό που
Εν αντράγενο γέροι πεθαίνει από αγωνία
Είχαν ξεχάσει τη γλώσσα τους
Δεν καταλάβαιναν το ρυθμό της ζωής τους
Έρχονταν από ένα παρελθόν, ανάμεσα στον ένα πόλεμο,
Στρατόπεδα συγκέντρωσης, επιβολές και πολέμοι
Των γερμών σ' αυτόν που πλήρωναν καλοκαίρια
Ανάμεσα Παρίσι Ιρούν
Μείνανε οι σταγόνες κείνου του γενναίου
Που φύλαγε—μεταξύ μας—
Σαν ελπίδα.

Harold Alvarado Tenorio

Cuando Harold Alvarado Tenorio llegó a mi vida, yo era apenas un estudiante en el mundo controvertido y fulgurante de la Universidad del Valle, donde trotskistas y derechistas se repartían la esperanza de volver noticias nacionales sus actuaciones estudiantiles.

Le recuerdo, grande, pesado, con un caminar de dios azteca, sus sandalias de franciscano irredento, su carcajada a flor de labio, sus frases punzantes, sus testimonios lapidarios, sus manos inmensas señalando fragmentos de textos que no había leído nunca, que jamás alguien había escrito pero que él, docto señor de la imaginación, los volvía reales y fundamentales en cualquier discusión.

Alvarado Tenorio no era ni militante de la derecha cristiana que el padre Pellegrini y Alfonso Ocampo Londoño organizaban, ni se asomaba en las curvas a los trotskistas que en centros de estudios iban consiguiendo los elementos necesarios para el nuevo camino socialista de la patria. Nada de eso, Alvarado Tenorio era maoísta y con el librito rojo en la mano para acallar a profesores asustados o desviar discusiones peligrosas, jugueteó en el aula de clases, presidió ceremonias secretas, casi masónicas, o trató de evitar el liderazgo que su inmensa y parsimoniosa figura dejaba entrever.

Cuando salió de mi vida y ambos, revestidos de pompa y ceremonia, nos dijimos en público los defectos de que hacemos gala, yo fui ofensivo y agresivo, hiriente y atronador. El, como buen poeta, como exquisito representante de ese mundillo de inteligencia y buenas maneras de los bugueños antiguos, apenas si sonrió ante la metralla verbal de mi inmediatismo.

He estado desde entonces muy distante de su trajinar. Mucho más lejos de su forma de pensar y acaso a distancias infinitas de su apasionante interés literario. Pero cada que leo sus poemas, cada que él restablece de nuevo el contacto con sus artículos en la prensa, con

sus siempre inacabados libros de poemas, no hay duda que vuelvo a acercarme a su mundo y a sentir el goce intelectual que en medio de la borrasca utilitarista halla por fin, el refugio tranquilo para la tempestad.

Ahora, la Universidad Nacional ha editado lo que parece ser *«la totalidad de su obra poética»*, pero que no es más que una revisión juiciosa (quizás oficial) de todo lo que en el género ha publicado el desconcertante poeta.

En *Espejo de Máscaras*, Alvarado Tenorio tiene, entonces, sus primeros pasos como versificador, más lapidarios que poéticos. Más prosaicos que imaginativos, y, también, sus extraordinarios poemas de la madurez, como aquel que ya pasó al olimpo glorioso de la poesía nacional: *Proverbios de uno llegado a los cuarenta*.

En toda esta desigual poesía hay, empero, algo que casi ningún poeta colombiano del momento posee: fuerza apabullante, riqueza ideológica y violencia verbal. Leerlo resulta un poco difícil para quienes están acostumbrados a encontrar tranquilidad en el verso, cantos ignotos en las estrofas y suavidad inodora, incolora y solamente melosa en la totalidad del poema. Volverlo a leer, como va siendo tradicional puesto que de tiempo en tiempo los reedita, ligeramente modificados unos, olvidados otros, todos sus poemas, es una labor que reconforta, que nos hace aceptar como verdad de puño la frase de su poema inmortal:

Los héroes siempre murieron jóvenes.
No te cuentes, entonces, entre ellos
y termina tus días
haciendo el cínico papel de un hombre sabio.

Y que nos hace temer si el poeta agresivo, pasados ya los cuarenta años, prefiere reeditar sus versos para no reeditarse en ritmo y en ideas.

Gustavo Álvarez Gardeazabal.
El Colombiano Dominical, Medellín, 26 de junio de 1987.

HARROLD ALVARADO TENORIO

...e a língua que falam

Antologia poética mínima

Sirgo

MMX

El tío y el sobrino

O sea Rogerio Tenorio Sanclemente y Harold Alvarado Tenorio, ambos de Buga, ambos tan distintos y sin embargo tan próximos. ¿Qué los une? La sangre, desde luego, es una respuesta, conservadora por más señas, con la que seguramente ambos en su conservadurismo estarán de acuerdo a pesar de que hoy día tantos dirigentes de su partido hayan abandonado la defensa prioritaria de las tradiciones reemplazándola por la defensa incondicional de la libertad de inversión extranjera. En cambio yo prefiero poner en segundo plano la consanguinidad entre el tío y el sobrino y traer al primer plano ahora que ambos son escritores y que como escritores los dos merecen atención y aprecio. Aunque por diferentes motivos, como no podría ser de otro modo, no sólo porque son escritores de estilos y calidades entre sí muy distintas sino, sobre todo, porque sus biografías, sus dedicaciones, sus ambiciones y sus logros son igualmente distintos.

Rogerio Tenorio Sanclemente, que viene de cumplir 80 años de edad (celebrados con júbilo en una gran fiesta por las autoridades de su ciudad y por quienes somos sus amigos), es en definitiva un cronista y un poeta esencial, radicalmente provinciano. Alguien para quién la literatura no es una profesión moderna sino una vocación clásica, religiosa si se quiere, cuyo ejercicio nunca ha sido para él incompatible con su condición de hombre de bien y menos con las obligaciones derivadas de sus compromisos políticos y empresariales. Rogerio ha sido entre otros cargos concejal y alcalde de Buga, además de un empresario *self made man*, tan afortunado que su nombre ya figura en la historia de quienes en el Valle del Cauca introdujeron con éxito esa industria avícola que ya es parte inseparable de su economía y de su paisaje.

Por eso su literatura ha sido y sigue siendo una literatura de destilería, a cuenta gotas, que reunida en dos tomos, el primero dedicado a su poesía y el segundo a sus crónicas periodísticas, es morosa, reposada, medida y más dada a la reflexión que al ingenio, aunque no falten en ella intensidades nerudianas, sobrecogedoras, como la que se agolpa en estos versos memorables:

Vengo desde los lindes de tu ausencia.
Borracho con el vino de tu olvido.
Vengo a buscar lo que dejé perdido
al ir tras de tu amor sin mi conciencia.

Ya probé el amargor de la experiencia.
Está ronca mi voz y defendido
mi corazón, que sin querer se ha hundido
en el abismo de la indiferencia.

De tanto recordarte estoy cansado,
y por tener el pecho atormentado
olvidé la canción con que te amaba.

Vete con tu clamor, que yo entre tanto,
haré un collar con perlas de tu llanto
que colgaré a mi puerta como aldaba.

Lo dejó escrito en alguna parte Borges: a un poeta le basta un sólo poema para incorporarse al caudal inagotable de la lengua. En su caso, mas de media docena de ellos han sido incluidos en la *Antología del Soneto* del Instituto Cervantes de Madrid.

Alvarado Tenorio, el sobrino, es, en cambio, un poeta cosmopolita. Un académico, un intelectual, un políglota. Alguien cuya carne no es la carne sino la letra, o mejor, la literatura, a la que se ha dedicado con un ahínco ejemplar desde cuando obtuvo su título de bachiller en un colegio de estudiantes vagos de Bogotá y se vino a Cali a hacer su licenciatura en letras. Ahínco que la literatura le ha retribuido con creces convirtiéndole en uno de los mejores poetas no sólo del Valle -que ese es un título como para Jotamario Arbeláez- sino del país e incluso de la actual literatura en lengua castellana. Poeta del erotismo y de las euforias y las tristezas que los amantes alcanzan y padecen en el final irremediable de sus cópulas y desafueros. Y defensor de esta lengua nuestra, tan expuesta y acosada. Y de su diálogo con la más

emparentada: el portugués, y con la más obligatoria: el inglés. Además, y pese a todos sus esfuerzos en contra, Alvarado es un desarraigado, un hombre ajeno a su pesar a la patria que tanto ama, un nómada irreparable que busca finalmente asentarse en una calle del barrio El Peñón.

Carlos Jiménez Moreno.
El País, Cali, 7 de septiembre de 2001.





Elkin Restrepo y Harold Alvarado Tenorio en Medellín, *c.* 1975.

La poesía de T.S. Eliot

Con este título, el Centro Colombo Americano ha editado en sus propios talleres, el libro de Alvarado Tenorio que contiene un ensayo biográfico y crítico sobre el gran poeta, de cuyo nacimiento se conmemora el centenario este año, y las traducciones al castellano de una acertada selección de sus obras en verso.

La época en que se cumplen los cien años del nacimiento de Eliot; cuarenta desde el octubre en que le concedieron el Premio Nobel, y más de treinta desde la fecha de su muerte, ofrece un lapso justo de perspectiva. Es inevitable un poco de gloriola publicitaria como subproducto de la gloria genuina y merecida. Y es inevitable también que el eco puro de una poesía y una poética que vulneran una etapa definida de la cultura y la sensibilidad, se confunda con resonancias extra poéticas.

Pasados varios decenios, y a Connoly, por ejemplo, le bastaba uno solo como ordalía para juzgar la vigencia de un libro, lo que subsiste de un autor demuestra su validez mucho más que por intrínsecas virtudes, que por los remolinos de opinión extra poética que ha suscitado. Entre lectores y críticos no siempre adictos a la poesía, como valor en sí, se tiende a apreciar las dotes de un poeta por su capacidad de impregnación o de influencia en la corriente múltiple de la cultura que le tocó en suerte.

El caso de un autor como T.S. Eliot, cuyo pensamiento poético trasciende tanto de su propia percepción y emoción líricas, es particularmente crítico. Su evidente y profunda intuición de poeta se expresa con los recursos de una vasta cultura, y dentro de los propósitos de un pensamiento filosófico, religioso y social de amplio espectro.

Aunque se defina sin esfuerzo la frontera entre el poeta puro, o poeta poeta, como decía Gide y el pensador inspirado de los ensayos, parece necesario especificar que el genio lírico de Eliot es su primer

título a la gloria íntima que concede la duradera fe, la adhesión emocionada de los lectores de versos.

Por eso es tan oportuno el libro de Alvarado Tenorio. Un buen poeta por derecho propio, graduado en letras por la Universidad Complutense de Madrid, estudioso especializado, promotor y profesor, ha hecho un bello trabajo en las dos facetas que se propuso.

El ensayo introductorio es un compendio de referencias culturales e históricas en la evolución de la existencia y la tarea del poeta, y es un intento eficaz de elucidación de sus valores. Alvarado Tenorio prepara el juicio y la sensibilidad de sus lectores para el desafío revelador de los poemas que traduce.

La primera impresión recibida de las traducciones de Alvarado Tenorio —de lo que bien puede considerarse la parte más significativa de la obra en verso de uno de los poetas más ricos en imaginación, y más complejos, no basta, creo yo, para expresar un juicio sobre una versión poética de esta obra en la cual, a veces, aún me pierdo por cortedad y casi siempre me extravío dichosamente. No quisiera ser concluyente. O por lo menos, no más allá de dar testimonio de la honradez y sensibilidad de un poeta en el cumplimiento de una tarea colosal, a mi juicio.

Me convence y me emociona algo que -le oí decir alguna vez a Andrés Holguín- sobre el valor de tributo a un poeta que tiene una traducción hecha por amor a la poesía. En el caso de estas versiones de Alvarado Tenorio que llevan los originales en frente, como las del propio Holguín en sus mejores ediciones, lo más valioso del tributo de un poeta a otro, de una lengua a la otra, es el acceso que permiten en beneficio de los lectores de versos que más me interesan: los jóvenes voraces y desconfiados.

Gonzalo Mallarino.
El Espectador, Bogotá, 24 de octubre de 1988.



Francisco Brines y Harold Alvarado Tenorio en New York *c.* 1985.

Literaturas de América Latina

El poeta Alvarado Tenorio ha escrito una obra a su imagen y semejanza: voluminosa, inteligente, subjetiva, crítica, erudita, irónica y especialmente polémica. *Literaturas de América Latina*, más de mil páginas en tres densos volúmenes, editados por la Universidad del Valle, es sin duda el más ambicioso trabajo en torno a la búsqueda de la identidad de un continente a través de algunos de sus más representativos cultores de la palabra, porque a pesar de los constantes intentos de configurar un gran texto histórico y analítico de la expresión escrita de este lado del mundo, quizá sólo existan los gruesos antecedentes de la *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, trabajada por Ramón D. Pérez y editada por Sopeña en 1947, y la publicada muchos años después, en Nueva York, por *Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit*, con el título Literatura Hispanoamericana.

Construida con la precisión arquitectónica y musical de quien levanta un edificio a prueba de guerras y terremotos, o del autor consciente de haber plasmado la partitura de una sinfonía que provocará controversias, la obra de Alvarado es una constante y larga ruta de sorpresas de todo tipo, como que genera desde la gratificante emoción del hallazgo de una exquisita selección de textos, hasta la soberbia reacción de quienes no están de acuerdo con los nombres escogidos o con las dimensiones que otorga el autor a determinadas obras y personajes, evidentemente persignados o estigmatizados desde su gusto y parecer individual.

Alvarado Tenorio, Licenciado en Letras de la Universidad del Valle; Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid; Profesor titular de la Cátedra de Literaturas de América Latina y Director del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional - lo sabe bien y lo proclama desde el prefacio: "*He tratado de dar cabida a las tendencias y movimientos literarios más conocidos, fuesen o no de mi gusto y aceptación* (luego, el lector rabiará, cuando descubra el sentido mordaz de esta afirmación). *Que muchos autores considerados dignos de aparecer en un libro como este, no hayan sido*

estudiados, mencionados o relacionados, no ha sido un capricho de mi parte, sino resultado de mi ignorancia, la mala fortuna, el tiempo o las circunstancias (aquí, el lector vuelve a reír). *Pido a ellos, estén vivos o muertos, perdón. Ya habrá quien haga justicia. Ningún buen escritor ha quedado oculto o rezagado en el río del tiempo* (Sí, señor, tiene toda la razón)".

Yo no tengo la menor duda que de este notable trabajo literario de nuestro poeta, ensayista, catedrático y crítico, será un suceso en todo el continente, tanto por el rigor y el conocimiento nutridos durante toda una vida de entrega a la lectura y el análisis, y más de diez años de tarea constante para configurarlo y pulirlo, cuanto por las presencias y ausencias de sus protagonistas; sin olvidar que el almíbar y el veneno, que en sabias dosis equilibran el criterio medular de su "enciclopedia", servirán para suscitar reacciones absolutamente necesarias para que algún día despierte enérgico el interés por nuestras literaturas: atizar la candela, promover la polémica, poner en su sitio a los farsantes y en el suyo a los escritores y poetas que son y, sin embargo, no están, por obra y desgracia de la perpetua Patria Boba.

Por lo pronto, en Colombia, se prendió la pelea. El libro gordo de Alvarado Tenorio, que va desde la Declaración de Independencia Intelectual (hace más de 200 años) hasta este fin de siglo que vivimos, hace gozar a unos y enardecer a otros, pero eso no sólo es obvio sino parte de la literalúdica criolla. Al final, vale la pena subrayar y releer la sentencia del editor, que recuerda que ésta "obra polémica, hermosamente escrita, pretextó para recrear una escritura aguda, marcará una fecha en la historia del ensayo crítico entre nosotros".

Ignacio Ramírez.
Lecturas Dominicales de El Tiempo, Bogotá, 15 de octubre de 1995.
http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-421924

Los cuarenta años de un poeta

Ahora estará por un momento en Bogotá. En un piso sobre la calle empinada entre la Pola y la Universidad de los Andes. Todavía desamarra cajas y acomoda bártulos en los rincones del cuarto piso que ha encontrado para ejercer la residencia de un ciudadano común, quizás después que deje de ser el hombre extrañado que recorrió por mucho tiempo caminos desconocidos y diferentes a Buga, su ciudad natal.

Harold Alvarado Tenorio habla con la actitud tranquila de *Uno llegado a los cuarenta años*. Veinte años por segunda vez cumplidos en la cálida esperanza de su patria, con la esperanza de que ahora se quedará aquí al menos por unos cuantos meses.

La experiencia de los Estados Unidos ha sido de enseñanza y aprendizaje. Por allá fue a dar con la literatura hispanoamericana. Su mejor posesión. Aquí, lo acoge la Universidad Nacional para emprender la tarea que le ha encargado Marcos Palacio de crear un centro similar al Colegio de México donde se estudie la Literatura Colombiana a profundidad y en las manos de los especialistas. Es por ello que esta última semana de setiembre estará en el Centro Colombo Americano hablando de Valencia y Julio Flórez en el marco de la guerra de los mil días y la Constitución del 86; el alejandrino Kostantinos Kavafis, y los poetas de la generación del cincuenta Jaime Gil de Biedma y José Manuel Caballero Bonald.

Cuando habla de la posible decadencia de la poesía, se refiere a ella afirmando que "*Colombia no ha dejado de ser un país de poetas. Yo creo que desde la época de Uribe Uribe se ha ligado la inspiración de los poetas a una ideología conservadora, cosa que es mentira y ha provocado un desprecio de los ideólogos liberales. Sin embargo, en los últimos 15 años —puede que sin mucha calidad— ha habido un fervor por la poesía*".

¿Cómo surge la poesía de Alvarado Tenorio?

"La poesía mía ha surgido por necesidad y la acumulación de voces que pruducen las lecturas. Pero he tenido diferentes momentos. En una época tomé como modelo a Borges, después descubrí a Kavafis, de quien busqué por años una buena traducción, y al encontrarme con Rena Frantzis pude adaptar Kavafis a mi tono, a mis melodías. Por eso la llamo mejor versión que traducción. Hubo poesía china en mis comienzos. Más adelante, antes de Kavafis, los poetas españoles de finales de este siglo. Ahora creo que he alcanzado un posible tono definitorio".

Jesús Sánchez cree que es la mejor versión que se ha hecho hasta ahora...

Bueno. No creo que dé para tanto. Pero si, Chus Visor, que así apodan a ese editor español me ha dicho en una carta que es la mejor que ha leído, pero como no paga derechos de autor a latinoamericanos no ha querido publicarla, me pedía cinco mil dólares para ello.

Alvarado Tenorio conserva aún un manifiesto desacuerdo con el nadaísmo. Habla acerca de los de su generación, quienes lo han acompañado por lo menos en el espíritu de la poesía, María Mercedes Carranza, J. G. Cobo Borda y tantos otros que seguramente estarán también sobre esos años.

¿Cómo ve entonces la vida un poeta en los cuarenta años?

Hace memoria y trae al ambiente todo aquello que trasuntan precisamente los *Proverbios de uno que ha llegado a los cuarenta*:

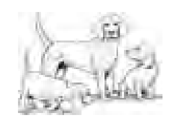
No hables, calla.
Mira como las cosas
a tu alrededor se pudren.
Confía sólo en los niños y en los animales
y de los ancianos aprende el miedo de haber vivido demasiado...

Su mejor vivencia después de Francia, Suecia, España, Inglaterra,

Italia, y los últimos años los Estados Unidos: España y su gente. Pero Alvarado, después de todo ese nomadismo sigue considerando que no hay nada mejor que la propia patria, que para él es la lengua, el idioma. Para él la nacionalidad es una simple circunstancia, y en esto está de acuerdo con Borges, para quien *"la nacionalidad es el instinto de territorialidad del primate..."* Harold ha regresado, no obstante, porque ama a su país como a su gente, con sus miserias y sus alegrías:

No pierdas el tiempo buscando la patria.
El dinero no la requiere y su lengua es usura.
La patria es el habla que heredaste
y las pobres historias que conserva.
No pierdas el tiempo buscando la patria,
la llevas contigo.
Con ella morirás sin haberla pisado.
La patria son un hombre, una mujer
y la lengua que hablan.

Ángela María González y Álvaro Quiroga Cifuentes.
El Espectador, Bogotá, 26 de setiembre de 1985.



El poeta

Gabriel García Márquez

[illegible]





"Cuando se quiere escribir algo se establece una especie de tensión recíproca entre uno y el tema, de modo que uno atiza el tema y el tema lo atiza a uno. Hay un momento en que esa relación alcanza un punto ardiente en que todos los obstáculos se derrumban solos, los conflictos se apartan y a uno se le ocurren cosas que no había soñado y entonces no hay en la vida nada mejor que escribir. Esto es lo que se conoce como inspiración".

Gabriel García Márquez

(Si alguien llama a tu puerta)

[illegible]







El transgresor

Después de leer los elogios de Julio César Londoño en *"Gaceta"* sobre el poeta Harold Alvarado Tenorio, hice un recuento de los momentos que viví cuando él visitaba mi casa en Cali y Bogotá. Tuve que concluir que Alvarado Tenorio más que un gran poeta es un transgresor.

Le conocí en casa de Fernando Garavito y María Mercedes Carranza, un día lleno de sorpresas, cuando la compañera de un novelista antioqueño decía a gritos que quería suicidarse. Ella se encerró en el baño y Alvarado, con su corpulento cuerpo derribó la puerta a empellones, sacándola prácticamente en andas y casi sin ropa interior. Al final de la noche, varios de los asistentes, incluido Alvarado, se comieron todos los helechos del jardín colgante, luego que Garavito hubiese vomitado hasta los mismos intestinos en uno de sus frecuentes ataques de celos porque Alvarado, según dijeron, llevaba siete días bebiendo Stolichnaya con la hija de Carranza, que estaba a medio camino de su embarazo.

Pero a Alvarado Tenorio debo uno de los regalos poéticos más fabulosos: fue él quien me descubrió a Constantino Kavafis, el poeta de Alejandría que tradujo en la década del 80 con la ayuda de una muchacha de Atenas en New York. Antes lo había hecho Fernando Arbeláez y Belisario Betancur. Pero siempre he creído que la versión de Alvarado es la mejor. Sobre todo "Recuerda Cuerpo".

La personalidad intensa y seductora del poeta la descubrí una tarde en Bogotá, cuando estando en mi casa García Márquez, llegó acompañado de María Mercedes Carranza. Apenas vio al Nobel, sacó el pañuelo y llorando gemía: *"No puede ser, no puede ser"*. Gabo, extrañado ante semejante *"loco"*, empezó a pararle bolas, mientras decía caminando en círculo que Pedro Gómez Valderrama, el de la "Otra raya del tigre" y Luis Carlos Galán, *"eran unas ratas de alcantarilla"*. La indignación de todos los invitados terminó en carcajadas, una broma. Otro tanto había sucedido con Gabo cuando una noche, estando Alvarado en mi casa de La Buitrera, apareció el Nobel que venía clandestino de un

viaje a Chile y se tomaron cuatro litros de un whisky de malta que sólo Alvarado y García Márquez conocían llamado Glenfiddich y que decían nunca daba guayabo y por eso se amanecieron hasta que cantó el gallo. Alvarado no solo admiraba furiosamente a García Márquez sino que le besaba las manos y los pies en las borracheras. O le exigía que tomándose de las manos, en plena borrachera, le traspasara los poderes de la inteligencia y el rigor de la sintaxis y la prosodia, cosa que era de locos sin duda, y a las cuales Gabito accedía como si tratara de un vidente o un genio.

Dicen, por cierto, que en esos años Alvarado creía tener poderes superiores. En Pasto, donde pasó una temporada remplazando a Gustavo Álvarez Gardeazabal, una noche de borrachera, yendo en un Renault 4, exigió que pararan en mitad de una cuadra porque un señor estaba falleciendo en ese momento y debían hablar con él para hacer que su alma hiciera un tránsito fácil, porque según sus locuras, ese señor seguía teniendo el peso del oro que había vendido, en su alma. Detuvieron el carro y ascendieron al segundo piso de la casa que él señalaba y ciertamente allí estaba falleciendo un señor que tenía a su lado una balanza de pesar oro. Alvarado tomó la romana y le quitó las básculas y las pesas y entonces el señor agonizó en paz. Nadie supo de quien se trataba, porque volvieron a salir y siguieron bebiendo.

Luego me contaron que se fue para China donde ha tenido varias amantes dicen que divinas. Ahora está en Cali, transgrediendo las normas y escribiendo libros, que obligan a Julio César Londoño, tan estricto en sus comentarios, a dedicarle semejante nota laudatoria a mi ex amigo Harold Alvarado Tenorio, que dice que Álvaro Mutis es un pésimo poeta y lagarto.

Beatriz López.
El País, Cali, julio 19 de 2002.



Harold Alvarado Tenorio y Fatena Al-Gurra, Al-´Iskandariya, *c.* 2008.

Un colombiano difunde en New York la cultura latinoamericana

Nueva York [UPI]. Un profesor, crítico y poeta colombiano que vive en Nueva York ha estado llevando a cabo desde hace tres años, un programa de presentación de escritores de América Latina que viven o pasan por la ciudad.

Harold Alvarado Tenorio, jefe del departamento de español de la neoyorquina Marymount Manhattan College, es el inspirador del programa que ha alcanzado el primer lugar entre los que se realizan en la ciudad anualmente.

En una entrevista con United Press International, señaló que *"consciente del rápido desarrollo de la importancia de la comunidad hispánica de Nueva York"*, decidió organizar un programa abierto al público, sin costo alguno, con dos ideas en mente.

La primera es *"brindar a los escritores y críticos un lugar donde puedan debatirse los principales problemas que afronta la comunidad hispanoparlante neoyorquina"*.

La segunda es proveer una tribuna para que los *"escritores estén en contacto directo con el público"*, de manera que la audiencia tenga la oportunidad de conocerlos e intercambiar ideas.

El programa se llama "Los escritores hispanoamericanos en Marymount" y tiene un programa de presentación de ocho escritores y críticos por año.

Además de las conferencias, lecturas, recitales y conversación con el público, el programa incluye una entrevista en vídeo conducida por Alvarado Tenorio con cada uno de los invitados y que se proyecta antes de la presentación, *"para que los interesados tengan una idea más concreta"* de los escritores.

Alvarado Tenorio señaló que las comunidades hispanoamericanas que viven en los Estados Unidos tienen "*la necesidad de expresarse culturalmente a través de teatros, salas de cine, asociaciones cívicas, grupos literarios, periódicos, emisoras, estaciones de televisión*".

Recordó que con la llegada del "*boom*" de la literatura latinoamericana a los Estados Unidos se ensanchó el horizonte cultural de cerca de siete millones de hispanos que viven en este país.

Así mismo indicó que los estadounidenses han comenzado a valorar a los escritores y pensadores de América Latina y han expresado este interés al leer las versiones en inglés de obras del mexicano Octavio Paz, el argentino Jorge Luis Borges, el peruano Mario Vargas Llosa, el chileno Pablo Neruda y el colombiano Gabriel García Márquez, entre otros.

"*Es por eso que trato en lo posible de realizar presentaciones bilingües, porque son las que tienen mayor éxito, por cuanto aumenta automáticamente el número de gente que asiste a estas funciones*", dijo.

Uno de los factores más interesantes de este programa, según Alvarado Tenorio, es que en su mayoría, los escritores leen textos inéditos, de manera que el programa sirve también como una plataforma de presentación de obras que aún no han sido publicadas ni comentadas, lo que agrega un atractivo especial a las reuniones.

"*Muchas veces he ido a lecturas y recitales donde los escritores se limitan a leer textos ya publicados*", dijo Alvarado Tenorio, añadiendo que "*lo excitante es presentar textos inéditos, así se ve una auténtica reacción de la audiencia que no tiene antecedentes de la obra ni está guiada por lo que ha dicho la crítica*".

Afirmó que su criterio de selección de invitados está determinado por la calidad de los escritores, sean conocidos o no, y por el deseo de incluir en lo posible a todos los países de América Latina, "*porque existe talento en todas estas naciones*".

Sobre el futuro, indicó que su propósito es *"continuar con este programa que permite a las diversas comunidades latinoamericanas conocer a sus escritores y enterarse de los progresos de sus culturas"*

Patricio Lerzundi.
El Espectador, Bogotá, 10 de julio de 1983.

Patricio Lerzundi es profesor de periodismo en Lehman College de New York. Es Ph.D del City University of New York Graduate Center. Durante más de una década fue el editor jefe de la United Press International y ha sido director del departamento de periodismo, comunicaciones y teatro de Lehman y codirector de las series neoyorkinas de CUNY-Tv que ganaron un Emmy en 2008.



THE SPANISH DEPARTMENT OF
MARYMOUNT MANHATTAN COLLEGE
PRESENTS
THE NOVELIST

MARTA TRABA



Friday, November 19 at 6:OO P.M. Mezzanine

Marta Traba was born in Argentina. She has had six novels published, among them are *Las ceremonias del verano* (1966), *Homérica Latina* (1979) and *Conversación al sur* (1981). Mrs. Traba who is also a well known Latin American art critic is now living and working in Washington, D.C. She will read, in Spanish, from her latest novel.

Marymount Manhattan College
221 East 71st Street, N.Y., N.Y. 1OO21 • 472-38OO, ext. 516

Libro del extrañado

Los dieciséis poemas que Alvarado Tenorio recoge en *Libro del extrañado* continúan elaborando ese mundo poético estructurado por medio de la realidad cotidiana que tan bien sabe recrear este escritor. La experiencia poética se comunica aquí de manera directa e inmediata en cuanto se inicia la lectura. El mismo título se convierte en un puente anímico desde cuyos extremos autor y lector comparten la «extrañeza». El lector se pregunta, extrañado, ¿por qué?, ¿de qué? y, más importante todavía, extrañado, ¿quién? La subsiguiente lectura del epígrafe de Al—Mu'tamid de Sevilla y de los versos de Alvarado Tenorio, al tiempo que insinúan una respuesta, también hacen comprender que es imposible responder a estas preguntas de manera inequívoca. El lector comprende que éste no es un libro de nadie sino de todos. Es decir, es el libro de quien ha reflexionado, aunque sólo sea un momento, sobre la ironía de estar vivo.

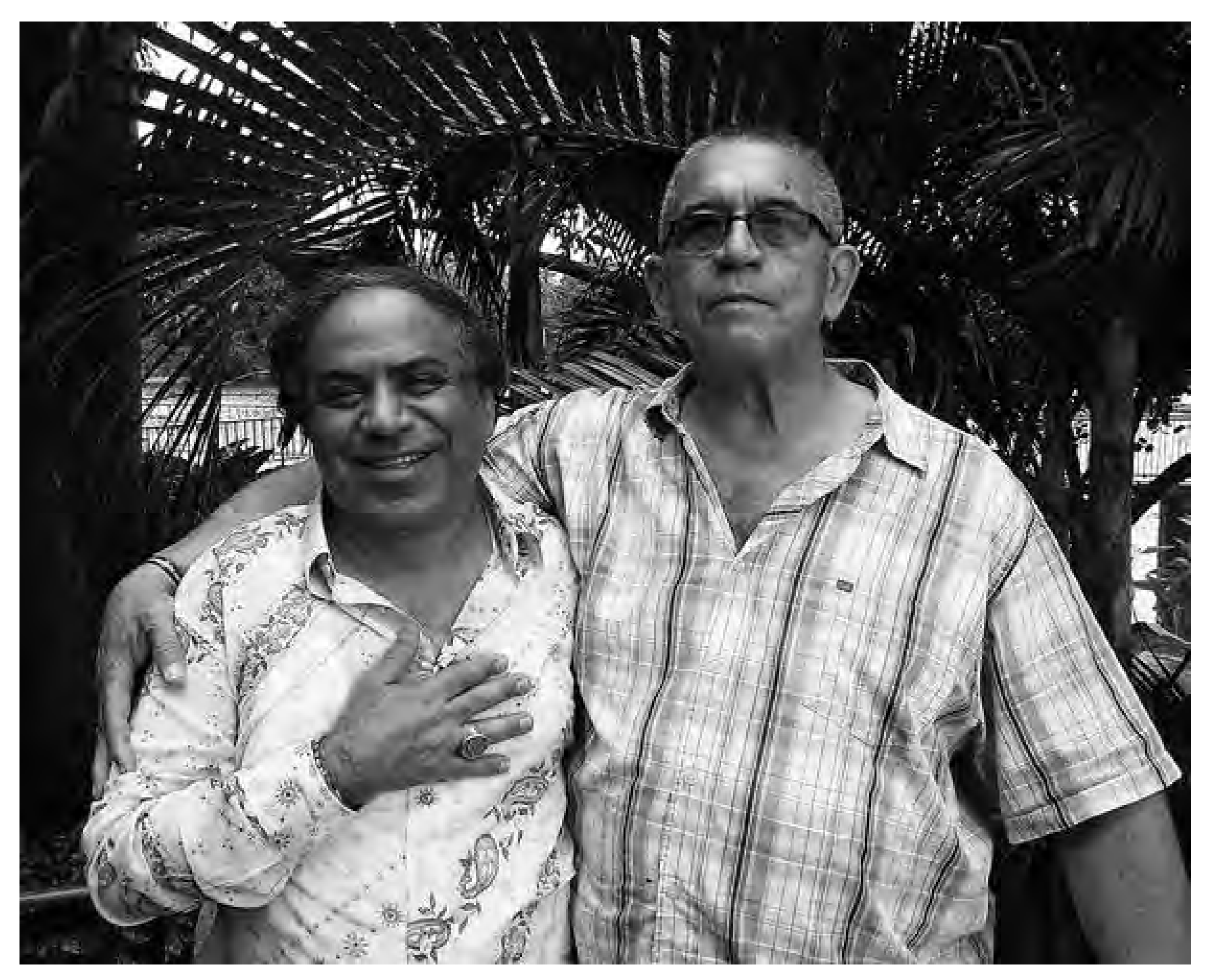
El epígrafe introduce y delinea sucintamente el tema del desengaño —tan barroco y tan hispano— al señalar la necesidad de enfrentarse con «prudencia» a un mundo diseñado para el engaño. Un mundo *«tejido con dos tiras de oro huidizo. /La primera, espejismo de una vana esperanza, /la segunda, un camino de polvo y cenizas»*. Dentro del marco de los varios motivos literarios que sugieren estas imágenes del epígrafe, los versos de Alvarado Tenorio van a ir desarrollando el tema del desengaño. Sin embargo, el acostumbrado tono menor de este poeta forma un fuerte contraste con las imágenes y la expresión tradicionales del epígrafe. Vale decir, Alvarado Tenorio se acerca a uno de los temas literarios de más rancio abolengo —tema abordado por lo general con los términos más líricos y herméticos del lenguaje poético— y lo reduce a dimensiones cotidianas al presentarlo por medio de las vivencias y la lengua de todos los días. La «cotidianidad» de su presentación subraya que el desengaño es la ley de la vida; la emoción que rige la vida humana en cualquier tiempo o lugar.

El poemario no sólo usa el lenguaje familiar, sino que responde a experiencias vividas a todo lo ancho de la geografía del mundo

occidental. Alvarado Tenorio se refiere tanto a Bogotá, México y New York como a España y Alemania, sugiriendo así implícitamente que no importa el lugar donde ocurra la anécdota, lo que cuenta son los sentimientos. Tal vez el poema más representativo de esta tendencia sea el titulado *La patria*, que además sirve para ilustrar los temas y el estilo, es decir, la manera de poetizar de Alvarado Tenorio. En *La patria*, y contrario a lo que cabría esperarse del título, el poeta no habla de un lugar sino del lenguaje, al cual considera la única y legítima patria de cada uno: *«La patria es el habla que heredaste/y las pobres historias que conserva»*. Es el habla -«la patria» que oímos en la niñez y que leímos al ir creciendo— lo único que nos une al pasado y lo que dejaremos a los que vengan después: *«Tu patria serán los libros que des a la tierra/y la felicidad que depares al lector»*.

Este acercamiento familiar a la poesía, característico de la obra de Alvarado Tenorio y de su generación post—nadaísta, hace que a pesar de que *Libro del extrañado* esté unificado por un tema tradicional de neto corte metafísico, los poemas que componen el texto no estén dirigidos a una élite de críticos y poetas. Todo lo contrario, el poemario se mantiene dentro de la tendencia moderna a hacer el material poético asequible al lector medio. La lengua de todos los días, las anécdotas cotidianas —el mundo del emigrado en New York, el rápido encuentro amoroso, las escenas callejeras, las pequeñas memorias de días ya idos— y el tono menor de los sentimientos expresados revisten el normalmente sublime tema del desengaño de un ropaje poético al alcance de todos.

María A. Salgado.
Revista de Estudios Colombianos, (USA), no 2, 1987.
http://www.colombianistas.org/Portals/0/Revista/REC2/11.
REC_2_MariaASalgadoAlvaradoTenorio.pdf



Ahmad Al-Shahawy y Harold Alvarado Tenorio, Nicarao, Lago Cocibolca, *c.* 2014.

Eliot, más allá del tiempo

A cien años del nacimiento de Thomas Stearns Eliot —cuyo nombre literario se ha hecho famoso con la abreviación de T.S. Eliot—, ocurrido el 26 de septiembre de 1888, hay un clamor universal alrededor de esta figura relevante del mundo de las letras, famoso como poeta, ensayista y autor de teatro. Para muchos el paso del tiempo significa el olvido; para otros, que logran derrotar la pátina del abandono, la posteridad los consagra como mitos de la inmortalidad.

Tal el caso de Eliot, cuya fama crece con los años. Su poesía no es para todos los públicos, y hay que admitir que pertenece más a las altas esferas intelectuales. Hay poetas populares, en el sentido de ser asimilados con amplitud por las masas, y otros, como sucede con Eliot, de más difícil penetración en el grueso público. Si se me permite, Eliot es un poeta elitista, lo cual no reduce en absoluto la vastedad de su pensamiento y la resonancia de su nombre.

El ensayista y también poeta colombiano Harold Alvarado Tenorio, un estudioso constante de Eliot, nos ha entregado perfiles muy valiosos sobre el carácter y la obra del autor, y además la traducción de varios de sus celebrados poemas, en libro publicado por el Centro Colombo Americano. No es fácil trasladar el arte plasmado en otro idioma. Cuando se vierte a otra lengua, han de conservarse su ritmo, su emoción, su filosofía, su autenticidad. Traducir literalmente sería un desatino. Hacerlo con idoneidad, manteniendo la intención y penetración originales, es crear otro arte. Alvarado Tenorio sale airoso de tan delicado compromiso y nos permite, en castellano, recrearnos en un universo encantado. Y además sabe encuadrar al personaje en su época y en sus conflictos para buscar las motivaciones e influencias que determinaron su obra. Es preciso, para entender un legado cultural, efectuar la disección del personaje. Sin conocer su ambiente y su mundo interior no se captará a plenitud su mensaje. La época de Eliot fue de conmoción, agitada por los choques de la guerra y las frivolidades de la sociedad inglesa. Las costumbres relajadas de su medio ambiente,

para un hombre de profunda formación humanista y filosófica, herían su sensibilidad y le hacían apetecer un mundo superior, que nunca encontró.

Sufrió angustiosas circunstancias económicas y sentimentales, entre ellas el desajuste conyugal con su esposa y esto lo mantuvo afligido y al borde del desespero. Hallando el mundo vacío y hostil, era un desadaptado para la felicidad. Rodeado de frivolidades y asperezas, su obra es el reflejo de un momento histórico, de un estado del alma. Es incomprensible el hecho de que el poeta, célebre ya en los medios intelectuales, pasara varios años en el estéril oficio de banquero, que le permitía ganarse el sustento pero a costa de su tranquilidad y de su salud.

En sus versos describe la vacuidad de la existencia e insiste en la muerte. La angustia lo ha tocado de cerca, y él, un alma sensible, no puede ignorarla. ¿Qué sería del mundo sin seres superiores que nos pintaran la tragedia humana? "*Eliot* —dice Alvarado Tenorio en su denso ensayo— *pudo resolver este conflicto apenas refugiándose en la idea de un reencuentro con la divinidad. Su exilio voluntario, su conversión al catolicismo inglés y su poesía muestran cómo fue un iluminado en un siglo de avaricia*".

Su aguda desazón espiritual le deja al mundo una obra magistral, que vista hoy con el análisis que suscitan su inteligencia y su emotividad refinadas, nos coloca ante un crítico reformador que no consiguió, sin embargo, cambiar su propio rumbo. El eterno deseo de cambio es connatural a todos los tiempos, pero el hombre será siempre inmutable en sus vacíos y en sus frustraciones.

Gustavo Páez Escobar.
El Espectador, Bogotá, 4 de mayo de 1989.

Gustavo Páez Escobar, periodista y novelista colombiano autor de *Ráfagas de silencio* sobre la vida del médico guerrillero Tulio Bayer, ha redactado biografías de los poetas Germán Pardo García y Laura Victoria.

LA POESIA DE
T. S. Eliot



HAROLD ALVARADO TENORIO

Los ensayos de Alvarado

Acaso sea Harold Alvarado Tenorio, o sin él acaso, el más agudo, penetrante y autorizado crítico literario de la actualidad en Colombia. Desdoblado de ensayista y poeta, sus conocimientos del medio en que se mueve respaldan al generalizado reconocimiento de su gran autoridad, que éste su libro de ahora contribuye tan generosamente a acrecer.

No nos atreveríamos a decir que Alvarado Tenorio quiere hacerse reconocer como un poeta maldito. De todos modos, da la sensación de que se estuviera acercando mucho más a Lucifer que a Luzbel. Pero eso no le resta autoridad a sus juicios, aunque parezca parcializado.

En su ensayo *Poesía y erotismo en la Edad Media* ha expresado con un verso ajeno su decisión de vivir:

Tirarás de tu pelo cuando recuerdes
todo el goce perdido por el miedo al infierno.

Y si eso fuera poco, ha traído a cuento que *"en el Parlamento inglés fueron condenados a muerte, junto a sus amantes humanos, perros, vacas, cerdos, cabras y gansos"*, todos consumidos por la hoguera.

No extraña, entonces, su exultación de Whitman, imperturbable crítica literaria tomando partido en defensa del hombre y sus desviaciones, pero en todo caso una descarnada confesión de fe en el espíritu humano.

Penetrante y vivo su estudio sobre cuatro momentos de la poesía brasileña y el modernismo: Bandeira, Drumond de Andrade, Cecilia Meireles, Vinicius de Moraes: para que se pueda decir que *"el amor es infinito mientras dure"*, o Cabral de Melo y luego Ferreira Gullar cuando expresa:

La ciudad es grande

tiene cuatro millones de habitantes
y tú eres una.

Se le conocía ampliamente ya su juicio sobre Kavafis como un intento de gracia santificante, o diabólica, que busca la fraternidad en el deseo dentro de una comunión poética contestataria de un testimonio personal vivo. Tiene, sin duda, la agudeza del compromiso humano y trasciende los estrados de la poesía para penetrar en la profundidad del ser, sin que pueda de ningún modo desmentirse que la poesía es precisamente eso: la trascendencia íntima del ser.

Queda bien poco de José Asunción Silva bajo el arco floral, si así puede decirse, de una cruel ironía o un extraño e indescifrable rencor, sin que olvide tampoco "las manos de marqués" de Rubén Darío bajo el adusto rostro indígena y cuanto puedan tener de real afectación extranjerizante algunos de sus cantos.

En la sinopsis de los poetas colombianos de *La Guerra de los Mil Días* quedan hermanados Julio Flórez y Guillermo Valencia dentro de un ingenioso cartabón de contradictorias resonancias, sin que se sepa a ciencia cierta si Alvarado Tenorio está hablando o escribiendo en serio o se deja llevar insensiblemente por la alacridad del buen humor. En todo caso está a punto de arrebatar de las manos de los dos bardos la lira que les sirviera de tránsito hacia la celebridad.

Las notas marginales de don Jorge Holguín y don Ricardo Santamaría Ordóñez sobre el proceso histórico de la época avalan en el caso de Alvarado Tenorio la extraña circunstancia entre nosotros de un crítico literario que se sumerge en la tinta de la historia como trasfondo de la acentuación de sus interrogantes literarios.

Trabaja poco en cuanto al Tuerto López, y hay momentos en que su prosa, como en el caso del poeta cartagenero, parece influida por sus "*posturas difíciles*" y rastrea detrás de las huellas imborrables de su ironía. En todo caso, no está bien que ponga a "*pulular*" caimanes en el mar, para corroborar el error que en uno de sus poemas cometió Núñez con los cocodrilos.

Una generación desencantada destaca dos grandes figuras de nuestra poesía: Raúl Gómez Jattin, que puede caminar entrelazado respirando entrecortadamente con Kavafis y María Mercedes Carranza, que dice:

De repente cuando me despierto en la mañana
me acuerdo de mí,
con sigilo abro los ojos
y procedo a vestirme.

Finalmente, la cita de Jorge Gaitán Durán define y rememora políticamente nuestro tiempo histórico perdido a partir del Frente Nacional, y aún no reencontrado.

Ramiro de la Espriella.
El Espectador, Bogotá, 31 de octubre de 1994.



Harold Alvarado Tenorio

Ensayos

CENTRO EDITORIAL
Universidad del Valle



ENSAYO
IBEROAMERICANO

Los paraísos recobrados

El recuento permanente de los días, de cada instante de los días consignado en poemas, uno tras otro en la escala de una totalidad, los fragmentos que se integran para presentar una vida de lo que el cuerpo siente en su enlace de materia y deseos, de unos hechos naturales buscados por la pasión humana y de una cultura que colma la razón de vivir. Al menos la del poeta colombiano Harold Alvarado Tenorio, quien llama a este ejercicio *Summa del cuerpo* y se lo da de título a uno de sus libros. Sus páginas en verso configuran la vida y la obra de un poeta, la autobiografía hecha a trozos de dolor y de placer, ambos buscados con el mismo afán, como si actuara a conciencia de que uno y otro son no sólo la razón de estar vivo sino también un derecho. Es la fuente de la libertad para experimentarlos sin abstenciones y hacer sus confidencias en la inspiración y el trabajo de sus versos.

Otro de sus títulos es *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, uno de sus poemas se llama *El ultraje de los años* y un libro de otra modalidad anuncia *Fragmentos y despojos*. Una lista de anuncios que luego resuelve con distintas clases de emoción, en las que tanto influye el paso del tiempo. De ese fenómeno inevitable son producto los versos que construyen una cronología, en su poema *1975* se lee:

Desgraciado
quien llegado a los treinta
sólo ha probado un lado del placer
y gustado sólo una caricia.

En *Recuerdos*:

En un viejo bar
alguien recuerda cómo fuiste...
que poco regalan a un extrañado
de treinta y cuatro años.

En *El ultraje de los años* dice:

*Quien no pudo cambiar su país antes de cumplir la cuarta década
está condenado a pagar su cobardía por el resto de sus días.*

La suma del cuerpo en un remolino de los años, sujeta a la edad, la conclusión de *Bodas de plata*, que es un lamento o una frase hecha de suspiros: *has comenzado a envejecer.* Es una labor similar a la del pintor que aprovecha los espacios para extender su arte y cada tantos años hace un autorretrato.

Las ciudades del mundo y los lugares íntimos de su país y sus malos roces con el orden del momento, los poetas de todos lados, Borges, Eliot, Kavafis, los chinos, personajes de la historia y sistemas religiosos y leyendas de varios idiomas son el origen de sus ideas y sensaciones. A la poesía le dice:

*¿Qué eres sino la visión de la noche?
... la mejor hermana
y la más larga y gozosa de las noches.*

A los deseos:

*¿Quién estableció esta rutinaria separación de los deseos?...
¿Quién nos quitó la realidad y sólo nos dejó el deseo?*,

y sus nostalgias:

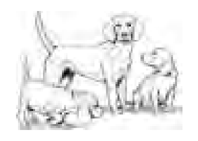
*No sabrás más del regusto por lo mínimo,
lo infinito, la aventura y la solidaridad.
Amabas tanto los ritos de la carne,
su lenguaje y sus palabras
que incluso ahora, cuando escribes,
no sientes, tampoco, interés alguno
por el acto final.*

Harold Alvarado Tenorio le ha cantado a las sensaciones del desasosiego pero a partir de una percepción de la alegría. *¡Cuánto he perdido!*, dice, lo que significa que poseyó mucho, unos ojos de púrpura

vestidos, unos labios de un amor apresurado, unos brazos de inolvidable carnadura, lo poseyó y nadie se lo ha quitado, su conflicto es con las leyes inviolables de la naturaleza y su derecho es oponerse a su rigor con la palabra, la del poeta que combate sus desazones y las del mundo y hace de los paraísos perdidos un objeto que en sus estrofas, y queda sugerido que en los actos, hay que rescatar.

Luis Fayad.
Rinconete, Centro Virtual Cervantes, Madrid, 10 de junio de 2005.
http:cvc.cervantes.esel_rinconeteanterioresjunio_0510062005_02.htm

Luis Fayad hizo estudios de sociología en la Universidad Nacional de Colombia, ha vivido en Barcelona, París y Berlín donde reside desde 1986. Novelista, ha trabajado como guionista para teatro, radio y televisión, periodista y traductor.





Ángel González y Harold Alvarado Tenorio en la Kontiki, *c.* 2007.

Summa palabra

Cuerpo y palabra son un único espacio. Lo que se olvida o se desatiende, a veces, es que sólo y únicamente se escribe con el cuerpo y desde él. La palabra es, lo explica James Hillman, la especificidad que nos distingue de los demás animales.

El lenguaje no es algo desconectado del cuerpo, habita en él y es gracias a él. Así lo demuestra la suma de la obra poética de Harold Alvarado Tenorio, ahora reunida en un solo volumen titulado *Summa del cuerpo*. Desde la conciencia de esta relación el poeta colombiano hace del cuerpo uno de los ejes donde se sostiene su poesía. La palabra "*llega desde abajo*", desde lo profundo y lo oscuro y desde el cuerpo que posee su propio código inexpresable pero muy próximo a la poesía:

El falo y la vagina saben un lenguaje
más fuerte, más severo, más exigente.

Y, desde lo visceral emerge el poema, se hace de tanto dejarlo habitar la carne, pues "*Tallar el cuerpo era* (y es, agrego) *también tallar el alma*".

Poema y cuerpo son una misma entidad. Esta integración que se manifiesta en la obra del poeta, resuelve el tránsito vital que se elabora desde una herencia claramente kavafiana. Su famoso poema "*La patria*" es hijo y deuda de *La ciudad* de Kavafis. Igualmente esa distancia de contarse desde el otro lo revela descendiente de este poeta griego que marcó definitivamente la poesía del siglo XX.

Alvarado Tenorio, viajero físico e interior, moviliza libremente su voz en el tiempo y en el espacio para construir un mundo poético desde la imagen del personaje histórico y ficcional. No se enmascara sino que amplía su yo al conectarlo con imágenes pretéritas y desconocidas. Esto revela un proceso interior que va más allá de la exploración del yo y que se adentra en los pasajes ocultos, umbríos de la humanidad.

Un poema como "*Manuela lee a Melville la carta de la fortuna*" es revelador de todo esto y además es clave para develarnos el destino del artista:

Para acabar con el mal y el dolor,
para no contaminarse,
a las almas sensibles
sólo queda la pobreza y la miseria.

Por otro lado, el poema "*Lector*" es la contraparte del anterior. Elabora la compleja trampa que tiende una pasión. La lectura sólo deja "*los días y los meses de comercio/ con libros y metáforas*" mientras el tiempo arrebata el cuerpo.

El aspecto más logrado de su poesía es el amoroso, discurso que construye desde la sensualidad y la erótica grecolatina tamizada por una mirada contemporánea que revela de nuevo la deuda kavafiana. El amor es un instante, encuentro. No hay continuidad. Reconoce así la imposibilidad del amor y sólo expresa la vivencia de los cuerpos en pos de esa imposibilidad o tras un asidero para seguir viviendo.

Hay en todo esto un saber que proviene del contacto cercano y constante con lo poético y que hace afirmar: "*Gran vida que das y todo quitas*", cualquiera recordaría a Rubén Blades y su maestra vida, pues poema y canto se entrecruzan. Este punto de contacto es importante señalarlo pues si la poesía de Alvarado Tenorio está dotada de una erudición y un conocimiento de amplia resonancia, éstos están al servicio del poema y no al revés, como suele ocurrir muchas veces. De allí que sus poemas sean, también, canciones de tabernas, hijos de una vieja tradición.

La tragedia presente y vital hilvanada en lo distante, lo extranjero, deviene en única posibilidad de dar cuenta de sí mismo desde el otro. Sólo queda despersonalizarse para restituirse en la palabra y ser más persona, más cuerpo sufriente y padeciente. La distancia que esto requiere es producto de mirarse extranjero de sí mismo para reconocerse entero. Pero no hay evasión en su poesía, sólo una curva que desnuda

más el momento presente y allí están *"las señales de muerte/ que castigan las calles"* y un clamor: *"¿Quién nos quitó la realidad/ y sólo nos dejó el deseo?"*

Y desde ese clamor, el cuerpo siempre padeciente y pleno en gozo, construyéndose en las palabras, en el poema.

María Antonieta Flores.
Kalathos, Caracas, n° 12, julio de 2003.
http://www.kalathos.com/julio2003/letras.php

María Antonieta Flores venezolana, magíster en Literatura Latinoamericana, editora y directora de la revista El Cautivo.



A Note On H. Alvarado's '*Latin American Literature*'

Carlos Jiménez M.

Literaturas de América Latina, a compilation of literary works under the supervision of Harold Alvarado-Tenorio, is a unique achievement - shrinking two centuries of literature into a 3-volume, 948 page anthology, plus 50-some pages of titles by quotes. It is a compilation of 107 authors from a score Spanish/Portuguese-speaking lands. Alvarado has put energy, wisdom and tenacity into his work as a real scholar would do, and has given an otherwise boring tour of literature from Mexico to Argentina a grand air full of historical and cultural highights.

This feat leads us to believe that Alvarado has read prolifically and, what's more, compared his selections to hundreds of additional works written by Latins in past years. Such noteworthy authors as José Carlos Mariategui, Gilberto Owen or Augusto Monteroso are not included in this anthology because Alvarado discovered others as he spread his knowledge of American literature.

The first volume is a collection of essays on his favorite authors, written in good prose, from political lecture to journalist dispatch, from sociological essay to short meta-physical poem, and so forth, right up to an ill-fitting barroque novel. From the start Alvarado states his break with traditional academic trends taught on campus, which he dislikes because of their old-fashioned approach to force literature down students' throats. But it is definitely a fruitful break, a chasm that invites the reader to enjoy new authors, a challenge which Alvarado handles well and which allows us to forgive his somewhat weak attempt to classify historical periods, tendencies and schemes in Latin American literary development in the same volume.

The second volume is an extension of the first but quite unique in its content, as it includes excerpts of selected Latin American writers and poets, with ironic intent as well as critical aim. The first text quoted by Borges, for instance, relates how this author travelled to Chile shortly after the military coup to receive a medal from General Pinochet. Borges also deleted an initial comment by President Nixon in a translation of 'Song of Myself' by Walt Whitman since Borges felt that the peace agreement with the communists in Vietnam was against his ideals. This is incontrast with another quote on Borges which mentions one of his earlier poems, a chant praising the Russian Revolution. Irony is at its best in Alvarado's text when it creates mischief, as in this case or when Alvarado ponders Alvaro Mutis' poem 'In Novgorod the Great'.

The third book is a summary of notes with biographic and bibliographic comments, yet quite entertaining and instructive even for the beginner. Hopefully Alvarado's work will be stocked by libraries and bookshops and made available to students in Spanish-speaking countries.

I believe Alvarado wanted to express a diaphanous view of literature, as Seneca would have done. On Borges, Alvarado says that he is the only Spanish-speaking writer who could have written in Latin and still excelled. Alvarado's prose is much the same, a molded Latin resembling the *Peri Hermeneia* of Aristotle, with subject, verb and predicate placed in solid structure. Clear, loud, simple, Alvarado's style seems to spite the cloudy literary styles of Barroque and Romantic authors who drove many a reader to despair. In fact, Oliverio Girondo, Oquendo de Amat and Vicente Huidrobo are dealt with in an ironic manner, as if they had wrung the neck of a lovely swan to understand its beauty. Alvarado has given his prose as a concept of history and that of a life classified either tragic or fatalist, a repetition of archetypes, a full circle of same modes, tones and accents. Poetry, says Alvarado, is a matter of tone, and surely Borges would have agreed.

Let's not confuse them, though, for Alvarado complains of the faith and interest Borges placed in European pens such as Duns Scotto and Schopenhauer and their skeptical handling of God in the minds of men, as a poet once compared to 'air, dreams, nothing.' Alvarado's skepticism is born of another claim, one which distrusts articulated ideas that mean to explain our world, of paradise either heavenly or earthly, of life after death.

Such conviction is steadily upheld in this collection of deeply-researched literary selections, a tribute to a continent that has yielded great and small writers during its short history since conquest. Here are the half-breeds, the red-skins, the Caucasians and the Africans, all portrayed in vivid form, whose stories and essays and poems were often a result of the continent's wild ways and hopeless plight. It is not Alvarado who shines through, but the original authors highlighted by the *tour de force* of an inspired man.

The Colombian Post, Miami, February 14th, 1996.

Literaturas de América Latina

Harold Alvarado Tenorio ha culminado una titánica misión al abordar la tradición de la literatura latinoamericana desde sus brotes iniciales hasta la denominada *Nueva Novela*, fenómeno estético-creativo fraguado en estos países que ya le dieron varios premios nobeles a la literatura universal, además de convertirse en paradigmas imitados en el viejo continente. Se trata de tres voluminosos tomos donde el escritor le mete el diente fuertemente a los hitos y a los autores claves que han consolidado aquello por lo cual somos respetados y admirados allende la comarca.

Esta obra estudia los últimos doscientos años de cultura literaria en el continente, incluyendo las literaturas de Brasil como parte definitoria de nuestra identidad. Sin ser una antología, el autor ha incorporado a sus eruditos análisis de las obras y las noticias sobre las vidas y libros de los autores, textos que al ser recorridos por el lector ofrecen una vigorosa imagen de nuestra cultura. Más de un ciento de autores y textos constituyen este panorama de las letras latinoamericanas, escrito con un estilo y enfoque brillantes que demuestran la sagacidad crítica de Alvarado Tenorio.

La propuesta «*Literaturas de América Latina*» retoma los sedales interpretativos de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Antonio Cándido, José Luis Romero, Enrique Anderson Imbert y Emir Rodríguez Monegal. Por allí desfilan nombres ya grabados en el inconsciente intelectual latinoamericano: Andrés Bello, Sarmiento, Machado de Assis, Euclides da Cunha, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Alfonso Reyes, Macedonio Fernández, León de Greiff, Borges, Xavier Villaurrutia, Pablo Neruda, Leopoldo Marechal, Onetti, Bioy Casares, José María Arguedas, Octavio Paz, Clarice Lispector, Carlos Fuentes, García Márquez, Manuel Puig, José Emilio Pacheco. Y en fin, toda una *pléyade* de personalidades, situadas en su entorno y sopesadas sus plumas en la realidad de sus textos más trascendentes.

Es importante resaltar el interés demostrado por la Universidad del Valle, que acogió la propuesta, que por lo *«pantagruélica»*, como todo lo de Alvarado, debió provocar más de una preocupación a los contadores neoliberales en la parte administrativa de ese centro. Sin embargo, la sensibilidad y visión del rector pudo más; fue así como el Centro Editorial abocó la tarea de edición de una obra que sirve, no sólo de consulta, sino de faro orientador para iniciados y gomosos de las letras hispanoamericanas, gracias a los sesudos análisis que introducen al autor, donde Alvarado Tenorio logra su síntesis iluminadora. *«Fueron años de trabajo con la minuciosidad de este* «scholar» *sorprendente. La crítica entre nosotros no había logrado producir un juicio tan importante como el que la Universidad del Valle tiene el honor de poner a disposición de los estudiosos y humanistas de América»*, dice la presentación de los tres volúmenes.

El primer volumen incluye los capítulos titulados *«La declaración de la independencia intelectual»; «Barbarie, positivismo y organización»* y *«Literatura y mestizaje»*, que estudian los diversos romanticismos del siglo pasado, el realismo, la influencia del positivismo y el auge del Modernismo, el primer gran movimiento literario surgido en América Latina.

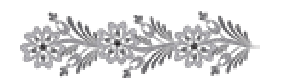
El segundo volumen incluye los capítulos titulados *«Las vanguardias y la nueva—novela»* estudia los numerosos movimientos de renovación que surgieron a comienzos del siglo.

El tercer volumen incluye *«El laberinto de la soledad»* y *«Fin de siglo»*, donde estudia la narrativa y la lírica de los más audaces y prestigiosos escritores latinoamericanos surgidos en la segunda mitad del siglo XX.

Esta investigación se convierte en texto de obligada consulta, tanto por lo amplio, de su recorrido intelectual, como por la visión crítica del eminente poeta y académico, quien luego de trasegar por el oriente (China, en especial, donde redactó la mayor parte de esta obra) y batallar en los departamentos de literatura y español de los Estados Unidos, se afinca en nuestro país para entregarnos un sazonado fruto.

Una antología crítica que se convierte en argumento indiscutible de su otro caro sueño: el *Instituto de Investigaciones Literarias para América Latina*.

Roberto Vélez Correa.
Papel Salmón de La Patria, Manizales, 3 de diciembre de 1995.



La imagen del intelectual

"El Verbo Encarnado, nunca ha reído. A los ojos de Aquel que todo lo sabe y todo lo puede, lo cómico no existe. Y, sin embargo, el Verbo encarnado ha conocido la cólera, ha conocido incluso el llanto"
—Baudelaire

Algo se ha discutido sobre las polémicas literarias despertadas por el obrar crítico de Harold Alvarado, por ejemplo, en la radio hubo una larga discusión moderada por Alberto Casas Santamaría, Julito y Félix, los tres chiflados de la emisora *La W*.

El diálogo comenzó con Marianne Ponsford, directora de *Arcadia*, luego fue interpelada por Mario Jursich, director de *El Malpensante*, que libreto en mano, recitó partes de su texto *"De las proporciones"*, publicado a tres páginas en su revista como respuesta (de pronto desproporcionada) a un texto sobre Alvarado impreso a doble página en *Arcadia*. Cuando la discusión tomó otros rumbos, Jursich improvisó, trastabilló un poco, hizo el intento de no salirse del libreto y repitió argumentos irrefutables en términos éticos pero, ante la sátira, poco convincentes; porque en las parrafadas de Alvarado queda expuesta una comedia humana que se nutre de la imagen del intelectual y su relación, a veces patética, con el poder; en sus libelos Alvarado no hace crítica literaria convencional, lo suyo es crítica cínica (si se quiere), caricatura (si es preciso), algo que naturalmente es despreciado por cualquiera que tenga ínfulas de institución, cuide su "imagen institucional" y, sobre todo, no sepa reír. Tal vez por eso, cuando Julito le pasó el micrófono a Piedad Bonnett, las réplicas de la literata fueron un eco opaco de lo dicho por Jursich, un sonsonete gremial que incluso amenazó con demandas por calumnia, un quejido lacónico que la risa de la sátira opacó. *"Hacer objeciones a la sátira es lo mismo que enfrentar los valores de la leña a la infalibilidad del fuego"*, decía el escritor Karl Kraus.

Pero en esta discusión verbal hay un aspecto que no se ha tenido en cuenta: la imagen. Harold Alvarado acompaña sus correos con imágenes de los intelectuales que cuestiona, a veces les suma uno que otro texto, pero rara vez interviene la pose o la situación en *"photoshop"*. ¿Y de dónde salen estas fotos? Son imágenes que los mismos parodiados han entregado a los medios, lo han hecho en actos públicos, premiaciones y cócteles o incluso abriendo las puertas de su propia intimidad. Y ahora, como narcisos paranoicos se escandalizan ante su propio reflejo, intentan negar la sátira y lanzan la discusión al terreno ético, a la motivaciones malsanas y delirios confabulatorios de un supuesto fracasado y perdedor, a sus defectos de redacción y un soso etcétera... Pero las imágenes siguen ahí, son una "autosátira" involuntaria donde el verbo poco tiene que hacer; el caricaturizado que pretende negarle al caricaturista el derecho que le asiste de usar caras, gestos y anécdotas se convierte inevitablemente en una caricatura más.

"A menudo uno se ríe leyendo estos improperios porque la maledicencia, cuando cae en la cabeza de otro, da siempre risa; es cuando cae en la de uno que duele", dice Jursich en *"De las proporciones"*, y es evidente que le duela: Alvarado mandó un correo con un poema de Jursich, le edito la primera línea y cambió la puntuación; no varió mucho lo que decía pero los puntillosos retoques del satirista hicieron pasar al editor de cazador a cazado. Pero el correo no llegaba solo, se abría con una imagen: *"Retrato de una pareja de editores"*, una pose hogareña que acompañaba un texto de Héctor Abad, publicado en *El Espectador*, donde "Mario" y "Pilar" cuentan cómo se conocieron y despachan frases bien pensantes sobre el arte de editar.

"La vida, la mísera vida, verosímil y sin interés, reproduce las maravillas del arte" dice Oscar Wilde en *"La decadencia de la mentira"*, Alvarado con sus narraciones ilustradas le da un aire de arte a los penosos malabares de la vida social de los intelectuales y su sátira quizá no la motiva el odio, al contrario, podría ser más un acto de amor sin compasión hacia sus personajes.

The Spanish Department of **Marymount Manhattan College**
presents

THE FALL '84 LATIN AMERICAN and SPANISH SERIES

featuring a group of distinguished poets, writers and scholars

September 28 to December 14 at 7 pm
in the Mezzanine, 221 East 71st Street, New York, N.Y.

FRIDAY, SEPTEMBER 28

Jorge Rodríguez Padrón



La nueva novela española Spanish poet, critic, and scholar, Jorge Rodríguez Padrón holds a Título de Doctor en Filosofía y Letras from Universidad de La Laguna. Among his books are: *Domingo Rivero, poeta del cuerpo* (1967); *Geografía e historia* (1968); *Valery, Pavese, Paz* (1973); *Octavio Paz* (1976); *Jesús Fernández Santos* (1982); *La nueva narrativa canaria* (1982); and *Antología de la poesía hispano-americana actual* (1984). He has translated poetry of W.H. Auden, Brian Patten and Dylan Thomas and is a frequent contributor to literary magazines: *Insula, Camp de l'arpa, Plural* and such newspapers as *ABC* and *El País*. He will lecture in Spanish.

THURSDAY, OCTOBER 18

Marithelma Costa

A reading of her poetry Puerto Rican poet Marithelma Costa was born in San Juan and studied Latin American Literature in Madrid and New York. She has offered readings of her poetry in Puerto Rico, Spain and New York and has published in anthologies and magazines in Europe and America. Her first book, *De tierra y de agua* will be published next spring in Spain. She teaches Spanish at Lehman College. She will read, in Spanish, a selection of her poetry.



Admission is free and open to the public.
For more information call Dr. Harold Alvarado-Tenorio at 472-3800, x606 or 516

Partial funding for this series is provided by The Chase Manhattan Bank, N.A.

TUESDAY, OCTOBER 30

Miguel Albornoz



The "Quito Declaration" as an United Latin-American Action Miguel Albornoz, Ecuadoran Ambassador to the United Nations, is a well known Latin-American journalist and historian who has served in various capacities at NBC and UPI. Doctor en Derecho from Universidad del Ecuador, his published books include: *Orellana, el caballero de las Amazonas* (1946), *El capelo y la espada* (1968) and *Hernando de Soto, el Amadís de la Florida* (1972). He is a permanent contributor to *La Prensa* of Buenos Aires, *El Nacional* of Caracas and *El Comercio* of Quito. Miguel Albornoz had been named Honorary Professor of the universities of Concepción (Chile) and Puebla (México). He will lecture in English.

TUESDAY, NOVEMBER 13

Emir Rodríguez Monegal



Pablo Neruda: the long road to the Nobel Prize Emir Rodríguez Monegal is one of the most prestigious scholars and critics of contemporary Latin American Literature. Born in Uruguay, he teaches at Yale University and was the editor of *Nuevo Mundo* in Paris. A selection of his books include: *Los maestros de la novela* (1969); *Los nuevos novelistas* (1974); *El viajero inmóvil, introducción a Pablo Neruda* (1966); *Literatura uruguaya del medio siglo* (1966); *Vida y obra de Horacio Quiroga* (1968); *Andrés Bello* (1969); *El Boom de la novela Latinoamericana* (1972); *Borges: hacia una poética de la lectura* (1976) and *Jorge Luis Borges: a Literary Biography* (1978). His books have been translated into English, Italian, Portuguese, German, French and Spanish. He will lecture in English.

FRIDAY, DECEMBER 14

Pedro Lastra



A reading of his poetry Chilean poet Pedro Lastra teaches Latin American Literature at the State University of New York in Stony Brook. Among his books of poetry are: *La sangre en alto* (1954); *Traslado a la mañana* (1959); *Y éramos inmortales* (1969); *Noticias del extranjero* (1979) and *Cuaderno de la doble vida* (1984). As critic and editor, he has published *El cuento hispanoamericano del siglo XIX* (1972); *Conversaciones con Enrique Lihn* (1980) and *Cortázar, el escritor y la crítica* (1981). Pedro Lastra is also Contributing Editor of the *Handbook of Latin American Studies* of the Library of Congress. He will read, in Spanish, a selection of his poetry.

Lo que sigue es un conjunto de las imágenes satíricas con sus leyendas, el resto es literatura… perdón, el resto es imagen, pura imagen, pantalla y más pantalla…

Lucas Ospina.
La silla vacía, Bogotá, 30 de agosto de 2009.
http://lasillavacia.com/elblogueo/lospina/la-imagen-del-intelectual

Lucas Ospina es Profesor Asociado en Artes de la Universidad de los Andes con una Maestría en Escultura de la Tyler School of Art de Temple University en Philadelfia. Director del Departamento de Artes de la Universidad de los Andes en Bogotá, escribe para Semana, Arcadia y La Silla Vacía.



Los cien años de Eliot

Los cien años corridos desde el nacimiento de Eliot han dado lugar a presentidas evocaciones. He tenido entre mis manos el admirable libro *La poesía de T. S. Eliot*, editado por el Centro Colombo Americano, y preparado por Harold Alvarado Tenorio, quien además de un prólogo denso y evocador traduce algunos de los poemas del gran poeta, trasladando al español la misma filosófica y penetrante vigilia de su autor.

Debo confesar, entre paréntesis, que mi afición por Eliot resulta, a la postre, retardada. Pese a que a finales de los años cuarenta ya Eliot circulaba libremente en Colombia en variadas traducciones, ni siquiera mi permanencia en Londres por los cincuenta me acercó a su conocimiento. Fue mucho más tarde, cuando mi hija Claudia, licenciada en Literatura, me llevó a su conocimiento directo.

Con Eliot acontece algo bien distinto a lo que sucede con Joyce, por ejemplo. Puede uno acercarse a él, y leerlo en su propio idioma, sin forzar el ritmo del entendimiento. Joyce, en cambio, para quienes carecemos de un idóneo conocimiento de la lengua inglesa, es un misterio, una selva impenetrable, y aún en español requiere fuerzas extraordinarias, diría que inalcanzables, para su comprensión, escondidos recursos que anulan la posibilidad del culto poético inmediato.

El esfuerzo de Alvarado Tenorio por entregar vivo y diciente a Eliot es una verdadera aventura de la inteligencia y en cierto modo de la imaginación. Si bien Eliot es absolutamente claro en su expresión, y podría traducírsele literalmente sin mayores esfuerzos, lo preciso es conservar la vivencia del lenguaje en la traslación de los conceptos. Que estos sigan palpitando, y sugieran mucho más de cuanto la palabra dice, la palabra que no muere, o que se nutre de sí misma. Alvarado Tenorio lo consigue, y lo hace a conciencia, no como un amanuense sino como un explorador. Es su gran virtud. Y en materia de traducciones, ya esto es mucho decir.

'De los gozos del cuerpo', de Harold Alvarado

Poemas de la vida vana

Sensualidad, muerte y vida son los temas que repasa este poemario, lanzado en la Filbo. ¿Hasta dónde funciona la solemnidad?

Harold Alvarado Tenorio es director de la revista 'Arquitrave', profesor de la Universidad Nacional y ha sido incluido en varias antologías de poesía colombiana. /Archivo



JUAN DAVID TORRES DUARTE

Habría que empezar por las malas noticias, si tienen algo de malo. En *De los gozos del cuerpo*, de Harold Alvarado Tenorio, el lector no encontrará ningún tema nuevo, ninguna propuesta que trascienda las fronteras de la tradición del verso libre. Nada de eso. Encontrará, en cambio, un tema recurrente en la literatura: la banalidad de la vida, la fortuna y la desgracia que significa vivir, con algunas de sus variantes. La recurrencia de este tópico lo haría difícil, pues, porque mucho se ha dicho; pero en este caso, en las 160 páginas que conforman este poemario, hay destellos, fragmentos que van un poco más allá de lo común, de la fácil y manida sentencia que reza que la vida es, en general, la sima del hoyo.

Fragmentos como estos: "Gran vida que das y todo quitas", "Sólo los ancianos recuerdan la luz: / la vida es extensión, / una inmensa llanura", "mientras más te cerque el día definitivo / mayores goces encontrará la carne". Ése es el tema de Alvarado Tenorio, el que quizás ha marcado su poesía. En ese terreno se mueve con confianza. Sin embargo, el poeta recurre de un modo tan constante a esa imagen de la vida, formada en los primeros poemas de este libro, que la quinta o sexta vez que lo hace ya resulta poco sugerente, se sabe de antemano cuál es su visión e, incluso, qué palabras utilizará. *En espera del gran día*, *Desperdicio* y *Primavera* la abordan con frases certeras ("Nuestro pasado vale tres cuartos / Vale nada"); sin embargo, cuando el lector llega a *En el bello artificio de tus colinas de oro*, el gozo de esas sentencias se vuelve insípido: "¡Cuánto por nada, / cuánta vana ilusión: / la vida". Agota su propia fórmula por exceso.

Los poemas de Alvarado Tenorio (Buga, 1945) piden a la muerte que llegue mientras los cuerpos gozan de los vicios de la carne. Puesto así, suena muy solemne, como se siente de hecho en el poemario. ¿No habría que tomar con un poco de humor, con sorna incluso, el hecho de la muerte, de la desgracia de vivir? Puede que sí, pero las formas que trabaja Alvarado Tenorio son directas, arropadas por un tono, en algunos casos, de sentencia y enseñanza, que revelan su afición a la poesía de Cavafis.



Poesía decantada

De cualquier modo, son más las buenas nuevas. Escribe Jaime Jaramillo, X-504, que "la poesía no es literatura sino que es solamente el alma de la literatura. Es decir, que el escritor que quiera poner alma en su obra, debe necesariamente acudir a la poesía". De modo que aquí, por los mecanismos del verso, queda el alma retratada: no su desgracia, ni su pérdida, sino más bien su agonía, cuyas aristas son la sensualidad, la muerte y la violencia. Y así es fácil pensar que la poesía, sea la de Alvarado Tenorio o la de cualquier otro, es la esencia decantada de los pensamientos.

A esa decantación hacen honor los poemas en *De los gozos del cuerpo*. La agonía, que de ser mal descrita resulta lastimera y desequilibrada, es puesta por Alvarado con mucho cuidado, con el poder sonoro de cada palabra. Escribe en *Lector*: "Lector de libros inútiles / mira tu vientre adiposo / y tus manos corroídas por la ar-

El Espectador, Bogotá, 6 de mayo de 2013.

Lo que en Eliot se impone es la continuidad del proceso vital. La seguridad de que el ser humano ni va ni viene, simplemente continua, y en la medida en que lo hace está yendo y viniendo, contradictoriamente, con una posible desazón del espíritu, inmerso en su soledad, es cierto, pero planteándose siempre las mismas preguntas no resueltas para intuir, apenas, un misterio que jamás acaba de rasgarse. Lo trágico en todo esto es la imposibilidad de establecer los lazos entre la vida y la muerte, o si son de una sola continuidad en el tiempo que no pasa o en el espejismo del espacio.

Todo es misterio, angustia humana, y el convencimiento íntimo de que nada fructifica. Eliot lo plantea a cada paso:

Aquél cadáver que plantaste el año pasado en tu jardín
¿ha germinado? ¿florecerá este año?
¿o la escarcha ha estropeado su lecho?

O así, vagamente, en este otro:

En este arruinado hueco entre las montañas,
en la leve luz de la luna, la hierba está cantando
sobre tumbas derribadas, cerca de la capilla,
la capilla está vacía, es sólo hogar del viento.

La continuidad y la nada, no más que el vacío, casi que el viento estratificado, si eso se pudiera. Y siempre la insistencia de la muerte, la muerte de la tierra:

Esta es la tierra muerta,
la del cactus.
Aquí las imágenes de piedra
se levantan, aquí reciben
la súplica de la mano de un muerto
bajo la luz de una estrella moribunda.

Y como si no quisiera más que un testimonio de nuestra incapacidad para rasgar el misterio, esta prueba de su angustia, o de su aceptación:

El mundo termina de esta manera,
no con una explosión sino con un lamento.

Sin embargo, después de decir que *«la hora de la muerte es cada instante»* y de escuchar una vez más *«el sonido del ángelus de la campana del mar»*, Eliot aclara que *«la comunicación con los muertos quema más que el lenguaje de los vivos»*, y pasa a confesar que *«la historia, así como lo escrito, puede ser servidumbre y también libertad»*, porque su hilo sigue, ahí tenso, pero ya resultaría imposible, *«revivir viejas banderías»*, o *«restaurar viejas políticas»*, o *«seguir un antiguo tambor»*. Todo lo cual probaría el retorno del cambio y su permanente ausencia.

Ramiro de la Espriella.
El Espectador, Bogotá, 18 de noviembre de 1988.





Arco de la Moncloa, *c.* 1970.

El dedo en la Yaga

El editorial del último número de la revista *Arcadia* denuncia sin pelos en la lengua la conspiración urdida por *El malpensante* contra su proyecto de periodismo cultural crítico y antionanista. ¿Su pecado? Defender a lo largo de casi cincuenta números la idea de que el público tiene derecho a entrar en el sanctasanctórum intelectual que los malpensantes, sus adláteres y corifeos, llevan cien ediciones esforzándose por convertir en coto privado.

El arma elegida por los conjurados es la insidia. Para cuestionar que el objetivo de *Arcadia* sea elevar el nivel de la conversación pública, *El malpensante* se pregunta si esa meta se consigue revelando que a Pedro Alejo Gómez su padre le decía: «'*Tú eres un imbécil, ala, introdúcele el meñique por el orificio a la dama, méteselo*'». Mario Jursich, el más que probable autor del infame ataque, cree que la respuesta obvia a esa pregunta es no. Que alguien con la sofisticación literaria del señor Jursich pueda poner en duda el valor cultural y educativo de las citadas palabras justifica, sin duda, el malestar rayano en la indignación que exuda el editorial de *Arcadia*. Haciendo gala de la osadía intelectual que la caracteriza, su directora, Marianne Ponsford, replica con contundencia demostrando que la única respuesta elevada, legítima y moralmente aceptable a la pregunta formulada por los grumetes con ínfulas de marinos de la publicación rival es sí. Como subraya en su editorial, la información sobre los consejos que el señor Gómez recibió de su padre no sólo es importante sino que pretender silenciarla supone un desdén por el lector propio del Opus Dei y el más admirativo uribismo.

Y aunque eso no es poco, tampoco es todo.

En una lección magistral sobre cómo sostener debates de altura en lo público, *Arcadia* hace valer las virtudes probadas de su acerado y

entrecomillado dardo frente a la estrategia cerril de sus detractores: mientras que en sus páginas el lector no desdeñado ha podido conocer que Piedad Bonnett es *«una señora culifruncida» que escribe «unos poemitas güeviles»*, y que Fernando Rendón es *«un vividor que fornica con indígenas»*, *El malpensante* prefiere hacer alusiones veladas, arteras y banales a lo que un fallecido señor Posada opinaba sobre la vida privada de una vivísima señora Ponsford. La diferencia entre los proyectos de ambas publicaciones difícilmente podría ser más cristalina: el sano ejercicio del deber de informar sobre los asuntos que atañen a la cultura sin tomar partido por nadie (*Arcadia*) contra el periodismo como manto para cubrir aquello que no gusta, resulta desagradable o cuestiona la realidad (*El malpensante*).

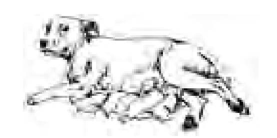
Una sola cosa echa en falta el lector en la respuesta por lo demás intachable con que la directora de *Arcadia* ha denunciado la conspiración contra su sibilina visión de un periodismo cultural suprapartidista y democrático, a saber, una respuesta no desdeñosa a las inquietudes que su perfil sobre Harold Alvarado Tenorio sin duda despertó en sus atentos lectores. Primero: ¿quién era la rancia a la que Pedro Alejo Gómez debía introducir el dedo? Segundo: ¿se lo encajó?

Estos interrogantes lanzados a la deriva en las páginas de *Arcadia* constituyen hoy la frontera infranqueable de ese territorio sacrosanto del que la revista había prometido abrirnos las puertas. Ojalá Marianne Ponsford sepa ilustrar a sus lectores al respecto y acalle para siempre la sospecha infundada de que la única revista que realmente intenta elevar algo en esta discusión es *Soho*.

Como se sabe, el veneciano Ludovico llama a Yago *«Perro de Esparta, más cruel que la angustia, el hambre o la mar»*, en el escalofriante desenredo de Otelo. La angustia, el hambre o el mar no son humanos y no conocen, por tanto, la piedad, pero tampoco la verdadera crueldad en la que Yago es maestro. Alimentado de la envidia y la venganza, este alférez que aspira a teniente, pospuesto en

el cargo al joven Casio, y vulnerado por las sospechas de que su mujer le haya sido infiel con su general Otelo y quizá con el mismo Casio, extiende su letal influencia como un veneno corruptor. Como Lady Whitman, Yago es un ser vulgar y grosero, hábil en insinuar imágenes obscenas, que goza de una privilegiada capacidad de manipular a los demás, apoyándose en las debilidades y hasta en las virtudes ajenas.

David Humus.
El Imparcial, Pereira, 30 de setiembre de 2009.
http://www.elimparcial-diario.com/Ediciones/El%20Imparcial-Ed-10_09-30-09/08-Zona%20Libre/09-Zona%20Libre.htm





Confeccionando metáforas, Lorica, *c.* 2009.

Alvarado en el Valle del Mundo

La poesía del Valle de principios del siglo xx hasta los años sesentas, vivió de espaldas a todo acontecer. Nada de lo que sucedió como ruptura en aquel período tocó a sus poetas; vivieron sumergidos en una aldea sin tiempo, en un valle imaginario salido de apolillados libros. Antonio Llanos, el poeta más representativo de este período escribió en una lengua muerta.

Los sesentas fueron años de grandes transformaciones. Fue, en primer lugar, un período de expansión de la industrialización urbana, de fortalecimiento de la clase obrera, y del surgimiento de sectores medios deseosos de participar en el acontecer nacional. Fue, en segundo lugar, un momento en que el Valle se abre al mundo, la revolución cubana enciende una llama, despierta a los pueblos de América, se presenta un gran entusiasmo en la juventud. Llegan noticias, libros, música, literatura. Son los tiempos del movimiento hippie en Norteamérica.

Por estos años aparece un grupo de jóvenes que produjeron una ruptura e iniciaron una nueva era de la poesía de la región. Algunos de ellos hicieron parte del movimiento Nadaísta, otros independientes, pero todos con una palabra renovada. El viejo molde de una poesía medida y rimada fue reemplazado por el ritmo del habla cotidiana. Entra el aquí y el ahora, entra la vida en la poesía. Jota Mario Arbeláez, Álvaro Rodríguez, Tomás Quintero, Julio Arenas, Harold Alvarado Tenorio, entre los más destacados.

De los nombrados, es Alvarado Tenorio quien está animado por un espíritu de universalidad, por una frenética pasión por romper las barreras en que ha estado encerrada la poesía, quiere volverla contemporánea de la poesía colombiana y latinoamericana.

Se sumerge en distintas fuentes, y de todas ellas sale convertido en otro y en él mismo. La poesía oriental, Kavafis, Borges, Whitman, Eliot. Ensaya la danza en pasos cortos o expande el pecho buscando una amplia respiración.

En su errar por el mundo va recogiendo cosas: El llameante brillo en las islas de Grecia, palabras en árabe, calles que albergan hombres que ofician de hembras, vientos de otoño, jardines de Shanghái, pueblos de olvido, una tarde en San Telmo, una conversación en una calle de Oaxaca, el regusto por lo mínimo y lo infinito, la aventura y la solidaridad, nopalitos con clara de huevo, diez memorables sonetos, un prólogo para reír con sus amigos, calles de polvo y de tedio, los restos de un muerto querido regados en una vasta extensión, unos pastelillos de almendras, una escena sombría con música melancólica, el mar Caribe, el verde fuerte, cúpulas, miserias, soledades.

Cosas que no son adornos en sus poemas, cosas que han hecho su viaje en el sueño, pasadas por el tamiz del alma.

El poeta ha vuelto para poner en orden su casa, y nos entrega este libro con sus poemas reunidos.

Equilibrio en estos poemas que hace que corran hacia el fiel de la balanza; extrañamente los más bellos buscan el centro del libro y se realizan en una extensión media, entre los catorce y las veinte líneas, se acercan a la luz de Apolo.

Una atmósfera sensual recorre esta obra, una especie de tensión erótica; producida, tal vez, por un objeto del deseo distanciado, velado. Celebración del cuerpo es cierto, entusiasmo, sin embargo fugaz, pronto el poeta está del otro lado y su mirada recae sobre el deterioro, y el pasado es mirado con nostalgia. ¿Por qué esta primavera se agostó tan temprano? ¿Acaso en esta desesperanza tenga que ver con el entusiasmo, con la idea del cambio del mundo y la subsiguiente crisis que vivieron los jóvenes de su tiempo? ¿O con la muerte de la aldea y la aparición de la gran ciudad, que ya no nos pertenece?

De repente
en la alta noche
sus ojos de púrpura vestidos,
sus labios
los labios de un amor apresurado

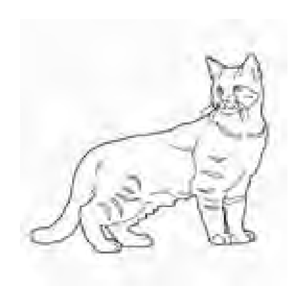
sus largos brazos
brazos de inolvidable carnadura
aparecen
¡Cuánto he perdido buen Dios
cuánto he perdido!

Y el poder y su miseria, el poder fustigado a la manera de los profetas.

Quita el sentido a los gobernantes del país.
Hazlos errar en un desierto sin caminos,
que a tientas vayan en las tinieblas sin luz
y que, como beodos, yerren.

Como un enorme gato el poeta se despereza en el sofá, mira de reojo la ventana, sabe que no podrá saltar por ella; acepta con resignación la suerte que le deparó el destino: devorar el mundo.

Horacio Benavides.
Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura de Colombia.



NOVEDADES

Nacionales

DOMINGO 31 de Julio de 1966

Raidistas Recorren América

Cuatro jóvenes raidistas que recorren América desde Nueva York a Argentina, para luego viajar al Africa, Europa y Japón, sucesivamente, visitaron ayer la redacción de NOVEDADES.

Aunque todos ellos frisan en la edad de veinte años y se comportan como verdaderos hermanos, sus países de origen son diferentes:

Harold Katzantzakis, griego. Estudiante de filosofía, y además de su idio natal, domina el inglés, el francés, el alemán y el español.

Nill Jhonstone, canadiense. Reside en Tapachula y es el propietario del automóvil "Wolkswagen" en que viajan. Estudia Ciencias Políticas y, además del español, domina el inglés.

Marko Lewis, hawaiano. El más original de todos ellos. Unicamente habla el inglés y de su cuello cuelga un exótico collar. Siempre lleva consigo un instrumento musical llamado "dulceamor".

Durante una breve entrevista con un redactor de NOVEDADES, el griego Kat.



RAIDISTAS. — Los cuatro jóvenes raidistas que recorren América desde Nueva York a Argentina, para luego trasladarse al Africa, Eur(pa y Japón, sucesivamente. Aparecen, de izquierda a derecha: Nill Johnstone, Gustavo Amaya, Marko Lewis y Harold Katzantzakis. Ellos viajan en el pequeño automóvil que aparece en la foto. En la actualidad están necesitando gasolina. (Foto por Napoleón).

Managua, *c.* 1966.

Sobre Alvarado Tenorio

¿Qué sutil hilo conduce a un escritor de la inteligencia al cinismo? ¿Acaso el descaro es una de las puertas de la inteligencia? ¿Qué ha sucedido en la juventud del poeta para que el mundo, antes de llegar a la madurez, no haya pasado por la ingenuidad? ¿O para que el mundo sea visto con tanto recelo y el amor no tenga otra moralidad que el del goce efímero, glorificación del cuerpo antes que del sentimiento amoroso?

En la poesía de Alvarado Tenorio se tiene la impresión, falsa por cierto, de leer lo que es admiración a su familia poética como algo muy próximo al pastiche. Al leer algunos de sus poemas se pensará en Kavafis, pero en este griego singular Alejandría se convierte en puente entre la antigüedad clásica y la modernidad para ser, finalmente, eslabón de la modernidad, a secas, esa modernidad que desde Baudelaire ya no tendrá sosiego en un juicio moral.

Alvarado Tenorio —colombiano de treinta y ocho años— parece haber viajado por la modernidad —de Baudelaire a Kavafis,— enseñando placeres truncos, sujetando subversiones, precisando en la memoria heridas y melancolías, cóleras y asco. Y, también, una anómala afección que nace de la incertidumbre. En cada uno de sus poemas, renueva su asombro. Por estas y otras razones se me antoja un contemporáneo, no porque veamos la huella de la tradición que todo escritor improvisa para afianzar su identidad, sino porque, antes que todo, rasga su sensibilidad a la reflexión, a la imagen pasada y evocada por el lenguaje, foto fija que ha perdido su naturaleza objetiva al ser tratada por cierta forma de perversidad.

Sus imágenes no son consoladoras y su cavilación sobre el mundo es reflexión sobre el poema: cuerpos amados y olvidados, heterodoxia

del placer, nostalgia de la juventud que quizás nunca experimentó, miserias del comercio callejero, ciudades y amores extraviados, la sucia costra que la memoria levanta sobre placeres fugaces, cierto exotismo suburbano, pues de la periferia viene esta sensibilidad.

Lo curioso y sorprendente es que con estos materiales se edifique un universo poético, donde no sólo Dios ha muerto sino también la candidez, ese adanismo que los románticos convirtieron en exceso. No hay cabida para la voz ilusoria de la juventud, y apenas asoma el sosiego de un paisaje entrañable, el poeta se vuelve sobre otro paisaje: la memoria, la carne, el éxtasis irrepetible.

Con candorosa presunción se dijo que Alvarado Tenorio venía, en sus primeros versos, de Borges. Sin embargo, del argentino solo asoma el escepticismo y una tímida predilección por las parábolas. Se ha repetido que el acento de Kavafis es inocultable y el solo título de su antología personal lo atestigua. Probablemente así sea. Pero en su poesía no vive el mito de la ciudad ni la alegoría de la Historia pues Alvarado Tenorio padece la tribulación del nómade, como un perseguido de cerca. Recibe, simplemente, el eco de voces familiares, se las apropia y las convierte en bastardas. Para ello cuenta con el impulso neurótico, con la mirada solitaria, que no piadosa e incluso, con la aparente torpeza del ritmo, riesgo que la poesía afronta radicalmente desde Pound y Eliot. Poesía que se escribe desde la lírica pero, también, desde los desechos cotidianos. Poesía que se garabatea, por qué no, desde la propia biografía del poeta.

No puedo glosar su poesía sin evocar al muchacho exuberante, prófugo de sí mismo, capaz de transitar de la irritación a la melancolía, de la truhanería a la trágica lucidez de una conciencia atormentada. Joven de pueblo galdosiano, ha pasado por el purgatorio de la urbes, exponiendo un yo dividido que antes de renunciar a la conciencia de estar vivo increpa su propia vida como un acto de exorcismo. *Leben ist*



Harold Alvarado Tenorio por Antonio Caballero, Madrid, *c.* 1993.

eine Krankheit des Geistes, ["La vida es una enfermedad del espíritu"] escribió Georg Friedrich Philipp Freiherr von Hardenberg y el verso es citado por Alvarado Tenorio.

Contra ese mal, la poesía se convierte en el arma del postrado, pues sólo así el espíritu del hombre y del poeta seguirán vivos.

Oscar Collazos.
Lecturas Dominicales, de El Tiempo, Bogotá, 19 de febrero de 1984.

Óscar Collazos es Doctor Honoris Causa en Literatura de la Universidad del Valle, columnista de El Tiempo y del Hay Festival de Cartagena de Indias. A finales de los sesenta dirigió el Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas de Cuba, trasladándose luego a Barcelona donde vivió veinte años.



Los chinos y los poemas de amor

Sin antecedentes el trabajo realizado por Harold Alvarado Tenorio, al publicar entre nosotros una antología tan rigurosa de la poesía china sobre el tema del amor. Solo una persona de sus excentricidades positivas podría haberse propuesto una tarea de semejantes características, que comprende no solo la traducción de poemas tan enigmáticos y cifrados, sino la elaboración de eruditas notas a propósito de sus autores, las épocas históricas y demás detalles que complementan la lectura de textos.

Ya dijo alguien que el ascenso humano es el producto de dos grandes y sistemáticas empresas de represión: la de la sexualidad y la de la agresividad. Pero la represión, al no desaparecer lo reprimido, solo consigue que éste se exprese de otro modo. En las culturas sagradas, no secularizadas aún por la modernidad, esta represión resulta constituyéndose en el fundamento de la cultura, y deriva, por tanto, en hermosísimos frutos. En Oriente la sexualidad es reprimida hasta casi eı extremo de borrar a la mujer. Pero entre más se intenta desaparecerla, más aparece ella tras los bastidores y los velos. La poesía que resulta de este "olvido" deviene exquisitamente enigmática, cifrada y, en consecuencia, sugerente.

Quizá por esta razón la separación de los amantes tienda a convertirse en el tema principal. Por regla general, él es quien se marcha mientras ella espera. Las culturas sagradas separan los sexos y ponen a peregrinar a los machos por rutas diferentes de las rutas hembras. La separación es, pues, el precio de la represión. Pero tanto el hombre como la mujer se duelen de ese destino y, para decirlo en el lenguaje heideggeriano, dan por olvidado el olvido del ser y tratan de reencontrarse en la carne o en la tibieza de las intimidades mediante textos cifra¬dos y tan enigmáticos como la recuperación que procuran.

Tanto en el prólogo como en las notas finales, Alvarado Tenorio ha dado perfecta cuenta de este fenómeno, al identificar el tema de la separación como el tema recurrente en la poesía amorosa china. Pero

Summa del Cuerpo

Harold Alvarado Tenorio



algo más podría decirse al respecto: en una cultura así, la voz femenina que habla de la separación y de su cruel destino, es casi siempre una voz masculina. Son poetas hombres quienes se escabullen en el traje opuesto para, desde allí, cantar el dolor femenino.

Como en la Opera, donde el papel de las chicas es representado por muchachos, y a veces hasta por hombres maduros que impostan su voz bajo el maquilla¬je de lo otro, cuya negación resulta así un disfrute. En la mayoría de las veces, el recurso del dramaturgo anónimo facilita la cosas, porque al ocultar el verdadero autor la voz que habla puede nombrar lo femenino con mayor libertad, aun desde un real cuerpo de mujer sacrificado por una censura que ahí no opera con el mismo alcance.

Excepcionalmente, Yu Xuani, Xiao Guanyin, Li Qingzhao y Huang E., en su condición de mujeres hablaron como poetas de su propio destino de pena y separación. Pero si se hace un recorrido por todas y cada una de las obras que conforman esta erudita antología, los poemas de voz femenina suman casi la mitad, no obstante que los cuerpos que hablan sean cuerpos de hombres. El tema de la separación y del dolor del amor resulta tratado por los poetas hombres, a veces a la luz de la perspectiva femenina, a veces de la masculina. Pero siempre él es quien se marcha en tanto que ella, envuelta como un ovillo sobre sí misma, espera. Con una excepción que ahora recuerdo: me refiero al poema *Soledad*, del poeta Zou Difan, cuando dice:

Ahora soy un árbol
con hojas como ojos
persiguiendo la luz
buscándote,
en todas partes
en el viento.
No me creas anclada a la tierra,
mis dedos son venas que horadan el mundo
para seguir tus huellas donde sea
hasta que me consuma.
Un árbol acabará.

Un hacha sostenida desde lo alto, quizás.
Ves esas chispas centelleantes allá a lo lejos:
mi cuerpo y mi mente aquí terminan.

Aquí una mujer ficticia es quien habla para decir: *"no me creas anclada a la tierra"*, pero esta voz de mujer brota del cuerpo de un poeta que a veces habla como mujer, a veces como hombre.

Estos poemas chinos de amor, en la antología de Alvarado Tenorio nos sitúan además en la necesidad de reconocer el magnífico trabajo de traducción que, mucho más en este caso que en otros, significa un impresionante trabajo de creación a partir del todo -el poema original-, pero también a partir de la nada. Pues por más que exista el poema original como punto de partida, éste es tan enigmático y cifrado que, para traducirlo, hay que escribirlo de nuevo.

Fernando Cruz Kronfly.
Lecturas Dominicales de El Tiempo, Bogotá, 21 de marzo de 1993.



Magna Summa

Ultraje es ironía y cinismo: subversión. Nada tiene que ver con lo edulcorado, con tanta poesía hipócrita que pulula en el planeta. *Summa del cuerpo* del poeta colombiano Harold Alvarado Tenorio, tiene su axis expresivo en la visión irónica, en la lucidez escéptica. Asisten cada una de la razones a William Ospina al sostener que *"Alvarado Tenorio es un poeta cuya presencia es siempre memorable, cuyo lenguaje es siempre inquietante, cuya alianza de vitalidad y pasión arrebata la vida a la prisión de los relojes y pone en ella siempre un color nuevo, un sabor y un matiz para los que no bastan las palabras del hábito"*.

Dentro de la literatura iberoamericana actual, sin esquemas cronológicos ni oscuros nacionalismos, la poesía escribe una suerte de eclecticismo crítico donde la muerte de los "istmos"- de las poéticas cerradas- ha dado buen sitio a un estilo que se caracteriza por su dinámica incorporativa, discriminada pero abierta. La obra de Alvarado Tenorio, su *Summa del cuerpo*, ilustra excelentemente esta tendencia ajena al desgastado sentido de progreso, de que un poeta supera a sus predecesores.

La *"tenaz melancolía"* se extiende desde el poema inaugural, *"Desperdicio"*, donde el autor ruega *"que el pasado caiga desde nosotros"*. Si un signo nos guía por este magnífico puñado de versos, es la exaltación mordaz de lo lúdrico, el afán de la juventud.

El tópico latino del *ubi sunt* se esconde aquí tras el biombo baudeleriano de un erotismo que es *"el cuerpo detenido en un lecho de aroma"*, que es un *"temporal de suavidad"*. La invocación del poema *"Tú"*, el juego metafórico con la receta de cocina en *"Black Fish Day"*, simultáneamente es la tristeza de *"Café Beach Café"* donde la primera estrofa da el anhelo:

El amargo sabor de los sueños
volverá para darte una muchacha



José Prats Sariol, Li Xue Mei y Harold Alvarado Tenorio en El Vedado, *c.* 1995.

con el pelo suelto
contando recibos del paso del día.

Ese curioso erotismo que exalta la alegría de la carne, como en el poema "*Happy New Year*", no excluye un lirismo que se inscribe en la mejor tradición modernista, como disfrutamos en "*Luna de Ayer*". El sentido visual, privilegiado obsesivamente a lo largo del libro sobre los demás sentidos, asciende en "*Fotos*" y en "*La tarde va cayendo en su gris*". Asciende como Icaro y desciende como Orfeo. Busca la mirada en "*Tardes*"- "*la escasez de una mirada*"- y la encuentra en "*Noche de Octubre*" cuando cuenta que "*obtuvo solo una mirada*".

El más íntimo testimonio que dejan estos poemas parece estar en el verdadero temor que Alvarado Tenorio siente ante la posible pérdida de lucidez. Lo aterroriza el no darse cuenta, el ser incapaz alguna vez de extrañarse brechtianamente de sí mismo, de sus propios actos.

Una amarga serenidad se respira, una vitriolesca ironía se experimenta. Así en el poema "*Objetos*" una lucidez demoledora, sencillamente terrible lo lleva a decir "*Los hombres, querido mío,/ son otros tantos objetos de nuestra voluntad*". O en "El tiempo pasa en vano", cuando resume la impresión disfrazada de consejo y dice "*Sal bien de mañana/con la máscara aceitada de sonrisas/ y mala leche*". O en Santa Fe de Bogotá ", que termina con una ácida afirmación: "*Sólo los locos ululando en las plazas/ son felices*".

La obsesión de la juventud, entre la realidad y el deseo que se desprende del homenaje implícito a Luis Cernuda, tan cerca a la vez de Gaitán Durán y del cubano Gastón Baquero, hace de Alvarado Tenorio, por aparente paradoja, un nostálgico. "*Hoy, después de tantas lunas/ mi alma vuelve a ti/ fugaz gacela sobre un llano de olvido/ donde siempre estás*"- dice en el poema "*Dolora*". Ese olvido se convierte en presencia. Está en los llanos de la memoria afectiva, desde otra actualidad, recreado en su eterna fugacidad. De ahí el "*siempre*" y la "*gacela*", la permanencia y la huida.

A veces declamatorio, a veces enfático, a veces enumerativo, su

coloquio transita entre las mejores voces de la poesía colombiana de hoy. Contra la *"vida barata"* que nos rodea allá y aquí, en cualquier parte del fin del milenio, sus versos *"como muelas de joven caballo"*, forman su única patria. Harold Alvarado Tenorio, alimentado de una cultura que va de Eliot a Kavafis, del Tao al Budismo, de Borges a Onetti, ultraje permanente, es uno de sus proverbios, es un *"cuchillo de pedernal"*. ¿Acaso los ultrajes no son una de las escasas formas de mantenerlos despiertos?

José Prats Sariol.
Revista de la Universidad de Antioquia, nº 271, Medellín, enero de 2003.

José Prats Sariol hizo estudios de Literatura en la Universidad de la Habana, donde en 1970 se licenció en Lengua y Literaturas Hispánicas. Junto con un grupo de críticos literarios preparó en 1988, la edición cumbre de *Paradiso*, la novela de Lezama Lima para la Unesco. Desde 2012 es profesor visitante en Arizona State University, Phoenix, donde imparte cursos de doctorado sobre poesía hispanoamericana moderna y contemporánea.



Quessep, Alvarado y otros vates

Con cierta arrogancia se dice a menudo: Colombia, país de poetas. Presunta verdad que no resiste el menor análisis, pues en una rápida ojeada a la trayectoria de nuestra producción poética podemos observar que el panorama es bien distinto; escaso y precario. Además, a falta de un lenguaje poético establecido por la continuidad de una tradición, nuestra poesía no ha resistido los embates de eso que Sartre ha dado en llamar la crisis de nuestro tiempo.

Año tras año son innumerables los libros de poesía publicada, pero solo en unos cuantos de ellos podemos siquiera detenernos. Más escasos aún, son aquellos que se salen de los lugares comunes para intentar codificar un mundo propio. Todavía hoy, comienzos de 1973, el poeta colombiano de mayor envergadura es León de Greiff. O sea, que desde 1915, año de la publicación de sus primeros versos, es el poeta más moderno y vigoroso de nuestro país. Después de León de Greiff y algunos contemporáneos suyos (como Jorge Zalamea y Luís Vidales) podemos dar un salto de muchos años para caer en la generación agrupada en la revista Mito, en la cual encontramos a Jorge Gaitán Durán, Eduardo Cote Lamus, Fernando Charry Lara y Álvaro Mutis. Los dos primeros no pudieron culminar esa riqueza poética que mostraron en sus primeros libros. Mutis, en uso de buen retiro, anuncia ya la publicación de su obra completa. Después de ellos el silencio se vuelve agobiante, las peripecias juveniles de nuestros amigos los Nadaístas no fructificaron en nada positivo, abandonaron el academicismo en pos de la espontaneidad, dejando un saldo en rojo que ni siquiera la Divina Providencia puede salvar.

También ahora abundan los nombres, pero es muy poca la cuota de buena poesía. En 1972 se publicaron muchos libros, de los cuales voy a comentar dos: *Duración y leyenda*, de Giovanni Quessep y *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, de Harold Alvarado Tenorio.

EL TIEMPO MIÉRCOLES 10 DE MAYO DE 2006

Arquitrave



Jorge Luis Borges • Jorge Zalamea • Joseph Brodsky
Octavio Paz • Victoria Ocampo • Jorge Gaitán Durán

La revista 'Arquitrave' cumple cinco años

Creada y dirigida por Harold Alvarado Tenorio, la revista *Arquitrave* está cumpliendo cinco años. Durante este período han pasado por sus páginas importantes creadores nacionales y extranjeros. Con una periodicidad bimensual, la revista se ha convertido ya en lectura preferida de muchos. En la red: www.arquitrave.com

Duración y leyenda recoge las virtudes bosquejadas en las dos primeras incursiones líricas de Quessep para lograr una plenitud de exquisito decantamiento. Quessep ya no arriesga, ha pulido su verso de tal manera que el ritmo de su poesía fluye con una perfección que asombra. Los veintidós poemas que componen el libro están confeccionados de la misma manera, partiendo de la poesía para llegar a ella misma. Por eso las referencias a la literatura, a Shakespeare, a Keats, a las mariposas amarillas, a la Odisea no son evocaciones que pertenecen a un mundo secreto degustado por unos pocos, sino que por el contrario son símbolos de la vida misma, de esto que hemos denominado cultura y que en última instancia es la historia encarnada en el hombre. La sabiduría poética de Quessep ha llegado a tal grado que él, impávido pero seguro, ha definido su poesía con el epígrafe de Machado que abre su libro: «*Canto y cuento es la poesía, se canta una historia, contando su melodía*». Frase que contiene la única verdad que uno puede extraer de la reiterada lectura de *Duración y leyenda*. Un libro por el cual uno puede deambular muchas veces sin cansarse, buscando nuevas cosas, asombrándose una y otra vez – como un niño- ante la belleza.

Pensamientos de un hombre llegado el invierno es la *ópera prima* de Alvarado Tenorio. Factores externos han promovido su aparición, pero los más o los menos de esos motivos no nos interesan. Su poesía no ha sido valorada. Como todo libro primero se caracteriza por ciertos altibajos, donde lo positivo opaca los pocos errores que se entreveran.

Son muy pocos los poetas colombianos, y lo digo con seguridad, pero sin presunción, que pueden mostrar en su primera aparición ante el público una madurez tan sorprendente. Cuarenta y cuatro poemas, unos muy cortos, otros muy largos. Perfectos los primeros, con desajustes los segundos. Al igual que Quessep, Alvarado Tenorio hace claras referencias a la literatura. A Lezama Lima, Marco Antonio, Trotsky. Las ubica en un contexto diferente y de una peculiar manera. Tiene la capacidad de hacer un poema en tres versos con la perfección de un maestro:

Gran vida que das y todo quitas,
Ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos.
Ni siquiera la música del violín de Mendelssohn.

Y también la virtud de rematar una bella composición de esta manera:

Tú, que has viajado al país de los altos edificios.
Tú, que conoces los sabores del vino extranjero.
Tú, que has oído la música del timbal y de la flauta,
¿has encontrado, como el mío, corazón alguno?

Es bueno anotar que en Alvarado Tenorio no hay rasgos ni deudas con las formas acostumbradas de la poesía colombiana. Tal vez la única presencia visible sea Borges, al igual que Quessep, pero en ambos de diferente manera. Quessep recoge el esteticismo borgiano; Alvarado Tenorio se alimenta en general del mundo borgiano, en especial, el mundo de sus cuentos fantásticos, pero en ninguno de ellos pesa más que su propia expresión. Esta *ópera prima* es sin duda alguna una de las más interesantes, más ricas y mejor logradas de la nueva poesía colombiana.

Umberto Valverde.
Lecturas Dominicales, de El Tiempo, Bogotá, febrero 18, 1973.



Rebelde e independiente, entre el hedonismo y el estoicismo.

Es un placer para mí presentar hoy en el *Encuentro de Poetas Iberoamericanos* al profesor, ensayista y reconocido crítico colombiano Harold Alvarado Tenorio, polémica figura de las letras por sus siempre controvertidas declaraciones sobre el mundillo literario, los cenáculos y la espectacularización de las artes. Así, resultan de sobra conocidas sus diatribas, incluidas en libros de ensayo y difundidas últimamente a través de la revista *Arquitrave*, publicación que cuenta sólo con 300 ejemplares impresos pero que Alvarado, como responsable de la misma, ha tenido la intuición de lanzar al mundo en edición virtual para contribuir a su espectacular difusión.

Apasionado y dotado de una hipersensibilidad que lo hace escudarse con frecuencia tras la máscara de la mordacidad, su buen gusto queda probado en su admiración por figuras como Jorge Luis Borges –sobre quien presentó en los años setenta una tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid-, Luis Cernuda y Octavio Paz. Asimismo, ha traducido con sensibilidad a autores como Kavafis, Eliot o diferentes poetas eróticos chinos, que reunió en la antología *Poemas chinos de amor* y que, de alguna forma, dan cuenta de los incontables viajes –reales y literarios- del autor. En su vertiente crítica, destaco su ensayo sobre los poetas españoles de los cincuenta –de Barral a Gil de Biedma (figura titular de *Arquitrave*), de Caballero Bonald a González o Brines (cuyo Premio Reina Sofía celebramos este año)- y sobre su generación en la lírica colombiana, a la que supo tildar de "*desencantada*".

De él ha dicho con acierto Luis Antonio de Villena: "*Oscilando entre Borges y Kavafis -menos incompatibles de lo que creería un lector no avisado- sus ardientes y sabios poemas (que también recorren muchas geografías) son ejemplo de la mejor poesía del siglo XX. Inquieto, inquietante y heterodoxo, desde el sexo a la política*".

Culto y admirador de los clásicos, de los que hereda una desinhibida vocación por la vida y el placer, de su pluma han salido títulos como *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, *En el valle del mundo*,



Beijing, *c.* 1993.

Libro del extrañado, *Recuerda cuerpo*, *El ultraje de los años* -con el que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Arcipreste de Hita-, *Espejo de máscaras*, *Summa del cuerpo*, *Ultrajes* y *25*.

Los títulos de sus obras dan buena cuenta de su poética, marcada por los grandes temas del amor –de ahí la preeminencia de nociones como "deseo" y "cuerpo"-; el tiempo –siempre ineluctable en su avance, lo que provoca la mirada maravillada del sujeto lírico ante los instantes fugaces de plenitud, el canto al *"Carpe Diem"* y la nostalgia por lo que ya fue, con especial incidencia en los deslumbrantes periodos vitales de la infancia y la juventud-; y la muerte, equiparada a la pérdida física pero, también, a lo que pervierte al hombre de su humana condición: el poder, la riqueza y la persecución del prestigio.

En este sentido, y en la línea de los grandes satíricos, Alvarado cincela demoledores poemas contra la ambición, la avaricia y la mezquindad, por lo que se convierte en poeta cívico e, incluso, recupera la tradición bíblica de los *"proverbios"*. Buen ejemplo de este hecho lo ofrecen algunos demoledores versos extraídos del durísimo y desencantado "*Loma castellana*":

...Ni huesos ni polvo de huesos
quedará de nuestra soberbia,
vuestra vanidad,
nuestro apetito,
vuestra ruindad,
nuestro rencor
vuestra indecente codicia
de ser peor que los otros
es decir, nosotros.

Tras los ardores de la juventud –único momento de salvación posible en una existencia marcada por "el infierno de los otros"-, al poeta sólo le queda el refugio kempisiano de recluirse "*in angulo cum libro*" o, lo que es lo mismo, de desear lo que ha sabido decir maravillosamente Juan Antonio González Iglesias en un poemario reciente: "un ángulo me basta". De hecho, podemos leer entre sus versos esta melancólica confesión:

Los héroes siempre murieron jóvenes.
No te cuentes entre ellos,
y termina tus días
haciendo el cínico papel de un hombre sabio.

De ahí su reivindicación de una lírica reflexiva, producto de un oído siempre atento a la música verbal. Como destaca en su reciente "*Cartagena de Indias, circa 2009*", tan cercana a *"Canto de amor a la poesía"*:

(...) Sólo
las palabras,
urdidas y ordenadas
con silencio
en una perenne soledad,
resuenan
qué fuimos una vez.
Repítelas.
Entonces volveremos.

Harold Alvarado, poeta rebelde e independiente, entre el hedonismo y el estoicismo que provoca saberse víctima del estrago de los años –recordemos en este sentido su fervor hacia la palabra "ultraje"-, se muestra, en definitiva, como un creador vitalista e intenso, por lo que deseo terminar mi presentación con algunos de los versos, tomados de "*En el valle del mundo*", que, en admirable paradoja, mejor lo definen:

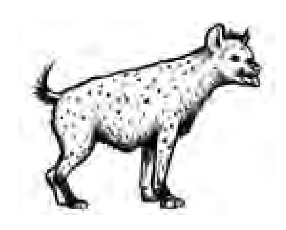
...Haber perdido las buenas formas y el calor:
y que las cuatro cosas que más he odiado se
hayan apoderado de mí:
La tos y el olvido,
la enfermedad y el dolor.

Haber gritado
oliendo un capullo purpúreo de violeta,

los tonos escarlatas de la anémona,
el encendido rubor de las rosas…

Francisca Noguerol.
XIII Encuentro de Poetas Iberoamericanos de Salamanca [2010].
http://www.lechasseurabstrait.com/revue/IMG/pdf_tenorio.pdf

Francisca Noguerol es Doctora en Filología Hispánica de la Universidad de Sevilla y Profesora Titular de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca.



Hat y Mmc

Harold Alvarado Tenorio y María Mercedes Carranza eran explosivos en sus encuentros y la incandescencia de su fuego nos encandelillaba, a veces con sorna, a quienes éramos fugaces espectadores del cruce de sus órbitas accidentadas (que no presencié choques pero sí interferencias), es la imagen de un recuerdo que, con nostalgia, viene a quienes a veces intentábamos la poesía en la década de los ochenta, en la recientemente fundada Casa de Poesía Silva, cuando JM Roca y Harold Alvarado Tenorio atendieron una invitación de la Carranza para dirigir talleres de poesía a retoños de escritores, algo mayores por cierto, convocados por la Alcaldía Mayor de Bogotá por iniciativa de Julio César Sánchez, para entonces el burgomaestre mayor de la capital.

Las jornadas eran sabatinas y reunían a dos docenas o algo más de aspirantes a escritores en cada salón. En uno de ellos Roca transmitía su amor a la literatura y su agudo pensamiento como la más segura fórmula para incentivar las vocaciones artísticas, según los testimonios. En la otra sala, Alvarado Tenorio nos sacudía con su erudición, su inteligencia, su ironía profunda y sus dotes de maestro en el gran sentido de la maestría, que es inculcar amor a lo que se ama, exigirlo mediante la creación y la disciplina y otorgarnos alas a los indefensos y aún no decididos artistas que queríamos o creíamos ser.

En esas mañanas inolvidables presenciamos a varios poetas de muchos quilates. Algunos de ellos aún no se habían sublimizado, como por ejemplo a Raúl Gómez Jattin, quien invitado por Alvarado cantó sus melodías árabes, descalzo y rememorando su Sinú, su familia, su biblioteca, sus extravíos a causa de las drogas, su desprecio por las terapias psiquiátricas y sus pasiones arrebatadoras.

Pero la estrella era Alvarado. Recuerdo especialmente sus afirmaciones vehementes sobre Barba Jacob, Silva, Valencia y sobre los iconos de la tradicional poesía colombiana de obligada citación. Muchas de sus palabras eran como acero en mantequilla ante los lugares

ESPEJO DE MASCARAS

Harold Alvarado Tenorio

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

comunes, las creencias populares y la religiosidad que algunos teníamos sobre estos hombres, y producían un verdadero y saludable sacudón reflexivo en nuestro ejercicio crítico. Poco a poco, y rápidamente, entendí que Alvarado Tenorio era discípulo del humor fino, rodeado de extrema seriedad pero de suprema inteligencia, aspecto que me encantó por ser entonces un todavía más ferviente admirador de Jorge Luis Borges de lo que soy ahora.

Con su ardor y su irreverencia, una de esas mañanas Alvarado Tenorio nos enseñó y nos disertó agudamente sobre Aurelio Arturo y, casi por imprescindible ejercicio estético comparativo, lo relacionó con Eduardo Carranza. Tal vez era tan genuino el esplendor y el humor que Alvarado nos quería impregnar ante los pocos poemas de Arturo, que no dudó en sugerir que la Casa de Poesía Silva pagaba en los cuadros que exponía en muchas de sus paredes las injusticias que seguramente Carranza y sus contemporáneos cometieron contra Arturo y que, y esa era la deliciosa ironía sugestiva, la hija, María Mercedes, se encargaba de purgar por exigencias de su sangre. Encantados, algunos veíamos una lenta pero poética retribución a la memoria de Arturo, pero otros vieron una burla a los Carranza, padre (obviamente ya fallecido entonces y un icono intocable) e hija (una mujer exquisita y emprendedora insertada en la élite política y cultural). El supuesto agravio, que no era tal, tuvo consecuencias. De eso se encargaron los y las maldicientes y amigos y amigas de rumores sesgados.

A partir de allí fue pública la diferencia de criterios entre María Mercedes Carranza y Harold Alvarado Tenorio. Muchos de nosotros, creo sinceramente, entendíamos este cruce de primeras espadas de la poesía como un arte de la esgrima, que ciertamente causaba heridas pero que revitalizaba la poesía. La Mameca, como en los momentos de cierto ardor poético la llamó Alvarado, fue atacada por estar en las entretelas del poder y porque ciertamente el poeta puede ser, cuando así lo quiere, un ácido y despiadado crítico literario, conocedor como pocos de la literatura colombiana. María Mercedes no se quedaba atrás. Encumbrada en una Casa de Poesía, no podía en público ejercer algunas diatribas, pero hizo y dijo lo que pudo dentro de los roles del

poder, porque poderosa era para decirlo claramente, aunque nunca, ni por asomo, malintencionada.

Nosotros, los admiradores de ambos, y yo, el amigo de Alvarado, siempre hemos creído que ese ejercicio académico deliberante (y no otra cosa odiosa como algunos de la tribuna osaron creer) enriqueció nuestra mirada a la poesía, la llamó a la vanguardia para que los poetas tomáramos la palabra e hiciéramos algo que T.S. Eliot nos obliga a pensar como artistas: ¿cuál es nuestro rol en la sociedad, y más en una Nación que tanto necesita de la palabra fina e inteligente? Ciertamente debemos buscar la respuesta en los ejercicios del arte y de la paz.

Hoy, con tierra entre todos nosotros, María Mercedes decidió irse del debate, pero Alvarado está ahí y algunos percibimos su homenaje a aquella que en forma egoísta nos dejó intempestivamente un país con una poeta menos pero con un desafío y un grito más de libertad.

Gustavo Riveros Díaz.
Letralia, n° 97, Caracas, 4 de agosto de 2003.
http://www.letralia.com/97/ar04-097.htm



La poesía de Alvarado Tenorio

Hablar de la poesía de Alvarado Tenorio es una actividad compleja porque su propia realidad así es. Muchos lo han dicho: Alvarado Tenorio propone en su poesía, a través de un alambicado juego de espejos, una prolongación de los textos de sus escritores preferidos, en particular de Jorge Luís Borges y Kostantinos Kavafis, y en ella se efectúa una precipitación de elementos traídos desde diversas culturas, épocas y regiones. También se ha dicho que lo erótico se constituye en una especie de fuerza original que embriona el poema, que luego se despliega en una exaltación del cuerpo y sus placeres derivados y eternos. Quisiera aquí hacer una variación sobre uno de esos temas y agregar, quizás, dos impresiones sobre su poesía.

Es muy probable, en efecto, que la poesía de Alvarado Tenorio derive cada día más hacia un encuentro con la de Kavafis. Hablo de ir hacia Kavafis, pero, en verdad, es un acercarse con repliegues, con visitas y separaciones, con flujos y reflujos, en una relación iniciada mucho antes que Alvarado Tenorio hallara en el poeta griego una identidad de reacciones frente a la vida y una manera de expresarlas semejante. En otras palabras, la confluencia implica una predisposición sin la cual, probablemente, la poesía de Alvarado Tenorio hubiera ido a caer en despeñaderos menos carnales y sensuales. Si no, ¿cómo entender ese tono de los primeros poemas, esa manera de reivindicar el cuerpo como el lugar prototípico donde se realiza la satisfacción del deseo, tan corriente también en la poesía de Kavafis? Este dice en *Deseos*:

Como bellos cuerpos que la muerte impidió envejecer
y yacen, encerrados con lágrimas, en magníficos sepulcros,
coronados de rosas y a los pies jazmines,
así son los deseos no satisfechos:
aquellos que nunca se gozaron en una noche sensual
o en una resplandeciente madrugada.

Y Alvarado Tenorio escribe:



Revista de poesía

Antología poética
El odiado
de Harold Alvarado Tenorio

Ediciones Exilio

Desgraciado,
quien llegado a los treinta,
no ha probado sino un lado del placer
y gustado sólo una caricia.

El último de los libros de Alvarado Tenorio, *Recuerda cuerpo*, es la declaración manifiesta de la aceptación de un parentesco de su obra con la de Kavafis. En efecto, ya solo el título es tomado de uno de los poemas del griego.

La poesía de Alvarado Tenorio permite otras apreciaciones. Es sabido que la poesía realiza esa doble operación mediante la cual critica los textos anteriores y presentes —que constituyen su herencia y su contexto—, y da una mirada nueva, un ángulo de sorpresa inédito sobre la realidad en que vivimos. En Alvarado Tenorio esa doble operación es extrema. Negarse a utilizar un lenguaje convencional, utilitario y demostrativo —como es el caso de su poesía— significa ubicarse, de plano, en una oposición radical a lo que es, a lo que existe, no solamente en relación a las arenas movedizas del lenguaje institucionalizado sino a la realidad que es un lenguaje hecho de ideas blindadas pretende designar. *«La obra de arte,* —dice Sartre—, *es una lucha con la realidad»*, pero hay que advertir que esa realidad es distanciada y luego se textualiza, de tal forma que, perplejos, entendemos que el poema que discurre frente a nuestros ojos es la primera realidad que encontramos para ir al asalto de la otra, la de nuestras pobres vidas cotidianas. Es, en ideas de ese magnífico marginal llamado Franz Kafka, el poder del texto: un libro debe ser como una cachetada. Si un libro no te transforma, es un libro inútil, decía.

Yo no creo, sin embargo, que Alvarado Tenorio se proponga significativamente algo. Si él se sumerge en su memoria y rescata visiones de sus catástrofes y de sus goces personales, somos nosotros, lectores, quienes producimos esa significación que, es verdad, el texto posibilita. El texto nos define y en la misma operación lo definimos. El mismo Alvarado Tenorio no deja de sorprenderse: *«Yo no sé por qué mis amigos repiten esos versos»*, dice él. En verdad, lo que sucede es que el lector devuelve el libro dotado de una nueva dimensión, a la cual

es ajeno, en tanto intención, el proyecto del poeta. Ejemplos flagrantes y extremos hay: Borges, Celine, Balzac, entre otros, lo que confirma, una vez más, que no hay escritura poética que no sea una necesidad.

La gran virtud de la poesía de Alvarado se da en una dimensión que tiene que ver, de manera visceral, con nuestro comportamiento cotidiano. Su poesía nos ayuda a encontrar eso que continuamente se nos está escapando y que halla en la palabra una reafirmación permanente y una nueva presencia. Hablo de lo que, según Sartre, se llama *«sentido en la vida»*. O si se prefiere, traducido a términos prácticos, es una poesía que nos preparará para saborear con más placer el pan, para degustar con mayor intensidad el vino, para amar con más pasión el cuerpo que se quiere.

Es, en suma, una poesía que nos prepara para vivir en libertad.

Hernán Toro.
El Mundo, Medellín, 20 de agosto de 1983.

Hernán Toro es licenciado en letras de la Universidad del Valle con estudios de Maestría en Literaturas Hispanoamericanas de la Universidad de París. Profesor titular de la Escuela de Comunicación Social, fue decano de la Facultad de Artes Integradas y dirigió el Programa Editorial de la Universidad.





José Ribamar Ferreira y Harold Alvarado Tenorio en Río de Janeiro, *c.* 1996.

Para una defensa de la calumnia

La Ministra de Cultura Mariana Garcés denuncia por injuria y calumnia al poeta Harold Alvarado y al cineasta Carlos Palau.

Que se castigue la injuria, el insulto, la burla cuando proviene de una prosa impenetrable y sarcástica como la del poeta Alvarado Tenorio es una prueba más de la pesadilla surrealista que narra la historia de este país.

Hay un derecho humano innegociable que aún no está erradicado del todo de la Constitución de Colombia: la libertad de expresión. Expresión es el género, la injuria y la calumnia son especie. Un género puede contener varias especies. Si no tengo derecho a expresarme con ideas, con conceptos, con injurias o con calumnias; si me lo prohíbes, si me encarcelas por ello, me estás prohibiendo la libertad de expresión. Tres años de cárcel y 1000 salarios mínimos, es la pena por calumnia e injuria para quien las profiera y no se retracte. Sin embargo, por violar un derecho constitucional y un Derecho Humano fundamental, también deberá haber condena nacional o internacional. Que se castigue la calumnia atenta contra la libertad de prensa y opinión, y ambas deben prevalecer para que exista libertad plena de expresión.

El último escándalo que nos llega del gobierno de Juan Manuel Santos demuestra una vez más que Colombia desmerece a los artistas que tiene. La Ministra de Cultura Mariana Garcés ha dejado en evidencia, al denunciar penalmente al poeta Alvarado y al cineasta Palau por injuria y calumnia que el nombre en Colombia se limpia acallando al otro con censura y represión enmascaradas en códigos, artículos y leyes. Soluciones dignas de una monarquía y no de una democracia. Su demanda demuestra que es incapaz de distinguir entre los dos conceptos, y que ignora el daño cultural y el efecto que la condena acarrea. La acción penal además deja en pie una abierta invitación a hacer avalancha de indagaciones desde la veeduría ciudadana, derechos de petición y posibles demandas por nepotismo y fraude a la nación (qué tal una demanda internacional en la Corte Interamericana de

Derechos Humanos por violar la libertad de expresión al criminalizar el derecho de opinión?).

Raoúl Vaneigem (*Rien n'est sacré, tout peut se dire*, 2003) recuerda que en Estados Unidos, un país que se define vocero de dios, el Senado decidió admitir la calumnia porque primaba proteger la libertad de prensa y opinión. Señala, Vaneigem, que las únicas excepciones en que resulta inadmisible una calumnia es cuando proviene del poder mismo, del poder de las armas, del poder mediático, político, en un contexto xenófobo o ideológico o en una guerra civil, porque pone en indefensión y en peligro la vida del calumniado al ser prácticamente una invitación al linchamiento. En el plano doméstico, es inadmisible la calumnia cuando un tipo como Álvaro Uribe Vélez, con su influencia, con su poder, señala a un periodista o a un líder sindical de simpatizante de la guerrilla, porque lo convierte automáticamente en objetivo militar del paramilitarismo bipolar que campea en el país.

Los señalamientos de Harold Alvarado y Carlos Palau exigen una explicación desde el poder, una rendición de cuentas, no una acción judicial. Exigir el silencio de un artista en lugar de garantizar y demostrar que la plata pública no se está invirtiendo en corrupción, como asegura el contradictor, revela la hipocresía de funcionarios de un gobierno que aplica códigos y leyes contra la opinión pública en lugar de responder contra la corruptela que alimenta la indignación del país. Que una señora nombrada Ministro no le guste la forma como los ciudadanos expresan los lunares de su gestión pública no justifica una condena penal de su parte contra el gremio social que representa. Entre los dignatarios indignos de este gobierno, la señora Garcés parece la menos coherente en el cargo.

Por lo demás, que se castigue la injuria, el insulto, la burla cuando proviene de una prosa impenetrable y sarcástica como la del poeta Alvarado Tenorio es una prueba más de la pesadilla surrealista que narra la historia de este país.

———————

Constitución Política de Colombia:

ARTICULO 20. *Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación.*

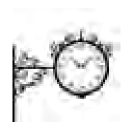
Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura.

La Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), estableció:

"Artículo 19 Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión."

Daniel Ferreira.
El Espectador, Bogotá, octubre 5 de 2013.
http://blogs.elespectador.com/en-contra/2013/10/05/mariana-garces-alvarado-tenorio/

Daniel Ferreira es autor de un proyecto de cinco novelas titulado *Pentalogía (infame) de Colombia*. La de primera de ellas, *La balada de los bandoleros baladíes*, recibió el Premio Latinoamericano de Primera Novela Sergio Galindo; la segunda, *Viaje al interior de una gota de sangre*, el Premio Latinoamericano de Novela Alba Narrativa, y la tercera, *Rebelión de los oficios inútiles*, el Premio Clarín. Su blog, *Una hoguera para que arda Goya* recibió el premio a mejor blog del Instituto Cervantes.



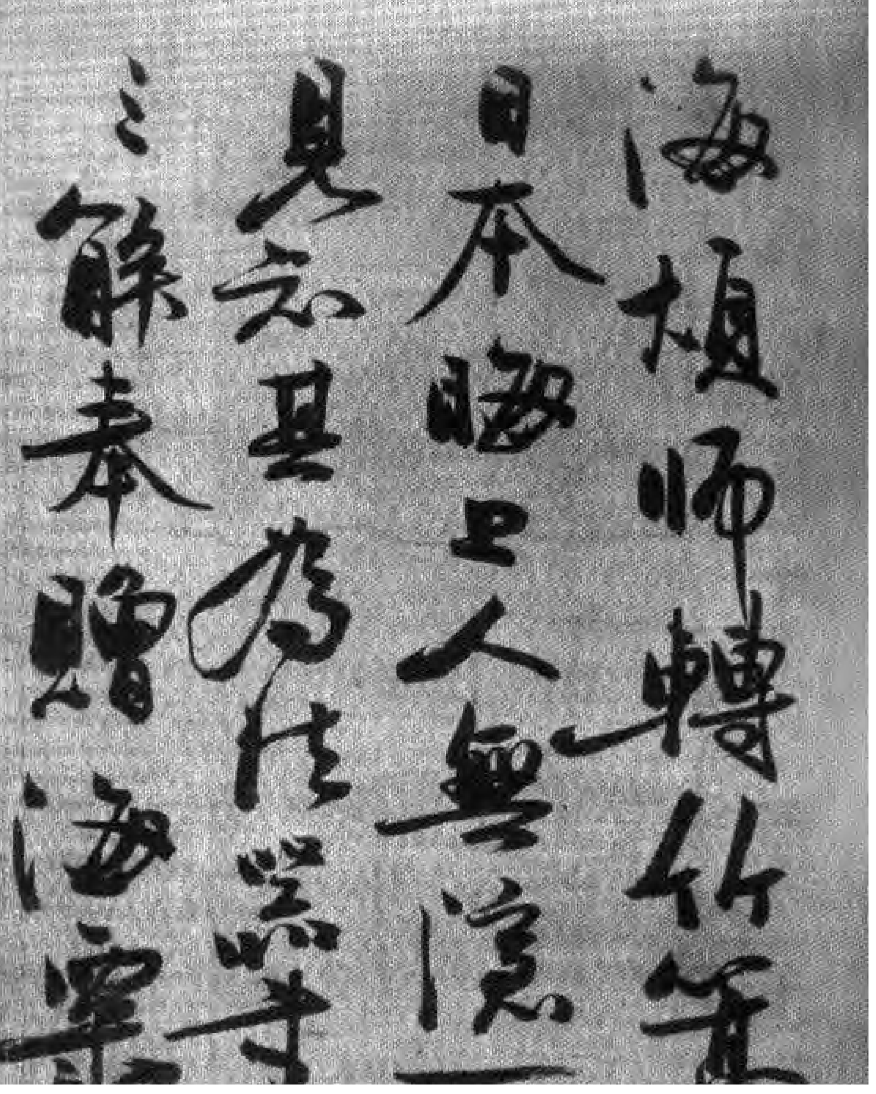
La poesía de Alvarado Tenorio

En mil novecientos cuarenta y siete Jorge Gaitán Durán se acercó a Hernando Téllez para que le escribiera el prólogo a *Presencia del hombre*. Cuando Gaitán publicaba su libro, Alvarado Tenorio tenía dos años de edad. Vale decir que hablamos de otra generación poética cronológica como conceptualmente. Quien escribe estas palabras sobre un poeta joven y realmente nuevo le tocó vivir el mundo social de la Colombia en que creció Alvarado Tenorio, mundo signado por jornadas de sectarismo político, un mundo impulsado por la mezquindad y el odio. Ese mundo generó en nuestra generación, que era la misma de Gaitán Durán, una frustración, y el aporte creativo fue bastante melancólico, no por falta de condiciones artísticas sino porque fuimos una generación decapitada. El poder de sugestión que teníamos para ver el mundo perdió la fuerza y se ahogó en la sangre de los genocidios políticos que llevaron a la muerte a trescientos mil compatriotas. Siendo una generación fruto de la desesperación, no fuimos capaces de cantar, y el grito se perdió en lo grotesco de toda poesía de cartel y naufragó en la pirueta verbal y anacrónica de los Nadaístas.

Téllez, al referirse a los poetas que habían llegado al público en la última vuelta lírica, decía: *«se parecen demasiado los unos a los otros, vistos de cerca o panorámicamente. Claro está que observados con cierta minucia de laboratorista intelectual, aparecen algunas diferencias, ligeros matices específicos, tenues características»*. Por rigor, suelo leer toda la poesía joven que se publica anualmente entre nosotros, y es ahí donde me he encontrado con las singularidades y revelaciones de Alvarado Tenorio. Es ahí donde la lucidez del milagro inventa el relámpago porque está consciente de poder ubicarlo con la palabra. No se parece entonces, la poesía de Alvarado Tenorio, a la de sus compañeros de generación, pero no porque cumpla otra faena lírica sino porque se nutre de otros materiales que nada tienen que ver con el retoricismo, ubicándole, de plano, en la poesía económica de Paul Valery y obviamente, en el milagro de mesura de palabras por donde discurre como un río pausado la poesía de Luis Cernuda. Nada de

Harold Alvarado Tenorio

Fragmentos y despojos



fuegos alucinantes, nada de sombras enlazadas. Sólo su sueño y solo su descubrimiento.

Por no descubrir, sino querer inventar, muchos poetas de la generación de Alvarado Tenorio le dejaron el privilegio de ser el poeta mayor. Por no querer descubrir se fueron a regiones de tinieblas, mientras Alvarado Tenorio dialoga largamente con la avidez de los corazones que le rodean y con el suyo propio. Mientras unos pretendían derribar ídolos y se gastaban en ese ejercicio para formar un Olimpo restringido, Alvarado Tenorio estaba resolviendo alacremente cómo vivir Las mañanas deliciosas que la memoria no puede ocultar. Estaba respirando con su gigantesco pulmón a sabiendas que el mundo es una rueda de calor y de tedio. Mientras el rigor de la moda llevó a sus compañeros generacionales a una uniformidad desesperante, Alvarado Tenorio se dedicó a averiguar y saber cómo se hiere la carne con un placer inútil. Dentro de todo ese grupo de poemas nuevos y recientemente hechos por este poeta realmente nuevo, ubico como memorable a *Elecciones* que por su lenguaje alucinado, pero sin injuria, alcanza un momento cenital cuando hablando de la muchacha de la esquina recuerda:

Sus caderas, que no tengo entre manos,
sabían menear la vida
tantas veces
como para olvidarla del todo.

En el no quebrantamiento del lirismo está la fuerza creadora de éste poeta mientras otros se vuelven líricos del desdén y de la angustia. Sus razones y sus recuerdos no lo martirizan y su poesía estalla sin ruido como «la espiga de dinamita que no pierde ninguno de sus granos».

En *Recuerda cuerpo* de Alvarado Tenorio está el poema *Los vientos del sur*, remembranza de su acercamiento a Aurelio Arturo. Ahora mira aquella experiencia como

La espera de una carta
vuelta del pasado

donde bebimos las ganancias
de la mala fortuna.

Así rescata Alvarado Tenorio las palabras y los hechos. Evitándoles el desgaste del prosaísmo cotidiano. Rompiendo suavemente las paredes que suelen aprisionar el poeta al miedo y la zozobra. Por eso recurre a las pequeñas cosas del mundo, para no ser grito reprimido sino palabra ennoblecida que se vuelve esperanza, que se trueca en sueño y que rompe en su sueño la cadena que una imaginaria función prometeica le había asignado.

Es muy posible que esta poesía de Alvarado Tenorio, por su finura, contradiga el gusto de las mayorías, que solamente quieren los paraísos de los solitarios cuando insinúan la nada, las sombras y el vacío. *Recuerda cuerpo* es un testimonio, y retornando al prólogo de Téllez a Gaitán Durán puedo apropiarme de sus palabras para aplicarlas a Alvarado Tenorio: *«empieza a ser uno de los mejores y más puros poetas de su generación. No parece posible que la vida lo aparte de esta tarea en que intervienen el milagro y la razón, la intuición y la lógica, el sueño y el espíritu. La poesía es la justificación de su vida. Y la vida tendrá que ser con él demasiado fácil o demasiado cruel como para que malgastara o perdiera el tesoro de belleza poética que le ha sido otorgado con la mano generosa».*

Álvaro Bejarano.
El Café Literario, n° 21, Bogotá, mayo 1981.





En el Amici del María Isabel Sheraton, México, *c.* 2007.

La poesía de Alvarado Tenorio

La reunión con Alvarado Tenorio en su más reciente visita a Barranquilla fue gratificante, como ha sido el reencuentro con su poesía, en especial con la que está contenida en su más reciente libro, que es, desde luego, una *summa* de su poesía, y que fue presentado en nuestra ciudad en el marco de la programación cultural de la Biblioteca Piloto del Caribe. Ocasión que ha servido para renovar en este modesto lector la experiencia que significó la lectura de esos poemas cuando hace casi 20 años fueron publicados en su mayoría por vez primera bajo el bello título kavafiano de *Recuerda Cuerpo*. El ejercicio de cotejar las ediciones y mirar qué poemas estaban y ahora no están, o qué nuevas intervenciones hay en unos y otros, es uno de esos quehaceres de lector que nos ayudan no sólo a disfrutar la historia secreta de una literatura, sino a entender también un poco el alma de los poetas que queremos.

Summa del Cuerpo es así una rigurosa selección, una síntesis sin concesiones, extraída de las seis partes que conformaban la edición original de *Recuerda Cuerpo*, en la que ahora hallamos inclusive algunos textos ajustados sabiamente por la madurez y la experiencia de este poeta que no dudamos en considerar no sólo como uno de los más destacados de su generación, la que él mismo llamó en un interesante ensayo la generación desencantada; como no es sólo tampoco uno de los más importantes escritores de la literatura colombiana contemporánea; tendríamos que decir más bien que es uno de los artistas definitivos de la que, para bien o para mal, es la tradición cultural y artística de este país.

Harold Alvarado Tenorio es un poeta, ensayista, cronista, periodista y traductor, que en su poligrafía ha dejado en nuestra literatura la huella de una fuerte personalidad, de una exquisita sensibilidad e inteligencia, y el desafío de una valentía y honestidad que subvirtió la media tinta y la pacatería de mucha poesía colombiana con la que no pudieron siquiera los escándalos y los chistes efectistas del Nadaísmo.

En Alvarado Tenorio toda esa franca asunción hedonista y

sensualista del cuerpo y el sexo que encuentra en su poesía un territorio al mismo tiempo propicio para el goce ilimitado y profundo del amor pero también para lo abyecto, no es otra cosa que una sincera invitación a la libertad poética del cuerpo, misma que por sincera puede quedar cabalmente expresada en los siguientes versos de Kavafis: *"No es para cuerpos tímidos / la voluptuosidad de estas llamas"*.

Pero como tampoco es sólo sobre el cuerpo donde se escribe esta poesía, como no es un cuerpo inscrito y escrito solamente en y por el deseo, hay que decir también entonces que es un cuerpo que se encanta en la música de Félix Mendelssohn, en el timbal y la flauta, en la obertura solemne de 1812, en los tangos de San Telmo en Buenos Aires, y en las danzas folclóricas de los días de junio; disfruta también del paisaje de otros cuerpos y viaja ansioso por diversos parajes del planeta hacia una naturaleza igualmente deseada, pansexual.

"Somos en razón de que deseamos", dijo Octavio Paz, y esta idea del poeta mejicano me permite ver en este libro de Alvarado Tenorio la pretensión de una totalización del universo y de la vida por virtud de lo que siente y percibe la voraz vitalidad de un poeta que no quiere perderse de probar y conocer, hasta la absoluta saciedad, todo lo que la vida le presenta en términos de procesos sensibles: cuerpos de hombres o mujeres, paisajes, ciudades, otras literaturas, las lunas de todos los cielos, las noches, otras lenguas, otras lecturas, sabores de platos exquisitos, o de cuerpos, la belleza o el deterioro, un palacio o una pocilga...

Summa de su poesía y de su vida, este libro es también la más completa síntesis de su escritura, de una manera de representar su pensamiento y su sensibilidad con un estilo sometido a un riguroso proceso de adelgazamiento y purificación en el que sólo lo esencial, la palabra ciertamente presentida, sentida y meditada, tiene la posibilidad de ser discurso poético. Así, la poesía de este cuerpo vivo y escrito ostenta una engañosa elementalidad en la que ya se ha prescindido de toda vana palabrería y de toda pretensión retórica para decir entonces la poesía con todos los riesgos de la palabra elegida. Elementalidad, pureza y claridad que a nuestro poeta le representan la más cualificada



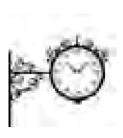
Alejandra Omaña, Harold Alvarado Tenorio, Mateo Bravo y Miguel Torres, Cúcuta, *c.* 2013.

afinación para cantar un universo de complejas percepciones y emociones, sofisticadas referencias culturales, vivencias o experiencias presentidas por una sensibilidad a la que nada le ha sido ajeno.

Sin embargo, para todo ello el poeta sólo parece tener una inteligencia que conoce a fondo el ejercicio del arte literario, un cuerpo sabio a fuerza de vivirlo todo, y la poesía, la que invita a los espléndidos banquetes de los sueños y a las no menos espléndidas vigilias de la realidad,... la detestada, la leprosa, la purulenta, la mejor de las hembras, la mejor madre, la mejor esposa, la mejor hermana, y la más larga y gozosa de las noches, como Alvarado Tenorio tan certeramente la define.

Miguel Iriarte.
Viacuarenta, nº 8, Barranquilla, Diciembre, 2000.
Lecturas de Fin de Semana, de El Tiempo, Bogotá, 21 de enero 21, 2011.
http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8793197

Miguel Iriarte, ha sido director del Instituto Distrital de Cultura, Secretario de Cultura y Patrimonio del Atlántico, director de la Biblioteca Piloto del Caribe, editor de la revista *Víacuarenta* y director del Festival Internacional de Poesía PoeMaRío.



La cultura en la república del narco

Hay varias y medias verdades y muchas tergiversaciones sobre Harold Alvarado Tenorio y su obra. Una de esas indiscutibles verdades es que, edita y sufraga, la mejor revista de poesía de Colombia, *Arquitrave*, de la que han aparecido 58 números dedicados a Jaime Gil de Biedma, María Mercedes Carranza, Gastón Baquero, Konstantino Kavafis, Hans Magnus Enzensberger, José Emilio Pacheco, Joseph Brodsky, o monográficos sobre poesía peruana, española, argentina y un catálogo de talentos jóvenes que resulta en conjunto un documento invaluable para los expertos o los interesados en poesía, esa cenicienta de la literatura actual. Otra, que es un gran poeta no suficientemente conocido ni valorado.

Una de las medias verdades tiene que ver con sus posturas y opiniones políticas: entre quienes le acusan de simpatizar con el paramilitarismo, se suele pasar por alto que el encono de sus declaraciones contra la guerrilla de las FARC y su oposición al proceso de paz, está en que son animadversiones legítimas que derivan de ser víctima directa tanto de la guerrilla (que secuestró a un miembro de su familia) y de los propios paramilitares (que asesinaron a su compañero sentimental y lo desplazaron de su propiedad en Cundinamarca). Tal vez su afinidad con el déspota Álvaro Uribe Vélez tenga que ver con el hecho de que el gobierno de este ex presidente fue el encargado de proteger al escritor durante la época que su vida estaba amenazada de muerte (no por iniciativa de presidencia, sino por petición de organizaciones defensoras de los derechos humanos y del Pen Club Internacional). Por supuesto, no se puede pedir respeto (de las víctimas) donde no ha habido justicia, siguiendo la observación de uno de los blancos de sus dardos, el magistrado Carlos Gaviria Díaz. Y sin embargo, el desconocimiento de que un tratado de paz con la guerrilla es una de las rutas obligadas para que al menos una generación venidera no viva en medio de la atrocidad, no significa "entregar el país a las FARC" como él repite, sino que será la primera fórmula de reconciliación que trace la línea divisoria que nos permita construir una nueva sociedad donde la violencia no sea la única forma de exigir justicia ni la muerte una forma de ganarse la

vida, ni la fosa común la única entidad verdaderamente democrática del país. Esta es alguna de las varias observaciones que se pueden exponer para completar las verdades a medias entre sus detractores, y para controvertir algunas de las posturas más radicales de las opiniones de Tenorio.

Entre las innumerables tergiversaciones subyace la idea de que está en contra de todo el establecimiento cultural del país. Lo está, pero no de manera parcial. *La cultura en la república del narco*, su último libro (editado por Podenco, Panamá, 2015) es una compilación de notas de prensa publicadas a lo largo de dos décadas que resulta una radiografía del establecimiento cultural, y un mapa de la inversión de los recursos públicos y unas biografías no autorizadas de las personalidades que han determinado el uso de esos recursos en Colombia. Algunas de estas columnas han sido difundidas a través de la web una y otra vez cada vez que alguno de los aludidos vuelve a ocupar un lugar de preponderancia en la prensa nacional. Entre sus blancos están directores de revistas de ventas de artículos suntuarios (enmascaradas con temas pseudo culturales), coordinadores de festivales de poesía, directores de bibliotecas, figuras públicas de la escena bogotana y nacional, ministros de cultura, directivos universitarios, colegas, periodistas, poetas mal avenidos en burócratas. Su objetivo, expresado desde el prólogo, es deshilvanar las redes de padrinazgos, el sistema de desangre del erario público destinado a la cultura por los gobiernos (dineros que han terminado por nutrir las arcas de la empresa privada y ha privado a los creadores de arte de obtener un mínimo de participación). [...]

El título del libro es una ironía que equipara el manejo de la cultura con los métodos derivados de las camorras: redes de corrupción, redes de preferencias, cargos inamovibles y un cenáculo de amigos y mercaderes que se han apropiado de la forma de administrar y legitimar los gastos y que han sacralizado a algunos de sus contemporáneos como valores intocables del mapa de la cultura. El libro tiene una apuesta gráfica sorprendente porque a partir de fotografías de páginas sociales, *Staff* de prebostes, efemérides de eventos culturales acaecidos en los últimos 20 años, además de documentos oficiales, clasificados y desclasificados, capturas de pantalla, páginas internas de periódicos y portadas de

revistas Tenorio va creando un acervo para la proverbial amnesia nacional, enfermedad endémica que sufrimos todos, y ese acervo deviene en mapa y diagnóstico para enterarse de quién es quién o responder a la fórmula retórica de moda que encubre privilegios y demuestra la ineludible brecha entre clases de una Colombia estratificada: "¿usted no sabe quién soy yo?".

Con este libro de cuasi panfletos tamizados por el tiempo puede saberse quiénes y con qué métodos se han configurado las glorias y valores y raseros de ponderación de lo que parecía llamarse (hasta ahora de forma indiscutible) "cultura nacional". Otro necesario libro de un artificiero cuyo artefacto panfletario hace saltar los pies de barro de los santos patrones de la cultura doméstica.

[Fragmento]

Daniel Ferreira.
El Espectador, Bogotá, 15 de marzo de 2015.
http://blogs.elespectador.com/en-contra/2015/03/15/la-cultura-en-la-republica-del-narco-de-harold-alvarado-tenorio/



HAROLD ALVARADO TENORIO

"Estaba aburrido del tono de mi poesía"

SEMANA entrevistó a Harold Alvarado Tenorio sobre su último libro y la trayectoria de su poesia

Acaba de publicarse una antología de la poesía de Harold Alvarado Tenorio que contiene tres de sus libros anteriores y un volumen inédito que da nombre al libro: "Recuerda Cuerpo". Alvarado, quien vive en Nueva York, es uno de los poetas más destacados de las últimas promociones. Su poesía pretende poner al descubierto la cara oculta de una ideología que ha hecho de la vida erótica una falacia más de la sociedad actual. SEMANA lo entrevistó durante los pocos días que estuvo en Bogotá para el lanzamiento de este nuevo libro que forma parte de una colección de poesía preparada por la editorial El Papagayo de Cristal.

SEMANA: ¿Qué presentación haría usted de su libro "Recuerda Cuerpo" que acaba de ser publicado por la editorial El Papagayo de Cristal?

HAROLD ALVARADO TENORIO.: Este último libro es una recopilación de mis tres libros anteriores. De ellos, el tercero, "Recuerda Cuerpo", que escribí hace cuatro años aquí en Bogotá, marca una ruptura con mi poesía anterior desde dos puntos de vista. Yo acababa de escribir un libro sobre la poesía española contemporánea, sobre autores como Francisco Goriñes y Barbal, entre otros, los cuales había venido leyendo por muchos años en España y que sin duda habían terminado por influenciarme definitivamente. A eso se agregaba el hecho de que yo había venido leyendo mucho antes a Kavafis. Estaba un poco aburrido del tono que había tomado mi poesía. Eran poemas muy corticos, sobre cosas rutilantes, brillantes, pero sin ningún peso corporal

> *"Comprobamos finalmente que la vida erótica también es una cosa monótona"*

Revista Semana, n° 70, Bogotá, agosto de 1983.

Contra poetas, cárcel.

Un titular, que podría aparecer en los próximos días, o en las próximas semanas: '*La Ministra de Cultura mete a la cárcel a un poeta y a un cineasta*'. Suena tan horrible y contradictorio como alguno que dijera: '*La directora de Bienestar Familiar ahoga a dos niños en una alberca*'.

¿Qué han hecho el escritor y poeta Harold Alvarado Tenorio y el cineasta Carlos Palau para estar *ad portas* de un carcelazo? "*Injuriaron y calumniaron*" a la ministra de Cultura, Mariana Garcés Córdoba, según querella entablada ante la Fiscalía por el abogado Elmer Montaña. Ambos intelectuales lenguaraces estaban citados (o emplazados) para presentarse el martes 1 de octubre a la Fiscalía, a una diligencia de conciliación entre la querellante. Como ninguno de los dos, ni Alvarado ni Palau, acató la citación (aunque Palau había solicitado y obtenido de la Fiscalía un aplazamiento hasta el 23 de octubre), el fiscal (o la fiscal) que se ocupa del caso ha dictado orden de detención preventiva para obligarlos a comparecer en la mencionada diligencia. Si en ella los acusados no se retractan y no le piden perdón a la querellante, habrá un juicio; y si, como resultado del mismo, son encontrados culpables de los delitos de injuria y calumnia, serían condenados de uno a tres años de prisión y de diez a mil salarios mínimos vigentes, tal como lo receta el Código Penal Colombiano (artículos 220 y 221).

Una de las cosas buenas, de las grandes cosas que tuvo la Constitución de Rionegro fue la prescripción (en su primera acepción de precepto) de la libertad absoluta de prensa, y la proscripción (o abolición) de los delitos de injuria y calumnia. Esos delitos no tienen razón de existir donde hay plena libertad de prensa, como en Colombia. No tienen por qué figurar en un código penal donde tienen más cara de querer, con astuta premeditación, conjurar la denuncia de hechos indignos y



Gaceta de El País, Cali, 11 de abril de 2001.

establecer la censura de prensa judicial, que de defender el honor de las ciudadanos.

Hace unos años, el entonces poderoso Pedro Juan Moreno puso querella contra el columnista D'Artagnan por considerar que una columna del famoso periodista injuriaba y calumniaba al doctor Moreno. Yo protesté contra el hecho de que se utilizaran los estrados judiciales para dilucidar con sanciones penales asuntos de opinión, y recordé una acción en la que el presidente Manuel Murillo Toro, incitado por malos consejeros a tomar medidas contra un periódico que lo criticaba ásperamente, las tomó, en efecto. Tomó cien suscripciones del periódico opositor para evitar que desapareciera por escasez de recursos económicos.

Reté a Pedro Juan Moreno a contestarle a D'Artagnan, no en la Fiscalía, sino con la pluma, bien fuera en el diario donde D'Artagnan lo había "*injuriado*", o publicando él su propio periódico para polemizar con sus adversarios. Pedro Juan Moreno aceptó el reto, paró la demanda, y sacó su célebre revista *'La Otra Verdad'*.

La Ministra de Cultura procedió, en correspondencia con la dignidad de su cargo, como directora e inspiradora del espíritu cultural de la nación colombiana, al enviar al diario 'El País' de Cali una carta, bien meditada y bien escrita, en que responde a las críticas que le han formulado Aura Lucía Mera, Harold Alvarado Tenorio, Carlos Palau y Diego Martínez Lloreda (a quien está dirigida). La carta de la señora Ministra fue difundida también en su correo por Alvarado Tenorio.

He leído con cuidado los escritos de Alvarado Tenorio que motivaron, en parte, la denuncia penal de la Ministra contra un poeta y un cineasta. No encuentro en ellos nada a lo que la Ministra no pueda replicar, como ya lo ha hecho, con la altura y la elegancia que la caracterizan. La denuncia penal es un acto grotesco, atentatorio

contra la libertad de expresión. Produce vergüenza ajena.

Con todo respeto, con la admiración sincera con que he aplaudido en otras ocasiones su espléndida gestión ministerial, me permito aconsejarle a la ministra de la Cultura, Mariana Garcés Córdoba, le suplique a su abogado que no la siga perjudicando. Si este asunto de la abrupta denuncia penal contra dos intelectuales sigue adelante, el país entero va a creer que ellos estaban diciendo la verdad. Y si para desgracia de la señora Ministra los condenaren, quien va a quedar en la picota pública es la doctora Mariana Garcés Córdoba.

No sobra conocer el texto de la carta que el cineasta Carlos Palau le envió al abogado de la Ministra de Cultura:

"Santiago de Cali, octubre 1.° de 2013.

Señor Elmer Montaña:

Su intimidación y persecución contra nosotros no tiene límites.

Obtuve, y está firmado por la Fiscalía el lunes 30 de septiembre, el aplazamiento de la diligencia para después del 23 de octubre.

Así que solamente me presentaré cuando me llamen.

Pero ese procedimiento suyo intimidatorio y amenazante, contra el gran poeta y mi persona, resulta preocupante".

Preocupante, sí, que en una sociedad se considere por sus jueces que un señor que se embriaga y provoca un accidente en el cual mueren dos señoritas y queda inválido un taxista "no es peligroso para la sociedad", mientras que dos intelectuales son amenazados con la cárcel, como sujetos peligrosos, si no se callan. ¿En qué clase de sociedad vivimos?

Señor abogado, en nombre de la cultura le pido que no siga perjudicando a la señora Ministra.

Enrique Santos Molano.
El Tiempo, Bogotá, 4 de octubre de 2013.
http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13099334

Enrique Santos Molano, es autor de prestigiosas biografías de José Asunción Silva, Antonio Nariño y Rufino José Cuervo. Su *Bogotá 360°*, con fotos de Cristóbal von Rothkirch recibió el Latino Book Awards en 2007. Ha sido presidente del Pen Club colombiano.





De los gozos del cuerpo

Harold Alvarado Tenorio



AGATHA

De los gozos del cuerpo Harold Alvarado Tenorio

Elevar el nivel de la conversación pública

Resulta paradójico que en la última edición de la revista literaria *El Malpensante* se haya incluido un editorial de última hora cuestionando un perfil sobre el poeta Harold Alvarado Tenorio publicado en nuestra pasada edición. Paradójico porque, según los argumentos de su director, Mario Jursich, el señor Alvarado, con sus ataques aleves y ofensivos, no merece una sola línea en publicaciones que se suponen serias. Lo cierto es que *Arcadia* cree que el periodismo es uno solo y no, como creen algunos intelectuales que se han indignado por dicho perfil, una especie de manto para cubrir aquello que no nos gusta, que nos resulta desagradable o que cuestiona la realidad. En el mencionado perfil, creemos, los contradictores de Alvarado solo vieron sus ofensas puestas allí como una especie de complot orquestado por esta revista contra aquellos que no son de nuestro gusto. A todos ellos queremos decirles que no pueden estar más equivocados: *Arcadia*, desde su primer número, jamás se ha planteado como una revista literaria de nicho para defender a unos y atacar a otros, sino como un suplemento de periodismo cultural que tiene el derecho y cree en el deber de informar sobre los asuntos que atañen la cultura sin tomar partido por nadie. El caso Alvarado —quien, valga la pena repetirlo, también ha lanzado duras invectivas contra *Arcadia*— merecía para nosotros un espacio en donde se explicara quién era este personaje que ha vapuleado, insultado y amenazado a escritores, poetas, editores y demás intelectuales contra los que parece estar lanzando su arsenal de venganzas desde hace años, sin que ningún medio se tomara el trabajo de averiguar quién era.

El problema es que el perfil se ha querido hacer ver como una caja de resonancia mediante la cual *Arcadia*, como medio de comunicación, ha querido saldar una serie de cuentas pendientes que no existen. Y eso no es cierto. Quien dice y lanza su fuego por la boca es el señor Alvarado, no *Arcadia*. Que a dicha publicación, y a columnistas y poetas como José Mario Arbeláez, les parezca un exceso la comparación con el crítico francés Sainte-Beuve, es un problema de mirada. Y de perspectiva. Primero porque Charles Augustin Sainte-

Beuve probablemente sería solo una anécdota ruidosa del siglo XIX de no haber sido por Marcel Proust, quien le dedicó un opúsculo recuperándolo para la posteridad. Sainte-Beuve no era, como suponen aquellos que miran al pasado como si fuera sagrado, un crítico notable a quien todo el mundo rendía pleitesía. No era, por decir cualquier cosa, equiparable a Samuel Johnson.

Otro de los ataques que hemos recibido es que este no es el tipo de artículos que contribuyen a elevar el nivel de la conversación pública. Si ese argumento es el más poderoso, pues es casi el *leitmotiv* del editorial de *El Malpensante*, no podemos sino sonreír. Sonreír pues esa revista, desde hace cien números, no hace más que pregonar que es en la maledicencia, en el descubrir y mostrar las costuras de los intelectuales —ya no personales sino teóricas, según su peregrino argumento—, el motivo de su existencia. ¿Les robó *Arcadia* un tema? ¿No son equivalentes la rabia, el odio, o como se le quiera llamar, a las palabras de Alvarado a aquellas proferidas por Fernando Vallejo, Charles Bukowski, Louis Ferdinand Céline o José María Vargas Vila sobre políticos, narcotraficantes, editores o contemporáneos suyos? ¿No son estos personajes muy admirados por la revista que comienza una nueva etapa bien pensante? Sorprende que el número 100 de una publicación intelectual se encuentre a sí misma enarbolando argumentos de censura moral que coinciden con los del Opus Dei en el caso de las imágenes de *SoHo* y los del más admirativo uribismo cada vez que un medio entrevista a algún personaje relevante con cuyas ideas no comulgan.

Queremos repetirles a nuestros lectores que *Arcadia* es un proyecto de periodismo cultural, que ha buscado, desde hace casi 50 números, informar, debatir y explicar los temas culturales que, lamentablemente, en este país suelen confinarse en dos espacios: uno, el de los medios masivos, en el que vemos las loas y las celebraciones acríticas, y el otro, el de las revistas intelectuales, con su feliz onanismo. Ambos tienen una cosa en común: su desdén por el lector. Creemos sí, que hubiera sido deseable escuchar argumentos sobre el enfoque del perfil, acaso un debate más serio que lanzar, como lo hacen los intelectuales indignados en privado, ataques personales, sugiriendo temas vedados

sin decir de frente a qué se refieren, como lo hacen en el mencionado editorial, al citar a Roberto Posada, D'Artagnan, que en paz descanse. ¿Qué pensar sino que *El Malpensante* se ha contagiado del espíritu de Alvarado Tenorio en aras de un poco de publicidad?

Ese es el país cultural que nos tocó en suerte: un país que es incapaz de sostener debates de altura en lo público y que busca, medrando aquí y allá, conspirar contra el periodismo cultural pues a su parecer el público general no tiene derecho a entrar en el sacrosanto territorio de los intelectuales que quieren *"elevar el nivel de la conversación pública"*… pero solo entre ellos.

Marianne Ponsford.
Revista Arcadia n° 47, Bogotá, 15 de marzo de 2010.

Marianne Ponsford hizo estudios de periodismo en la Universidad Javeriana y una Maestría en estudios hispánicos en la Universidad de Londres. Directora de Cromos, miembro del equipo fundador de El Malpensante, fue editora de Siruela, Turner y Planeta. Columnista de El Espectador, fundó la revista Arcadia luego de ganar un Premio Simón Bolivar de periodismo.





Harald Viljot Sjöman y Harold Alvarado Tenorio en Benalmádena, *c.* 1977.

La poesía de Alvarado Tenorio

El decir poético es a la vez develador y arcano. Abre al corazón las posibilidades infinitas de la emoción, pero lo cierra al intelecto inquisidor de razones, la esencia innominable del ser que nombra su misterio que lo mueve.

Su poder no conoce barreras y se pasea soberano sobre la nada y el ser y juega con ellos para hacerlos, según su voluntad, mas nada o más ser. Y sus manejadores, los poetas son alternativa o simultáneamente amos suyos o esclavos de su capricho.

Todo es o puede ser objeto del decir poético y dentro de esa totalidad, Harold Alvarado Tenorio ha escogido dos parcelas que son también infinitas: el amor y el cuerpo. Para asegurarme de la significación de la palabra arcano, tropecé de paso con la definición de amor que trae el pequeño Larousse: "*Sentimiento que inclina el ánimo a lo que le place*", diez palabras para explicar un término que ha movido la historia y el arte de la humanidad.

Parece simplista pero resulta válida hasta cierto punto cuando es preciso enfrentarse con el ser innombrable del amor ya que si este se distingue como inclinación del ánimo, deja abiertas las puertas para que pase sin aduana todo lo que place el hambre insaciable del corazón y Braudi de Meun-sur Loire puede como Alvarado Tenorio escribir:

Me achacan también que,
hablando cual los jóvenes hablan,
escriba versos a muchachos y muchachas.
He escrito si,
varias cosas donde amor es el tema,
y a mis versos les gusta el uno y el otro sexo.

Alvarado Tenorio dice el amor como lo dijeron en la Grecia clásica Anacreonte o, más cerca de nuestros días, Konstantino Kavafis y Luis Cernuda.

Alientan en su astro y sus canciones ese humanismo del cuerpo que, creado por los griegos, murió en la alta Edad Media, empezó a resucitar con Francisco de Asís, reencarnó y alcanzó su mayor esplendor con Miguel Ángel, para ocultarse hasta los comienzos del Siglo XX y volver a surgir con la poesía de Walt Whitman y caminar por nuestros días con paso seguro hacia una nueva apoteosis.

En esta poesía de Alvarado Tenorio el cuerpo lo es todo: presente, futuro, sustrato del ser:

Sólo tu cuerpo, tu cuerpo membrudo,
tu alta estatura, tu cabeza redonda,
tus ojos grandes, tu nariz delicada,
tu cabellera negra y tu sonriente rostro.
Brindaremos con quien alivie los descansos del amor
y seremos voces en las ciudades y los campos.
los derechos están repartidos en nuestros poros
y el poder no vencerá nuestras pasiones.

El cuerpo será la morada del cuerpo,
el vestido de la cabeza y la guía del deseo y el vehículo
de la luz, el índice del pensamiento y un pasajero
que se detiene y el huésped de los lugares en donde está y la cara
de todas las cosas.

El cuerpo es el soberano absoluto dentro del universo poético que se dibuja en "*Recuerda Cuerpo*". Y no existe otra ley que el deseo y la satisfacción de sus manifestaciones omnímodas, la finalidad de su mecánica:

Nada ha dejado
Mi ojo
Mi mano
Mi boca
o mi falo por realizar.
He admirado la rosa naciente
He roturado la tierra negra

He besado más de mil noches
y mi cuerpo he gozado con él y con ella.

En el cuerpo, con su eternidad de segundos, el tiempo pierde sus fronteras y se identifican los contrarios:

Somos tan presentes y tan antiguos
como el botón de la rosa
como la lluvia las simientes el misterio
de las medicinas o el aliento de los animales.
Somos tan viejos y tan jóvenes que podemos decir:
he estado entre mis gentes,
he gozado mi carne y me han gozado,
he sido desdichado y también sus corazones.
Cantaron y repitieron las palabras
por ello siempre estaré conmigo.

Nada debe anteponerse al goce de los sentidos, nada antes que el placar. Hay que disfrutarlo todo, cada sensación, hasta la más pasajera y epidérmica, vale un Potosí. Y como en la sentencia del viejo Heráclito nadie se baña dos veces en el mismo río, así la fisonomía de una caricia, la personalidad de una sensación, son absolutamente distintas, idénticas a sí mismas, aunque solo las separe una inmedible fracción de segundo.

Lector de libros inútiles
mira tu vientre adiposo
y tus manos corroídas por la artritis.

¿De qué sirvieron
las horas gastadas en pos
de una belleza de papel y palabras?

Más hubiese valido
saborear, ahora que ella te ronda,
las fragancias que ofrecía de joven.



Jorge Luis Borges y Harold Alvarado Tenorio en Reikiavik, *c.* 1971.

Alguien podrá decir que esta poesía de Alvarado Tenorio es hedonista, que de ella están desterradas las elaciones del intelecto, que en sus versos no tienen cabida las cosas del alma; que no hay lugar a los placeres del espíritu. ¿Pero quién ha podido hasta ahora establecer una división terminante entre cuerpo y alma? ¿Quién es capaz de decir hasta dónde llegan las posesiones de cada cual en ese ser que llamamos hombre? ¿No es acaso por el cuerpo que tenemos alma; no estaremos hechos los hombres para percibir los grandes placeres del espíritu con esa porción de cuerpo que llamamos sexo?

Y porque el cuerpo es el vehículo del trance por la existencia, la cobertura del hombre, dice Alvarado Tenorio, que es preciso alistarlo para cuando ella, la muerte, su enemiga implacable, le rinda en la batalla postrera:

Cuando llegue
con sus alas y sus armas
cuida de cerrar mis ojos
y que mi boca no sea
violada por las moscas.

Pónme en el suelo
mirando hacia la tierra.

Lávame bien
peina mis cabellos
corta mis uñas
y hónrame
con aromáticos ungüentos.

José Chalarca.
Consigna, Bogotá n° 246, 15 de febrero de 1984.

José Chalarca hizo estudios de filosofía y letras en la Universidad de Caldas. Fue asistente de Relaciones Públicas y Jefe de Publicaciones de la Federación Colombiana de Cafeteros.

América Latina y sus escribidores

Escribir enciclopedias no está de moda. En la cultura de la comida rápida, los preservativos desechables, el videoclip y el bombardeo de estímulos de los medios, es difícil encontrar a alguien que albergue ideas que duren más de lo que se deja un chicle en la boca. Sin embargo, Harold Alvarado Tenorio, un poeta de lecturas pausadas y juicios demoledores, como un Funes memorioso se sentó durante años a hilvanar los hilos del laberinto de *Las literaturas de América Latina*. Una obra sin precedentes, que tal vez sólo tiene un eco lejano en la clásica obra de Enrique Anderson y Eugenio Florit, publicada hace más de tres décadas.

Y lo hizo con la irreverencia que lo ha convertido en uno de los profesores más polémicos de la Universidad Nacional, con la contundencia de su clara poesía, con la puntería de los dardos de su conversación cotidiana y con la sencillez de quien maneja el tema al revés y al derecho, acostumbrado a introducir en ese mundo mágico a los estudiantes de la cátedra que dicta desde hace más de 25 años.

En este libro, que no es exactamente una enciclopedia, un manual, una antología, ni una historia, pero que tiene de todo un poco, Alvarado Tenorio jugó a ser el cartógrafo de una región apenas explorada por los héroes dudosos de las cartillas escolares o los ídolos manipulados de la sociedad de consumo. Pues aunque los libros de Jorge Luis Borges se agoten en las librerías o las historias de Isabel Allende tengan las puertas abiertas de Hollywood, apenas si se ha realizado una observación panorámica sobre la literatura latinoamericana.

Alvarado Tenorio, un viajero incansable, que descubrió la exuberancia de las letras brasileñas en una universidad de Nueva York, durante más de una década vació varias bibliotecas de Colombia, Estados Unidos, España, Brasil, México y otros países del continente buscando reconstruir a nivel macro ese mundo latinoamericano que tiene en común: "*haberse inventado* - dice- *una lectura que rompe con el pensamiento occidental*, *que se burla de la realidad prometida por los*

europeos y resuelve su relación con la realidad a través del pensamiento concreto".

Estas características que ya son aceptadas popularmente en *Las famas y Cronopios* de Cortázar, en los muertos insomnes de la Comala de Rulfo, en los astilleros cargados de fantasmas de Juan Carlos Onetti y en todo el descubrimiento del realismo mágico, tal vez no se había reconocido con la misma claridad en las primeras obras de las repúblicas del siglo XIX.

Alvarado Tenorio dirige su mirada hacia esas literaturas incipientes que incluso en libros tan supuestamente clásicos como *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi (primer autor citado en el libro) ya están demostrando el vigor del nuevo mundo conquistado por las plumas latinoamericanas con la ingenuidad del que apenas descubre, con la irreverencia del que no tiene una tradición milenaria y se puede dar el lujo de inventarse a sí mismo.

Por eso el recuento, que excluye el florecimiento de las visionarias literaturas precolombinas y los intentos literarios coloniales, empieza en el siglo XIX para centrarse en el momento del mestizaje, y termina, entre otros, con la prosa alucinada y erótica de Guillermo Cabrera Infante.

En tres tomos, varios ensayos históricos como *La declaración de la independencia intelectual*, *La barbarie*, *positivismo y organización y Literatura y mestizaje*, entre otros, crean una estructura sobria y clara sobre la que el lector principiante puede apoyarse, antes de adentrarse en el vuelo lírico del romanticismo, los atrevimientos del modernismo, las verdades del positivismo, las nostalgias del buen salvaje y el delirio salvador de los lenguajes desestructurados de la nueva novela.

En su paseo por la gran obra latinoamericana, Alvarado Tenorio se aparta de muchas verdades consagradas por la crítica, suelta algunas herejías y rescata las visiones de autores a quienes muy pocos les conocen el apellido. Por ejemplo, por encima de *Cien años de Soledad* o *El señor presidente* (cuyos autores han sido condecorados con el premio Nobel),



Harold Alvarado Tenorio, Barcelona, *c.* 1973.

Alvarado considera la obra maestra del siglo a *Grande Sertão: Veredas* del brasileño João Guimarães Rosa, un escritor casi desconocido que no suele aparecer en los textos del Ministerio de Educación. También descabeza a varios personajes centrales de esa historia oficial. De Gabriela Mistral opina que "*sobresale por ciertas habilidades métricas bien repetidas de las experimentaciones de Darío pero nada más*"; cree que para Álvaro Mutis: "*la literatura es entonación y estilo, pero no comunicación*" y *La vorágine* de José Eustasio Rivera es descrita como "*una extensa sinfonía radial que imita la obra de Euclides da Cunha*".

Otras figuras reconocidas como Mario Benedetti, Isabel Allende, Fernando del Paso o R. H. Moreno Durán ni siquiera son incluidas.

Pero si tumba pedestales, también construye sólidas estructuras alternas, basadas en juicios inteligentes y a veces insospechados. Por ejemplo, el que reconoce en Bolívar no sólo al gran orador, sino al verdadero iniciador de la crítica literaria moderna.

Este libro sobrio, sustancioso, polémico y de una exhaustiva investigación trata de proponer una lectura, de seguir junto al lector las huellas de una gran cultura atomizada por dudosos esquemas educativos, de devolverle el placer a la palabra y al ensayo y la exactitud a las expresiones. No se va a encontrar rasgo alguno de herméticas teorías literarias (como es la gran moda de las exégesis actuales) ni se van a escuchar las verdades oficiales. Sólo se hallará la lectura de un investigador apasionado que al fin, después de las negativas de Colcultura y la Universidad Nacional recelosas de sus contenidos y de las evasivas de las editoriales comerciales temerosas de sus resultados lucrativos, publica la Universidad del Valle. Una edición que permitirá conocer la invaluable obra de un escritor con una profunda formación, sin pelos en la lengua y enamorado de las raíces de esta cultura.-

Revista Semana, Bogotá, edición 699, 23 de octubre de 1995.
http://www.semana.com/culturaarticuloamerica-latina-sus-escribidores/26826-3



Harold Alvarado Tenorio, Duvan López y Gregory Zambrano en Villa de Leiva, c. 2005.

POEMAS DE LA VIDA VANA

Habría que empezar por las malas noticias, si tienen algo de malo. En De los gozos del cuerpo, de Harold Alvarado Tenorio, el lector no encontrará ningún tema nuevo, ninguna propuesta que trascienda las fronteras de la tradición del verso libre. Nada de eso. Encontrará, en cambio, un tema recurrente en la literatura: la banalidad de la vida, la fortuna y la desgracia que significa vivir, con algunas de sus variantes. La recurrencia de este tópico lo haría difícil, pues, porque mucho se ha dicho; pero en este caso, en las 160 páginas que conforman este poemario, hay destellos, fragmentos que van un poco más allá de lo común, de la fácil y manida sentencia que reza que la vida es, en general, la sima del hoyo.

Fragmentos como estos:

"Gran vida que das y todo quitas",

"Sólo los ancianos recuerdan la luz:
la vida es extensión,
una inmensa llanura",

"mientras más te cerque el día definitivo
mayores goces encontrará la carne".

Ése es el tema de Alvarado Tenorio, el que quizás ha marcado su poesía. En ese terreno se mueve con confianza. Sin embargo, el poeta recurre de un modo tan constante a esa imagen de la vida, formada en los primeros poemas de este libro, que la quinta o sexta vez que lo hace ya resulta poco sugerente, se sabe de antemano cuál es su visión e, incluso, qué palabras utilizará. *En espera del gran día*, *Desperdicio* y *Primavera* la abordan con frases certeras (*"Nuestro pasado vale tres cuartos / Vale nada"*); sin embargo, cuando el lector llega a *En el bello orificio de tus colinas de oro*, el gozo de esas sentencias se vuelve insípido:

“¡Cuánto por nada,
cuánta vana ilusión:
la vida!”.

Agota su propia fórmula por exceso.

Los poemas de Alvarado Tenorio piden a la muerte que llegue mientras los cuerpos gozan de los vicios de la carne. Puesto así, suena muy solemne, como se siente de hecho en el poemario. ¿No habría que tomar con un poco de humor, con sorna incluso, el hecho de la muerte, de la desgracia de vivir? Puede que sí, pero las formas que trabaja Alvarado Tenorio son directas, arropadas por un tono, en algunos casos, de sentencia y enseñanza, que revelan su afición a la poesía de Kavafis.

De cualquier modo, son más las buenas nuevas. Escribe Jaime Jaramillo, X-504, que *“la poesía no es literatura sino que es solamente el alma de la literatura. Es decir, que el escritor que quiera poner alma en su obra, debe necesariamente acudir a la poesía”*. De modo que aquí, por los mecanismos del verso, queda el alma retratada: no su desgracia, ni su pérdida, sino más bien su agonía, cuyas aristas son la sensualidad, la muerte y la violencia. Y así es fácil pensar que la poesía, sea la de Alvarado Tenorio o la de cualquier otro, es la esencia decantada de los pensamientos.

A esa decantación hacen honor los poemas en *De los gozos del cuerpo*. La agonía, que de ser mal descrita resulta lastimera y desequilibrada, es puesta por Alvarado con mucho cuidado, con el poder sonoro de cada palabra. Escribe en *Lector*:

“Lector de libros inútiles
mira tu vientre adiposo
y tus manos corroídas por la artritis.
¿De qué sirvieron
las horas gastadas en pos
de una belleza de papel y palabras?”

DH Entrevista

CARLOS A. PÉREZ TRUJILLO

Editor Cultura, Neiva

El poeta Harold Alvarado Tenorio, además de ser uno de los intelectuales y críticos literarios más sobresaliente en Colombia, es el padre de la diatriba actualmente.

La más reciente 'pelea' la dio (y la sigue dando) con la ministra de Cultura, Mariana Garcés. Cometió el pecado de cuestionarle el apoyo desmesurado que le brindó el ministerio a doña Amparo Sinisterra de Carvajal para una Bienal de Danza.

Por esta razón, ya le han advertido que podría ir a la cárcel. Sin embargo, él se empeña en defender su posición en un país donde es casi que un delito pensar diferente.

Alvarado Tenorio es hijo y nieto de carniceros de Buga (Valle del Cauca). Es un poeta consagrado y dentro de sus muchas publicaciones está su más reciente obra, 'Ajuste de cuentas', una singular antología de poetas colombianos que generosamente me hizo llegar. Antonio Caballero, su prologuista, le advierte a los lectores que este respetado poeta 'supura odio' y, por qué no decirlo, puede llegar hasta detestar a todos los reseñados de su antología.

A todas estas ¿sigue odiando a la Ministra de Cultura?

A decir verdad yo nunca he odiado a la señora Mariana Garcés, así ella, desde hace muchos años, me haya discriminado y vetado por causa de mis críticas a las gestiones de su señora patrona, doña Amparo Sinisterra Barberena viuda de Carvajal Quelquejeu. Ella, incluso, me ha denunciado penalmente por injuria y calumnia por haberme atrevido a disentir de sus planes para con las bibliotecas públicas, las compras de libros a empresas extranjeras, el favoritismo con una camarilla de poetas que alimenta como primates de zoológico y el desprecio que siente por la inteligencia, así sea animal. Lo que acaba de hacer con el fallecimiento de Gabriel García Márquez no tiene nombre. Organizó una misa con réquiem europeo, cardenal y traje de ceremonia y sin que la gente del común pudiese entrar a la Basílica, porque todo lo hizo bajo la tutela de la Iglesia Católica, contrastando con los homenajes mexicanos que fueron laicos. Luego, dicen las malas lenguas, que como exabrupto ordenó una corona fúnebre, que no vio el difunto, con dos mil rosas amarillas, que sin duda ella no pagó de su bolsillo. Y que invitó a todos los enemigos del difunto porque los amigos se negaron a participar en la farsalia. Mariana Garcés odia a Colombia, odia la cultura, solo se quiere a sí misma y a sus enormes carnes macilentas y ya cansadas de cualquier espanto erótico… Como todo lo de este gobierno de Santos, su gestión ha sido mentirosa y despilfarradora… rodeada de ibíficas, de ávidas de carne cruda, e insaciables por la alcancería que produce la apetencia por el dinero y el poder… pura juerga de terratenientes, con esclavos, subalterno y sirvientas… Eso sí, con viajes habaneros para degustar las plácidas y el adobo vallecaucano de ese patibulario llamado Castrombo…

Quedó claro que no la odia…

Volviendo a la pregunta, afortunadamente, como he sido incondicional del Buda y Schopenhauer, no he acrecentado el odio, yo me adiestré para aceptar los espacios de los otros, para oír a mis contradictores, para amar las discusiones incluso inútiles, para debatir y disputar con la lengua y la pluma, sin más artefactos que el discurso… Ahora, otra cosa, es que me olvide de la crueldad humana, porque los animales no la conocen y menos la naturaleza, y la perversidad colombiana, tan bien representada en esta Ministra del Rencor…



"La vida es un

"La poesía sirve para nada", afirmó el poeta Harold Alvarado Tenorio, quien

¿Acaso el ministerio de Cultura va en declive?

Algunos de los más inflexibles críticos a la creación de este Ministerio de Cultura fueron Gabriel García Márquez y Enrique Santos Calderón, hermano del actual presidente. Yo también, con Jorge Child, escribimos sobre los futuros de ese engendro, que se ha convertido en un verdadero Golem o Frankenstein de esa sombra de Dios que han sido los ministros de cultura en todas las sociedades totalitarias. Son los canónigos y pitonisas que esculpen o forjan el alma de cada régimen. Piense usted en esta Ministra colombiana o en esa cosa horrenda que fue Farruco, el Ministro de la ordinariez de Chávez y allí tiene para rato. Tanto el ministerio colombiano como el venezolano, mucho más creo que el mexicano o el español, lo que han sido es instrumento de la perversión de las costumbres y la obliteración, mediante chichiguas en dinero para los individuos, y jugosas sumas en metálico para las grandes empresas de la cultura europeizante, representada o en sus ideólogos o en sus periodistas y los agentes de negocios de toda clase de productos culturales que llaman ellos, de nuestras tradiciones tanto precolombinas como republicanas y modernas. A ello hay que agregar la manipulación que están haciendo de los vestigios de la raza negra y las etnias naturales, al suplantar con una suerte de entenados de la cultura, sus milenarias tradiciones, católi-

...Que somos carne de cañón, carne de una cosa horrenda llamada la naturaleza, víctimas de la reproducción de la especie, sometidos por una tortura entre las piernas de alguien que nunca sabremos quién fue.

rumiándolas a través de emisiones de radio y televisión donde los únicos que ganan algo o mucho son los mestizos y blancos que encorvan sus cabecillas de palabrería en las poltronas del Ministerio. Hay que repasar esa cosa llamada Biblioteca Negra de la Literatura Colombiana, donde los más negros de todos son Roberto Burgos Cantor y Óscar Collazos, cuyas almas de hielo solo recuerdan de sus antepasados la grandeza consumidor de adorar y lamer la mano de los amos.... Blancos... con rezos y quejumbrosos. Y ¿qué decir del Premio de Cuento que acaba de crear la señora ministra del latifundio, tan experimentada en estas lides desde los años cuando confería a dedo 30 mil dólares para que se beneficiara la sociedad de sus padrinos, con 100 dólares de guía, digo: libro, y quepa duda, ese libro será vendido por alguna empresa que ya conocemos desde hace años y que tuvo que acabar con su premio literario anual porque todo estaba podrido en Dinamarca?

¿Le molesta que le califiquen de odioso o detestable o ya se familiarizó con los desprecios?

A veces, como en Colombia sucede, el vituperio se torna aplauso. Aquí es mejor ser aborrecido que venerado, dependiendo desde donde venga el mohín. Con el uso de las llamadas redes sociales he comprobado que soy más bienquisto que abominado. Claro que existen unos cuantos y más, unas cuantas, que no me tragan, pero es porque viven obsesionados con el prestigio de quienes yo desprestigio y como ellas y ellos se ven solo en el espejo de sus admiradores, no aceptan ni quieren entender mis puntos de vista. Además eso de que admire por igual la belleza animal como la macho o la hembra y a veces más la apolínea que la dionisíaca, causa mucho malestar en las agudezas femeniles, que, como sugería mi maestro Schopenhauer, no tienen estación para dedicarse a especular porque la naturaleza, que es muy cruel, les demanda no solo la reproducción sino la crianza y alimentación de la prole. Para lo cual, nada se ha inventado mejor la naturaleza, como el enamoramiento del macho para proveer de los bienes y servicios que la hembra requiere para tener una vida holgada y algún tiempo para continuar la reproducción, a costa del placer, cuyo lugar, desde que el mundo es mundo, está localizado en otra parte menos en el frente del edificio femenino.

Hablando de otras cosas, ¿con 'Ajuste de cuentas', si se puede decir, hizo justicia?

No he tratado allí de hacer justicia ni ejercer la injusticia. Se trata más bien de ordenar unas opiniones sobre el arte de hacer poesía en un país con una historia reciente, casi que vivida en su totalidad, por quien escribe. Creo que Ajuste de cuentas es una novela contemporánea, una sinfonía que usa de todos los elementos sonoros y todos los instrumentos que los emiten para crear una tormenta, un cataclismo lírico... El volumen requiere tiempo para su lectura y tiempo para su digestión, por ello hay que ir poco a poco ingresando en sus meandros, valorando sus



...a mierda”

...recalcó que “aquí es mejor ser aborrecido que venerado”.

...mos Caballero se ...puesto más, cada ...na, que yo mismo. ...e tenido la desgracia ...de estar en la boca ...do el mundo tanto tiempo”.

destellos y sus rayos y centellas. Es un homenaje a la poesía que se ha hecho en Colombia y un entrenamiento con la lengua que habló y con las paradojas que el destino me ha permitido conocer...

Quizá porque lo conoce, Antonio Caballero dice que usted supura odio y que a los poetas de esta antología los detesta ¿realmente es así?

Creo conocer más y mejor a Antonio Caballero que él a mí. Al menos Caballero se ha expuesto más, cada semana, que yo mismo. No he tenido la desgracia de estar en la boca de todo el mundo tanto tiempo. Y



Harold Alvarado Tenorio junto al nobel de Literatura, Gabriel García Márquez.

Caballero dice que detesto a los poetas para indicar que los amo, que amo la poesía y por ello distingo entre un poeta y un farsante o un avivato. Yo tampoco supuro odio, lo que pasa es que mi fascinación por la España del Siglo que llamó de Oro el Marqués de Valdeflores, por Gracián, Quevedo, Cervantes, Juan de la Cruz o Saavedra Fajardo me ha llevado a forjarme un gusto que no se compadece con estos tiempos de papier maché. Además yo gasté buena parte de mis años leyendo en Azul, Marechal o Borges, Carpentier, Lezama, Baquero, Piñera y Cabrera Infante, o Guimarães Rosa, Machado de Assis, Alencar, De Andrade, Ferreira Gullar, Lispector y Fonseca, y así decidí que ir al grano, sin circunloquios, es la medalla de la eficiencia cuando se escribe. No tengo la culpa de no haber gastado mi vida leyendo en traducciones francesas o alemanas, mal hechas y peor interpretadas, o en libros de moda norteamericanos o victimizado por los ideólogos de las majaderías de la izquierda latinoamericana, la más inútil y despiadada del mundo. Yo me gané mi muerte leyendo en artistas de nuestras culturas, y claro, me nutrí hasta donde pude de la gracia del verbo del maestro, el propio, el que acaba de morir. Si por ello mi verbo supura sangre, bienvenida sea... También he leído mucho en Marcelino Menéndez Pelayo, Ramón Menéndez Pidal, Alfonso Reyes y Octavio Paz.

A veces creo que detrás de sus diatribas no hay más que una persona débil, ¿podemos hablar de su principal debilidad?

Siento no estar de acuerdo, no creo ser enclenque, ni enfermizo, ni alfeñique ni merengue, aun cuando no me molestaría admitirlo si así usted lo demostrase. Pero no. Estoy hecho de un metal que solo forja el comercio con las ideas y las costumbres que escarban por la verdad. Ahí están mis escritos para certificar que soy materia dura de roer. Yo no tengo trazas de débil, ni me nutro de las flaquezas de otros. No sé de dónde saca usted esa idea de mis debilidades. Como se sido obeso, más bien he sido fornido, enérgico, lozano, rollizo, rozagante más que laxo, lánguido o pusilánime...

Para ellos el poeta no existe, porque no produce mercancías. Y creo que sigue siendo así. Así los mercaderes del arte, instalados en los gabinetes de los ministerios y las secretarías, aceptan la maquinaria de la corrupción...

¿Cuál fue su mayor error en la vida?

Que la vida, mi querido Carlos, es una mierda. Que carece de sentido. Que somos carne de cañón, carne de una cosa horrenda llamada la naturaleza, víctimas de la reproducción de la especie, sometidos por una tortura entre las piernas de alguien que nunca sabremos quién fue, padres de unas criaturas detestables que nos encandilan con la hipócrita cara de su indefensión al nacer. Por causa de tantos engaños del mundo de los hombres ahora vamos camino de amar solo a los animales, que nunca engañan, que nunca matan por matar, que nunca se parecen a su dueño.

Por último ¿para qué sirve la poesía y la literatura en un país tan jodido como Colombia?

Para nada, que es lo mejor para lo que sirve. Y claro, para que unos avivatos se hagan pasar por poetas y vivan el erario y a veces, como un tipo de Medellín, se enriquezcan brutalmente usurpando su fama en un tiempo.

La poesía, hasta donde he podido comprobarlo, y también lo dijo muchas veces María Mercedes Carranza antes de terminar convertida en Piedad Bonnett, era, hasta la aparición de los ministerios y las secretarías de cultura de los países y ciudades contemporáneas, el único producto humano que permanecía fuera de la sociedad de consumo, ajeno a las leyes de la demanda y la oferta porque nadie financiaba, hasta entonces, una lectura de poemas en voz alta. El poema era, así, un acto solitario que no requería inversión económica para confeccionarlo y menos disfrutarlo. Pero lo cierto es que todavía el poema verdadero proporciona un goce y una interpretación de la vida y las sociedades, que los gremios del común, que carecen de ocio para pensar y leer, manipulados por el consumo y los medios masivos de comunicación, no alcanzan. Para ellos el poeta no existe, porque no produce mercancías. Y creo que sigue siendo así. Así los mercaderes del arte, instalados en los gabinetes de los ministerios y las secretarías, aceptan la maquinaria de la corrupción y la politiquería con premios y concursos y filmaciones y más Cosmos y Madame.



Harold Alvarado Tenorio, Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard y Qiu Ling, Tipacoque, c. 1989.

Más atrás, en 1975, escribe:

"La delicia de las cosas
reposa en el paladar.
Desgraciado,
quien llegado a los treinta,
sólo ha probado un lado del placer
y gustado una sola caricia".

A través de esa sensualidad, que también hace parte de la agonía referida, el autor sostiene su poemario. De allí viene uno de los poemas mejor logrados y cuyo título sólo difiere en una palabra del título de la obra: *De los goces del cuerpo*.

"Entre el sueño,
después de los goces del cuerpo,
cada presencia mira por su ojo,
cada salida tiene una puerta".

Habría que rescatar, también, otra de las obsesiones de Alvarado Tenorio: la violencia en el país. En la mayoría de poemas es un telón de fondo, casi imperceptible, pero en otros es el foco principal. Aquí se lee el mismo tono que utiliza en otros escritos —por ejemplo, aquellos en que critica a poetas y políticos en sus diatribas—, pero revestido de una belleza distinta, con las palabras justas puestas en el momento justo. *Francisco Garnica*, el poema que describe la muerte de este dirigente juvenil del Partido Comunista Colombiano, es el ejemplo más certero:

"Un nueve de diciembre
lo detuvieron.
El diez
le arrancaron los ojos;
a fuego lento le quemaron
las partes genitales;
a viva fuerza
le arrancaron el pelo (...)

Un cadáver fue escupido
por dos descargas de pistola".

Por la música de los poemas de Alvarado se podría concluir que la poesía no es sólo un conjunto de belleza retórica, que apunta a la perfección estética, sino también uno de los modos literarios más acertados para la rebeldía y la crítica. La poesía es, entonces, el modo de destruir (o reconstruir, depende) la conciencia propia y la de los demás.

Por esa razón, poemas como *La patria* y *En el valle del mundo*, que cierra el libro, poseen una fuerza muy distinta, parecida más a la del maestro que a la del mero observador. En esos dos poemas Alvarado se sale de la decantación que los precede y se concentra en sentenciar, en arriesgar su propio pellejo en las palabras. "*La patria es el habla que heredaste / y las pobres historias que conserva (...) / No pierdas el tiempo buscando la patria, / la llevas contigo / Con ella morirás sin haberla pisado*". El aire de este poema, que recuerda a Ítaca de Kavafis, es también parte de *Proverbios*: "*Los héroes siempre murieron jóvenes. / No te cuentes, entonces, entre ellos. / Y termina tus días / haciendo el cínico papel de un hombre sabio*".

Los hombres que más saben, se concluye, viven con la muerte siempre presente.

J. D. Torres.
El Espectador, Bogotá, 6 de mayo de 2013.
http://www.elespectador.com/noticias/cultura/articulo-420576-poemas-de-vida-vana

Una generación desencantada de la poesía colombiana

Se ha dicho en varias oportunidades, y con razón, que Colombia es un país de poetas. Es igualmente, el país de las antologías de poesía: el lector recordará, por ejemplo, las recopilaciones publicadas por Andrés Holguín y J. G. Cobo Borda, y sin lugar a dudas se preguntará como se podría justificar la publicación de otra antología más de esta "nueva" poesía. La duda es aún más pertinente en el caso de esta nueva colección preparada por Alvarado Tenorio, en la medida en que reúne textos de poetas que son plenamente conocidos a nivel nacional, nada de "nuevos nombres" ni de sorpresas deslumbrantes, sino una muestra representativa de la obra de siete poetas "*inteligentes y prodigiosamente cultos*", como dice Antonio Caballero en su corto prólogo. Dicho lo anterior, el libro se distingue hermosa y claramente de muchas otras antologías anteriores por limitarse a una muestra de sólo siete poetas, lo cual permite la presentación de varios textos de cada autor (un promedio de 30 páginas por poeta). Así, el lector adquiere un conocimiento mucho más completo de cada escritor, que le ayuda a establecer los puntos de contacto y de diferencia que existen, inevitablemente, entre los miembros de esta misma generación.

En su prólogo, Caballero señala algunos de estos puntos: "*Si algo sirve de vínculo generacional a este puñado de poetas... es el temor a ser engañados*",- el temor a la trampa, a la retórica, y paradójicamente, a la palabra. Caballero hace hincapié en su uso del humor "como paraguas" y en su modesta metafísica borgesiana. Todo esto le lleva a la conclusión. Interesante (pero discutible) de que "*les falta la seguridad en sí mismos*" y al consejo que termina por ofrecerles: "*No es 'su país' lo que corresponde cambiar a los poetas sino (a cada uno de ellos) la poesía. Y para hacerlo, y no pagar su fracaso por el resto de sus días, tienen que estar de entrada convencidos de que lo van a hacer: correr el riesgo verdadero del artista; que es atreverse a fracasar*".

Caballero tiene razón en subrayar la importancia del tema del desengaño y desencanto en la obra de estos poetas: todos saben, como



Jacqueline Dublet y Harold Alvarado Tenorio entre París e Irún, *c.* 1974.

Quessep, que *"Contar es ir al olvido"*. Pero la tesis de Caballero de que *"La poesía... no existe si no hay una fe ciega en el poder de la palabra"* me parece mucho menos acertada (¿qué hubiera dicho Eliot al respecto?), como lo es también su argumento de que éstos poetas quieren cambiar "su país". Quessep nos advierte: *"Acuérdate... Que estás en un lugar de Suramérica/ No estamos en Verona.../ Cumple tu historia suramericana"*. Es decir, el país, para estos poetas suramericanos, es un tema inevitable y por lo tanto convencional, comparable, en cierto sentido, a las referencias mitológicas en la poesía europea del siglo XVI o los ruiseñores en la obra de los románticos. Su verdadera importancia no radica en su dimensión política, sino en su capacidad para servir de trampolín a *"este artificio de palabras"* que es la poesía.

Poco importa, pues, si Alvarado Tenorio sea *"el menos suspicaz y desconfiado, aunque tal vez... el más sin esperanza"* de esta generación, o si nos advierte: *"Quien no pudo cambiar su país antes de cumplir la cuarta década/ está condenado a pagar su cobardía, por el resto de sus días"*. Más decisiva, en cuanto a la fuerza de su poesía se refiere, es la destreza con la cual Alvarado Tenorio sabe manejar el ritmo de sus versos. Si aceptamos el argumento de Caballero de que el tema del "país" constituye una verdadera "limitación" para estos poetas que desconfían de sí mismos y de la poesía entonces tenemos que concluir que la obsesión sexual también lo es: *"Tierra que nada deja/ Y sin embargo el sexo/ Tetas enormes, tetas, falos extensos como guacamayas/ Falos, falos, semen que nace y muere en un instante"*.

José Manuel Arango habla de la violencia y de los que *"malgastaron la noche en herirse"*; María Mercedes Carranza de está *"Ciudad a medio hacer, siempre a punto de parecerse a algo/ como una muchacha que comienza a menstruar"*, que es Bogotá; Alvarado Tenorio de esta *"Tierra esta nuestra/ Trabajada para nada y para pocos", del "hedor de la soledad/ La máscara del tedio"*, donde *"Sólo los locos, ululando en las plazas,/ Son felices"*. Para Caballero, y para muchos otros críticos, Quessep constituye una excepción en la medida que su obra parece referirse a un país imaginario, poblado de princesas y hadas, lejos del mundanal ruido de nuestro "terreno baldío". Empero, para todos estos poetas -tanto Cobo como Quessep- Colombia también es un país

imaginario: todos repiten, a su modo, la pregunta que se hace Alvarado Tenorio: "*¿Quién nos quitó la realidad/y sólo nos dejó el deseo?*" Quessep sabe que es solo la "felicidad en ruinas", la que subsiste en este mundo, el polvo de fábulas nunca rescatadas.

El riesgo verdadero del artista, como dice Caballero, es atreverse a fracasar. Estos siete poetas son demasiado lúcidos e inteligentes para no aceptar el desafío, o para dejarse envejecer "meditando engaños". Su "desencanto" con el "país" es, como dijimos, inevitable para los que cumplen su historia suramericana y por lo tanto, no merece el énfasis demasiado político que le atribuye Caballero. Tampoco debe engañarnos la falta de confianza por parte de estos poetas en el poder de la palabra porque todos, cada cual su manera, están de entrada convencidos de que sí van a cambiar la poesía. La prueba más hermosa está ahí, en aquel puñado de poemas encerrado en esta antología, que logra precisamente este propósito porque son el fruto de una verdadera convicción.

Brian J. Mallet.
El Siglo, Bogotá, 16 de febrero de 1986.

Brian J. Mallet hizo estudios de literatura latinoamericana en la Universidad de la Sorbona y se doctoró en filosofía en la Universidad de Oxford. Fue profesor de literatura en la Universidad de Cartagena y colaboró como profesor visitante en la Universidad Nacional de Colombia. Publicó numerosos estudios sobre literatura francesa y latinoamericana, además de traducciones de poetas colombianos a otros idiomas. Trabajó en Ginebra para la Organización Internacional del Trabajo y fue editor internacional de la revista Arte en Colombia, donde vivió por un cuarto de siglo.

Mirador

No acostumbro hacer crítica de libros por una sencilla razón de matemática periodística: Un libro no lo leen en Cali más de seis mil personas. En cambio, un periódico, lo leen diariamente unas cien mil personas. Y quien tenga dudas sobre esta afirmación, que le pregunte al librero Jesús Ordóñez. Con la excepción de *"Cien Años de Soledad"*, *"El Padrino"* de Puzzo y *"El Che que yo conocí"* —y perdonen la inmodestia— en Cali no se han vendido nunca más de seis mil ejemplares de ningún libro. En cambio cada día se venden en Cali más de cien mil ejemplares de los distintos periódicos, con un promedio mínimo de lectores de doscientos mil por día, a dos lectores por cada periódico. ¿Entienden ahora —en términos aritméticos— por qué no es periodístico hacer crítica de libros?

Pero sin quebrantar una norma que debo mantener en beneficio de los lectores, debo llamar la atención sobre un hecho literario de importancia y es que el gran escritor argentino Jorge Luis Borges, prologó especialmente un libro de versos de un colombiano, bugueño, por añadidura: "*Pensamientos de un hombre llegado el invierno*" de Harold Alvarado Tenorio.

Un prólogo de Borges no es cualquier cosa. Borges es reconocido como uno de los primeros escritores del idioma español y poeta de altísimas calidades. Además, el viejo maestro ha superado la "barrera del idioma" y es un autor apreciado en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos. Y de esta figura, el bugueño Alvarado Tenorio ha obtenido un prólogo donde Borges declara que este es "*un libro perfecto*" y que "*hace tiempo la literatura española no produce libro tan admirable*".

Semejante elogio de Borges a un poeta vivo, es para que el autor, mucho más siendo joven y desconocido, lo publicara en letras de diez puntos, bien destacadas y con advertencia en la portado: *"Con prólogo de J.L. Borges"*. Pero como decididamente este bugueño es un sujeto

raro —no sé si demasiado modesto o desorbitadamente vanidoso— prefirió prescindir, en la edición de su libro, del prólogo de Borges.

Naturalmente, al propio Alvarado le pregunté, usando el teletipo, el porqué de la no publicación del famoso prólogo y me contesto con una razón valedera, aunque no sé si totalmente sincera:

-"Preferí que el libro saliera sin el prólogo, porque los conceptos del maestro resultan tan desmesurados, que realmente, el prólogo iba a resultar mucho más importante que el libro...'"

Pero como el editor, el doctor José María Borrero Navia de la Rada y Pujol, tiene a mano el prólogo inédito, MIRADOR traslada a sus lectores algunas de las cosas que dijo Borges del poeta bugueño:

* *"En ningún texto de la literatura en idioma español trasciende con igual plenitud la inmediata, infinita presencia de un poeta"*
* *"En este mundo de personas que aspiran (victoriosamente) a monótonas, asombra la vigilia de Harold Alvarado Tenorio".*
* *"No sé hasta dónde gustará un libro como este, cuyo atributo más notorio es la perfección. Si alguien lo duda, que relea cualquiera de los espléndidos poemas cortos de Alvarado o "Una tarde".*
* *"Hace tiempo que las muchas literaturas cuyo idioma es el español, no producen un libro tan diversa y continuadamente admirable."*

Y a pesar de prólogo tan desmesurado, como este del maestro Borges, el bugueño es tan majadero, que amenazó a su editor.

—"O sale el libro sin el prólogo o no sale el libro..."

Y Borrero, que de todas maneras quería editar a Alvarado, accedió con lágrimas en los ojos, a omitir el prólogo que hubiera garantizado la venta inmediata en todos los países de Suramérica.

Alvarado Tenorio, para seguir en la onda de las originalidades, no tiene "pinta" de poeta. Parece más bien un lanzador de disco o un competidor olímpico para el campeonato de pesas. Lo único que



Bo Sveder y Harold Alvarado Tenorio en Köppon, *c.* 1972.

denuncia cierta filiación intelectual, son sus gafas, de aro dorado, metálico. Es joven —tiene 24 años— y como que no le da ninguna importancia a su imponente título de doctor en Filosofía y Letras, de la Universidad Complutense de Madrid. Cultiva además, un evidente menosprecio por los que no pertenecen a su generación, como demostró, cuando estudiaba en la Universidad del Valle, al llegar a mi oficina de OCCIDENTE y coincidir allí, casualmente, con Henry Simmons, Camilo Restrepo y Álvaro Bejarano, —a quienes no conocía— dijo con sorna despectiva:

—*"Esto como que está lleno de sabios."*

Pero a pesar de estas reticencias y altanerías, debo decir, que Alvarado Tenorio, es extraordinario poeta. Y no porque "lo presente" Borges, sino porque de sus poemas queda la impresión de una expresión nueva, original y profunda. (Hay en el bugueño mucho de la erudición de Borges, pero *"un Borges con conciencia política"*)

Quita el sentido a los gobernantes del país.
Hazlos errar en un desierto sin caminos.
Que caminen a tientas en las tinieblas sin luz
Y como beodos, yerren.

Pero aunque como lector, trato de no dejarme llevar por la influencia de Borges, hay que darle razón al maestro, cuando apunta que el poema *"Una tarde"*, es perfecto:

Una tarde
al oír un ruido levemente humano,
lleno de esa tibieza de los cuerpos
Octavio Paz preguntaba:
¿Quién anda por ahí?
Y la voz.
Una leve voz de mujer,
una voz entre todas las voces,
una voz de campanarios y de iglesias
respondió: No es nadie señor, soy yo.

En fin, creo que con Alvarado Tenorio estamos en presencia de un poeta que trascenderá más allá de los elogios de la prensa colombiana. Me atrevería a apostar que en menos de un año, recibe un premio de "La Casa de las Américas" de La Habana, que siempre está vigilando donde surgen valores jóvenes para acercarlos a la Revolución Cubana con el "gancho" de los premios. (Y espero que este elogio de un anticastrista no lo tengan en cuenta los camaradas). Aunque en buena tesis revolucionaria, un poeta prologado por Borges no debe ser nunca grato a los comunistas. Pero cualesquiera que sean las inclinaciones políticas de Alvarado —que asoman en sus poemas *"Madrid"* y *"Plaza de las Tres Culturas"*— es honesto anotar que el bugueño gordo y con traza de levantador de pesas, es un grande, apreciable poeta. Y los que todavía leen versos deben comprar su libro, bellamente editado por una editorial de nombre tenebroso: Editorial Piraña.

José Pardo Llada.
Occidente, Cali, 27 de julio de 1972.

José Pardo Llada [Sagua la grande, 1923-2009], periodista, político y diplomático cubano colombiano, vivió exiliado en Colombia durante 47 años. Fue el más influyente comentarista radial de la Cuba republicana. En las elecciones de 1950 fue elegido para la Cámara de Representantes por el Partido Ortodoxo, con 71,872 votos. Tras el Golpe de Estado de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, su programa "La palabra" fue suspendido 42 veces y Pardo arrestado 27. A finales de 1958 decidió ir a la Sierra Maestra y unirse a la guerrilla de Fidel Castro. Tras el triunfo de la revolución condujo un programa radial diario desde enero de 1959 hasta marzo de 1961. El 9 de julio de 1960 fue ametrallado salvando la vida milagrosamente. Pardo acompañó a Fidel Castro en numerosas viajes, uno de ellos a Nueva York para hablar en las Naciones Unidas en 1960, cuando aparece en la foto donde se abrazan Fidel Castro y Nikita Jruschov. También viajó junto a Ernesto Che Guevara a Egipto y la Unión Soviética. Desertó en México, temiendo por su vida, siendo acusado de traidor y cobarde por huir al saber que los Estados Unidos lanzarían la Invasión de Bahía de Cochinos. En 1963 fue a Cali, donde recibe asilo. En 1974 solicitó la ciudadanía colombiana y creó el Partido Movimiento Cívico, que lo lleva a la Cámara de Representantes. Luego sería embajador en Noruega y República Dominicana.

Un acto de tatuaje verbal

Los modelos principales de la poesía de Harold Alvarado Tenorio son la obra poética de Jorge Luis Borges, sobre quien escribió su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, y la poesía del griego nacido en Alejandría, Konstandinos Kavafis. Alvarado Tenorio ha traducido al español los versos del poeta griego. Del narrador y poeta argentino, aprendió la técnica de la alusión y la confluencia de lo ficticio e histórico en versos concisos y diáfanos con enfoque cosmopolita. Igual que Borges, al poeta colombiano le acongoja el paso inexorable del tiempo y se preocupa por el gozo del momento efímero y la perdurabilidad del recuerdo mediante la palabra. A Kavafis se debe su interés en el cuerpo, percibido como espacio placentero y frustrante al mismo tiempo. Pero el cuerpo constituye además un texto sobre el cual escribe de sus inquietudes y desengaños. De ahí surge también su talento para retratar entes y lugares ficticios famosos o anónimos. También debido a la presencia de ambos paradigmas, sus versos captan los vaivenes y absurdos de la vida cotidiana en el momento actual y a lo largo de los siglos en escenarios nacionales y exóticos.

Entre todos los poetas de su generación, a la cual él mismo ha dado el nombre de *"desencantados"*, Alvarado Tenorio es el que más ha viajado con la imaginación y en la vida real. Así, conoce bien los rincones más apartados de Colombia y ha recorrido España y el resto de Europa, los países árabes y el Oriente. Durante muchos años estableció residencia en Nueva York, la urbe metropolitana por antonomasia. En el trasfondo de la lírica de este viajero infatigable e inquieto permanece una búsqueda incesante y un encuentro desilusionante con lo que Antonio Machado llamaba *"caravanas de tristeza"*. La poesía de Alvarado Tenorio se ancla en la tierra firme de la experiencia vital y se vincula al mundo de las letras universales evocando personajes y creadores literarios de todas partes. El cuerpo textual de sus versos evoca lo carnal a la vez que incluye reminiscencias y fantasías personales con las cuales emprende vuelo una imaginación de corte libresca.

harold alvarado tenorio's

Latin American Literature



Harold Alvarado Tenorio

[illegible]

AN INTERVIEW WITH ALVARADO TENORIO

THE DEL VALLE UNIVERSITY PUBLISHING COMPANY HAS PUBLISHED, IN THREE VOLUMES AND A THOUSAND PAGES, ONE OF THE MOST EXTENSIVE STUDIES OF THE LITERATURES WHICH HAVE ARISEN IN OUR CONTINENT AFTER THE END OF THE WARS OF INDEPENDENCE. *LITERATURAS DE AMÉRICA LATINA* (LITERATURES OF LATIN AMERICA) ANALYZES AND DEMONSTRATES THE WORKS OF SOMETHING MORE THAN A HUNDRED AUTHORS, CLASSIFIED IN SEVEN CHAPTERS, FROM *LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL* (THE DECLARATION OF INTELLECTUAL INDEPENDENCE) UP TO *FIN DE SIGLO* (END OF THE CENTURY). "A POLEMIC WORK, BEAUTIFULLY WRITTEN, A PRETEXT FOR RECREATING AN ACUTE LITERATURE, WITH THE ERUDITION OF A MAN WHICH VISITED THE LIBRARIES OF EUROPE OPPORTUNELY, ALVARADO TENORIO'S TEXT", SAYS JAIME GALARZA SANCLEMENTE, RECTOR OF THE DEL VALLE UNIVERSITY, "WILL MARK A DATE IN THE HISTORY OF THE CRITICAL ESSAY AMONG US. IT IS ALSO", HE ADDS, "A BALANCE OF LITERARY CULTURES AS DISSIMILAR AS THOSE OF LATIN AMERICA, BUT WHICH OUR AUTHOR HAS GROUPED TOGETHER WITH THE MARTIAN IDEAL OF DON PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA."

[illegible]

See Page 8A

Desde su comienzo, los versos de Alvarado Tenorio han llamado la atención de la crítica nacional. El joven vallecaucano supo aprovechar de un ardid –la inclusión de un prólogo apócrifo atribuido a su mentor Borges y nunca repudiado por el argentino- con el fin de que los intelectuales colombianos le prestaran la debida atención a su primer libro titulado *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*. En este libro juvenil se destaca ya el juego conceptual con la palabra por el estilo borgeano y se establece de aquí en adelante un tono meditativo, serio y amargado, el cual, marcará todas sus obras posteriores. Los primeros versos de Alvarado Tenorio son brevísimos y claros. Contienen observaciones basadas en reflexiones filosóficas ante monumentos e hitos exóticos o emanan de las lecturas del autor. En ellos, se observa un doble enfoque erótico y literario orientado hacia el cuerpo sensual y el texto verbal.

Luego vendría otro libro llamado sencillamente *Poemas*. Este texto se presenta desde una perspectiva distanciada y el narrador poético asume la postura de un hombre geográfica y espiritualmente marginado y arrinconado, un forastero desplazado de su centro y sus lares aun cuando sigue residiendo en su país. Tal postura de un extrañado se va a acentuar cada vez más como si temiese, igual que Tomás Wolfe, no poder regresar jamás al hogar de sus antepasados. El tedio de la vida cotidiana encuentra su única recompensa y un alivio en el gozo desbordante celebrado con un ánimo templado por recelos sobre la eficacia de la palabra y el valor perdurable del acto carnal. Al cumplir los treinta años, su voz lírica declara que ha gozado por igual de la delicia de la carne y de la palabra pero está consciente de que le queda demasiado por conocer dentro del plazo limitado de tiempo que su condición mortal le permitirá experimentar.

Al regresar a la tierra natal y evocar tal experiencia en términos reflexivos y universales *En el valle del mundo*, su poesía se convierte más en ejercicio epistemológico y profundo auto conocimiento realizado por medio de la comunión con personas de todo tipo y con

lugares remotos y cercanos conocidos en un recorrido inquieto por los recovecos de la vida.

Recuerda cuerpo, representa la culminación de un largo proceso penoso de viajes incesantes durante los cuales se alternan momentos efímeros de gozo carnal y lecturas reflexivas. El libro puede caracterizarse como una suerte de *summa* vital y literaria con la cual el verbo destila y refleja la tensión (re)sentida por el poeta entre el dolor y el placer o ante la palabra leída y la experiencia vivida en carne propia. Ahora, los versos del poeta se revelan como búsqueda en pos de un significado más trascendente al someter el cuerpo sensual (eros) y el texto (logos) a los rigores y las torturas de una escritura que procure dejar huellas indelebles que son inscripciones puestas en materiales condenados de antemano a perecer y descomponerse (ie. Los libros y la carne).

El breve poemario *Libro del extrañado* resume y evoca las experiencias del poeta colombiano en Nueva York en donde se maravilla y se desengaña al sentirse de nuevo desalojado de sus raíces vitales. Sufre un choque cultural. Añora y pone en tela de juicio el significado de su propia existencia y el abandono de la patria que anhela redescubrir en la lengua nativa percibida ahora como el centro vital de su identidad cultural y personal. Alejado en el tiempo y el espacio de Colombia, el poeta reconstruye la patria con la imaginación y el recuerdo. Sus versos ofrecen reflexiones acerca de la capital nacional, las costumbres e instituciones colombianas, y las clases sociales. Compadece además la situación de extrañamiento que pudo haber sufrido otro escritor como Franz Kafka al llegar a Nueva York.

Al regreso a Colombia para asumir el cargo de Profesor de Literatura en la Universidad Nacional de Bogotá, Alvarado Tenorio reúne sus poemas (sin agregar muchos nuevos) en dos libros intitulados respectivamente *El ultraje de los años* y *Espejo de máscaras*. En

Bogotá, hasta ahora, sigue ejerciendo su profesión de catedrático universitario y poeta. Se ha destacado además como crítico literario, traductor y periodista. Está muy consciente de los logros líricos de sus coetáneos y ha recopilado su poesía en una importante antología llamada *Una generación desencantada*. No cabe la menor duda que su obra poética, no obstante su carácter único, es bastante representativo de los rumbos seguidos por sus contemporáneos en Colombia y el resto de América Latina.

James J. Alstrum.
Los poetas colombianos de los años setenta, Bogotá, 2000.
http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh9tenorio1.htm

James J. Alstrum es profesor de español en la Universidad del Estado de Illinois.



Harold Alvarado Tenorio

La Cultura en la *República* *del* *Narco*

Con un prólogo de Lucas Ospina

PODENCO

Alvarado Tenorio paga sus cuentas

Debe leerse *Ajuste de cuentas* como una novela, lo es, pero una que además hace añicos los géneros literarios, incluido por supuesto el de la novela. Tal vez sea incluso la forma adecuada para que uno de los más importantes estandartes de su generación no solo se manifieste sino además indique la única manera de expresarse de aquel grupo desencantado. Si Antonio Caballero para escribir poemas se lanzó a la escritura de *Sin Remedio*, Alvarado debía, para hacer la más intima de sus obras, concebir una antología de la poesía colombiana, que, claro, lo es y no lo es al mismo tiempo.

Toda antología es por supuesto la manifestación del gusto y la subjetividad de quien la hace y en cierto grado es también su propia historia, la de sus lecturas, amistades y preferencias, pero *Ajuste de cuentas* es más que la recopilación de los agrados de su autor, es precisamente y en esto tiene mucha gracia su título, un ajuste con la vida, con el país, con sus contradicciones y miserias, con la literatura que en Alvarado es la vida toda, con él mismo: errático, contradictorio, pantagruélico, delirante y genial.

Vale insistir en la condición de novela del libro para adelantar su lectura y aguantar las que en principio podrían percibirse como burdas contradicciones. Luego aparecerá Alvarado en su condición de personaje, porque la obra es también autobiografía, y surgirá el país que no alcanza a ser república y mucho menos patria, pero que duele como si lo fuera, e irán apareciendo buenos y malos poetas porque en esta antología también aparecen los malos poetas, que realmente lo son, pues sin ellos cualquier historia literaria estaría trunca, como toda historia que solo narrara lo bello o lo bueno.

Ajuste de cuentas no da la impresión de que hubiera sido concebido de manera pretenciosa, al contrario, su escritura denota rapidez. Ciertos descuidos se deslizan recurrentemente, frases reiterativas o párrafos erráticos. Pero eso no importa, y no importa porque el vértigo de la lectura es más interesante que el preciosismo o la perfección que

CULTURA

LITERATURA

América Latina y sus escribidores

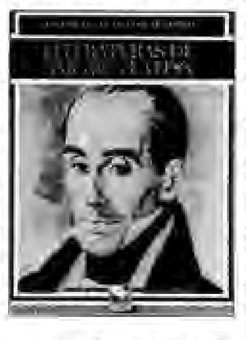
Con muchos descubrimientos y varias herejías, una historia de la literatura latinoamericana se publica después de 12 años de investigación y dos de peregrinaje por las editoriales.

ESCRIBIR ENCICLOPEDIAS NO ESTA DE moda. En la cultura de la comida rápida, los preservativos desechables, el videoclip y el bombardeo de estímulos de los medios, es difícil encontrar a alguien que albergue ideas que duren más de lo que se deja un chicle en la boca. Sin embargo, Harold Alvarado Tenorio, un poeta de lecturas pausadas y juicios demoledores, como un Funes memorioso se sentó durante 12 años a hilvanar los hilos del laberinto de *Las literaturas de América Latina*. Una obra sin precedentes, que tal vez sólo tiene un eco lejano en la clásica obra de Enrique Anderson y Eugenio Florit, publicada hace más de tres décadas.

Y lo hizo con la irreverencia que lo ha convertido en uno de los profesores más polémicos de la Universidad Nacional, con la contundencia de su clara poesía, con la puntería de los dardos de su conversación cotidiana y con la sencillez de quien maneja el tema al revés y al derecho, acostumbrado a introducir en ese mundo mágico a los estudiantes de la cátedra que dicta desde hace más de 25 años.

En este libro, que no es exactamente una enciclopedia, un manual, una antología, ni una historia, pero que tiene de todo un poco, Alvarado Tenorio jugó a ser el cartógrafo de una región apenas explorada por los héroes dudosos de las cartillas escolares o los ídolos manipulados de la sociedad de consumo. Pues aunque los libros de Jorge Luis Borges se agoten en las librerías o las historias de Isabel Allende tengan las puertas abiertas de Hollywood, apenas si se ha realizado una observación panorámica sobre la literatura latinoamericana.

Alvarado Tenorio, un viajero incansable, que descubrió la exuberancia de las letras brasileñas en una universidad de Nueva York, durante más de una década vació varias bibliotecas de Colombia, Estados Unidos, España, Brasil, México y otros países del continente buscando reconstruir a nivel macro ese mundo latinoamericano que tiene en común: *"haberse inventado —dice— una lectura que rompe con el pensamiento occidental, que se burla de la realidad prometida por los europeos y resuelve su relación con la realidad a través del pensamiento concreto"*.



Estas características que ya son aceptadas popularmente en *Las famas y Cronopios* de Cortázar, en los muertos insomnes de la Comala de Rulfo, en los astilleros cargados de fantasmas de Juan Carlos Onetti y en todo el descubrimiento del realismo mágico, tal vez no se había reconocido con la misma claridad en las primeras obras de las repúblicas del siglo XIX.

Alvarado Tenorio dirige su mirada hacia esas literaturas incipientes que incluso en libros tan supuestamente clásicos como *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi (primer autor citado en el libro) ya están demostrando el

interesa al académico, y el libro se lee ágilmente paseándose el lector por los poemas como si ellos estuvieran allí no para atestiguar las virtudes del poeta de turno, sino principalmente para narrar varias historias: la de Colombia, la de la generación de Alvarado, la de Alvarado mismo, la del propio lector. Así que por la puerta de atrás, insisto, en medio de los descuidos de su autor, se nos cuela una obra de mayor calado y profundidad, una que el futuro tendrá que considerar cuando se trate de comprender la historia de la literatura y la cultura colombiana de la segunda parte del siglo XX.

No obstante la condición narrativa, ficcional y autobiográfica de *Ajuste de cuentas* debe resaltarse también el ejercicio crítico que refleja. La capacidad lectora de Alvarado así como su erudición son formidables y abrumadoras, el ejercicio de consideración de poetas que como Valencia han y siguen siendo puestos al lado por razones diferentes a las literarias, o el olvido de poetas que casi pareciera que no hubieran existido – Claudio de Alas –, el rescate de otros –Meira del Mar, Amilkar –U–, la invención o el reconocimiento existencial de alguno –Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard-, la consideración de que la poesía no es solo versos –Feliza Bursztyn-, el riesgo de ubicar a algunos entre los grandes –Mauricio Contreras, Fernando Molano, Antonio Silvera, Toto Trejos- es y será un gran aporte para el estudio de la literatura colombiana, al igual que ciertos apuntes esclarecedores y casi epigramáticos:

> *"…En el fondo, los asuntos de Florez y Valencia se tocan en varias convergencias, rompiéndose en paralelas de tonalidad y visión del mundo. Valencia es operático mientras Florez es fólclore…"*,

> o

> *"…Mientras en Arango hay frescos, en Carranza desgano, en Gómez Jattin irreverencias eróticas y en Roca ira, en Cobo Borda hay repugnancia"*.

De igual forma es refrescante para la crítica literaria aunque no nuevo, como casi nada en el libro y esta es otra virtud, la advertencia de que la poesía es una forma de concebir la vida diaria; considerado esto ¿cómo no narrar los silencios de Arango o los desvaríos de Antonio Llanos, el poeta del Valle del Cauca, que cargaba consigo un pequeño busto del Dante para poner en la mesa del café y poder conversar con alguien que valiera la pena?

Para Alvarado la poesía no solo ha sido su oficio en el que además ha destacado con solvencia, es también su única forma de vida. Es decir con ella no se gana la vida sino que respira. Alvarado es un poeta en términos absolutos y no un poeta de ocasión y es por ello que reniega y maldice a aquellos que han convertido la poesía en un escenario de corrupción y de manoseo clientelista:

> *"Y como nunca antes, la poesía ha escalado hasta las profundidades de la ignorancia y la ordinariez. Instrumentalizada y pervertida como oficio y como forma de vida, la poesía... ha desaparecido y no parece dar señales de vida en un futuro inmediato. Porque como nunca antes, distritos y gabinetes, secretarias de cultura y empresarios del capital han invertido desmedidas sumas de dinero para hacer brillar la lírica como una joya más de la pasarela y del entretenimiento contemporáneo... Hoy son más de medio centenar de vates vivos y muertos los que ostentan en sus faltriqueras más de un laurel del erario público, pero nadie, literalmente, nadie, recuerda sus nombre ni lee sus versos."*

Alvarado emplea su libro como si fuera un banco en el parque y asume el papel de crítico que no traga entero –como debe ser– y que sin temor rompe la vajilla cuando todos están tan contentos. De ahí surge, y no de sus supuestas incompetencias sociales, el odio que recibe de sus contemporáneos que destilan una rabia que al final solo confirma la condición que Alvarado Tenorio les ha declarado de simples lagartos y clientelistas mal ubicados.

Tal vez la poesía sea el único lugar, aparte de aquella esquina de La Unión -el pueblo en el que nació Aurelio Arturo-, *"donde (se) resista la incuria del tiempo..."*. Siendo así será también cierto que a través de la poesía, de su lectura y olvido podamos comprender nuestra historia colectiva e individual. En este caso tener a mano o cargar en el equipaje *Ajuste de cuentas* es una manera de avanzar sin muchos tropiezos en aquel propósito.

Pablo Felipe Arango.
Latitud, de El Heraldo, Barranquilla, 4 de mayo de 2014.
http://revistas.elheraldo.co/latitud/alvarado-tenorio-paga-sus-cuentas-130855

El Portavoz, Noticias Culturales Iberoamericanas, Madrid, 27 de julio de 2014.
http://www.nci.tv/index.php?option=com_content&view=article&id=12625:ajuste-de-cuentas-a-la-poesia-colombiana&catid=30&Itemid=112

Pablo Felipe Arango es abogado de la Universidad de Caldas, fundador de la revista Libélula Libros.



Los ultrajes de Alvarado Tenorio

Descendiente de familias de carniceros y ganaderos, cinco son las experiencias que han delimitado la vida y la obra de Harold Alvarado Tenorio: las casonas de los abuelos, el campo celeste de Buga, los libros de Borges, la fiesta del cuerpo y los viajes.

Sus primeros recuerdos están ligados a la casa de su abuela materna en el barrio Santa Bárbara, el inmenso horno de la tahona, el negocio de abarrotes y los horneros y asalariados que trabajaban allí. Después le llevaron a una paradisíaca hacienda, hasta que a los doce años, después de haber sido expulsado de todos los institutos del pueblo por sus herejías, uno de sus tíos, quien vio por él desde niño y fue además su progenitor literario, lo llevó a Bogotá para que terminara el bachillerato, lo que consiguió en un cuchitril del Barrio La Candelaria regentado por dos filocomunistas, de donde estuvieron a punto de despedirlo también por su carácter refractario a los dogmas religiosos.

Más importante que el bachillerato fueron los cuatro años que pasó leyendo, con la manta hasta el cuello, en una cama de la residencia para toreros de la calle 23 con carrera séptima, a dos cuadras de la cafetería El Cisne, donde conoció a muchos artistas, escritores e intelectuales durante los años sesenta. Tan pronto como se graduó de bachiller se fue a México con la esperanza de llegar a Cuba, pero al negársele el visado, se quedó en México estudiando teatro gracias a una beca que le dieron para el Instituto Nacional de Bellas Artes. De México descendió hasta las islas de los Cunas, en un viaje por Centroamérica que le tomó más de dos meses. Estuvo en Antigua y Atitlán, conversó con el austriaco René Schick, títere de Somoza y en un periódico de Managua apareció como un joven griego apellidado Kazantzakis que recorría con otros extranjeros las atormentadas tierras de Centroamérica.

HAROLD ALVARADO TENORIO

LITERATURAS DE AMERICA LATINA



Al volver a Colombia cursó estudios de Licenciatura en Letras en la Universidad del Valle, donde tuvo como maestro a Jorge Zalamea y a varios profesores extranjeros, como Walter M. Langford, un experto en novela de la revolución mexicana que había sido entrenador de los Cuerpos de Paz, Edward Stressino, John Neubauer o Jean Bucher, un francés experto en Valery, quien dirigió su tesis de grado sobre la ironía en Jorge Luís Borges. Al graduarse se fue a Berlín con la esperanza de continuar sus estudios en Alemania, y vivió allí casi un año, pero luego decidió trasladarse a Madrid para cursar un doctorado en letras con una tesis sobre la obra de Borges dirigida por Alonso Zamora Vicente. De allí en adelante ha vivido durante muchos años en diversos sitios, entre ellos New York y Beijing, donde residió durante ocho y cuatro años, respectivamente.

Alvarado Tenorio ha estado casado cinco veces. Su última esposa era de nacionalidad china. Fundador y director de la editorial y de la revista *Arquitrave* (www.arquitrave.com) de poesía, tuvo, hasta hace poco, una pequeña finca en Guaduas, donde vivía parte de la semana y cuidaba de diez terneras, un toro llamado Edi, dos caballos y tres perras. Su más grata compañía es Borges, el gato de sus mimos, que le acompaña en su apartamento de Bogotá.

Summa del cuerpo, su libro mas reciente, es una antología de su obra que empieza con una sentencia expresada en tres versos, que, pese a su brevedad, tiene la extensión de la vida y la hondura de la muerte: *gran vida que das y todo lo quitas/ ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos/ ni siquiera la música del violín de Mendelssohn*. Despejado el camino de la posibilidad de un más allá, podría pensarse que en los siguientes versos asistiremos a un rosario de lamentaciones asidas a la geografía del cuerpo. Pero es todo lo contrario: el poeta nos convoca a la fiesta del cuerpo, una fiesta plenamente consciente del precio que hay que pagar: el desgaste, la vejez y la muerte. Tanto el regocijo de la sensualidad como su alto precio deletéreo están expresados sin

alharacas ni dramatismos. El poeta ha asumido pues con naturalidad y serenidad aquello que dijo Hegel de que todo lo que es, es digno de perecer. Y aun cuando la muerte la imponga cotidianamente el hombre al hombre, como es el caso de Colombia, el poeta tiene, como anotó William Ospina, la misma respuesta frente al tremendismo nacional: *"Frente a la miseria de las guerras sórdidas y soberbias, frente a la penuria de los que se aplican a matar y despedazar, él invoca un refugio, los consuelos del cuerpo, la alianza sensual, el misterioso reconocimiento y la conmovedora aceptación de los cuerpos"*.

El mismo William Ospina ha observado que el pan sensualismo redentor de Alvarado Tenorio tiene en Whitman su gran inspirador, pero no es menos cierto que también se alimenta de Catulo, de quien ha tomado la condensación epigramática, de Kavafis, de Eliot y de Borges. Pero si todo esto es cierto, lo es más aún que cada uno de los poemas de *Summa del cuerpo* conecta originalmente con los diversos momentos de una vida intensa. En un poema como *"La patria"*, uno de los más espléndidos del conjunto, convergen Borges, iluminando su concepción; Kavafis, encendiendo el tono, y, por supuesto, Alvarado Tenorio, suministrando sus experiencias, emociones y reflexiones epigramáticas. En *"La poesía"*, que es todo un tratado sobre la vida y la poesía, se aprecia mejor cómo para el poeta éstas son realidades inseparables, pues la vida también podría ser definida aquí con los mismos términos que se aplican a la poesía: la más larga y gozosa de las noches.

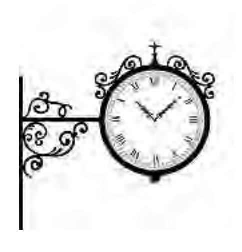
La vida es un deleite porque todo pasa y todo gozo es la antesala del fin. Constatar esta verdad profunda no es hacerle concesiones a la nostalgia y a la melancolía: es simplemente afincarse en la evidencia más profunda de la vida y de la existencia. Lo que canta el poeta va a desaparecer o ha desaparecido ya. Sus poemas son augurios de lo que vendrá o pescas en las aguas de la memoria. Por eso, en sentido estricto, no asistimos aquí a una fiesta del cuerpo. La mirada del poeta

se centra más bien en la transitoriedad de todo acto humano, de toda dicha humana.

Esa inmanencia del tiempo, ese río de Heráclito que todo lo trae y todo lo arrastra, es lo que dota de magia y poesía a la vida, a los hombres, a sus usos y abusos. Así, para Alvarado Tenorio, la poesía está en todas partes, en todos los rincones, en todos los instantes, en la misma geografía del cuerpo, en los vacíos y en las plenitudes del alma. Son estados de ánimos latentes o expresos, para cuya expresión no sólo estorba toda parafernalia retórica y sentimental, sino que eludirla es un sano compromiso de eficacia y elegancia poéticas.

Dasso Saldívar.
Cien autores colombianos del siglo XX, Madrid, 2006.

Dasso Saldívar es autor de *García Márquez: El viaje a la semilla (1997)* y *Los soles de Amalfi* (2014).



Alvarado Tenorio

Conocí Alvarado Tenorio en el sur de Colombia, invitado para vincularme como profesor a la Universidad de Nariño. Allí residía Hernán Henao con su esposa, Dora Tamayo, en cuya casa me hospedé con la madre de mi hija. Víctor Paz y Hernán habían sido mis maestros en los dos últimos semestres de Sociología en la Universidad Autónoma de Medellín. Dora me relacionó con Alvarado. Éramos académicos venidos del interior del país como los filósofos José Miguel Wilches y Álvaro Molina Mallarino. Todos buenos lectores de literatura. Por iniciativa de Alvarado integramos un Centro de Estudios. Cada fin de semana teníamos sesiones de tres o cuatro horas. Cómo olvidar, además, las largas conversaciones en el Hotel Pacífico, de propiedad de un par de ancianas hermanas alemanas, donde disfrutábamos la *Leche de la mujer amada*. O las reuniones en una u otra casa, verdaderos encuentros literarios, entre música, festejos y disertaciones.

Con Alvarado desarrollé una relación muy entrañable. Leíamos, en su estudio, sobre todo poesía y en especial a Paz, Borges, Whitman, Eliot y los clásicos griegos, con un fervor tal que amanecíamos, cada vez, en una celebración inolvidable. Las reuniones con los otros amigos y sus esposas no faltaban; la camaradería era de plena fraternidad.

Apenas viví un semestre en esa fría ciudad. Me instalé en Manizales, en la Universidad de Caldas. Luego Alvarado se trasladó a Bogotá. Más tarde se fue a New York donde padeció dolencias cercanas a la locura y luego a China donde vivió casi cuatro años. Sin embargo no faltaba ocasión para encontrarnos en alguna reunión de escritores realizada en Colombia y otros países. Llegaba yo a su departamento; las lecturas comunes y conversaciones siempre fueron largas jornadas. Nunca hemos dejado de comunicarnos.

Alvarado Tenorio fue de los primeros que escribió sobre mi poesía y publicó varios textos míos en distintas páginas en algún diario donde colaboraba, y en su revista de poesía *Arquitrave*. Ha ejercido el periodismo con impaciente dedicación esclarecedora. Inauguró en

SOBRE UN



ATLAS



SENSORIAL



El más reciente libro del bugueño Harold Alvarado Tenorio es un atlas de la sensorialidad, un compendio de todos los placeres de la carne y todas las agonías del espíritu y todos los endriagos de la mente.

Por Julio César Londoño, especial para GACETA

Hasta sus detractores reconocen en Harold Alvarado Tenorio a uno de los poetas vivos más grandes de Colombia. Y no lo dicen sólo por su talla: también su trayectoria es monumental. Las traducciones de sus obras al inglés, al francés, al griego, al chino y al portugués; su cátedra, ejercida con fervor y claridad en tres continentes; la copiosa bibliografía disponible sobre su obra; sus ensayos, selecciones y traducciones de otros poetas, vivos o muertos, bárbaros o nacionales; su trabajo editorial; los reconocimientos académicos y, sobre todo, el puente que tendió entre los poetas chinos y los latinoamericanos, avalan el trabajo de este hombre honrado y cínico, vagabundo y laborioso.

Es un currículum rutilante, sin duda, pero hay algo que a los lectores

PASA A LA PÁGINA 10

La Gaceta de El País, Cali, 7 de julio 7, 2002.

nuestro tiempo una manera de las catilinarias más demoledoras que se conocen, entre nosotros. Sus estudios sobre literatura son leídos con atención. Sabe tratar la ironía sin piedad, la burla mordaz, la denuncia implacable o la provocación con festivo sarcasmo. Siempre tuvo ese espíritu crítico y demoledor. No es producto reciente. Tiene raíces en su búsqueda por tratar de penetrar en las secretas sendas de la poesía. Quien piense lo contrario se equivoca.

Andando el tiempo se convirtió en uno de los más agudos lectores de la literatura hispanoamericana, con muy especial atención en torno a la poesía escrita por colombianos. Sus ideas de la poesía las fue delineando con finas pinzas críticas hasta llegar a dibujar una geografía de extremo rigor que lo ha conducido a ser uno de los mayores y el más sagaces analista de muchos de los poetas colombianos, con atención fervorosa a su generación. Esta radical postura le ha conducido a polémicas no sólo por sus planteamientos sobre ciertos poetas, sino por revelar la manera como estos se han relacionado con las burocracias de turno del país y de otros. Sus denuncias son múltiples y las confrontaciones numerosas. Muchas de ellas comparto. No asumo sus radicales lecturas contra el surrealismo y sobre algunos poetas como Álvaro Mutis. A pesar de que con este poeta se ocupe más de otros asuntos que de su poesía. De estos temas hemos tratado personalmente.

Varios de sus escritos, panfletos, catilinarias u otros buscan desfondar mitos literarios, diluir fantasmas milenarios de la cultura, desnudar figuras acartonadas o esclarecer situaciones o delatar complicidades contextualizándolas; rastrea genealogías literarias; se regodea, con humor, cáustico e insolente entre obsesiones y delirios; denuncia impostores; no deja de observar y evidenciar las maquinarias burocráticas que otorgan, sin pudor, premios literarios y otras prebendas. A veces es directamente provocador. Se sumerge en la historia social, política y cultural para entender realidades literarias y desentrañar la presencia de ciertos personajes y nefastos protagonistas de la cultura. Con autoridad intelectual se coloca del lado de la exigencia para cuestionar ciertos escritores. En fin. Este es apenas un retrato parcial del periodista donde aparece a veces el conservador, a veces el liberal, a veces el anarquista. Difícil, de verdad, clasificarlo.

Otro es el hombre solitario. El que sufre. Aquel doliente sumergido en una trenzada sensibilidad que desde el padecimiento físico, psicológico o espiritual pasa por los raptos de lucidez que sabiamente acata el poeta que lo posee. Es sobre todo un poeta.

Alvarado Tenorio es un poeta, un crítico y un periodista cultural de primera línea. No es necesario compartir todas sus ideas y posturas para reconocer sus aportes en varios sentidos. Su obra poética crece con el paso de los años, en los que toca esencias de la condición humana, partiendo, siempre, de los clásicos de todos los tiempos, con una fineza que se aloja en la nostalgia, la ironía y las revelaciones del amor y el erotismo como pocos. Ha llegado a distanciarse del poema largo. Lo seducen las líneas precisas, el verso clarividente, en la línea lírica tan antigua como moderna. Con Borges aprendió a leer los griegos y latinos. Sus estudios, comentarios y entrevistas con el argentino son excelentes, más allá de la pretensión del trabajo periodístico dado que rebasan las manidas y epidérmicas referencias al escritor. Sus traducciones al español, desde el griego y el inglés, de Kavafis siguen siendo una de las mejores por la manera como se apropia de un lenguaje poético donde los saberes del cuerpo dan vida a una poesía propia de nuestro tiempo. No puedo de dejar de mencionar sus sabias traducciones de Eliot y de otros que nos ha puesto en las manos en diferentes publicaciones. La antología de la poesía amorosa china es un aporte, no sólo por la novedad, sino por la manera como entra a ella, desde la historia de la misma en su memorable ensayo introductorio, hasta lograr comunicarnos con creadores tan distantes, diferentes en los lenguajes y culturas, pero al fin poetas que Alvarado, desde condiciones subjetivas muy personales pudo leer y acercarnos a ellos.

No hay poeta colombiano del siglo XX en que Alvarado Tenorio no se haya interesado por su lectura crítica, y ha aportado, en varios casos, antologías y estudios sociológicos y literarios de necesaria referencia, hoy en día. Además de sus exámenes críticos de los contemporáneos, los más polémicos, los que mayor reserva o encono han generado. Ha meditado sobre la historia de Colombia y otras naciones. Ha pensado en voz alta sobre la condición humana. Este hombre crítico y polémico, arrojado a las lecturas más audaces y siniestras de sus coetáneos, es un

ANTOLOGÍA DE BABEL

Tango

Harold
Alvarado Tenorio

Valiente y hermoso
no pudo la muerte
malgastarte.
Mis labios
te hacen inmortal:
te he amado mucho.

Sin falta recuerdo
el fulgor de tus ojos
la magnolia de tu piel
tu sonrisa de malevo
tu rítmico andar
y esa manera de engañar
que sólo en ti perdono.

No volverás,
ya lo sé.
Tampoco soy el mismo
que amaste.
El daño y las penas
han hecho de mí un despojo
y de mi alma
una errante sustancia.
Y entonces
de repente
en un café
de Alvear con Uriburu
apareces.
Te veo llegar,
me buscas
y como si nunca hubieses
partido
me saludas
y sonríes desde esa eternidad
donde te amo.
Vana es la muerte
para quien sobrevive
y sigue amando.
Vana también la vida.

Harold Alvarado Tenorio (Colombia, 1945) dirige la revista de poesía *Arquitrave* (*www.arquitrave.com*). Su último libro es *Ultrajes* (2005).

Babelia, El País, Madrid, 16 de diciembre de 2006.

poeta que la poesía lo somete a sus más finas y agudas reflexiones y obvio a un trabajo de creación implacable.

Ricardo Cuéllar Valencia.
El Heraldo, Chiapas, 1 de agosto de 2012.

Ricardo Cuéllar Valencia es doctor en Letras de la Universidad de Valladolid y director del Departamento de Literatura de la Universidad Autónoma de Chiapas.



Una vez oí decir a Alvarado Tenorio que las corridas de toros eran un espectáculo terrible, que era horrible ver cómo se festejaban la tortura y la muerte. Luego de un silencio, agregó: *"pero hay momentos maravillosos. Una vez tuve una epifanía en una plaza de toros y, en un pase del torero, me pareció ver a un ángel"*. Creo que podemos extraer de aquí una de las claves de la poesía de Alvarado Tenorio, una poesía que muestra –sin decirnos— que la vida es un pasaje terrible y al mismo tiempo la única posibilidad de la dicha.

De esa visión surge la cualidad proverbial y epigramática de muchos de sus poemas; que se sitúan en el resbaloso límite entre la sabiduría, la contradicción y la tautología. Aquí la poesía no es un mero accidente, sino más bien el único recurso expresivo para la percepción de la realidad. Por eso el credo poético de Alvarado Tenorio oscila entre el consuelo y la necesidad, en esa delgada franja que habitamos entre el todo y la nada: *"Para ti, madre del dolor, sólo hay gloria y pesar, / el mediodía no está escrito en tus agendas"*. Pero también la poesía es "*la más larga y gozosa de las noches*". Otra variante de esta incierta fe es la que ve en la poesía, no el último refugio de la vida, sino el único sitio de la misma: *"La patria es el habla que heredaste/ y las pobres historias que conserva"*. Porque la vida queda reducida a la visión poética o, mejor, no es otra cosa: *"No había realidad/ y si la hubo/ resultó también quimera"*. La poesía es, como el recuerdo, el único registro de la vida; es todo y nada: "*Nuestro pasado vale tres cuartos. / Vale nada*".

Esta oscilación otorga a la poesía de Alvarado Tenorio una tensión entre la desesperanza absoluta y el goce sensual. Es así como en una de sus escenas, mientras siente la llegada inminente de la guerra, el yo poético le dice a alguien, a cualquiera: *"Ven a mí, mírame a los ojos"*. Ojos que permiten una comunión transitoria, a la vez que son

los túneles que nos mantienen separados, como cuando "*después de los goces del cuerpo, / cada presencia mira por su ojo*".

La tensión surge además de un vaivén entre dos puntos de vista. El primero se manifiesta en el uso de las primeras tres personas pronominales y revela una percepción cercana, que va desde la intimidad de la vivencia personal hasta el testimonio de la experiencia ajena. El segundo corresponde a la visión abstracta de la historia, en la que los seres humanos son si acaso meros personajes y sus vidas son intercambiables, meros acontecimientos de la materia. A veces las dos perspectivas se entrecruzan en un mismo poema, como en el que relata la muerte de Francisco Garnica, donde asistimos al recuento de la detención y tortura de un hombre, para luego ver cómo "*un cadáver fue escupido/ por dos descargas de pistola*". El acontecimiento terrible, personal, también es un suceso más en la historia y el olvido de los hombres. Otras veces la voz poética habla en primera persona, en la situación de un personaje (como el poeta Taliesin o Sigurd el cruzado) o en la del propio poeta, pero el efecto general sigue siendo el de la ambigüedad que pone los eventos humanos simultáneamente cerca y lejos: aquí, en la inmediatez de la experiencia, y allá, en el polvo de los siglos. ¿Cuál de las dos perspectivas es la verdadera? La mirada poética parece responder: ambas, o ninguna. Porque mientras vivimos todo importa, pero al final nada importa. "*Gran vida que das y todo quitas. / Ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos*".

Esta visión paradojal expresa lo que Albert Camus llamaba, en *El mito de Sísifo*, la experiencia psicológica de la nada: "*nuestra propia nada adquiere verdaderamente su sentido cuando se considera lo que sucederá dentro de dos mil años*". Se trata del punto de partida de mucha filosofía, pero también del punto de llegada de muy poca. Para seguir con los términos en que Camus plantea el asunto, la tendencia natural del hombre ante el reconocimiento del absurdo consiste en negar alguno de sus términos. Pero la evidencia mundana, que es lo

EL ESPECTADOR

MAGAZIN DOMINICAL



REPUBLICA DE COLOMBIA
CEDULA DE CIUDADANIA No 19.064.924
Bogotá, D. E.
COBO BORDA
Juan Gustavo
10-Oct-1948-Bogotá(Cund.)
1-83 COLOR Trig.
Usa anteojos permanentes
19-Mar-70

REPUBLICA DE COLOMBIA
CEDULA DE CIUDADANIA No 41.319.963
Bogotá(Cund.)
CARRANZA CORONADO
María Mercedes
24-May-1945-Bogotá(Cund.)
1-65 COLOR Trig.
Ninguna
28-Jul-66

REPUBLICA DE COLOMBIA
CEDULA DE CIUDADANIA No 4.237.465
Tunja(Boy.)
ARANGO PEREZ
José Manuel
5-Oct-1937-Carmen de Viboral
1-68 COLOR Trig.
Ninguna
Expz 12-Jul-60-Rect: 23-May-69
INDICE DERECHO

REPUBLICA DE COLOMBIA
CEDULA DE CIUDADANIA No 8.277.692
Medellín(Ant.)
1-70 COLOR Trig.
Lunar cara

APELLIDOS JARAMILLO ESCOBAR
NOMBRES Jaime
NACIDO 25-Mayo-1932-Pueblorrico(Ant)
504.547 ALT. 1-65 COLOR Trig.
SEÑALES Estrabismo convergente ojo derecho
FECHA Enero-31/55 LUGAR Medellín
Certificado de Registro Expedido por COLOMBIA Registraduría Nacional del Estado Civil
INDICE DERECHO

REPUBLICA DE COLOMBIA
CEDULA DE CIUDADANIA No 6.105.342
Buga(Valle)
ALVARADO TENORIO
Harold Humberto
8-Sep-1945-Buga(Valle)
1-80 COLOR Trig.
Ninguna
27-Sep-66

Nº 87. NOVIEMBRE 25 DE 1984

Una Generación Desencantada

único que tenemos, nos muestra lo ilusorio de tal negación. De tal modo que no queda más que, como en la poesía de Alvarado Tenorio, permanecer fieles a la evidencia, en medio del sinsentido, aferrados a la efímera conciencia que constituye nuestra vida y nos da en dosis desiguales la lucidez de lo banal, de lo serio, la ironía y la premonición del desastre.

De los gozos del cuerpo es una antología de la poesía de Alvarado Tenorio. Sería ocioso hacer aquí una presentación de la vida y obra de su autor, puesto que él es, al mismo tiempo, una de las personalidades más reconocidas y obliteradas de la literatura colombiana. A este respecto quisiera hilvanar tres anécdotas.

En una de sus novelas Milán Kundera comienza recordando un episodio de la historia checa: en un discurso celebratorio del triunfo de la revolución comunista, el líder que parlotea bajo la nieve ha recibido de un amigo que está a su lado el favor de un gorro de invierno. En la fotografía oficial aparecían ambos: el orador y el amigo generoso. Años después, este último fue degradado como traidor del régimen y entonces en todas las copias de la fotografía su presencia fue borrada. Sólo quedó su gorro en la cabeza del líder.

Según cuenta Eduardo Arroyo, cuando Boris Pasternak recibió el premio Nobel de literatura, en la prensa española –franquista, desde luego— se vieron de todos modos en la obligación de publicar una nota con foto. La fotografía que tenían mostraba a Pasternak más o menos abatido por la certeza de que no podría salir del territorio comunista a recibir el premio y, detrás, se veía una nevera. Pues la prensa franquista retocó la foto, para borrar la nevera.

Finalmente, en una historia de la poesía colombiana publicada hace años por una reconocida casa editorial bogotana, aparecía una breve mención de Alvarado Tenorio. En la segunda edición de la misma obra,

publicada recientemente por la misma casa, la nota había desaparecido. Borren la nevera, dejen el gorro.

Consuelo Triviño decía, a propósito de la poesía de Alvarado Tenorio, que *"todo ocurre en el cuerpo y allí acaba"*. Pero en la metafísica de Alvarado, como se ve en la presente selección, en realidad lo que ocurre es que el cuerpo es el único lugar, no hay más posibilidades, es todo lo que tenemos o, mejor, lo que somos. Sólo alcanzamos a escapar de esta pesadilla solipsista, por momentos, a través de la esquiva palabra precisa o el roce de otro cuerpo.

Pablo Arango.
Papel Salmón, La Patria, Manizales, 9 de setiembre de 2012.

Pablo Arango es Maestro en Filosofía de la Universidad de Caldas.



Zaragoza o el destierro

El poeta detuvo su automóvil frente a un semáforo del centro de Bogotá al percatarse de la luz roja. Andaba distraído pensando en los tiempos de la Complutense de Madrid donde había realizado un doctorado en filosofía y letras, y a la vez pensaba, en los achaques de su madre cada vez más frecuentes. La edad de su progenitora lo acercaba a ese estremecimiento de pérdida que alguna vez sentirá cuando le falte su ser más querido. Venía de Zaragoza, no de España, pero sí de su finca ubicada en Guaduas, provincia de Cundinamarca.

Ahora su preocupación estaba centrada en conseguir a alguien que lo acompañara en su parcela de ocho hectáreas, porque en estos tiempos de violencia la soledad era un castigo. Ahora mismo, dejaba sola su finca, sin saber qué pasaría con sus gallinas, sus caballos o terneras, todo por venir a ver a su madre. Ya comenzaba a inquietarle el desmoronamiento de la placidez de ese retiro que era su pedazo de tierra, lejos del mundanal ruido, donde solía encontrar el espacio y el tiempo para atender sus compromisos y pensar en el próximo número de su revista de poesía editada con un esfuerzo poco frecuente de perseverancia y dedicación. H se ausentaba de su propiedad sólo por fuerza mayor, y su madre, era esa fuerza. H se había retirado de la vida pública bogotana, algunos años atrás. Ya había jodido bastante en su juventud, pulverizando mitos, derribado cánones culturales, insultado a hipócritas, desvelado a mediocres y, aunque todavía conservaba algunos pelos en la lengua, estos eran a penas retoños insignificantes. Hoy más sereno buscaba la tranquilidad. Pero, lo perfecto no existe. Ese lugar tan adecuado para el poeta ya comenzaba a dejar de serlo a causa de un vecino militar que pretendía robarle unos cuantos metros a su propiedad. *"O le salgo al frente a este asunto, o me jodo"*, pensó. Por eso se dirigió esa tarde al lindero del conflicto. Discutió con el militar y éste le descargó un planazo en el pecho que estremeció

su humanidad. H hizo un amago para defenderse, pero el militar pensó que el poeta quería contra atacarlo y salió huyendo de pura cobardía. En ese instante, parte de los problemas que iba a vivir el aprendiz de hacendado, se convertirían en un verdadero tormento. El semáforo estaba a punto de cambiar a la luz amarilla cuando H vio a un muchacho de esos que resuelven su vida pidiendo limosnas. Era un tipo guapo y fornido. El poeta le hizo señas y le preguntó: ¿Cómo te llamas? "Eladio", respondió él. Te ofrezco un trabajo, agregó el poeta, prefiero que te ganes el sustento por tu propio esfuerzo. El muchacho, casi sin pensarlo, se montó en el auto. Era un riesgo más el de Alvarado, otra osadía de las muchas asumidas en su vida, que le darían tantos dolores de cabeza y ésta no iba a ser la excepción.

De regreso a Zaragoza, H le explicó al apuesto joven sus obligaciones, con las que estuvo de acuerdo. Encontrar a un padre no era tarea fácil. Y a él le parecía que el poeta caía del cielo en el momento oportuno. Los dos pensaban lo mismo. Ahora, H podía viajar tranquilamente a Bogotá a ver a su madre. Su atrevimiento le había reparado un mayordomo de postín. Sólo que Eladio era un mujeriego empedernido y se hundía cada vez más en dificultades. Pese a los consejos del poeta seguía haciendo de las suyas con las mujeres.

La paz de varios años se vio perturbada un día. Eladio vino esa tarde con el rumor de que los guerrilleros merodeaban por el lugar. H no le dio importancia. Su propiedad era pequeña y él no lucía un hombre de fortuna como para ser blanco de un secuestro. Pero olvidó lo bien ubicada que estaba su finca, ideal para un asiento estratégico de operaciones guerrilleras, a un paso de Bogotá. Otro día, Eladio se apareció golpeado a altas horas de la madrugada. Bailaba un vallenato con la mujer de otro, según contó. Él no lo sabía. Se enteró en la escaramuza de celos y golpes del burdel. Una nueva advertencia de Harold lo dejó con su cabeza gacha de vergüenza: la oportunidad de su vida estaba a punto de perderla. Eran más de diez años conviviendo

en su casa donde lo tenía todo. Alguna gente hasta llegó a pensar que H y Eladio mantenían relaciones extrañas *"¡Para lo que me importa a mi que digan esas vainas, váyanse muy largo al carajo!"* Se le escuchó decir entonces .

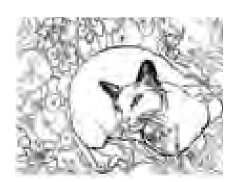
H regresó anocheciendo a la finca. Se desvistió y se echó a descansar sobre una alfombra como si fuese un elefante hindú. Venía de Bogotá de ver a su madre que andaba un poco quebrantada. Minutos más tarde, fue sorprendido por nueve hombres armados y de civil que decían ser paramilitares. Al primero que acorralaron fue a Eladio. Se formó una discusión y H pidió que no se metieran con él. Que se llevaran lo que quisieran de la finca, pero que lo dejaran quieto. Tres guerrilleros rodearon al poeta desnudo tirado en el suelo y lo apuntaron en la cabeza con una nueve milímetros. Eladio les dijo que prefería la muerte antes que le hicieran daño a su tío, como él lo llamaba. Los "*paracos*" no pudieron con aquella mole de poeta despatarrada en el suelo. Quizás pensaron en las dificultades que implicaba secuestrar a un hombre de ese tamaño y ese peso. Lo mantuvieron incomunicado varios días. Pero, a Eladio se lo llevaron una noche en el auto de H y tardó en saberse de su paradero. El poeta recibió amenazas de los paramilitares quienes lo conminaron a escoger entre dejar su finca o la muerte. "*Prefiero el destierro que la muerte*", mascullló entre dientes. Los guerrilleros ocuparon su propiedad para siempre. Y él tuvo que encuevarse en un apartamento de Bogotá a rumiar su rabia. H movió sus contactos en el alto gobierno. Hasta una carta al presidente escribió el PEN de Londres cuando se enteró de lo ocurrido, pero nada sucedió. Un día le avisaron que habían encontrado un cuerpo parecido al de su joven mayordomo en uno de los caminos cercanos a su finca. H llegó al sitio temblando de nervios y regresó a Bogotá, postrado por la impotencia que produce la impunidad.

El murmullo de la urbe adormece. La luz del semáforo cambia de amarillo a verde y las cornetas de los vehículos, detrás del poeta,

forman un escándalo que hacen que H salga de su ensimismamiento y arranque apresurado hasta internarse en las fauces de la ciudad.

Alejandro Padrón.

Alejandro Padrón, fotógrafo y cineasta, es economista doctorado en la Sorbona y profesor de la Universidad de Los Andes de Mérida. Dirige la Escuela Nacional de Medios Audiovisuales. Entre sus trabajos de cine se cuentan: *Tarzán Hernández*, (Premio Mejor Guión Festival de cine de Mérida), *El Círculo*, y *No Hace Falta Decirlo*. Es Gran Premio Vittorio de Sica y miembro fundador de la ANAC. Escribe habitualmente para El Papel Literario de El Nacional y fue embajador de su país en Libia.





Luis Muñoz, Luis Antonio de Villena y Harold Alvarado Tenorio, Chueca, *c.* 2007.

LEVANTAR LA ALFOMBRA QUE HA TENDIDO LA COSTUMBRE

Todo verdadero poeta se conduce por diferentes caminos. Y él mismo es a veces un judío errante que va trasegando una legión de nuevos caminos. Estos parajes, que a cada paso se bifurcan, conducen, no obstante, a un espacio secreto donde se instaura definitiva la voz del poeta. Como en una galería de espejos, el verdadero rostro de la poesía se multiplica, creando máscaras bajo las cuales hay nuevas máscaras, es decir, la multitud de hombres agazapados que conviven en un mismo poeta. Naturalmente, no todos los senderos son transitables y a veces hay terrenos movedizos donde puede encenagarse el poema. Pero si el poeta sabe portar la lámpara de los caminos y permanece en estado alerta contra las falsas luces que provienen de algún supuesto faro, el hecho estético puede surgir de esa vigilia. De esta manera, la poesía de Alvarado Tenorio hace un recuento de sus senderos imprevistos, con una memoria que no solamente recuerda los goces del cuerpo a la manera kavafiana, sino la tensión de un mundo en sobresalto, de un mundo que son casi todos los mundos posibles en una sociedad caníbal, como la nuestra. Hay una geografía vasta, un mapa de senderos imprevistos en la poesía de Alvarado Tenorio.

Hay fantasmas familiares. Fantasmas que a diario nos visitan y que a veces son atrapados con sólo cerrar un libro. O que pueden aparecer, con sólo volver a abrir el mismo libro en el aire de una alcoba. De tal manera, uno abre la trampa para atrapar fantasmas que es un libro, digamos la *Divina Comedia*, y Dante sale del sopor de un anaquel y nos habla con su desconocida voz, tan extraña y familiar a un mismo tiempo. Así podemos hacer viajes fantasmas a la manera de Hoffmann, o podemos dialogar con esos muertos que viven para siempre en nuestro adentro. Pienso en Cocteau cuando afirmaba que los museos son como la Morgue, donde uno va a reconocer a los amigos.

Así mismo me ocurre con *Recuerda cuerpo*. Uno entra y reconoce la voz de fantasmas que habitan otros libros: Kavafis (aunque yo disfrute más de Seferis) y Periklís Anastasiadis, pasean bajo una lejana luna, o nuestro abuelo habanero José Lezama Lima saborea algún vino extranjero durante el largo viaje que acometía entre dos cercanas sillas, o Li Bai nos espera con un tonel de vino en una esquina de sus versos, justo allí, entre los rieles del poema. Si ustedes encuentran este sendero de fantasmas y escuchan un violín para extraviar viajeros, yo recomiendo que escuchen también los silencios de que está hecha la poesía de Alvarado Tenorio, su sincretismo, la mesura que más que proceder de Borges, le llega por la vía de los poetas orientales para atemperar el tono, las atmósferas de su poesía. Su enemigo, en algunos poemas, podría ser cierto gusto por el exotismo que en la historia de la poesía ha estado muy ligado al artificio.

En cuanto a esa mesura de que hablo, y a su manera de encarar la historia, nada tienen que ver con ese lenguaje periodístico que ha invadido la literatura, con ese lenguaje empobrecido que ahora llaman poesía coloquial. Porque la poesía será la imagen que enriquece los hechos cotidianos, o no será. Algo más bello e inasible, como la imagen de Frazer cuando en *El origen de la locura en Asia*, cuenta cómo una tribu que invadía a los Malayos entró en contacto con una desconocida flor roja. «*Se reunieron* —dice—, *alrededor de ella y extendieron sus brazos para calentarse*». Una imagen que para mí concreta lo que es la poesía, algo que hoy sería desconocido por los despachos de las agencias noticiosas que han contaminado el lenguaje poético, haciéndolo banal.

El cuerpo ha sido otro de los temas eternamente ligados a la poesía. Ha sido visto, no solo como goce a la manera de Rabelais, como extrañamiento a la manera de Borges, como farsa a la manera de Sartre, sino como campo de rehenes o lugar donde el santo tiene sus bodegas interiores. En los poemas de Alvarado Tenorio, el cuerpo memorioso tiene algo de lugar vejado por el tiempo, algo de territorio poblado por las fiebres. Y claro, de asilo en medio de las dunas.

POESÍA / EL DIRECTOR DE LA REVISTA 'ARQUITRAVE' HA ESCRITO MÁS DE 15 LIBROS

Tributo a un poeta rebelde

El Festival Internacional de Poesía de Bogotá le rendirá un homenaje al poeta Harold Alvarado Tenorio, en una velada que tendrá lugar mañana, a las 6:30 p.m., en la Biblioteca Nacional.

CHRISTIAN PARDO
para EL TIEMPO

Desde las 4 a.m., en su apartamento en La Macarena de Bogotá, se escuchan las pisadas de sus zapatos talla 46 y los movimientos refinados de Borges, su gato. El poeta bugueño Harold Alvarado Tenorio ya está listo, sentado en frente de su computadora, como un buen "fanático de la tecnología", para empezar con el ejercicio de escribir. Su tío Rogerio Tenorio, poeta octogenario, quien en Buga (Valle) lo crió, educó y siempre quiso verlo convertido en médico, lo trajo a Bogotá a los 12 años y lo conectó con el mundo de las letras.

En el barrio La Candelaria, especialmente, en la Biblioteca Luis Ángel Arango, acompañado de su soledad, Harold se refugiaría "en el mundillo de los libros" y muy temprano descubriría a José Luis Borges. "Esa gran fascinación por lo que leía fue la que me llevó a meterme en el mundo de la literatura. Y desde ahí decidí que me haría escritor", comenta.

A sus casi 60 años confiesa que sigue siendo maoísta, aunque sus amigos -según comenta- lo molestan diciéndole que es de derecha. "A partir de la literatura y los periódicos siempre he criticado la burguesía colombiana y a los políticos corruptos. Además de otras cosas que nos toca vivir y que me parecen horribles".

La libertad con la que siempre anduvo desde niño, rodeado de artistas de teatro y del cine, lo hizo un gran aventurero, un hombre fascinado por la cultura y por el campo. Alvarado ha vivido en México, Berlín, Madrid, New York, Beijing, Estocolmo, París y Roma.

Es conocido por ser el traductor de las obras de Kavafis, Eliot, Brodsky, Heaney y de numerosos poetas chinos. Su estancia en China, la considera una de las mejores experiencias de su vida, en donde aprendió que hay que ser sabio para poder ser humilde y entender que uno es muy pequeño en todo para creerse grande. "Sin embargo hay que construir sobre la arena pensando que es mármol, como decía Borges".

"Aunque Borges fue una de mis grandes revelaciones -dice el poeta y doctor en Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid- también he tenido como norte ético y de virtud a Sartre".

En los versos de Harold Alvarado Tenorio se recupera la fuerza de la poesía colombiana. Son su gran elocuencia, su deseo oriental epidérmico y su vida dedicada a la literatura lo que lo lleva a que este año, el Festival Internacional de Poesía de Bogotá, en su décima tercera edición, quiere rendirle un homenaje. Poeta y director de la editorial y revista Arquitrave, es autor de más de 15 libros entre los que están *Summa del cuerpo, Fragmentos y despojos, La poesía de T.S. Eliot, Espejo de máscaras, Una generación desencantada, los poetas colombianos de los años sesenta* y *Kavafis*. Fue ganador del Premio Internacional de Poesía Arcipreste de Hita y el Simón Bolívar de periodismo.



HAROLD ALVARADO TENORIO es, además de poeta, traductor de autores como T.S. Elliot y, sobre todo, de escritores chinos.

XIII FESTIVAL DE POESÍA DE BOGOTÁ

Del 16 al 21 mayo el Festival, organizado por la revista de poesía 'Ulrika', presentará este año 40 poetas de Iberoamérica. Entre estos, Raúl Zurita, José María Memet, Eduardo Llanos, Gonzalo Millán, Floriano Martins, Álvaro Matta Guille, Fernando Balsec, Luis Miguel Madrid, Mariano Peyrou y Arturo Gutiérrez Plaza.

La Biblioteca Nacional de Colombia será la sede del evento, en donde se ofrecerán recitales y dos seminarios: 'La poesía en el Quijote desde una perspectiva iberoamericana' y 'La poesía chilena hoy'. Habrá recitales en colegios, universidades, centros culturales, bibliotecas barriales, parques, cárceles, tabernas y otras ciudades del país. El Festival les dedicará el miércoles a los niños y jóvenes; el jueves, a las universidades, y el viernes, a las localidades de Bogotá. Inauguración: Hoy, a las 7 p.m. Biblioteca Nacional de Colombia. www.poesiabogota.org

El Tiempo, Bogotá, 16 de mayo de 2005.

La mirada del poeta en esta segunda parte de *Recuerda cuerpo*, es angustiosa, es una mirada que transcurre por bares y calles de las ciudades modernas, por esa nueva temporada en el infierno que son esos paisajes urbanos. La ruina de los cuerpos más que el goce. La ironía que recuerda las aguas de la senectud bajo rostros aún jóvenes, acechando. El submundo de las ciudades, los lugares vedados y nocturnos, los hombres rodeados de acoso y el cuerpo siguiéndonos a todos los rincones.

Por estos parajes la poesía de Alvarado Tenorio abandona como en ningún otro ciclo de su poesía, el tono desolado. Por los países del sur, donde alguna vez Aurelio Arturo evocara las lluvias, Alvarado Tenorio llama a los dioses *«tocando la carraca»* y hay una liviandad de sueño o de cáñamo. En este sendero su poesía está tocada de ensoñación y de misterio, con imágenes de la mejor raigambre poética, con una voz que decanta las voces de sus antepasados líricos, y entre ellos, los poetas medievales, para hacerse parte del entorno.

Son muchos los senderos que tiende como puente este libro. Y en todos ellos hay una especie de comezón contra el hombre doméstico, el expediente a una realidad inane. Cuando Jack Gilbert, ese poeta norteamericano que logra ver la mosca invisible en la nariz del orador, a la manera de Bataille, expresa su visión de la poesía, me recuerda cuál debe ser la actitud más digna de un poeta. Dice Gilbert:

> *Corrección es, exactamente, lo que no debemos pedir a la poesía. Si se trata de poesía importante, constituye necesariamente una perturbación de la paz. Un buen poeta nunca es un hombre bueno, nunca es doméstico. Los poetas amenazan la forma y los supuestos de nuestra vida, nos impulsan hacia lo que debemos ser, en vez de apaciguarnos en lo que somos. Es probable, por lo tanto, que la poesía importante nos llene de desazón. La poesía que constituye solo un orden moderado, no es más que un desierto...*

Así, esta poesía de Alvarado Tenorio intenta levantar la alfombra que ha tendido la costumbre, para mostrar lo que se oculta bajo ella: todo aquello que no se menciona, que se evita a todo trance en la pulcra poesía colombiana, tan acicalada como un cochero de pompas fúnebres, como un muerto al que los críticos prodigan sus afeites.

Juan Manuel Roca.
Revista Iberoamericana, Pittsburgh, nºs 128—129, 1984.
http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/3977/4145

Juan Manuel Roca pasó su infancia en México, el África Ecuatorial y París donde su padre era diplomático de Colombia. Durante la última década del siglo XX dirigió el *Magazín Dominical* de El Espectador y desde su fundación en 1986 conduce talleres de poesía en Casa Silva de Bogotá. Es Doctor Honoris Causa de las Universidades del Valle y Nacional de Colombia y ha recibido los Premios Eduardo Cote Lamus, Universidad de Antioquia, Cámara del Libro, Simón Bolívar, Ministerio de Cultura, Casa de las Américas de Cuba y Casa de América de Madrid.





Harold Alvarado Tenorio

Translated by Rowena Hill

Arquitrave

El cínico de una Generación Desencantada

Harold Alvarado Tenorio obtuvo el título de Licenciado en Letras en la Universidad del Valle, en la recién fundada Facultad de Humanidades, desde entonces emprendería numerosos viajes dentro y fuera del continente con el propósito de obtener un posgrado, peregrinación que ya antes había realizado dentro del país cuando en innumerables ocasiones fue expulsado de varios colegios por culpa de su acendrado anticlericalismo. En una España que se despertaba somnolienta del casi interminable ocaso franquista, en la Universidad Complutense, obtuvo su Doctorado en Filosofía y Letras con un ensayo sobre la literatura de Jorge Luis Borges, cuando apenas se empezaba a valorar la obra del escritor argentino. Antes, la publicación del libro *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, en ediciones escasas con un prólogo apócrifo de Jorge Luis Borges, forjado con astucia por él mismo, haría escándalo en las élites culturales caleñas y le otorgaría cierto margen de reconocimiento en los círculos bogotanos.

A esa misma generación, llamada Postnadaísta, pertenecerían Juan Gustavo Cobo Borda, Raúl Gómez Jattin, María Mercedes Carranza, Giovanni Quessep, Elkin Restrepo o José Manuel Arango entre otros. Es pues, en esta medida generacional donde la obra de Alvarado Tenorio lleva la poesía vallecaucana al reconocimiento en las letras nacionales. Pero más allá de su aceptación en los círculos capitalinos y las camarillas intelectuales, es la prolífica trayectoria académica y la profusa producción bibliográfica en crítica literaria lo que hace de Alvarado Tenorio una de las grandes autoridades en la literatura colombiana. Su enfrentamiento abierto con los poetas auto consagrados como Juan Manuel Roca, Mario Rivero o Gonzalo Arango ha conmovido los oídos sordos de sus enemigos más viscerales, y de quienes ocupan puestos en ese sospechoso aparataje del ministerio de cultura que hace del arte y la literatura un ejercicio pragmático de producción de burdos herrajes.



corporación barrio la candelaria

Bogotá, Julio 22 de 1986

Poeta
HAROLD ALVARADO TENORIO
E. S. M.

estimado Harold:

La Casa de Poesía Silva, además de los servicios de biblioteca y fonoteca, se propone organizar una serie de actividades, relacionadas con la difusión y el estudio de la poesía y la cultura en general.

Con el fin de planear estas actividades se ha decidido constituir un Comité de Programación, del cual queremos solicitarle que usted haga parte. Lo integrarían además el escritor Hernando Valencia Goelkel, los poetas Darío Jaramillo Agudelo y Nicolás Suescún y el profesor Ignacio Chaves.

Mucho le agradezco la atención que preste a esta y espero su respuesta.

Cordialmente,

M. M. Carranza

MARIA MERCEDES CARRANZA
Directora
Casa de Poesía Silva.

Calle 13 No. 2-85
Tels. 2843848/68 2832600 Ext. 196

La vejez, la muerte, los viajes, el conocimiento, el tiempo, el sexo, son los temas en la poesía de Alvarado Tenorio; su estilo, que se aleja de la presunción de decorados y del manejo ascético y temeroso del lenguaje, logra construir imágenes contundentes, crudas, llenas de rudeza y de fuerza, donde el sentido y el aspecto visual confluyen de un modo turbulento e incontenible:

Gran vida que das y todo lo quitas
Ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos
Ni siquiera la música del violín de Mendelsshon.

Este poema, casi un epigrama, muestra la precisión de la construcción poética, la agudeza y la ironía con la que se expresa una grande, enorme, insalvable certeza. La presencia de Borges, con la adecuada distancia que lo aleja de la simple repetición, es innegable; el carácter clásico, memorioso, capaz de instalar la finura de la figura poética, sucede dentro de lo que a simple vista podría parecer subversión, inmediatismo y febrilidad, y que sin duda lo sería de no ser por la sintaxis deslumbrante y el vocabulario generoso:

En aquellos buenos tiempos
era bueno abrirte las piernas
y lamerte hasta el cansancio
y fornicarte hasta la última gota y partir

El Valle del Cauca, idílico y rural ha quedado atrás; la vida urbana comienza a aparecer de un modo asombroso en esta poesía refinada y a la vez desmesurada. El artificio lírico, los giros románticos no tienen lugar en el trabajo de Alvarado Tenorio, su apropiación del lenguaje, sus memoriosas y tremendas evocaciones, dan cuenta de un individuo atormentado por los males del mundo, que es capaz de instalar en su poesía las dimensiones inagotables del dolor, del placer, de la deshilvanada identidad personal y de la vacuidad ensordecedora de la existencia:

¿Dónde posar el pie
dónde el poema?
¿Por qué las llagas nos cubren
y el escarnio te cerca a toda hora?
Sueño del hombre y su sombra
ninguno sabe que es sombra de otro
nadie sabe si sueña o si está muerto.

Hay además un conocimiento crítico y profundo de la tradición poética colombiana; Silva, Valencia, De Greiff, Barba Jacob, Arturo, Jaramillo Escobar, que le permiten al poeta un diálogo abierto con estos autores. La revista trimestral que dirige, *Arquitrave*, es uno de los lugares más importantes de difusión bibliográfica de la poesía contemporánea en Colombia; en ésta, consecutivamente, se citan trabajos de poetas latinoamericanos y de otros continentes conocidos o poco divulgados que ponen de manifiesto el vasto conocimiento y la aproximación sesuda a otras literaturas. Lo cotidiano también tiene cabida en la poesía de Alvarado, pero no con la perorata burda de los nadaístas, sino con una poesía capaz de transmitir el sentimiento estético por medio de la palabra:

El camioncito modelo cincuenta los llevaría hasta el río,
con sus piedras como huevos traídas del principio del mundo
y cocinaban un buen sancocho con plátano hartón
y amplios trozos de carne en tres telas. (...)
Con el anís había música de cuerda y canciones del país.
Ellas parecían felices.
Ellos también.
Era, no obstante, el tiempo de la miseria.
El mundo, afuera, rodaba como cosa vana.

Lo que a veces parece la celebración del placer y los goces del cuerpo, sigue ocultando el desencanto y el pesimismo ante el mundo; detrás de la febrilidad de ciertos poemas sigue latente el desencanto frente al entorno inútil y efímero del hombre:

Ultrajes

Harold Alvarado Tenorio

OMENAJE AL POETA - HOMENAJE AL POETA - HOMENAJE



XIII FESTIVAL INTERNACIONAL
DE POESIA DE BOGOTA
2005

Sus piernas, decorosas, no soportaban
más que fáciles eyaculaciones
o lamentosos besos de cartón.
Pero te traía pastelitos y de cuando
en vez, un perfume,
para después de la afeitada.

Así como hay que esperar hasta 1972 para que en la ficción vallecaucana se llegue a una obra independiente y madura: *Cóndores no entierran todos los días,* de Gustavo Álvarez Gardeazabal; también hubo que llegar hasta los últimos años de la década del sesenta para que en la poesía se comenzara el diálogo abierto con nuevos elementos, con tradiciones ajenas, con temas hasta ese entonces apenas se insinuaban en poesías tan interesantes como la de Hugo Salazar, Helcías Martán Góngora, o que yacían bajo el profano monopolio del fetiche nadaísta. *En el Valle del Mundo,* es un largo y bello poema que de modo sublime resume muchos de los lugares de la poesía de Alvarado Tenorio:

Haber fornicado sin placer,
vivido entre ellos y gozando sus mujeres.
Haber conjurado la falta de dinero, el uso de chequera,
de tarjetas de crédito, ni hecho ejercicio.
Saber que la luna se está ocultando bajo las olas,
que el tiempo conmigo se oculta,
que jóvenes y bellas murieron algunas
y que hay uno que logró edificar su morada
en el borde arenoso de las aguas.

Libros como *Summa del Cuerpo* [2002]; *Espejo de Máscaras* [1987] o *El Ultraje de los años,* tendrían que ser citados en cualquier trabajo que pretenda indagar sobre el desarrollo de la poesía regional en el Valle del Cauca durante las últimas tres décadas del siglo pasado. Harold Alvarado Tenorio, sin importar sus ácidas y corrosivas posturas (exageradas por la sensibilidad bogotana de las alianzas de los poetas

de la Casa de Poesía Silva y los cenáculos tradicionales), ha entregado la poesía de más alta factura e intensidad que haya producido autor alguno en el país vallecaucano. Una poesía a la que se dificulta adjudicar antecesores, y que acaso, como afirma Gustavo Álvarez Gardeazabal, demore mucho en tener sucesores:

Los héroes siempre murieron jóvenes,
no te cuentes entre ellos,
y termina tus días
haciendo el cínico papel de un hombre sabio.

Joan Largo.
Universidad del Valle.
Universidad de Antioquia.



El arte inmortal de la conversación

Desde muy joven me han seducido las entrevistas. De hecho, cuando estudio un autor busco todas las que ha concedido, ya que en ellas suelen abordarse asuntos centrales que pocas veces, o nunca, el autor trata en sus obras. Son como una suerte de puerta trasera por donde se escapan los demonios de la casa, sin que los inquilinos lo sepan.

Harold Alvarado Tenorio apunta en el prólogo del libro que nos ocupa, 25 conversaciones, que la primera interviú tuvo lugar el 13 de junio de 1859, cuando Horace Greeley, director del New York Tribune, publicó el reportaje *Two hours with Brigham Young*. Este dato lo he leído en otras oportunidades y es el que más se ha extendido, pero no estoy seguro de que sea cierto. En todo caso, debe existir una historia del género, producto de la investigación de algún *schollar*, pero la desconozco. No importa para los efectos de esta reseña. Es un asunto pendiente. Sigamos adelante.

Las entrevistas de Alvarado gozan de una virtud: las preguntas son breves y precisas. No cae en la tentación de ponerse en el papel del entrevistado, no se explica dilatadamente, va al meollo de la manera más breve posible. Se agradece. Comentemos algunas respuestas de las conversaciones halladas en el volumen y que nos llamaron la atención.

Al preguntarle a Borges por su experiencia con las drogas, el maestro responde: "*Fracasé con la cocaína y la marihuana. Hice varios experimentos sinceros, cinco o seis. Y con la cocaína, sí, me sentía gárrulo, pero muy nervioso. Con la marihuana, en cambio, no sentí absolutamente nada. Ahora, yo estuve a punto de ser borracho.*" Aclara luego Borges que dejó de beber cuando advirtió que su fama de borracho se iba extendiendo, entonces nunca más pasó de una copa de vino o de *champagne*, en las fiestas de fin de año. Por otra parte, en diálogo con María Kodama, Alvarado inquiere por el concepto que el maestro tenía de ella, y afirma: "*Borges decía que soy como el ojo del huracán: serenidad y silencio cuando todo se arremolina a su alrededor.*" Preciosa imagen, sin duda.



Ana Tulia Tenorio, Harold Alvarado Tenorio y Limbania Tenorio Sanclemente en Cartagena de Indias, *c.* 2010.

En la conversación con Paul Bowles, en Tánger en 1993, el escritor afirma que su amigo Truman Capote estuvo varias veces en Bogotá, circunstancia de la que no hallamos ningún registro impreso, consecuencia tal vez de tratarse de visitas personales y no en plan de escritor divulgando su obra. Dice Bowles: "*Truman decía que los muchachos de Bogotá son inolvidables, pobres pero llenos de imaginación, además con un hambre sexual que ni siquiera hay hoy en Marruecos.*" Luego, el viejo Bowles señala: "*El amor es siempre doloroso, no comprendo cómo dicen que el amor puede ofrecer paz, el amor es una guerra.*" Invitado por alguien vino Capote a Bogotá, pero Bowles y Alvarado lo ignoran.

Entre las respuestas más esclarecedoras del volumen, las de Rogelio Salmona destacan particularmente. Afirmaba el gran arquitecto, un año antes de su fallecimiento: "*Las ciudades son, con el lenguaje, las más grandiosas creaciones del espíritu humano. Son el lugar de la cultura, los espacios abiertos para que los hombres y las mujeres puedan vivir a gusto. Los lugares donde se asientan las civilizaciones. Son la libertad y la tolerancia. Bogotá sigue siendo un lugar de mucho sufrimiento, pero que no ha sido vencida por el dolor.*" Para un extranjero de visita en Bogotá, bastará con visitar la Biblioteca Virgilio Barco para constatar el genio de Salmona. Una obra maestra de la arquitectura contemporánea.

La conversación con Jaime Gil de Biedma, acaso el poeta español más interesante del siglo XX, después de Antonio Machado, fue publicada en 1984. Entonces, la obra de Gil de Biedma estaba completa y su madurez era patente. Como buen hombre de su tiempo, no eludió reflexiones políticas: "*Pero el marxismo es una doctrina difunta, como la novela, un asunto del ayer, de nuestro ayer. Queda, sin embargo, la ideología, las ideas que gestó, esa manera de sustentar la rebeldía del hombre contra los opresores, eso que uno entiende bien en países como el suyo, del tercer Mundo, como Filipinas o Cuba.*" Como vemos, al igual que Borges, consideraba que la novela había muerto, pero esta profecía no termina de ocurrir. Se siguen publicando miles de novelas en el mundo todos los años, lo que sí puede estar ocurriendo es que la novela dejó de ser el espacio para las grandes reflexiones, como en tiempos

de Dostoievski, dejándole ese ámbito al ensayo de diversas disciplinas. No deja de ser curioso que dos grandes hayan vaticinado algo que no termina de ocurrir. Señala, eso sí, que ni a Borges ni a Gil de Biedma le satisfacían las novelas de su tiempo.

Al pensar en voz alta sobre la poesía, Gil de Biedma afirma: "*La poesía no es precisamente lo que sucede cuando se escribe el poema, poesía es el acto de ejecutar el poema. Un poema se hace para ser leído.*" En cuanto a la mejor poesía, Guillermo Cabrera Infante apuntaba que el mayor poeta del siglo XX era Kavafis y, la verdad, suscribimos el punto, pero lo acompañamos por Eliot, autor del que Cabrera denosta: "*Sin nada de todas esas citas de Eliot*". Compartimos lo dicho sobre Pound por el autor de *Tres tristes tigres:* "*nada de toda esa serie de trucos malos de Ezra Pound.*" Touché Mister Cabrera.

Entre los poetas entrevistados, la conversación que sostuvo con Raúl Gómez Jattin, publicada en 1988, es estremecedora. Escuchemos el Yo dramático del poeta: "*Los alucinógenos dieron alas y aire a mi imaginación de artista pero saturaron, de una manera mortalmente negativa, mis emociones. La muerte de mi padre fue seguida de un delirio mortal que me llevó a estar encerrado en un hospital mental durante cincuenta y seis días sin probar alimentos, sin acostarme, sin ni siquiera tomar agua. Pero ahí nació mi coherencia poética... Siguieron nueve años, que han oscilado entre la mendicidad en las calles, el domicilio de aceras y parques y estancias más o menos prolongadas durante once ocasiones en diferentes clínicas psiquiátricas, pero no he dejado de escribir.*"

Al momento de hacer la lista de sus autores, Gómez Jattin sorprende al lector y sitúa a Platón de primero, a quien consideraba más un poeta que un filósofo. Luego a Villon, Rimbaud, Whitman, a quien consideraba su maestro moral, y Machado, Kavafis, Pessoa, Borges y Paz. Destaca que en la lista hay un equilibrio entre poetas apolíneos y dionisíacos, cuando tratándose de Gómez Jattin uno podría esperar sólo dionisíacos. Equilibrio similar puede hallarse en las 25 conversaciones de Alvarado Tenorio: una balanza entre autores heterosexuales y homosexuales y, vaya circunstancia, una sola mujer que, por cierto, no

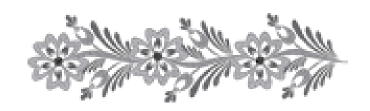
es autora: María Kodama. Por supuesto, no es un reclamo de lector, es una curiosidad.

Inquirido Luis Antonio de Villena por el amor homosexual, dijo: *"es distinto vivencial y culturalmente al heterosexual, por sí mismo y por su aludida historia. El amor homosexual es fruto de largas prohibiciones y persecuciones brutales, nada de ello puede ser olvidado... Claro que todo lo marginal -lo sabemos- concluye mágica y dramáticamente siendo más libre y, a veces, más puro..."*

Las conversaciones que no alcanzo a comentar, con Ángel González, Juan Liscano, Jaime Jaramillo Escobar, Pedro Gómez Valderrama, Juan Gustavo Cobo Borda, Francisco Massiani, Antonio Caballero y Raúl Rivero, también arrojan luces de interés. Son todas voces valiosas de nuestra literatura.

Rafael Arráiz Lucca.
El Librero, Bogotá, octubre de 2011.

Rafael Arráiz Lucca, Doctor en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello, Profesor Titular de la Universidad Metropolitana de Caracas, ha dirigido la Fundación para la Cultura Urbana de Caracas, el Consejo Nacional de la Cultura y la Editorial Monte Ávila de Venezuela. Miembro de la Academia Venezolana de la Lengua es Premio Municipal de Literatura.



Harold Alvarado Tenorio

Treinta poemas



12

Colección Viernes de poesía

Departamento de Literatura
Universidad Nacional de Colombia

Ajuste de cuentas

Ajuste de cuentas. La poesía colombiana del siglo XX de Harold Alvarado Tenorio, una antología *"a cuchilladas"* -como bien subraya Antonio Caballero en el prólogo-, se abre con unos muy elocuentes epígrafes, acaso arbitrarios e injustos, pero no menos demoledores sobre la poesía colombiana: *"En los artistas y poetas de Colombia hay un fatal divorcio entre su expresión y las raíces del pueblo"* (Waldo Frank); *"Tierra de copleros y serenateros, Colombia es un país cerrado a la poesía moderna"* (X-504 o Jaime Jaramillo Escobar); *"En Colombia el oficio de escritor está tan prostituido y tergiversado que se llega a designar como tales a éste o aquel por el hecho exclusivo de que proclame una determinada consigna política"* (María Mercedes Carranza); entre otros tres e ilustrativos testimonios más.

En un reciente viaje a Colombia visité Cali, que no conocía, aunque tenía buenas referencias. Llegué un sábado por la tarde y me alojé en el centro de la ciudad. Por la noche, en un local de rumba, ocurrió la epifanía. En toda la poesía colombiana que he leído, salvo algunos memorables atisbos, aún no ha penetrado aquella tromba de conocimiento y de dicha que constituye una sesión de baile en Cali. Acontecimiento que si fuera llevado a la literatura -digo, no como mero referente, sino como evento en el lenguaje- superaría largamente y con creces, sólo por poner un par de ejemplos, lo conseguido por García Márquez y sus epígonos; por Mutis y, junto con él, sus soporíferos continuadores. La poesía colombiana - con algunas notables excepciones (Gómez Jattin, J. M. Arango, Alvarado Tenorio, entre pocos otros)- en general anda encorsetada, maniatada dentro de una elegante camisa de fuerza. Camisa, esta última, hecha de irrelevante soliloquio, modales periclitados, y un prejuicio inmenso sobre lo que es la cultura, el pensamiento y el buen decir. Donde está la alegría, allí mismo hace morada la poesía. O, dicho también de otro modo, donde a costa de intensidad y sabiduría atinamos a conjurar el sufrimiento.

Así pues, invito a los poetas colombianos, muy en especial a los bogotanos a visitar las discotecas del centro de Cali; y ensayar cada

uno sus pasitos de salsa… o como podamos denominar aquel baile endemoniado. Grillos sobre una plancha caliente, elfos ubicuos, honores reencontrados, tauromaquia. Y un otro yo mejor, regalado de pronto para ti solito (poeta), entre tu utilería de corona de espinas y la grave lección de tus versos de oficio.

Obvio, *Ajuste de cuentas* no es una nota ni un artículo ligero, más o menos inspirado, sino un libro de casi de 700 páginas donde se ensaya una crítica pormenorizada del contexto ideológico-político-social-cultural y se ventilan también, con certera sensibilidad, los poemas allí compilados. De este modo se repasan los autores que van desde "El Modernismo" (1882-1915), escuela o estética vigente y acaso predominante incluso hoy mismo en Colombia (tanto en su poesía como en la crítica de ésta), hasta los poetas del periodo que Alvarado Tenorio califica como "La república del narcotráfico" (1985-2002). Es decir, se recorre autores representativos de los grupos "Los nuevos", "Piedra y cielo", "Mito", "El Nadaísmo" y el de "La generación desencantada" de la cual Alvarado Tenorio, sin auto-incluirse aquí, es un reconocido representante.

Propiamente ninguno de los poetas compilados queda indemne. A cada uno les ha caído su tanto de torta con crema directamente sobre la cara; aunque, eso sí, a algunos más que a otros. Verbigracia, leamos la envergadura de la recibida por Juan Manuel Roca:

> *"Ha ocupado, sin intermitencia alguna, todos los espacios que ofrecieron a la poesía los inventores del Frente Nacional y sus ministros de Educación y Relaciones Exteriores, y su influencia moral como etílica, agresiva y poética, sólo puede medirse contando las veces que ha golpeado a botella a los poetas de su país (416) […] él fue el aparejo que cambió el rumbo de la poesía colombiana. Roca, con la colaboración de los sindicatos de maestros y una secta de partidarios de la combinación de todas las formas de lucha contra el estado, lograron lo que nunca pudo hacer Gonzalo Arango: convertir en fanáticos de la catacresis [una metáfora sin un adecuado referente literal] a los ignaros aspirantes a poetas de su tiempo" (418).*

Libro del Extrañado

Harold Alvarado Tenorio

Marymount Manhattan College
MCMLXXXV
New York

Claro que en esta puya contra Roca, a todas luces merecida, Alvarado Tenorio refracta también -así como en varios pasajes de este libro- su propia poética. En el fondo se trata de Modernismo (cultivo de la retórica, cuidado de la sintaxis y conciencia de la etimología… tan caras también a Borges) versus una Vanguardia que el autor de Ajuste de cuentas percibe, más bien, frustrante y frustrada en Colombia. Por lo tanto, renovación de la poesía colombiana que no iría más allá de la "*catacresis*" que nuestro autor repara como el legado de Roca a la poesía actual de su país. Vanguardismo colombiano criticado también en otro momento, digamos estelar, cuando se ventila la poesía de Jaime Jaramillo Escobar (aquel que se fuera a Cali, lugar preferido de los antioqueños, porque "allá disque estaba el diablo") cuya obra se halaga sin tapujos y cuya fotografía ilustra nada menos que la portada de Ajuste de cuentas:

> "*Sorprende, entonces, cómo en una sociedad y unas escuelas literarias como las colombianas de mediados del siglo pasado, que entendían, de muchas maneras, el propósito último de los vanguardismos como un elogio del progreso y los llamados avances de la tecnología, Jaime Jaramillo Escobar decidiera ignorar los lenguajes del presente y navegar por las aguas arriba de las edades eternas, haciendo de sus ritos y de sus movimientos, la forma de su poesía*" (*373*)

"*Ritos y movimientos*" los de Jaramillo Escobar que, por otro lado, nos invitan a ilustrar una tesis segunda, complementaria a la anterior y acaso de estirpe no menos clásica, en la poética de Harold Alvarado Tenorio: "*La muerte, en últimas, como lo más banal y cotidiano de nuestra existencia, porque de lo que se trata verdaderamente en la vida es de la carne y del espíritu, es decir, del cuerpo, donde se suman y se restan todas las posibilidades del poema, allí donde yace su origen y su fin*" (374). Ergo, y sumando ambas tesis, tenemos más Borges que Huidobro, más Neruda que Vallejo en la estética del autor colombiano. Asunto que nos parece de lo más justificado y hasta natural de parte de alguien que piense la poesía desde su propio país. En Colombia prosperó el Modernismo y ha sido posible encontrar epígonos de Neruda (o de un Kavafis muy latinoamericano) o incluso reproducir

a Borges; pero un Vallejo allí no ha habido y pretender imitarlo, sin duda, resulta mucho peor.

En *Ajuste de cuentas* algo sucede sí con los poetas nacidos a partir de los años 60: "*Un lenguaje libre de retóricas, sartas de metáforas, o las sandeces abyectas de ciertas poesías de festivales y concursos* [Alvarado Tenorio piensa sobre todo en el Festival Internacional de Poesía de Medellín]" (641). Figuran aquí Mauricio Contreras Hernández, Fernando Molano Vargas, Antonio Silvera y, acaso el más representativo de la camada, Toto Trejos:

"La poesía tal vez la deba
A mis años de infancia.
De pequeño, en vez de abatir pájaros,
levantaba jaulas para atrapar nubes.

Las veía en el cielo,
como aves exóticas
que podían, de momento,
transmutar en animales
o asumir formas diferentes.

Ahora que sé que no hay musas ni hadas
construyo palabras para atrapar del aire
lo que dice el silencio"

("Trampas").

Pedro Granados.
Vía Cuarenta # 18-19, Barranquilla, 2014.
http://clena.org/libro-piloto/ajuste-de-cuentas-una-antologia-a-cuchilladas-pedro-granados.html
http://blog.pucp.edu.pe/item/186453/ajuste-de-cuentas-una-antolog-a-a-cuchilladas#more

Pedro Granados es PhD en Hispanic Language and Literature de Boston University y profesor de Literatura Hispanoamericana en la Pontificia Universidad Católica de Perú.

EL UNIVERSAL / ABRIL 25 DE 2010 No. 1250


EL ENCANTO DE LAS **palabras perdidas**



LOS PARÁMETROS **del festival Vallenato**



LECCIÓN ARTÍSTICA **de Fides: una fiesta en Cartagena**



EL UNIVERSAL
dominical

» HAROLD ALVARADO TENORIO: **un poeta implacable.**

Entre el espejo y la vida

Desde hace cerca de ocho años he venido leyendo, en forma casi accidental y dispersa, algunos de los poemas y artículos del poeta colombiano Harold Alvarado Tenorio. Los he leído, cuando caen en mis manos, bajo las más diversas circunstancias: escuchando en mi cuarto una antigua canción de Judy Collins, o al ritmo acompasado de un tren que se dirige a Sonora, o refundido entre papeles, mochilas y lámparas en algún campamento geológico en las montañas de México. Así, poco a poco, con serenidad y sin despojos, he ido leyendo lo que este autor dice de otros poetas, de los libros que lee, de sus búsquedas y exploraciones por el mundo de la palabra: sus preferencias, sus reiteraciones, sus obsesiones literarias. En *Diario*, Alvarado Tenorio hace un peregrinaje por personajes tan disímiles, desiguales e imprescindibles como Francis Bacon, Rafael Alberti, Matsuo Basho, Julio Cortázar, André Bretón, Celine, León Trotsky, Isaacs, Freud, Wilhelm Reich, Faulkner, Kavafis. *Diario* es una red prolífera de inmersiones, profunda e irónica, por la cultura de nuestro tiempo.

En 1986 la escritora Francesca Gargallo, que regresaba de Colombia a México, me trajo como presente *El ultraje de los años*, libro de poemas de Alvarado Tenorio. Fue una lectura reconfortante. Eran poemas decantados, donde la poesía aflora sin quebrantos, ni tremendismos, ni sensiblerías. Poesía que fluye —aunque parezca paradójico— como el pulso más reciente de la historia de nuestros pueblos, salpicados algunos por la sangre y los desmanes. Leer un poema como *La Patria* es una invitación a la certeza de que todo nos pertenece no importa el lugar en que vivamos:

Tu patria son las verbales
y pequeñas batallas de Bolívar,
la culpa, el frío y el hambre de Vallejo,
Neruda y su infinita colección de nombres y cosas,
Los juegos memorables y eternos de tu maestro Borges,
y un laberinto de sangre llamado Macondo.

No pierdas el tiempo buscando la patria,
la llevas contigo.

Con ella morirás sin haberla pisado.

La patria son un hombre, una mujer
y la lengua que hablan.

Con éste poema, Alvarado Tenorio no cae en el código de la negación, que prevalece bajo el terror, como lo hacen impunes y enmarañados en formulismos espurios algunos poetas de su generación. Alvarado Tenorio sabe cómo decir y qué decir y lo hace desde una perspectiva íntima, que es la única —al fin y al cabo— que justifica un poema. En *El ultraje de los años* leí *Proverbios de un hombre llegado a los cuarenta* y *En el número 60 de la calle Coahuila*, poemas que aparecen también en *Espejo de Máscaras*, último libro que recoge su obra poética hasta la actualidad.

Repetir la lectura de algunos poemas, cuando éstos valen la pena, es una experiencia realmente enriquecedora. Un poema es un continuo diálogo, una conversación sin fin, donde abundan los hallazgos y los abismos. Siempre quedarán zonas vedadas, interrogantes sin solución, sospechas y momentos inasibles que cada nuevo lector asumirá sin miedos, sin vacilaciones. Un libro de poemas es también un lugar de encuentro con alguien que espera a pesar de los naufragios y el desencanto. Y es, sobre todo, un diario, un inventario de sueños y experiencias vitales en el mejor espíritu ungarettiano. Como dice Octavio Paz en *Árbol adentro*: *«Todo libro de poemas es, en el fondo, un diario...»*

Leer en estos tiempos un libro con algunos cuantos buenos poemas es algo realmente infrecuente. Sobre todo cuando los poetas no quieren o no pueden salir del lugar común, el ripio, la estridencia, la obsesión por complacer al lector y sucumben en formulismos caducos y raquíticos. Y es bueno que todavía haya poetas que puedan hablar de la patria, de las tragedias y los gozos de todos, sin perder la intimidad, la serenidad de la palabra decantada, la sabiduría de saber decir las

cosas, nombrarlas y evocarlas. Convocarlas, sin caer arrollados por la necesidad de inmediatez, ilusionismo y artificio.

El goce de un poema reside en la felicidad de ir adivinando, dice Borges que dijo Mallarmé, y en *Espejo de Máscaras* ésta sensación, ésta felicidad, se mantiene en muchas páginas. Alvarado Tenorio indaga, escarba en la memoria, viaja y regresa, vuelve a partir y se establece finalmente en lo único que permanece: la palabra. Cuerpos febriles en cuartos de hotel, un bar en Ámsterdam, en Génova, entre París e Irún, la casa de huéspedes en la calle Coahuila de la ciudad de México, Bogotá, conforman un itinerario infatigable donde el poeta ha visto rostros, ojos, cuerpos, vientos que traen la frescura de las mujeres amadas, el tiempo que pasa en vano y que quebranta los más íntimos sueños:

Vagos son tus años, también el crecimiento del cuerpo,
o el nacimiento de estos deseos que te acosan.

Veo en estos poemas de Alvarado Tenorio un insistente trajinar por la memoria, un ajuste de cuentas con la infancia (*El ultraje de los años*) y. al mismo tiempo, una impertinente resistencia, pero también aceptación de un mundo que nos sobrepasa y nos aplasta:

Quién no pudo cambiar su país antes de cumplir la cuarta década
está condenado a pagar su cobardía por el resto de sus días.

El erotismo, porque la vida está colmada de él, la geología del alma y el cuerpo, la celebración de aquellos buenos tiempos en que todo parecía claro:

En aquellos buenos tiempos
cuando era apenas la vida sin memoria
era bueno abrirte las piernas y lamerte hasta el cansancio
y fornicarte hasta la última gota y partir.

El libro cierra con un poema que se me antoja totalizador, casi monumental, pero de ninguna manera epopéyico. *En el valle del*



Harold Alvarado Tenorio y Francisco Massiani en New York, *c.* 1988.

mundo habla de toda la vida, las personas tratadas, las siluetas de los bosques olvidados y el silbido del viento entre las ramas. Se habla allí de los hombres y de las mujeres, de los fracasos del amor:

Es una pena amar y otra no amar,
pero lo más penoso es fracasar cuando se ama.

En el valle del mundo es el goce de ir y venir por este espacio mortal donde hay que bailar y embriagarse, a pesar de la niebla, de las cosas oscuras, de los despojos y la brutalidad. Es también un intento por recobrar la fe en el canto, en el viaje, en el movimiento de todo y, sobre todo, una advertencia a los tiranos, a los que son incapaces de aceptar en los otros el derecho a ser distintos:

Habremos de beber, comer y dormir
y escribiremos contra los tiranos creando su confusión.
Con las manos puestas en el suelo,
cantaremos mientras las mujeres sonríen.
Nuestros deseos tendrán nuevos principios
y mirando a las fuentes, intuiremos el movimiento.

Con *Espejo de Máscaras* Alvarado Tenorio se coloca ya, incuestionable, entre lo más auténtico y válido de la poesía contemporánea. La conformación de un estilo, una concepción, un lenguaje propio es algo que el poeta ha ido elaborando paso a paso, pecho a pecho, en confrontación con su propia vida, con lo más genuino de sus experiencias, sus percepciones, sus conocimientos, y su imaginación. ¿Y qué es un poeta, sino sus exploraciones, sus poemas, su lenguaje?

Jorge Bustamante García.
Casa del Tiempo, n° 92, México, noviembre 1989.

Jorge Bustamante García, geólogo, ensayista, traductor ha vivido en Rusia, Costa Rica y México. Sus traducciones incluyen a Anna Ajmátova, Osip Mandelstam, Alexandr Blok y Fedor Sologub.

PAPEL LITERARIO

ARQUITECTURA ARTE FILOSOFÍA DANZA LITERATURA CIUDAD CINE TEATRO FOTOGRAFÍA HISTORIA LIBROS

EL NACIONAL

CARACAS [illegible] 2013

Entrevista con el cineasta español Jonás Trueba **PÁG. 3**

Harry Almela sobre el libro *Podo*, de Andrés Eloy Blanco **PÁG. 4**

Un recuento del seminario "El archivo reconsiderado", dictado por Sven Spieker **PÁG. 6**

[illegible]

Aimé Césaire





Aimé Fernand David Césaire, uno de los grandes poetas de expresión francesa, murió en Fort-de-France, la capital de Martinica, el 17 de abril de 2008. A sus funerales de Estado, que sólo han recibido con anterioridad Víctor Hugo, Paul Valery y Colette, asistieron Nicolás Sarkozy, Ségolène Royal y los ex primeros ministros Lionel Jospin y Laurent Fabius. Había nacido el 26 de junio de 1913. Hace cien años.

[illegible]

Notas de situación

En el último fragmento de la serie *A través del vidrio*, Alvarado Tenorio escribe:

En un principio innecesario hablas de ti.
Vena de la lengua que no para,
miseria del ombligo que no cesa el ritmo de la vida,
corazón, bellota del seso,
hablas de ti,
ya que no eres.

Creo que estos pocos versos encierran, desde la perspectiva actual del escritor, una reflexión sobre toda su poesía y una definición bastante acertada de su actitud ante el poema. Valdría la pena, pues, comenzar estas notas comentando el citado fragmento. Obsérvese cómo el escritor se revuelve contra sí mismo y establece un implícito diálogo con su imagen a cuenta de la vanidad que supone utilizarse como tema de su propia poesía, una vanidad que se localiza, además, en la lengua, el ombligo y el corazón, con lo cual —en muy justa síntesis poética— remite a la sensualidad de la palabra utilizada, a la arrogancia de una suerte de retórica (y la identidad «vena»/ «lengua» determina esa fluyente vitalidad de la palabra); a la condición visceral del poema, a sus raíces hincadas en la más cruda y directa experiencia (aquí «miseria» y el nexo original con la vida —el «ombligo» — perfilan esa desgarradora recuperación); y —en definitiva— al rigor impuesto por la reflexión que, sin embargo, no se desprende de la cálida mentalidad que le ofrece el corazón (la imagen es acertadísima al incluir el fruto que es el corazón en la baya del «seso»). Y es justamente en este momento cuando el poeta introduce los dos versos conclusivos, producto de la meditación anterior. ¿Qué sucede entonces? Que, al reconocerse en todo ello, comprende que la poesía ha sido sólo un sucedáneo, un simulacro a través del cual le ha sido posible alcanzar la ilusión de ser. El poema es —me parece— ejemplar; y no sólo por el carácter definitorio y reflexivo ya apuntado, sino también como poema mismo, como síntesis muy atinada de una transfiguración poética cuya



Iván Vivas, Harold Alvarado Tenorio y Ednodio Quintero, Bailadores, *c.* 1995.

voluntad original y cuya trágica evidencia final quedan al descubierto.

He hablado de definición y reflexión; he aludido también a un simulacro ilusorio de existencia. Pues bien, en esos tres elementos se apoya la poesía de Alvarado Tenorio. En principio se trata de una poesía testimonial, de la experiencia; a través de ella nos asomamos, sin obstáculo alguno, a la azarosa existencia (en el tiempo y en el espacio) del propio escritor. Y ello nos hará sospechar que se trata de una poesía de circunstancias, de una poesía narrativa, poesía que se deja arrastrar por la fuerza de la anécdota y por la concreción de una serie de encuentros más o menos dolorosos. Pero, poco a poco, tropezamos con esa voluntad de alejamiento, de distancia, que el poeta adopta para poder analizar de forma desapasionada, con cierta frialdad también, lo que en su origen había sido producto de un contacto apasionado y sensual. En resumen: que el testimonio ofrecido por la poesía de Alvarado Tenorio es un testimonio pasado por el filtro de la palabra y por eso habita entre nosotros. El escritor ha declarado en cierta ocasión: «*me sirvo de ella* (habla de la literatura) *para expresar mis remordimientos y mis goces. Lo que hago un poco es ocultar lo evidente. En mis poemas, todo o casi todo, ha sido vivido, lo que pasa es que recurro al alejamiento para dar dos vueltas al cuello del cisne*». En efecto: el remordimiento o el goce perduran en el poema de modo que se vuelvan a originar en él a cada nueva lectura; de modo que sean perdurables en la medida en que el poeta pueda lograr que lo sean. Perdurar es ingeniárselas para que la luminosa memoria trascendida que logra reconvertir esa memoria y —dándole dos vueltas al cuello del cisne— hacerla prestigiosa, mítica, por muy dolorosa o sórdida que haya sido.

Definición y reflexión, pero también simulacro. Lo que no significa máscara, ni ocultamiento, sino todo lo contrario: el único alumbramiento de la verdad que le es dado al hombre: la poesía. Me apresuro a señalar que el testimonio en la obra de Alvarado Tenorio se materializa a través de una recuperación (de un reencuentro, mejor) de esos lugares por donde han ido quedando, por donde han ido extinguiéndose, el goce y los remordimientos. El poema se convierte así en lugar de encuentro solidario; pues allí, la extinción dolorosa de

PAPEL LITERARIO

DANZA ARTE TEATRO CIUDAD LIBROS

CARACAS 10 de marzo de 2013

Serie Obras de los noventa, por Lorena González **PÁG. 3**

Poemas de Juan David Porras, Octavio Armand y Joaquín Marta Sosa **PÁG. 4**

Jorge Carrión reseña el poemario *Paisajeno*, de Willy McKey **PÁG. 7**

Director Nelson Rivera
Investigación, Coordinación Editorial [illegible]
Diseño y diagramación [illegible]
Correo electrónico [illegible]

VÍCTOR BRAVO

Harold Alvarado Tenorio:

"Cultivo mi poesía, mi conciencia replicante"



Harold Alvarado Tenorio, poeta, ensayista, traductor y periodista colombiano, nacido en 1945 y perteneciente a la llamada "Generación desencantada". Doctor en Letras, profesor universitario. Entre sus libros figuran *Summa del cuerpo* (2002); *Ultrajes* (2007), *Brandu im Schwarzwald y otros poemas* (2010); *25 entrevistas con escritores* (2011); y *De los goces del cuerpo* (antología, 2012). Ha recibido importantes premios y reconocimientos. Su obra poética ha sido traducida al alemán, árabe, catalán, chino, francés, griego, inglés, italiano, portugués y rumano. El diálogo que se reproduce a continuación se produjo durante la Bienal de Literatura Mariano Picón Salas 2012, en Mérida.

De Borges a Kavafis

—La crítica ha señalado que tu poesía es deudora de Borges, Kavafis y la poesía oriental, la china en particular...

—La poesía de Borges ha sido para mí uno de los más grandes desafíos de mi existencia, me ha anonadado, me ha humillado, me ha hecho rabiar hasta lo indecible y me ha derrotado para siempre. Borges es inimitable. Yo incluso intenté copiarle varias veces y no pude alcanzar el modelo. Pero debe notarse en mis versos su voz, su tono y quizás también sus pensamientos e ironías. Me alegra eso, me felicito de haber al menos oído su voz. Respecto a Kavafis, he oído su voz: he traducido poemas prestigiosos de Kavafis, en especial a los eróticos que son los que más me han gustado.

China y España

De los poetas chinos que he leído, traducido e intentado imitar la precisión, el detalle, no el color local ni los sentimientos, y he traducido, con ayuda de expertos chinos. He publicado muchos poemas chinos "anónimos" que son míos, inventados por mí, y han sido recibidas como bellas piezas milenarias... Lo cual me hace feliz, yo poeta chino, yo poeta griego, yo, Borges....

Luego, si queremos ser ciertos, habrá que decir que mi poesía también es deudora y en qué parte, de algunos de los poetas de la Generación española de los años cincuenta, en especial, creo, de Gil de Biedma, Caballero Bonald, Angel Gonzales y Brines... Este panorama es devastador si pensamos en lo pobre que es mi poesía... indigna de tales maestros.

De *Mito* a *Arquitrave*

—Ahora que mencionas a Gil de Biedma, dinos cuál es tu experiencia con esa revista que editas hace más de una década, en honor, precisamente del catalán y aristócrata gerente de una tabacalera en Filipinas...

—Bueno, habría que remontar algunos años del siglo pasado para explicar por qué decidí hacer esa revista, aun cuando en Colombia todo el mundo quería, al menos en el siglo pasado, hacer una, o tener una... A mediados del siglo pasado, precisamente cuando muchos países y Colombia tenían una dictadura, tan cínica y corrupta como la del corpulento Pérez Jimenez aquí en Venezuela, Jorge Gaitán Durán decidió invertir su dinero haciendo una revista, *Mito*, donde publicó a los más importantes miembros de su generación, una generación que se conoce como decapitada, porque no pudieron llegar al poder y si llegaron fue para deponer las armas o decapitarse políticamente, como sucedió con Pedro Gómez Valderrama y Álvaro Mutis, por mencionar dos casos apenas, uno al servicio del imperialismo y otro de las multinacionales y ambos peones de brega de la oligarquía que representó Alberto Lleras Camargo...

La revista *Mito* desapareció en junio de 1962 luego haber publicado 42 números desde 1955, y luego de haber revolucionado el mundo cultural colombiano. Revistas que se mencionen como memorables quizás haya sido apenas una, *Acuarimántima*, hecha en Medellín por Jose Manuel Arango y Elkin Restrepo, que ha sido reditada hace poco en una bella impresión, la otra, la que más ruido hizo fue *Golpe de Dados*, creada por el gran poeta Giovanni Quessep. Por mi parte, decidí hacer *Arquitrave* pensando que podía hacerse sin tener que doblar la cerviz ni trapichear con la poesía, cosa que pude hacer por varios años hasta que en estos últimos he tenido que suspender sus ediciones por el acoso económico a que me han sometido no tanto las instituciones mismas que me compraban uno que otro ejemplar, sino esa legión de enemigos que me he ganado al criticar sus actos y sus libros... En Colombia nadie perdona una opinión adversa sobre un libro, así sea absolutamente ignorado... Allí o es elogio o silencio... El delito de opinión se ha pagado cientos de veces con la vida misma.

—A ti te han matado varias veces...

—A mí me extrañaron de mi casa y de milagro estoy vivo... Sin duda por las cosas que escribo y difundo por la Internet.

—¿Cuantos números has sacado?

—51 impresos y 53 digitales, porque ya no recibo apoyo económico de nadie, ni siquiera de los poetas que he publicado... El combate contra la revista es implacable... Y son los poetas oficiales colombianos, que son caterva, los primeros hostiles a su existencia.

Conciencia replicante

—Tú eres una suerte de conciencia replicante; no te andas con medias tintas para referirte a la cultura y literaturas colombianas...

—Honor que me haces al equipararme con los personajes de la novela de Philip K. Dick de donde salieron las *Blade Runner*, esas unidades policiales que perseguían a los replicantes de Ridley Scott... Al menos soy hijo de 1968, qué duda cabe...

La poesía colombiana en estos últimos sesenta años ha producido muy pocas estrellas, y sobran dedos de las manos para contarlas, digamos Jaime Jaramillo Escobar, Gustavo Álvarez Gardeazabal, Antonio Caballero Holguín, Juan Gustavo Cobo Borda, Amílcar Osorio, Fernando Vallejo, Miguel Torres, etc.

Si ya para mediados de los sesenta la literatura colombiana fue considerada por García Márquez un fraude a la nación, treinta años después, cuando teníamos premio Nobel, la cultura en general y la literatura se habían convertido en otra mercancía más de la demencia consumista que trajo consigo el narcotráfico.

Que Colombia es un país atrapado por la frivolidad que ha impuesto la cultura del narcotráfico, con su ropa de diseño, los edificios de mármol de Zipaquirá, los restaurantes Andres Carne de Res con el puchero pésimo pero carísimo, donde una fingida igualdad hace que los pobres imiten más y más los gustos de los ricos patanes de hoy lo demuestra el éxito de Paulo Coelho sobre García Márquez, la cinemanía por *Tenemos que hablar de Kevin*, la desaparición de la revista *Número*, el fin de la editorial Villegas, la conversión de la librería Biblos en una crepería o la aparición de un libro sobre la poesía colombiana titulado *Galería de espejos*, donde el autor estudia la lírica nacional siempre y cuando esté reflejada en el dechado de sus propias falencias.

—Colombia tiene una tradición de panfletistas, desde Antonio Nariño, Sergio Arboleda, Vargas Vila, Antonio José Restrepo, Fernando Gonzalez, Gonzalo Arango o Fernando Vallejo, dedicados a combatir políticamente. Su caso parece enfocarse a lo que usted llama "combinación de todas las formas de lucha contra el erario público"...

—Bueno, diría que sí, que me he dedicado a combatir aquellos que usan del dinero público para darse lustre, para pasarla bomba, con el cuento de que son poetas, grandes narradores y, en verdad, son grandes avivatos. He querido combatir esa deformación que nos ha dejado la corrupción del Frente Nacional y el poder demoledor de las conciencias que tiene el narcotráfico, que en Colombia ha derrumbado no solo a las FARC sino al Poder Judicial y a todo el mundo.

—Martí cultivaba una rosa blanca, ¿qué cultivas tú?

—Yo cultivo mi poesía, mi conciencia replicante, mis enemigos. A

la existencia que, en principio, es la del individuo que habla, pronto puede reconocerse como común a todos. Y los poemas de Alvarado Tenorio iluminan de modo ilusorio esa verdad, precisamente porque el lenguaje no se instala en la seguridad de la retórica literaria (aunque en algunos poemas así suceda; y podemos ver como ésa es la lucha mantenida por el escritor a lo largo de toda su obra), sino que manifiesta su condición incierta, interrogante, que hace de los posibles descubrimientos verdaderas perplejidades, sorpresas que sólo pueden ser aprehendidas en el instante de ser dichas y que se extinguen de forma inmediata acentuando la desilusión original, haciendo más trágica esa intención recuperadora llevada a cabo por el poeta.

Que los poemas de Alvarado Tenorio, en su mayoría, evoquen una poesía anacreóntica, exaltadora del placer y la vida, es algo sólo aparencial: bajo esa brillante sensualidad, siempre late el maduro escepticismo que ha ido dejando el paso del tiempo, esa distancia a que antes me refería, esa incertidumbre del lenguaje. Y la sensación de pérdida, de soledad, de desvalimiento, la evidencia de «ya no ser» porque aquello que era la vida se esfumó de buenas a primeras, nos invade de forma absoluta y definitiva. Que los términos «invierno» o «vacío» (adoptando diversas apariencias, desde luego) sean recurrentes en todos estos poemas nos confirma lo que venimos diciendo. Se trata de una obra que nace del sabor amargo del final (y por eso nos remite constantemente a Kavafis o a Cernuda), del convencimiento de que una experiencia así configura una determinada moral que no debe encasillarse en la resignación, sino en la valentía del conocimiento, aunque este sea muy doloroso (por eso, la segunda persona hacia la que siempre se dirige el poeta —él mismo, o el lector que la asume sin esfuerzo— se convierte en nexo solidario de la palabra). El entusiasmo de Alvarado Tenorio por la poesía oriental (china o japonesa) viene precisamente —y así lo confirman los poemas breves de Pensamientos de un hombre llegado el invierno, por ejemplo— de la necesidad de atemperar la pasión de la existencia con la serenidad conceptual capaz de inaugurar otra imagen, fiado únicamente al ritmo del propio poema o al impuesto por la vitalidad de la creación misma. La palabra de Alvarado Tenorio se somete siempre a la fluencia conceptual o sentimental y el poema, por ello, se abre y acoge imágenes que se

Monografías en Arquitrave

Por Juan Diego García

ARENAL DE PENAGOS, CANTABRIA

Mantener en circulación una revista que carece de apoyos oficiales o comerciales es de por sí meritorio. Pero si se trata de una revista dedicada a la difusión de la poesía el mérito es mayor y más si se hace en un país como el nuestro en donde las preocupaciones públicas parecen enrumbarse por otros derroteros. Arquitrave (www.arquitrave.com) es precisamente una de estas revistas; una de las muy pocas que se ocupan de la poesía y subsisten a pesar de todo y debido al entusiasmo y al tenaz empeño del poeta Harold Alvarado Tenorio que ha logrado agrupar suficientes voluntades para mantenerse en su propósito: un número de suscriptores en todo el mundo (que ojalá aumente) y muchos miles de lectores, unidos compartiendo el sutil vínculo del poema.



La revista es de una sencilla elegancia, casi una pequeña obra de artesanía (Alvarado hace de artesano editor) que sorprende en cada número con el tratamiento riguroso pero ameno de la obra de algún poeta escogido. Algunos números son verdaderas monografías sobre la poesía de países lejanos o extraños con los cuales apenas podemos construir asociaciones muy aproximadas. La labor de traducción es otra de las virtudes del trabajo de Alvarado y sus colegas en este empeño literario.

En Arquitrave aparecen poetas consagrados y jóvenes promesas. La revista es entonces una tribuna generosa para nuevos valores que de otra forma no tendrían apenas la oportunidad de hacernos conocer su obra. Solo se exige calidad y nivel. No hay motivos diferentes a la belleza para acceder a la revista. El lema personal de Alvarado, "que cien flores se abran, que cien escuelas ideológicas compitan", recogido de otro poeta, Mao Tse Tung, expresa bien el espíritu de sus páginas, abiertas a toda iniciativa creadora en ese maravilloso mundo de la palabra.

Rescatar la poesía del silencio, y más aún, salvarla de las doradas cadenas del compromiso oficial parecen ser los dos grandes motivos que inspiran esta empresa literaria. Ambas son aspiraciones encomiables pero de difícil realización. La primera, porque ya se conoce el valor subversivo de la palabra y en su contra parecen conspirar con éxito fuerzas muy poderosas; la segunda, porque en los tiempos que corren la idea gregaria parece ahogar e imponerse mientras el pensamiento libre y divergente incomoda al poder. Hasta ahora Arquitrave ha logrado mantenerse a flote. Hagamos votos porque persista muchos años más.

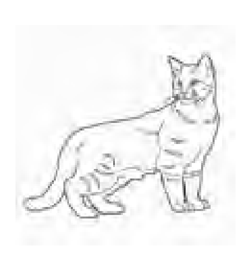
Lecturas Fin de Semana, El Tiempo, Bogotá, 16 de octubre de 2004.

integran en él sucesivamente, sin que por ello derive en confusión o desmayo alguno.

La poesía de Alvarado Tenorio ha tenido la virtud de desoír los cantos de sirena que han podido salirse al paso y ha ido construyendo su propio camino, a medida que avanzaba, con una cada vez más definida personalidad. Ello nos obliga a aguardar con verdadero interés la evolución inmediata de esta obra que nos ha deparado la satisfacción de conocer a uno de los más sugestivos escritores de la poesía hispanoamericana más reciente.

Jorge Rodríguez Padrón.
Anales de literatura hispanoamericana, Universidad Complutense, nº 11, Madrid, 1982.

Jorge Rodríguez Padrón es Doctor en Filología Románica y ha enseñado en la Universidad Complutense de Madrid, Las Palmas y Brigham Young University de Utah. Colabora regularmente en los diarios ABC y Canarias 7.



Las páginas del cuerpo

En carta dirigida a los nadaístas caleños, Amílcar U estima la suya la generación más importante del siglo XX. En contraste, el prólogo de Antonio Caballero a *Una generación desencantada* (1985) principia aludiendo el pesimismo de los incluidos en el volumen. Mientras el nadaísmo procuraba el inicio de una orgía de trazas iconoclastas cuyo impacto no sólo perturbara la lírica sino los cimientos de la sociedad colombiana, los poetas en un primer momento agrupados bajo el rótulo de Generación sin nombre o Generación del Frente Nacional, no pretendían nada, --de ahí la vigencia de sus voces--, salvo construir un registro estético que diera cuenta de la realidad de una nación con el síndrome de Lady Macbeth: ninguna ablución borra la sangre de sus manos. Huyen de la grandilocuencia tradicional porque, anota Caballero, esa retórica "...los ha acunado, los ha narcotizado". Casi todos emplean un lenguaje cercano, ajeno a los rebuscamientos idiomáticos, sin renunciar por ello, --es otra de sus características--, a la idea, a la paráfrasis, a la intertextualidad, al componente libresco. Confían en la poesía con la certeza de la inutilidad de ella para resguardarlos de los males del mundo. No firmaron manifiesto alguno y entre sí hay rivalidades enconadas, a la hora de mencionar los abrevaderos de los cuales bebieron coinciden en Luis Vidales, Aurelio Arturo y Jorge Luis Borges. Hoy, los miembros de la generación desencantada ocupan las primeras planas de los periódicos y las revistas cuando editan un nuevo poemario, son las estrellas de una tradición que uno de ellos, Cobo Borda, calificó de pobre; son recitados con fervor por los noveles literatos; una palabra suya a favor o en contra puede, en el cerrado circuito de la poesía colombiana, catapultar una persona o condenarla al ostracismo. Si se hace un gráfico de sus preseas y fracasos, el resultado sería, cómo no, muy parecido a un electrocardiograma. Está, por supuesto, la super estrella: Juan Manuel Roca; los comentaristas del trabajo de los demás: Cobo Borda y Alvarado Tenorio, siendo el segundo temido; los gestores culturales: María Mercedes Carranza, con la Casa Silva, y Miguel Méndez Camacho, con la colección *Un libro por centavos*. No falta el proscrito ante quien el resto cambia de acera, arruga la nariz y farfulla unos cuantos insultos: Harold Alvarado Tenorio.

DESPLAZAMIENTO / HAROLD ALVARADO TENORIO TEME UN ATENTADO CONTRA SU VIDA

Poeta cercado por la violencia

Este laureado escritor revela que los 'paras' lo sacaron a la fuerza de su casa en Guaduas (Cundinamarca). Sin poder vivir tranquilo, hoy se siente como un extraño en la ciudad.

YESID LANCHEROS
Redactor de EL TIEMPO



EL RECONOCIDO POETA Harold Alvarado sale muy poco de su apartamento en el centro de Bogotá, tras huir de la población de Guaduas (Cundinamarca) por amenazas. Archivo / EL TIEMPO

Además de su prosa, que le ha valido más de un reconocimiento dentro y fuera del país, hay una faceta que muy pocos conocen de Harold Alvarado Tenorio (Buga, 1945): la de ser un desplazado por la violencia en Bogotá.

Hace poco más de un año, con un arma sobre su cabeza, lo pusieron a escoger entre la muerte en su finca Zaragoza, en Guaduas (Cundinamarca), o el destierro. Y él prefirió la segunda opción, la de huir, como lo hacen millones de campesinos en el país.

"Nueve hombres armados y de civil, que dijeron ser paramilitares, se aparecieron en mi finca el 12 de junio del 2004. Me mantuvieron incomunicado y después de un mes me tocó salir porque me amenazaron", relata Alvarado, de 60 años.

Dice que en esa época no ventiló el caso suficientemente por seguridad. De hecho, una carta dirigida al presidente Álvaro Uribe por el Comité de Escritores Encarcelados del PEN Internacional, con sede en Londres– repudiando el hecho– no tuvo mayor eco en los medios de comunicación.

Resignado, el poeta dejó atrás su parcela de ocho hectáreas en la que vivió desde principios de los 90. Sobre el terreno, y a pulso, había levantado una casa donde escribía versos y cuidaba sus gallinas, terneras y caballos.

Había optado por irse al campo porque su salud no soportaba el frío de Bogotá y porque no podía desligarse fácilmente del campo abierto y celeste de su natal Buga. A la capital venía a cumplir citas, pero regresaba el mismo día a Guaduas.

La amenaza sigue latente

"Allí estaba en una especie de paraíso terrenal", relata Alvarado, doctor en Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid (España), y a quien en mayo pasado le ofrecieron un homenaje en el XIII Festival Internacional de Poesía de Bogotá.

Buena parte de sus cerca de 20 libros, algunos de los cuales han sido traducidos al chino, alemán, francés, búlgaro, entre otros idiomas, los escribió en la finca Zaragoza. También desde allí, vía fax, enviaba sus artículos para la página cultural del diario *La Prensa*.

"En mi alma hay un dolor profundo por la muerte de Edison, un muchacho que conocí en Cali y que era el único que me acompañaba en la casa. Esos señores (los 'paras') se lo llevaron días antes y después supe que lo asesinaron a tiros de escopeta", afirma el poeta.

Alvarado vive hoy prácticamente encerrado en un apartamento, en algún sector de Bogotá, con el temor latente de que le suceda algo. Y como cualquier desplazado, se registró en la Personería de Bogotá y en la Red de Solidaridad Social. "Le quiero pedir al Incoder que cuide mi finca porque no sé en manos de quién está", subraya el poeta, quien durante algunos años residió en Nueva York, Beijing, Madrid y Berlín.

Alvarado se distrae editando la revista *Arquitrave*, que elabora en su casa donde tiene una pequeña editorial, añorando el día en el que pueda volver a su paraíso terrenal.

El Tiempo, Bogotá, 12 de septiembre de 2005.

Considerado por todos el Caín del grupo, HAT ha construido una obra merecedora de varios premios, entre ellos el Arcipreste de Hita. La fuerza de sus versos proviene del manantial de una personalidad desmesurada y orgiástica, difusa y turbulenta, como la define William Ospina [*La aventura del cuerpo*, La Jornada Semanal, México, 24 de marzo de 2002.] echando mano de un recurso caro para el tolimense: los adjetivos. La condición de personaje contradictorio, canalla lo llama Jotamario Arbeláez [*Diatriba*, El Tiempo, Bogotá, 11 de agosto de 2009], eclipsa sus libros. De él se conocen las diatribas, las polémicas, los altercados, no la precisión de sus imágenes poéticas, su lenguaje contenido, claras herencias de la cultura china, cercana a los afectos de HAT desde la militancia maoísta en sus años de estudiante en la Universidad del Valle, donde conoció y compartió con la intelectualidad rebelde que daba bocanadas de aire a la endomingada comunidad vallecaucana: Carlos Mayolo, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Luis Ospina, Andrés Caicedo, Antonio Navarro. Cada tanto conmociona el ambiente literario con una descarga de metralla verbal dirigida a los intocables. Los medios de comunicación de inmediato lo buscan para entrevistarlo y, de paso, sacar utilidad de la munición. En los últimos años lo han reducido a eso, quizá con su aprobación, soslayando al erudito articulista de *Fragmentos y despojos* (2002), al traductor de Eliot, Kavafis y los *Poemas chinos de amor* (1992), al experto curador de la Colección de poesía Quinto Centenario, al editor de *Arquitrave*.

En 1972 aparece *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, ópera prima de Alvarado Tenorio, con el prólogo apócrifo de Borges. El vitalismo de HAT, el pansexualismo de quien sabe que la voracidad del placer es el anticipo ineludible del olvido, presentes en ese poemario, son elementos constantes en la apuesta de un escritor consciente de la fugacidad de todo empeño. En un aparte de *Los hombres, querido mío*, estos son arrojados al cesto de las hojas secas, al campo de concentración. En *Silla*, la prueba es, si cabe, más cruda:

"La caoba es más perdurable que la carne,
el ciprés, más vivo que unos ojos,
el cedro más negro que la piel (…)

Estas basuras
cambian de anciano cada semana".

Agarrado de un clavo al rojo vivo, el poeta celebra la carne a sabiendas de la corrupción latente. "Todo ocurre en el cuerpo y allí acaba", dice y no yerra Consuelo Triviño [*El otro señor de rayos y leones: biografía de un poeta*, Ómnibus, Madrid, nº 16, agosto 2007] a propósito del arte poético de Alvarado Tenorio. En rigor la afirmación todo sucede en la página y allí acaba complementa lo sostenido por Triviño. Amante de los libros y de los cuerpos, HAT devora los unos y los otros con apetito equiparable; muchos de sus poemas exigen un dotado equipaje de lecturas para ser apreciados en su justa dimensión, verbigracia *Taliesin*, *Tubinga*, *circa 1807; Una barba de Camden y 1479*. Templo y burdel, el cuerpo es explorado en detalle gracias al mapa de la literatura. Varios poemas recopilados en *De los gozos del cuerpo*, recuerdan el instante definitivo de la adaptación cinematográfica de *Muerte en Venecia* (1971): Gustav von Aschenbach arde en deseos ante la simple contemplación del combate a medio camino del juego y la fuerza de Tadzio, el efebo de sus sueños, con otro chico. El hombre experimenta una suerte de epifanía; la belleza lo turba hasta el punto de conducirlo al sepulcro. La alusión al filme de Visconti no es gratuita: en cada escena el asedio es mostrado con una gracia sutil. De igual manera, el tono apolíneo de HAT no desdibuja el erotismo rampante de los poemas. Bien pudiera suscribir palabra por palabra el inventario de *Alrededor no hay nada*, soneto de Joaquín Sabina, y su categórico cierre.

La muerte y el sexo son el sustrato de la poesía de Alvarado Tenorio, vistos de cerca no hay diferencia entre ambos:

"Amo esos hermosos cuerpos juveniles
que una vez saciados los deseos
dejando el lecho húmedo
con la bandera roja
entre las manos
en el combate
mueren".



Harold Alvarado Tenorio y Eugenio Montejo en Mérida, *c.* 2002.

Ya vienen muertos mas no lo saben. HAT sí y he ahí su desgarradura. Se refugia en la biblioteca en busca de alivio: respira y transpira literatura. La congoja no cesa y lo dice:

"¿De qué sirvieron
las horas gastadas en pos
de una belleza de papel y palabras?"

Ningún bálsamo le procura consuelo; quizá un lecho compartido y una librería aplaquen la ferocidad de la muerte. Deja instrucciones de qué hacer con su cuerpo:

"Cuida de cerrar mis ojos
y que mi boca no sea
violada por las moscas".

La lucidez para enfrentar los trámites funerarios brilla con ahínco en Proverbios, con justicia el más conocido de los poemas suyos. El desencanto y el cinismo de cada verso, cinismo en la variante de Diógenes de Sinope, lo convierten en una de las cumbres líricas de su generación. Todos los poemas de *De los gozos del cuerpo*, a excepción de Proverbios, fueron levemente modificados por su autor. En él, el método de Alvarado Tenorio, y de otros poetas entre los cuales destaco a José Manuel Arango, de pasar de una poesía centrada en palabras bellas, sonoras, a una que privilegie el sentido y la significación, se percibe con facilidad. No hay forma mejor de concluir una reseña de su empeño lírico que citando el inicio de Proverbios, almendra de múltiples filosofías y resumen del síndrome Bartlebly:

"No hables,
mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren".

Ángel Castaño Guzmán.
Papel Literario de El Nacional, Caracas, 3 de marzo de 2013.
Lecturas Dominicales de El Tiempo, Bogotá, 27 de febrero de 2013.
http://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/la-poesa-de-alvarado_12623812-4

Libro del extrañado

No es por simple azar que Alvarado Tenorio abra su poemario escrito en New York, *Libro del Extrañado*, con una cita de Al—Mu'tamid, rey de Sevilla. A pesar de los nueve siglos que los separan, y como para confirmar que ni el mundo ni los hombres han cambiado demasiado, en los textos de los dos poetas se perciben una cosmovisión y poética semejantes. Al—Mu'tamid debe salir de Sevilla tras la entrada almorávide, Alvarado Tenorio se ve obligado a marcharse de Colombia. En el nuevo entorno —ya el Magreb, ya los Estados Unidos—, ambos poetas experimentan la marginación y se dedican a escribir sobre la nueva realidad que los rodea. Esta escritura no se va a apoyar en oscuridades conceptuales ni en barroquismos formales, sino que va a tratar de formar las cosas lo más directamente posible. En el texto de Al—Mu'tamid leemos:

Que no te seduzca la hermosura de un mundo
tejida con dos tiras de oro huidizo.
La primera, espejismo de una vana esperanza;
la segunda, un camino de polvo y cenizas.

Alvarado Tenorio no se deja seducir, y en *Libro del Extrañado* se propone poner al lector sobre aviso a fin de que este tampoco se embauque. El poemario explora tres temas fundamentales: el poder, el tiempo y el exilio. Este último adquiere a través del texto dos significados complementarios.

Por un lado refiere al hecho de no poder estar en un lugar concreto, es decir, en Colombia; y por el otro, en su acepción más abstracta, remite a un no estar dentro de una realidad, a un preferir mantenerse fuera, observándola. Mediante este «exilio» voluntario, el poeta consigue distanciarse del mundo que describe, y esta distancia le confiere a sus textos una perspectiva y eficacia indiscutibles.

Alvarado Tenorio practica una verdadera poética de la sospecha. Con una técnica que no está desprovista de ironía, sus poemas



Père-Lachaise, *c.* 1978.

comienzan describiendo inocentes hechos y prácticas del mundo. Sin salirse en ningún momento de tono y siempre dentro de los márgenes de lo aceptado, los textos van acumulando significados, remitiendo a usos e ideas comunes, ante los ojos de un lector que incauto comparte la imagen del mundo que el texto refleja. Sin embargo, hacia el final del poema, se lleva a cabo la inesperada inversión que revierte todos los significados hasta allí acumulados. El autor coloca en la «coda» de los poemas una pequeña bomba de tiempo que estalla en el momento de la lectura y le quiebra al lector todas las ideas por las que fue guiando su lectura. El cosmos que el poema fue reflejando y construyendo se boicotea y estalla, y en el estallido se multiplican e irradian sus significaciones. El lector se ve entonces obligado a volver sobre sus pasos y a releer poema y mundo bajo una nueva perspectiva. El primer poema, *De la aristocracia*, ilustra a la perfección este mecanismo. Comienza enumerando los legados de la tradicional clase dominante:

De la aristocracia
queda todo,
la buena voluntad,
el amor al prójimo,
las buenas maneras
y el calor humano.

El guiño irónico que se ha ido transparentando en la selección de semas se amplia y estalla en carcajada en la parte final del poema, en la que el poeta presenta la otra cara de la moneda:

Nosotros, los siervos,
nos complacemos
en copiar.

Con esta tajante afirmación se establece el tono central de *Libro del Extrañado*: el yo poético se declara abiertamente entre los marginados y su visión del mundo y de la historia va a estar teñida por esta perspectiva. En *El Zócalo*, se recrean las hazañas de la conquista de México. El poema abre con un yo poético en un estado de aparente y fervorosa admiración ante la plaza central de esta ciudad:

Esta mañana he visto una España Imperial
desconocida, no imaginada por Felipe Segundo.
Hernán Cortés supo qué fundaba en Tenochtitlán:
la Nueva España, la única heredera de Isabel y Fernando.
La inmortal y corrupta España vive en México
y e! Zócalo es su espejo y memoria.

El juego conceptual entre la pareja sémica «inmortal/incorrupta» que el lector inconsciente espera, y la sorpresa ante el término «corrupta» desprovista de prefijo que aparece, representa un primer índice de los cauces que va tomar el poema. La misma estrategia discursiva observada en el texto anterior se repite, pues después de pasar revista al mundo de los poderosos, el poeta se detiene en el de los siervos:

Antes de partir recorre los signos del tiempo.
Unos hombres ofrecen, al lado de la catedral
los más antiguos y perdurables oficios:
cerrajero, fontanero, zapatero, soldador, adivino...
confirmado al Extremeño
cómo su obra no ha sido exterminada.

La mullida alfombra de «memoria y recuerdo» que el texto fue construyendo al lector se le arranca abruptamente de los pies para asestarle un golpe inesperado. El juego con los prefijos del índice inicial se repite en el último verso. Sin embargo, esta vez el mecanismo se halla reforzado a nivel fónico por la presencia, en la penúltima línea, del apelativo «Extremeño». La sorpresa ante este símbolo «ex» frente al sema «terminada» remueve los cimientos del poema y le confiere una fuerza dramática impresionante.

El tiempo es otro tema fundamental de *Libro del Extrañado* y el poema Un hombre me vendió una silla lo desarrolla hasta sus máximos límites. De nuevo parece el recurso de la enumeración, pero esta vez se halla en función de la recreación de la vida de un hombre:

El sesquicentenario de Kavafis



[illegible]

La he comprado
para ver su mundo: cartas
plantas, lámparas, alfombras
vajillas, miradores, caperuzas, telas

El paso del tiempo se hace obsesivo en los versos intermedios:

Objetos que sobreviven a sus arrendatarios
y nos sobrevivirán,
la caoba es más perdurable que la carne,
el ciprés más vivo que unos ojos

Pero el poeta se da cuenta de ello a tiempo y con un simple dístico pone punto final a un discurso que amenaza hacerse demasiado retórico:

Estas basuras
cambian de anciano cada semana.

El último poema de la colección, *Proverbios de uno llegado a los cuarenta*, resume las reflexiones del autor ante los tres temas básicos del poemario. El texto abre con una serie de consejos para uno que ha llegado a la cuarta década:

No hables. Calla. Mira como las cosas a tu alrededor se pudren.
Confía sólo en los niños y los animales.
y de los ancianos aprende el miedo de haber vivido demasiado.
A tus contemporáneos pregunta sólo cosas prácticas
y comparte con ellos tus fracasos, tus enfermedades,
tus angustias, pero nunca tus éxitos.
De tus hermanos ama el que está lejos
y teme al que vive cerca.

La voz poética está perfectamente consciente de su tono cínico y lo declara abiertamente en los versos que cierran el poema:

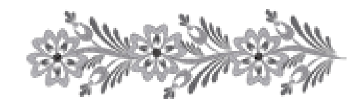
Quien no pudo cambiar su país antes de cumplir la cuarta década
está condenado a pagar su cobardía por el resto de sus días.

Los héroes siempre murieron jóvenes.
No te cuentes, entonces, entre ellos.
y termina tus días
haciendo el cínico papel de un hombre sabio.

Con esta admirable línea se cierra *Libro del Extrañado*, texto lúcido, que condensa una trayectoria vital y una visión del mundo. Harold Alvarado Tenorio sabe cuál es su posición, y nos recuerda a los antiguos filósofos griegos —pensemos en la leyenda de Diógenes de Sínope y su lámpara—, que se dedicaban a inquietar sistemáticamente a sus conciudadanos. La lámpara de Alvarado Tenorio es la escritura, y con ella va en busca, tanto dentro de sí como fuera, a ese que finalmente pueda cumplir el papel cabal de un hombre sabio.

Marithelma Costa.
Revista Iberoamericana, Pittsburgh, no 137, 1988.
http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4292/4460

Marithelma Costa estudió Literatura en Columbia y The City University of New York. Ha enseñado en la Universidad de Paris y The Graduate Center of The City University of New York, y recibido premios de la American Poetry Association.





Harold Alvarado Tenorio y Li Xue Mei en los jardines del Hotel de la Amistad [北京友谊宾馆], Beijing, *c.* 1994.

Literaturas de América Latina

Ni historia crítica ni antología. Esta obra de Harold Alvarado Tenorio representa la síntesis personal, autónoma y arbitraria de un buen lector. Autónoma en las valoraciones e incorporaciones de autores y obras. Arbitraria por cuanto el mapa que construye no es el que tradicionalmente ha motivado las historias críticas precedentes sobre las literaturas de nuestro continente.

Alvarado Tenorio reconoce el proyecto fallido que significó plantearse una gran enciclopedia que diera cuenta del proceso de escritura literaria en América Latina, donde coexistieran bajo la misma pasión creativa todos los géneros cultivados, en y desde el continente, al menos durante los últimos doscientos años de nuestra historia.

Los intentos anteriores de construir un gran compendio de nuestras letras, sustentado en el idioma y no en la arbitraria parcelación -geográfica, política y económica- de los países, se justifican en esta obra cuyo principal eje lo representa la pasión crítica desde la óptica del autor y la atención al proceso de escritura en la mayor parte de los países. Sin apartarse de esta forma de apreciación se abstraen las obras que pudieran considerarse paradigmas representativos, hitos de un momento particular en la historia de la cultura y dentro de ella, de la literatura de cada región.

Así, los rasgos comunes son culturales, idiomáticos y no sólo esquemas geográficos reducidos a las «fronteras nacionales», y me¬nos aún, deslindes generacionales.

Desde un registro crítico e historiográfico puede seguirse con cierta regularidad el desarrollo o, mejor, el *continuum* artístico que determina la vitalidad de la escritura literaria en este lugar del mundo, al menos desde inicios del siglo dieciocho. Hubo, y habrá

obras entendidas y explicadas genéricamente a lo largo de todos los tiempos, independientemente de aquellas coyunturas extraculturales que a veces bordean los momentos históricos. No ocurre igual con la configuración crítica que, moviéndose simultáneamente en el eje temporal, muestra vacíos que la mayor parte de las veces ni la crítica ni la historia literaria puede llenar o al menos explicar.

En ese sentido, *Literaturas de América Latina* se configura gradualmente como una visión pulcra, abarcante, amorosa y más aún, distante de la tentación exhaustiva. Pudiéramos decir que su arquitectura textual, concebida más bien como un ensayo crítico, pasea su mirada categórica y puntual sobre el entramado heterogéneo y a veces disímil de las significaciones discursivas, literarias, intentando un diálogo explícito entre tradiciones culturales cercanas.

Con ese enfoque se rompen las tendencias literarias regionalistas y se propone, siguiendo un criterio temático, leer los signos culturales y la relación de la literatura con otras formas de arte, vinculados a los grandes momentos de la historia. Por ello, el soporte fundamental en este recorrido es sin duda desarrollo de los movimientos, las tendencias o las corrientes estéticas expresadas desde Latinoamérica y puestas en diálogo con otras tradiciones del mundo sin complejos de inferioridad.

El criterio, entonces, parte de lo temático y desde allí la selección transita por las innumerables perspectivas desde las cuales los autores se asumen también -y simultáneamente- como lectores de su momento histórico. Por consiguiente, no se produce una selección de «mejores páginas» sino un muestrario discursivo que trasciende incluso el o los géneros a través de los cuales los autores han sido más conocidos o -por qué no- estigmatizados por la crítica (buenas páginas ensayísticas de autores mejor definidos como poetas o buenas narraciones de ensayistas, poetas, etc.)



Ernests Pepin, Mateo Morrison, Harold Alvarado Tenorio, Mancy Morejón, Santo Domingo, *c.* 2007.

Los géneros, por consiguiente, se fracturan y los autores aparecen reflejados en la reversibilidad que se suscita entre la creación misma y la reflexión.

En los tres volúmenes se puede apreciar una apretada síntesis de la creación literaria del continente, dividida en «grandes momentos», cuyo perfil es abiertamente ideológico: La declaración de independencia cultural; Barbarie, positivismo y organización; Literatura y mestizaje (Vol. I). Las vanguardias; La nueva novela (Vol. II). El laberinto de la soledad; Fin de siglo (Vol. III).

Ese proyecto de enciclopedia, luego empresa trunca, tiene según la confesión del autor un largo proceso de construcción, por lo menos de tres lustros, y ya configurado como obra de referencia, se constata su estatuto reflexivo, sobre todo en las notas que introducen tanto a los autores como a los textos. Se trata de sintéticas apreciaciones que justifican no sólo el lugar de recepción que ocupan los autores, legitimados por la tradición, sino el hecho -nada coyuntural por cierto- de justificar su aparición en este singular compendio. En rigor, la síntesis argumental que Alvarado Tenorio introduce en buena parte de las obras que comenta, ayuda a comprender las particularidades de las propuestas discursivas de cada obra y posibilita una consulta rápida y no por ello superficial de las obras representativas de cada autor seleccionado.

Obviamente, la precisión se transforma en axiología y el juicio con el que Alvarado Tenorio «ejercita su criterio» puede ser abundante en detalles o concisa, llevada al extremo del entusiasmo valorativo o a veces parca e imparcial. Va de uno a otro escritor, de uno a otro proceso con una fluidez excepcional, al mismo tiempo que abundante en los datos: fechas de publicación de las obras, períodos vitales de los autores, a veces brevísimas síntesis de los argumentos narrativos, etc.

Una escritura clara, directa y elegante sirve de marco a aquellos escritores que el autor considera representativos, y justifica las omisiones u olvidos bajo la consigna de que «ningún buen escritor ha quedado oculto o rezagado en el río del tiempo».

En el breve prólogo que acompaña cada volumen, Harold Alvarado Tenorio lee los signos culturales de América Latina atravesados por las transiciones históricas, políticas y económicas, desde la caída de los grandes imperios que se instauraron desde el siglo dieciséis hasta la revolución de Chiapas, resonante en nuestros días.

Tres ojeadas a un mapa lleno de fragmentos, de signos que potencian una lectura abierta, antirretórica y desmitologizante, es al mismo tiempo un pórtico que redimensiona el modo como el espacio cultural (histórico, ideológico, urbano) se representa en el discurso referencial de la literatura. Al confrontar esos signos culturales motiva la ruptura de los viejos esquemas regionalistas y se abre, polémico, ante un nuevo signo que se construye en las distintas facetas que muestran los discursos de y sobre la modernidad y la modernización.

Si el propósito que movió a Harold Alvarado Tenorio a concebir y realizar este vasto panorama de las literaturas hispanoamericanas y que al parecer fue el de proporcionar una guía a quienes se interesen en la literatura de nuestro continente, pensando sobre todo en una recepción fuera del ámbito cultural de la lengua castellana, está suficientemente justificado. Mención aparte merece la versatilidad del diseño: excelentes portadas con policromía, impecable impresión, una cómoda distribución de los textos internos y una certera iconografía.

La propuesta conceptual de la obra, su estructura de manual y su utilidad -por qué no- como antología, otorgan a esta obra el calificativo que lo justifica amplísimamente, como lo es el de utilidad, por encima de sus otros muchos valores.

Con todo lo que pueda significar una aparente ausencia de método -y no creo que se trate exactamente de esto- estamos frente a una obra que es fundamentalmente síntesis de lecturas, pasión por la cultura del continente, por sus escritores y algunas obras particulares, es sobre todo material de consulta, dirigido a un público general, no sólo universitario o especializado, y que sin duda servirá como puente de intercambio para presentes y futuros lectores que apreciarán en esta obra la pasión crítica, la lectura inteligente y el efecto de recepción que ha tenido el proceso literario de nuestro continente en un intelectual, un poeta, un ensayista crítico y polémico como lo es Harold Alvarado Tenorio, un «enfant terrible» de las letras colombianas.

Gregory Zambrano.

Revista de Literatura Hispanoamericana de la Universidad del Zulia, nº 32, de 1996.

Gregory Zambrano es doctor en Letras Hispánicas por El Colegio de México, profesor de la Universidad de Tokio, donde enseña literatura latinoamericana contemporánea. Ha traducido obras de Kobo Abe con la colaboración de Ryukichi Terao.



Harold Alvarado Tenorio

AJUSTE DE CUENTAS

La poesía colombiana del siglo XX

CON UN PRÓLOGO DE
ANTONIO CABALLERO

AGATHA

El sombrerero loco

Estoy en la lista de correos de Harold Alvarado Tenorio, y cada tanto me llega algún mensaje suyo con un artículo, los datos de un libro nuevo, un número reciente de la revista *Arquitrave*, que él dirige. Nunca deja de sorprenderme el remitente: HAT. A primera vista, quien me incluyó entre sus corresponsales es un sombrero mayúsculo. Eso: cierto bombín inglés, de fieltro y a la redonda, me escribe desde su exilio en Manizales. Su imagen podría haber sido pintada por Magritte: "*Le bouchon épouvanté*", el corcho horripilado. O, incluso, por John Tenniel, el gran ilustrador de los libros de Lewis Carroll. En ese caso, aquel SOMBRERO terminaría transformado más bien en su hacedor, el SOMBRERERO LOCO. Esa definición es más exacta.

El MAD HATTER tiene en *Ajuste de cuentas. La poesía colombiana del siglo XX* su propia fiesta del té. La antología es un gesto entre heroico y desquiciado: como lo indica el nombre, esas 660 páginas son un acto de venganza, un procedimiento simultáneamente gerencial y justiciero que comprime, sin ahorrarse el dolor, cien años de escritura en unos cincuenta nombres. Ya en la dedicatoria, Alvarado Tenorio procura el desquite inicial. El volumen le hace homenaje a la memoria de Edison Mira Barrera –asesinado, nos cuenta el autor, que luego enumera a los ejecutores y sus jefes. Es un despacho apropiado. Leída desde allí, la compilación tiene una estructura francamente política. Según HAT, la poesía de Colombia sigue un movimiento ondulatorio que alcanza sus crestas en el modernismo y en los poetas agrupados en las revistas Los Nuevos y Mito, y sus valles en los cuadernos Piedra y cielo y el Nadaísmo. La "*generación desencantada*" podría ser una extensión de la calidad de aquéllas –una modalidad literaria de la ideología liberal–, mientras que las caídas de estos han sido reeditadas por las circunstancias y apellidos de lo que Alvarado Tenorio llama "*la república del narcotráfico*". La literatura debe leerse como el principio expresivo de los impulsos democráticos o autoritarios, conciliatorios o violentos de la sociedad colombiana.

Sin embargo, esa consideración general supone una fórmula imperfecta de esta antología, porque Alvarado Tenorio no redime a los miembros de tal o cual grupo por su misma adscripción. Eso lo entiende Antonio Caballero en su prólogo –penetrante, en ocasiones burlón, hasta algo odioso–: "*A todos los poetas colombianos que escoge para esta antología, vivos o muertos, Alvarado Tenorio los detesta*". La frase no es del todo verdadera ni hiperbólica, pero muestra el lugar desde donde se concibe esta vindicta. Sí, el sombrerero loco sabe extraer de su turbante las historias más personales y las cifras más probatorias para respaldar sus juicios sobre los nexos entre los autores elegidos y el mando. No sería un error admitir que *Ajuste de cuentas* podría llevar como subtítulo el nombre que alguna vez Mirko Lauer usó para una selección de textos: *Los poetas en la república del poder*.

Aunque está en la nómina de Mito –"*Una revista que (...) mostró a los colombianos que había otros mundos y otras maneras de entender la realidad*"–, Álvaro Mutis fue como el edecán de "*empresarios y gobiernos hegemónicos*"; aunque haya sido parte del Nadaísmo –entre cuyos integrantes están "*los más grandes delincuentes y criminales que ha tenido Colombia*"–, Jaime Jaramillo Escobar es "*uno de los más notables poetas de la lengua*". HAT evalúa sin titubeos la creación verbal y la ética, pues para él es inaceptable la noción de un poeta vendido a las prebendas. Las crueldades de la historia colombiana han tenido en muchos de sus intelectuales un correlato perfecto, que ha servido para legitimar el Palacio de la Presidencia y sus decretos. La creación de la Casa Silva y el Festival de Medellín, por ejemplo, serían muestras recientes de ese infausto enlace. Lo que ambos tipifican es la idea del show subvencionado y de la doma de los escritores en instantes sangrientos: el país que se destruye desde las instituciones oficiales se ve lustroso en los actos culturales.

En ese escenario, la moneda más perversa es quizá la que tiene el perfil de Eduardo Carranza. Su obra, "*patriotera y sentimental*", fue escrita contra un fondo de terror que incluye "*el asesinato de [Jorge Eliécer] Gaitán*" y "*la violencia conservadora con 300.000 homicidios*". El piedracielismo representado por Carranza terminó por ser un embaucamiento estético con el reverso cómplice del extravío político.



Ivan Oñate y Harold Alvarado Tenorio en Quito, *c.* 2009.

Alvarado Tenorio enumera sus cargos con los gobiernos represivos, su coqueteo con el franquismo, sus condecoraciones, su erotismo aguado de *"mujeres hermosas y buenas"* que *"apenas tenían cintura"*. De hecho, HAT no organiza una sección con textos de Carranza, los que incluye están en la nota biográfica, y el más extenso –*"Epístola Moral"*– está copiado allí para advertir que *"el tono como los metros, las rimas y casi los asuntos trasuntan un buen trecho de* Piedra de sol *de Octavio Paz"*. La conclusión es evidente: el "respetable" señor Carranza era un copión.

Junto a ese funcionario oportuno resaltan las figuras de León de Greiff, Jorge Zalamea, Aurelio Arturo, Jorge Gaitán Durán, García Márquez, Jaramillo Escobar e Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard. Entre ellos hay creadores y un creado –el último en la lista es el personaje principal de la novela *Sin remedio*, de Antonio Caballero. Cada nombre es el guiño final del MAD HATTER que sabe cómo construir un canon sin asepsia. En esos casos, Alvarado Tenorio defiende la grandeza poética que se liga a una relativa calidad moral. Ninguno de ellos justificó los crímenes del autoritarismo, ni la perversión del Frente Nacional, ni la repartición de sinecuras, ni las distracciones de la connivencia. Además, en sus escritos se revelan la herencia de la lengua, el desparpajo y el deseo, las formas de la felicidad y la adhesión humana. Sin recurrir a las disculpas del antólogo que sabe qué omitió, Alvarado Tenorio elige según lo que detesta, ciertamente, y lo que estima. *Ajuste de cuentas* no es un libro académico, no aspira a la presentación de un mapa literario diacrónico, sino al ejercicio algo medieval de los humores. La institución que lo administra no tiene siglas, pero sí lleva firma. Se la ve en la portada, en letras blancas: Harold Alvarado Tenorio. Debajo de ella se reitera la importancia de Jaime Jaramillo Escobar, X-504: la tapa del libro es su retrato como artista joven. Tiene un ojo abierto y otro por poco cerrado. Parece una metáfora del compendiador: a medias entre el prejuicio y la clarividencia, el Sombrero Loco ensaya un análisis de la poesía colombiana que no lo deja afuera, que le permite hundirse en el mierdero de los espaldarazos y de las repulsas. Desde esa perspectiva se comprende el rol de García Márquez, puesto en el mero centro del volumen, donde ocupa más páginas que el resto de autores. Alvarado

Tenorio interpreta sus novelas como el símbolo de toda gran poesía: en ellas todo coexiste, son utópicas y admiten personajes e ideales destinados al fracaso.

Mucho de eso hay también en *Ajuste de cuentas*. La antología de HAT es como un lugar imposible donde se juega al delirio de la simple justicia. Cuesta enfrentarse a los poemas como instancias de un oficio puro y sublimado; la poesía termina allí por ser la ruina de un país que escogió la corrupción, la barbarie y la alcahuetería. Del bombín de Alvarado Tenorio se asoma con timidez, como recurso concluyente, el patrón defectivo de unos pocos que no lucieron medallas ni dotes, y lograron crear una obra que no rehuyó enfrentarse a los horrores de su época. Tal vez en esa comunicación haya algo de esperanza.

Luis Moreno Villamediana.
Papel Literario de El Nacional, Caracas, 19 de diciembre 2014.
http://www.el-nacional.com/papel_literario/Maquina-soltera-sombrerero-loco_0_539946131.html

Luis Moreno Villamediana es Doctor en Literatura Comparada de la Universidad de Louisiana. Profesor de la Universidad de los Andes en Mérida, ha recibido los premios Guillermo Meneses, Pérez Bonalde, José Rafael Pocaterra y Eugenio Montejo.



HABLAN LOS ESCRITORES

Los buenos libros de entrevistas con escritores y artistas son de los más interesantes en el campo del periodismo cultural, pero ante todo del arte, porque el lector tiene allí la voz directa de los creadores -activada por un perspicaz interrogador- y gozará, de primera mano, la manera como un artista concibe su obra, sus pequeños secretos de creación, sus fobias y sus filias, sus lecturas, sus influencias, cómo enfrenta sus conflictos, etc. Ello ocurre con pintores, poetas, narradores, arquitectos. Uno de los libros más apasionantes y entretenidos sobre Picasso, sobre quien se han escrito tantísimos libros -su obra, sus amores, su formación, sus amigos, sus innumerables anécdotas, etc.- es *Conversaciones con Picasso*, de Brassai (quien pasa del extraordinario fotógrafo que fue entre los años cuarenta y sesenta del siglo pasado a revelarse en ese libro como un escritor de gran calidad y detalle), así como es difícil encontrar testimonios más completos, inteligentes y auténticos en el campo de las entrevistas con escritores que aquellos títulos de *Conversaciones con escritores* y *Hablan los escritores* de The París Review en los cuales aprendimos para siempre algunas de las mejores apreciaciones literarias y muchas historias personales de Hemingway, Faulkner, Ezra Pound, Truman Capote, J. L. Borges, Henry Miller o John Steinbeck, entre muchos otros, cuando fueron entrevistados por periodistas que, sin defecto, conocían el tema. Más útiles quizá que tantos talleres y clases de literatura en las cuales, cuántas veces, no se trataban más que de las escasas referencias de algún mediocre lector que fungía de profesor en el colegio o la universidad. Y mejor aún si quienes conversan con escritores y artistas no son propiamente periodistas, sino escritores ellos mismos, lectores apasionados y conocedores en carne propia de los avalares de la creación.

Una editorial de Medellín publicó 25 conversaciones de Harold Alvarado Tenorio, poeta, periodista cultural, ensayista, traductor, editor y viajero. El libro se compone de veinticinco entrevistas con escritores, menos dos: María Kodama y Rogelio Salmona. Por aquí están Jorge Luis Borges, Paul Bowles, Juan Liscano, Guillermo Cabrera Infante, Jaime Jaramillo Escobar, Antonio Caballero,

Elkin Restrepo, José Manuel Caballero Bonald, Juan Gustavo Cobo Borda, Jaime Gil de Biedma y Raúl Gómez Jattin, entre otros. La mayoría de estas conversaciones habían sido publicadas en periódicos y revistas, entre 1978 y 2010. Y muchas se realizaron en países distintos a Colombia, en ciudades como Madrid, Buenos Aires, París y Tánger, además de Bogotá, Medellín y Bucaramanga. Porque, como digo, a Alvarado Tenorio le cabe el apelativo de viajero; desde muy joven ha viajado por Europa, los Estados Unidos y China. En varios de esos países ha sido profesor, que es otra ocupación que va con él desde hace tiempos.

Hay en este libro muy buenas conversaciones, motivadas por un entrevistador que conoce bien a sus invitados, que habla con ellos en confianza y acerca de sus obras, quizá lo más importante. Antes de empezar cada entrevista, después de una fotografía de su personaje, algunas veces en su compañía o tomadas por él mismo, el autor hace una pequeña introducción, después de la presentación, el entrevistador comienza su conversación con una frase seguida de puntos suspensivos, tal vez para dar la impresión de que no está haciendo un simple interrogatorio, sino llevando un diálogo.

Hay aquí entrevistas curiosas, más que interesantes, como la hecha en 1993 a Paul Bowles, quien fuera una personalidad a todas luces fuera de lo común. Por su condición de músico extraordinario, de gran escritor y de amante del África, de Tánger en particular. Y por la muy personal renuncia a los Estados Unidos que criticó y de la cual se alejó para siempre. "*Para mí el Sahara es el lugar más bello de! mundo, precisamente porque no hay nada*", comienza diciendo. Pero solo agrega dos o tres cosas personales más y algún chisme, como que su amigo Truman Capote vino algunas veces a Bogotá a conseguir muchachos "*pobres pero llenos de imaginación, además con un hambre sexual que ni siquiera hay hoy en Marruecos*". Y también dice Bowles que "*otra cosa que le fascinaba a Capote era lo expertas que son algunas damas en Bogotá para el ejercicio de la felatio senex, pero no creo que usted tenga interés en hablar de eso*".

De cómo me sacaron de mi casa un grupo de hombres armados que decían ser las AUC

Harold Alvarado Tenorio

El presente documento es una denuncia hecha ante la Fiscalía de la Nación por un colombiano que, como tantos otros, ha tenido que vivir el drama de la violencia en un país que no parece conocer otro camino.

Los hechos que voy a narrar ocurrieron en mi finquita Zaragoza situada en la vereda El Hato del municipio cundinamarqués de Guaduas. Yo compré Zaragoza a un campesino llamado M el nueve de febrero de 1996. Él tenía viviendo allí a una hija que, desde el momento mismo en que su padre decidió venderme la propiedad, manifestó que mientras él no le diera otro predio ella no me la entregaría. Luego de varios meses de negociaciones, logré que la finca me fuera entregada en su totalidad. Sin embargo, en ese lapso de tiempo ella y sus hermanos cortaron la caña que estaba madura y desmantelaron, sin mi autorización, el entable para producir panela que tenía la finca.

Dejé que estos hechos sucedieran pensando que era una reacción, digamos, natural de los hijos del vendedor, pero a continuación comencé a tener problemas con dos vecinos, por asuntos de linderos. El vecino de la parte norte de la

Revista de la Universidad de Antioquia, Medellín, n° 282, diciembre de 2005.

Pero hay conversaciones literariamente jugosas, como la de Guillermo Cabrera Infante, en la cual el cubano habla de su imposibilidad de leer Paradiso de Lezama Lima, pero al igual del amor hacia su poesía; de su relación con Borges, Conrad y Nabokov; de Kavafis (*"ese sí que yo creo es el poeta de Alejandría")*, de quien dice que es el más grande poeta del siglo XX, al contrario de Eliot o Pound, a quienes al parecer deploró, lo mismo que a Durrell, "el falso cronista de Alejandría".

En la entrevista de Francisco Brines, poeta español nacido en 1932, cuando este habla parece que todo es sustancial, parece pensarlo todo desde la poesía, desde la actitud más sincera y más depurada de la escritura. En él la poesía es pura sabiduría: *"Como lector la poesía me ha ayudado a vivir mejor. Si uno escribe algo o sobre algo es porque se desea que lo escrito se cumpla en el lector, pero sobre todo en uno mismo. Escribir es sentir la emoción de una revelación, de un conocimiento sobre la vida, sobre el mundo, esa es la gran emoción de la creación poética".* Cuando más adelante dice: *"Por eso le he dicho que nunca he escrito desde la alegría sino desde la pérdida"*, ya el lector tiene claro qué clase de poeta dice eso, por qué lo dice, por qué no es una frase sino un compendio, una bella manera de sintetizar un cúmulo de experiencias, tal vez una obra entera.

La conversación con José Manuel Caballero Bonald es también reveladora de un poeta lúcido y vivaz a pesar de los ochenta y un años que tiene en aquel momento. Un repaso generoso por los poetas de su Generación del 50 en España (José Ángel Valente, Gil de Biedma, Francisco Brines, entre otros), lo mismo que de sus años en Colombia que considera cruciales. Caballero Bonald habla de sus encuentros etílicos con Eduardo Carranza y se despacha en alusiones sobre supuestas y despreciables posiciones políticas y lo remata con *"raro espécimen falangista colombiano que siempre que bebía mostraba una acusada tendencia a la elasticidad ósea y la expulsión de la dentadura [...]. Ni olvido algunas de las mujeres que conocí esos años como aquella española, Alicia Baraibar, que estuvo casada con un poeta diplomático y gobernador imitador de Eliot, y que como Elvira Mendoza, Rita Agudelo, Marta Traba, Gloria Zea y Sonia Osorio, con su tono libertino,*

predicaban el amor libre, amaban el cine erótico francés de Cofram y les encantaba divertirse".

También es atractiva la conversación con Rogelio Salmona, a quien nunca se le quitaron las ganas de ser rebelde, de decir cosas incómodas contra todo lo que no le gustaba (*"La pérdida de poesía de las ciudades colombianas es consecuencia del abuso de los tecnócratas, de su prepotencia, y de la avilantez de algunos urbanizadores y la pésima gestión de los administradores que no han entendido, o no quieren entender, que el espacio público, que poco tienen en cuenta, es la esencia de la ciudad [...]"*); amante de las urbes, sobre todo de Bogotá; culto y amigo de la poesía. Severo Sarduy, gran escritor cubano en el exilio, también está aquí con una rica conversación en la que se mezclan poesía y erotismo, Cuba y el barroco, Carpentier y Borges, el lector y el cuerpo.

Un libro, en fin, con el indiscutible atractivo de las entrevistas literarias a escritores de gran importancia en narrativa y poesía. Autores que dejan a veces amables lecciones acerca de su oficio y del arte de su escritura. Que discurren con gusto y tranquilidad por el tiempo que les ha tocado vivir, por las ciudades que han habitado y por los autores que han frecuentado. Por los seres humanos que les han dado felicidad y los libros que han labrado sus gustos y, por qué no, la calidad de sus propias narraciones y poemas. Un libro escrito por un poeta colombiano, Harold Alvarado Tenorio, autor de algunos buenos libros de poesía que han merecido el elogio de lectores y escritores en distintas épocas.

Luis Germán Sierra.

Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República, Bogotá, n° 84, 2013.

Espejo de máscaras

La deliberación de los escritores sobre el oficio y las recurrentes médulas de la literatura, subyace en los procesos de la obra. Así nunca el poeta confiese sus apetencias literarias, así nunca haya descrito su concepción y visión de estos fenómenos, la contextualización en que se inscriben revelan una poética.

Sin duda las elucidaciones de las obras por sus autores, en ensayos o entrevistas, constituyen una ayuda capital en la reconstrucción de las poéticas y en la enjundia última de las obras. Sin embargo, las obras mismas, contienen en sus niveles más profundos esas huellas que permiten reconocer la mirada y la actitud del autor en relación con su oficio.

Allí donde se constelan esos sentidos medulados de los textos poéticos, ondea una concepción sobre el mundo y la experiencia del arte literario. Allí confluyen múltiples textos en un diálogo continuo, pues la obra no es un objeto atomizado, muchos menos puro: un texto es eco de otros textos. El acto de escribir se encuentra de antemano orientado por otro que habla, entre bastidores, dictando en un tono susurrante, las pulsiones del escritor. Ese otro enunciador está constituido por una voz unificadora de lecturas y saberes que configuran una ideología y una intención estética en el acto de la escritura poética.

Alvarado Tenorio además de su producción en verso ha escrito ensayo, crónica y conferencias laudatorias de los autores con quienes se identifica. *Diario*, *Biblioteca*, *La poesía de T.S. Eliot* son una respuesta indirecta a los silencios e interrogantes que suscitan sus libros de poemas *Recuerda cuerpo*, *Libro del Extrañado* y *Espejo de Máscaras*. Leídos en continuidad percibimos una ambientación semántica compenetrada entre uno y otro libro, de tal forma que uno puede ser respuesta de otro en una relación de textualidad y metatextualidad.

Tanto en los temas como en el tono hay, en efecto, un hilo conductor que va de los ensayos hacia el poema. El estudio de la vida y la obra

de un escritor —en el caso de Alvarado Tenorio, una sociología de la literatura—, nunca será gratuita en la formación y el itinerario del poeta. Escribir un ensayo sobre un autor es reivindicarlo, difundirlo, profanarlo y a la vez hacer suyos los gestos y símbolos. Por eso en la poesía de Alvarado Tenorio campea el claro sentido por la justicia, el enorme calor humano y el orgullo de Li Bai, como los ecos de la poesía erótica medieval, reunidos en el entorno coloquial, en la búsqueda hedonista, báquica y pasional de la edad juvenil. A esos valores se une una necesidad inmensa de subvertir las estructuras tradicionales del poema. Como Whitman, Kavafis, Eliot y Silva, se siente en la obra de Alvarado Tenorio esa fuerza pulsional por romper con la fórmula canónica del verso; se observa con nitidez esa identidad subversiva, configuradora de una poética en la que convergen rebeldía, irreverencia, libre erotismo, amor sin contrato, cotidianidad, viaje, presencia de la historia, desdén por el poder, quimera en la vejez, y de la cual la exaltación de la obra de Whitman es un claro ejemplo.

Ha sido certero Rodríguez Padrón al reconocer que en la obra de Alvarado Tenorio *«se trata de una poesía de circunstancias, de una poesía narrativa; poesía que se deja arrastrar por la fuerza de la anécdota y la concreción de una serie de encuentros más o menos dolorosos...»*, donde subyacen los correlatos poéticos de Whitman, Kavafis, Eliot y Cernuda. ¿En cuántos poemas de Alvarado Tenorio, en efecto, acaso no sentimos el tono de Whitman, o en cuántos no recuperamos el ambiente citadino y la vivencia personal de Kavafis, en los que se aúnan los motivos inquietantes de la vejez y la nostalgia de la juventud, y de placeres corporales extraviados por el tiempo? La presencia de Eliot es notable, cuando el mismo Alvarado Tenorio señala que

> *si un poeta como Eliot vuelve a oír el eco de un mundo desaparecido hace ya mucho tiempo, no es porque sea un mista o un sacerdote, sino un poeta que es a la vez un hombre de nuestro tiempo, que sabe de nuestros desgarramientos, del ajetreo de nuestras vidas cotidianas, de la fealdad de nuestras ciudades, de la prostitución que produce el esnobismo.*



Rafael Cadenas, Pedro Parayma, Harold Alvarado Tenorio y Mauricio Navia, Mérida, *c.* 2012.

Una actitud contestataria e irreverente deriva en esta poética que las generaciones contemporáneas reclaman. Silva, dice Alvarado Tenorio, no *«sólo fue uno de los precursores del Modernismo, sino también uno de los creadores de esa tradición de contestatarios que no ha dejado de existir en nuestra poesía»*. Dicho contestatario e irreverente permanece a lo largo de *Espejo de Máscaras*, donde el poeta, en un esfuerzo por develar la esencia de la poesía, dice:

Ninguna otra cosa eres, poesía,
que la más alta sima donde el loco,
los mortales,
todos los desheredados de la suerte y la fortuna
encuentran cobijo.
Tú, la detestada, la leprosa, la purulenta,
eres la mejor de las hembras,
la mejor madre,
la mejor esposa,
la mejor hermana
y la más larga y gozosa de las noches.

Mucho debe esta poética a la narrativa del llamado realismo mágico, a la que Alvarado Tenorio alude cuando iconiza esa casa sin puertas ni zaguanes, entre calles solitarias, sombrías, llenas de polvo, en la atmósfera y la geografía de las aldeas abandonas —Cómala y Macondo— que se representan con lirismo en las novelas más importantes de las últimas décadas:

Si nunca vinieron
¿por qué desesperas?
Tu casa no tuvo puertas
donde golpear
ni zaguanes para pasearse de tarde.
Madre, dime,
¿qué hacemos aquí parados
en esta noche llena de polvo?
Buses llenos de muerte pasan veloces,
borrachos de camisas sudadas

eructan y eyaculan solitarios.
Sólo los que habitan pueblos de olvido
conocen la cercanía de la muerte,
el hedor de la soledad,
la máscara del tedio.

(Si nunca vinieron)

En esta búsqueda por hacer de la poesía la única posibilidad de nombrar lo inefable y de interrogar la experiencia humana, se recupera lo que Bachelard llamó el retorno a los espacios gozosos de la infancia, de la adolescencia y de lugares perdidos por el tiempo y la distancia, pero retenidos por el poder vivificante de la memoria. Es en esta recuperación donde ciertas nociones enajenantes, como la noción de patria, parece borrarse del sentimiento humano.

Si para José Emilio Pacheco la patria es

cierta gente
puertos, bosque de pinos, fortalezas, una ciudad deshecha, gris,
monstruosa varias figuras de su historia
montañas
(y tres o cuatro ríos)

para Alvarado Tenorio *«la patria es el habla [...] y las pobres historias que conserva»*, la abuela, la madre, la hermana, *«diez memorables sonetos»*, *«las pequeñas batallas de Bolívar»*, *«el frío y el hambre de Vallejo»*, los juegos memorables de Borges, o un laberinto de sangre: Macondo. La patria es pues, para el poeta que habla en *Espejo de Máscaras*, esas historias o referentes de compensación ensoñadora de la memoria de la casa familiar, el poema nunca olvidado, la leyenda de un héroe, la sensibilidad frente a los poetas amados, la imagen de una novela. Tanto para Pacheco como para Alvarado Tenorio, la noción oficial de *«patria»* es *«un fulgor abstracto e inasible»*; ambos acentúan en su obra poética la crisis y deterioro de esa palabra, manoseada por caudillos y tiranos a través de los siglos. No se trata en ellos, de esa otra norma «escuelera», institucional y patriotera, impuesta



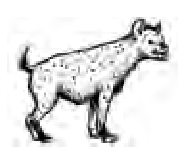
William Ospina, Rubiela y Luz Stella Luengas, con Harold Alvarado Tenorio y Yang Yangong, Nueva Santa Fe, *c.* 1989.

como violencia, según la cual la «patria» es la bandera, el escudo, el himno, el ejército, el gobierno y demás «perlas» nacionales. No puede ser más consecuente el poeta al revelamos cómo las circunstancias sociopolíticas, generadas por un Estado que subestima al pueblo, ha condicionado el escepticismo y el abandono de esos valores con sentido ahora vacío. «No pierdas el tiempo buscando la patria—dice Alvarado Tenorio— La llevas contigo», porque la patria es la memoria o la unión entre «un hombre, una mujer y la lengua que hablan».

No cabe duda que la poesía invoca la poesía: ese es el juego gozoso implícito en la lectura de un texto poético; leemos el poema y en su movimiento circular la memoria recuerda autores y obras conocidas. En Espejo de Máscaras se recuperan no solo los ecos mencionados, sino también la Luvina de Rulfo. «De lo que no sabemos nada es de la madre del gobierno. Yo les dije que era la patria. Ellos movieron la cabeza diciendo que no [...] Me dijeron que no, que el gobierno no tenía madre».

Fabio Jurado Valencia.
Magazín Dominical de El Espectador, Bogotá, nº179, 31 de agosto de 1986.

Fabio Jurado Valencia es Doctor en Literatura de la Universidad Nacional Autónoma de México, Director del Instituto de Investigación en Educación y Coordinador del Programa y la Colección Viernes de Poesía de la Universidad Nacional de Colombia.



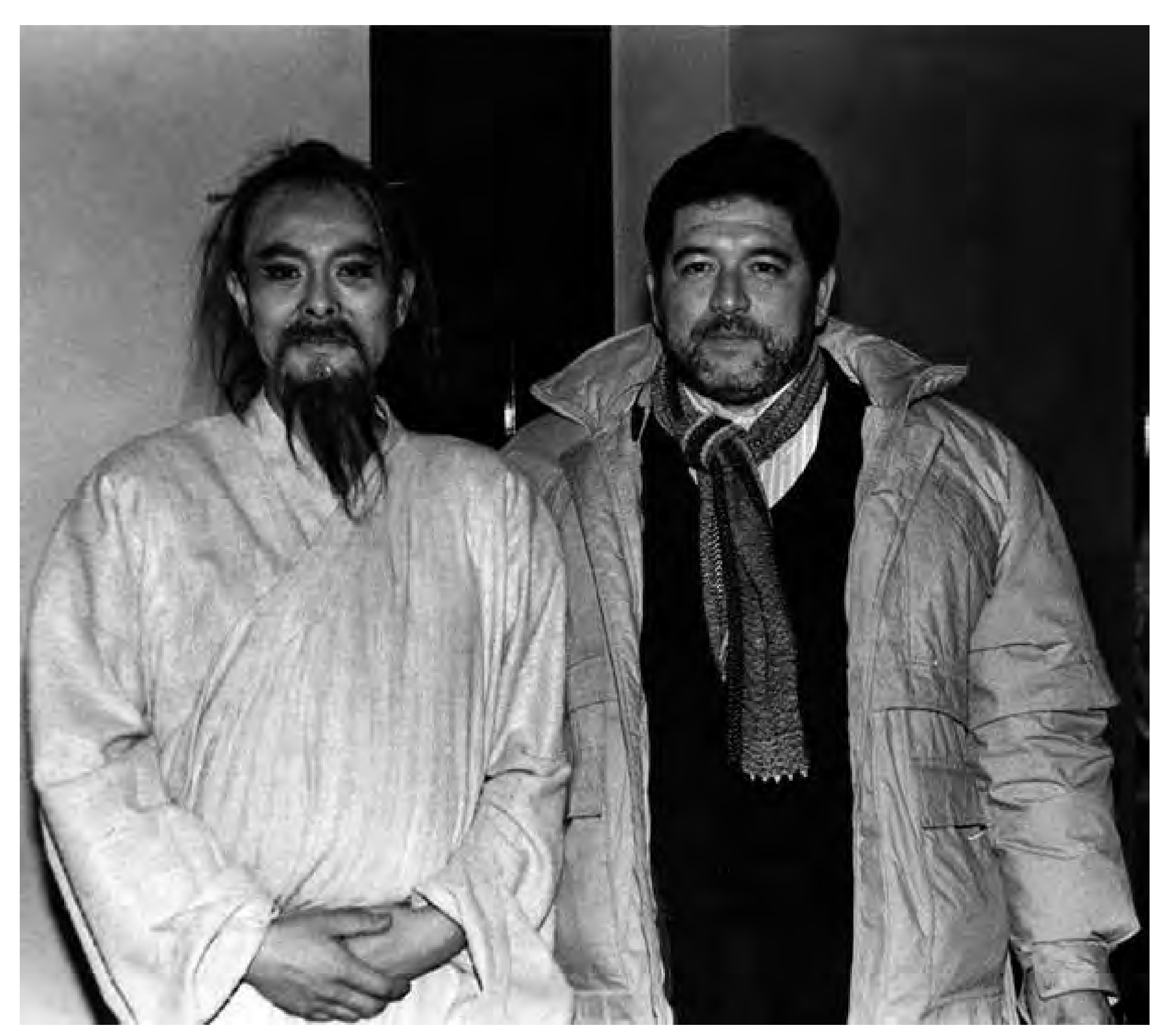
Un atlas sensorial

Hasta sus detractores reconocen en Harold Alvarado Tenorio a uno de los poetas vivos más grandes de Colombia. Y no lo dicen por su talla: también su trayectoria es monumental. Las traducciones de sus obras al inglés, francés, griego, chino, alemán, árabe o portugués; su cátedra, ejercida con fervor y claridad en tres continentes; la copiosa bibliografía disponible sobre su obra; sus ensayos, selecciones y traducciones de otros poetas, vivos o muertos, bárbaros o nacionales; su trabajo editorial; los reconocimientos académicos y, sobre todo, el puente que tendió entre los poetas chinos y los latinoamericanos, avalan el trabajo de este hombre honrado y cínico, vagabundo y laborioso.

Es un currículo rutilante, sin duda, pero hay algo que a los lectores interesa más, sus libros. Porque abrir un libro de Alvarado Tenorio es entrar en contacto con un mecanismo de alta precisión, con una fábrica verbal donde cada palabra ha sido premeditada, medida, sufrida.

Aun cuando no lo conozco muy bien, y apenas me atrevo a considerarme su amigo, puedo asegurar que no estamos frente a un malabarista del adjetivo ni a un pirotécnico del *calembour*. No. Definitivamente no es uno de aquellos que se pasan la vida jugando con palabras, decorando sonetos, tejiendo un croché fatuo y virtuoso. Alvarado Tenorio pertenece a la logia de los que se juegan la vida en cada palabra; que no les basta beberse a sorbos largos la vida sino que necesitan traducirla en palabras.

A pesar de que en *Summa del cuerpo* haya poemas de diferentes épocas, es un libro de gran unidad temática y tonal. Es como si el muchacho que sorprendió a la crítica con *Pensamientos de un hombre llegado el invierno* ya fuera, esencialmente, el mismo señor que en 1987 nos movió el piso con *Espejo de máscaras*. A los poemas que lo consagraron y le merecieron un lugar en las antologías, Alvarado Tenorio ha sumado otros de novísima cosecha. En lo temático, aquí están sus obsesiones: la vejez, la muerte, los viajes, el conocimiento, es decir, los accidentes del tiempo. También ese acto íntimo y animal,



Pu Cunxin [濮存昕] en el papel de Li Bai en el Teatro de las Artes del Pueblo [人民藝術劇院] de Beijing con Harold Alvarado Tenorio, *c.* 1992.

capaz de detener el tiempo, el sexo. En lo estructural, hay un elemento recurrente: la oscilación. Quizá consciente de que el poeta es un equilibrista al que acechan dos vacíos, la retórica y la ramplonería, Alvarado Tenorio mantiene siempre un tono contenido, un sabio vaivén entre lo prosaico y lo poético, entre lo libresco y lo vivencial, la música y la reflexión, la confidencia y el pudor.

En *Summa del cuerpo* hay una plenitud pocas veces vista en nuestra literatura, una esfericidad que parece mirarlo todo, saberlo todo, abarcarlo todo. Por esta vez la palabra summa no es pretenciosa, sólo exacta.

Harold Alvarado Tenorio pertenece a una Generación a la que él mismo llamó Desencantada. A ella pertenecen Juan Gustavo Cobo, José Manuel Arango, Raúl Gómez Jattin, María Mercedes Carranza, Giovanni Quessep y Elkin Restrepo. Se la conoce también como como la generación post-nadaísta.

Es bueno aclarar que esto no significa que la obra de estos poetas sea una prolongación del nadaísmo. Los nadaístas fueron unos crápulas de pésimos modales, estilo discreto y excelente mercadeo. Los poetas de la generación desencantada, en cambio, son unos perfectos caballeros. Al menos en público. Quiero decir que podían ser pervertidos más no exhibicionistas. Eran muy buenos lectores, críticos, traductores. La Colombia rural se había convertido en una Colombia urbana. En Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla había círculos literarios importantes. Los libros y las ideas circulaban. Bullían por doquier las marmitas de los brujos de letras.

Había, sí, un punto de contacto entre los crápulas y los caballeros: el existencialismo, un *spleen* moderno, una náusea provocada por el sinsentido de la vida.

Pero mientras los nadaístas reaccionaron con más irreverencia que inteligencia, crearon alboroto, escupieron las hostias y quemaron ejemplares de María, de Jorge Isaacs, los caballeros de la *Generación Desencantada* obraron de una manera menos aparatosa. En parte

gracias a los nadaístas, hay que reconocerlo. Estos fueron la brigada de choque de la nueva poesía frente al verso endomingado, las gracias versallescas, los ebúrneos triclinios y las copas rebosadas de ajenjo o de absenta de los viejos poetas. A la ambrosía, el sándalo y las liras alegóricas de sus mayores, los nadaístas opusieron la chapucería, la marihuana y la guitarra eléctrica. Y eso estuvo muy bien, claro, pero fueron brutales, actuaban con la torpeza propia del que abre trocha. Los caballeros que venían atrás no tuvieron que derribar ídolos ni hacer mercadeo ni redactar manifiestos; hicieron sólo lo que deben hacer los poetas: poesía.

Así, la reacción de Harold Alvarado Tenorio es hedónica, vital. Sabe que estamos perdidos. Entonces reflexiona con amarga lucidez como Thomas Stearns Eliot, y nos formula dosis altas de vino como Omar Khayam y de sexo como Konstantino Kavafis. Sin embargo, como anota William Ospina en el prólogo, *"Alvarado Tenorio no nos deja nunca la impresión de un sátiro sin freno sino la de un viejo roble ebrio de salud y de santa impudicia"*.

En los poemas de Alvarado Tenorio destaco por ejemplo, su manera de nombrar los objetos. Para él, *"una pluma es un temporal de suavidad"*, definición que me recuerda otra, de Rafael Maya: *"Los nocturnos de Silva son una tempestad de suspiros"*. (Ambas definiciones apelan al mismo recurso, al oxímoron, esa figura de construcción que consiste en reconciliar momentáneamente, y gracias a la mediación del verso, dos vocablos antagónicos).

Me gustan también sus retratos, que huyen de la rigidez del óleo y alcanzan la agilidad del boceto.

Yo Taliesin
vasallo de antiguos reyes,
en un oscuro patio inglés
he conocido las voces
y el grito de los puñales.
Yo
Taliesin

el más alto
el más rubio.

Me gusta cuando fabula, como en *Manuela lee a Melville la carta de la fortuna*; su perversidad, su elegante disposición hacia el mal, como en *Bodas de plata*; y la manera como conjuga humildad y cinismo, como en *Proverbios*:

No hables,
mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren.
Confía sólo en los niños y los animales
y de los ancianos aprende el miedo
de haber vivido demasiado.
A tus contemporáneos pregunta sólo
cosas prácticas
y comparte con ellos tus fracasos,
tus enfermedades, tus angustias,
pero nunca tus éxitos.
De tus hermanos ama el que está lejos
y teme al que vive cerca.
A tus padres nunca preguntes por su pasado
ni trates de aclarar con ellos tu niñez y juventud.
Con tu patrón no hables,
escríbele y nunca le cuentes tus planes futuros
y miéntele respecto a tu pasado.
Ama a tu mujer hasta donde ella lo permita
y si llegas a tener hijos, piensa que,
como en los juegos de azar,
podrás ganar o perder.
El destino no existe.
Eres tú tu destino.
Y si llegas a la vejez
da gracias al cielo por haber vivido largo tiempo,
pero implora con resignación por tu propia muerte.
Los que no tenemos dinero ni poder
valemos menos que un caballo,
un perro,

un pájaro o una luna llena.
Los que no tenemos dinero ni poder
siempre hemos callado para poder vivir largos años.
Los que no tenemos dinero ni poder
llegados los cuarenta
debemos vivir en silencio
en absoluta soledad.
Así lo entendieron los antiguos
así lo certifica el presente.
Quien no pudo cambiar su país
antes de cumplir la cuarta década
está condenado a pagar su cobardía
por el resto de sus días.
Los héroes siempre murieron jóvenes,
no te cuentes entre ellos
y termina tus días
haciendo el cínico papel de un hombre sabio.

Después de recorrer todos los caminos y parar en todas las tabernas, de ejercer todos los oficios de las letras, de leer todos los libros, de recibir todas las distinciones, de lamer cuerpos de todas las razas, de aprender y olvidar lenguas, y sobrevivir a los ataques de 17 cirujanos, el poeta sigue vivo –maltrecho pero vivo– y aquí está para contar el cuento, para escanciar en nuestro oído este atlas de la sensorialidad que es *Summa del cuerpo*, un compendio de todos los placeres de la carne, y todas las agonías del espíritu, y todos los endriagos de la mente.

Julio César Londoño.
La Gaceta de El País, Cali, 7 de julio de 2002.

Julio César Londoño ha escrito para la mayor parte de los diarios y revistas colombianas, recibiendo por sus trabajos premios como el Jorge Isaacs, Alejo Carpentier, Carlos Castro Saavedra, Simón Bolívar, Universidad Veracruzana, Cámara de Comercio, o Plural.

Los detractores del detractor

Se publica en Panamá otro libro de Harold Alvarado Tenorio, *La cultura en la republica del narco*, un vademécum de sus diatribas. Y se pregunta uno si Alvarado es capaz de escribir en prosa algo distinto a ello. El libro anterior fue una antología crítica de la poesía colombiana. Hecha con pasión, con odio, amor y mala leche. Ahora vuelve con esta colección de paranoias. Alvarado es la *Miss Emily Grierson* de las letras colombianas: *una ofensa*, *un deber y un cuidado*, una espe¬cie de heredada tradición y de infamia. Desquicia amigos y enemigos por igual (aquellos se mudan en estos, como en una delirante catarata por un río tumultuoso de oprobios y mal entendidos). Por ejemplo, el ministerio de cultura concede un premio a un poeta y Alvarado se deja venir con uno de sus acostumbrados aludes de denuestos: contra el poeta, contra la poesía del poeta, contra los jurados, con¬tra los editores, contra el ministerio, contra Colombia, sus presidentes y ex presidentes (menos el que sabemos) y sus habitantes. Esa misma semana 80 escritores firman una carta donde defienden el premio y el poeta premiado y otros más responden insultando a Alvarado. Ochenta contra uno o, más bien, uno contra ochenta. Una revista dedicada a eso que llaman la cultura publica un perfil de Alvarado, y otra revista responde con un extenso editorial que pide mesura y muestra las fallas en los 'razonamientos' del monstruo. Es como si los perturbara tanto que perdieran la agudeza crítica que despliegan en otras ocasiones. Se quejaban, por ejemplo, que Alvarado intente fulminar a un poeta diciendo que es «culifruncido», ya que esto es, según los editorialistas, perfectamente irrelevante para valorar la poesía. Pero no lo es tanto. Fruncir el culo es la expresión que se usa para señalar un escándalo injustificado o absurdo. En cierta visión de la poesía, un poeta no puede ser culifruncido. Publio Terencio Africano dijo famosamente: «nada de lo humano me es extraño», y algunos piensan que tal debería ser el lema de cualquier arte que pretenda captar la verdad de lo humano. La poesía del poeta al que Alvarado impuso el epíteto es, en efecto, cursi y perturbada.

Se equivoca quien espere que un escritor o un artista, al tratar supuestamente con la naturaleza humana, esté mejor preparado que cualquiera otro para encajar cualquier golpe, por bajo que sea. Es el mismo

error de esperar que un filósofo (es decir, alguien que ha recibido el título o enseña en una universidad) sea capaz encarar la muerte o la adversidad como Sócrates, Epicteto o Diógenes. Los pocos filósofos que han sabido hacerlo no lo hicieron porque fueron filósofos. Una vez le preguntaron a Unamuno si jugar ajedrez servía para aumentar la inteligencia, y respondió: «*Sí. Aumenta la inteligencia... para jugar al ajedrez*». Algo similar puede decirse de ser escritor o pensador profesional: sólo aumenta la inteligencia para publicar libros. El tema fue ridiculizado y llevado a sus más altas cuotas de rendimiento por Ambrose Bierce en un relato en el que pone a un filósofo y un soldado ante la muerte, con el resultado que ya podrá imaginar el lector: el soldado entró impasible en la muerte mientras el filósofo chillaba como una cabra del Génesis. Somos la especie mejor expuesta al ridículo porque somos la más inteligente. De ahí que los más ridículos seamos quienes, según el estúpido estereotipo, nos dedicamos a las tareas prototípicas del intelecto: pensar y escribir. Es un baldón que no hemos podido aprender a encarar, y las reacciones que provocan las diatribas de Alvarado lo confirman —al tanto que parecen confirmar que si la especie humana tiene salvación y, por ende, Colombia, no será merced a la 'labor' de los intelectuales—.

Maestro del pastiche, la parodia y la falsificación, Alvarado alcanza algunos de los mejores momentos de la caricatura literaria en Colombia. En la andanada contra Antanas Mockus (publicada durante la campaña electoral de 2010, Alvarado obsequió a su odiado Juan Manuel Santos con este retrato de su contrincante):

> *«Mockus es un iluminado, un lelo que puede conducir la nación a una catástrofe. Nada sabe de las ciudades, nada de sus habitantes, nada de sus ríos, nada de sus campesinos, nada de nada. Su mundo es la elucubración por la elucubración, el alivio que producen en un atormentado como Kant los alucinógenos». (p. 296).*

Alvarado sabe irrefutable la sentencia del falso conde de Valfierno —lema de fabuladores, imitadores, creadores o falsificadores—: «el destino de toda falsedad es hacerse certeza». Por eso no sería extraño que los versos con los que termine siendo recordado un insigne vate y compatriota sean «*A todos les doy con la botella*», confeccionados por Alvarado para

perjudicarlo y que ahora en una nota sobre el poeta, en la internet, califican de ejemplo de su «producción poética».

A veces, en cambio, lo único que agrega Alvarado es la moldura, la luz en cuyo foco aparecen las palabras ajenas en su posible significación insultante. Para rematar la crítica a la concesión del premio nacional de poesía a Horacio Benavides, Alvarado escribe:

> *«Este premio es una vergüenza más. Ni el libro, ni la poesía de Dame Plata Tagore valen un maravedí. Por algo Cobo Borda, con su habitual picardía borgiana, dijo que en la pretendida poesía del quilla «los ángeles de García Mafla se han convertido en sapos» (p. 223).*

El laberinto de alusiones, falsificaciones y conspiraciones que ha urdido Alvarado es ya tan enorme e impreciso que nada puede sacarse de allí con claridad. Todo lo ha contaminado con su sinuosa prosa. Las únicas formas de enfrentar esa Babel parecen ser la oblicuidad y la ironía. O el silencio (una táctica poco ejercida por la gente de la cultura). Alvarado pone a funcionar una máquina que, como el ADN, se replica a sí mismo, pero en cada copia comete errores. Confía que la acumulación de esos disparates produzca una obra independiente que a su vez se replica y así sucesivamente (María Kodama me dijo que ella pensaba que *«ese tal Faciolín no existe. Para mí que es un invento de Alvarado»*. Tal vez cabría decir que Alvarado conversó con Borges y que éste se interesó tan poco en las diferencias de autor que tomó los versos de Alvarado como suyos. Ello, sin embargo, insinuaría una confusión de la mente borgiana, hecho imposible. Mejor decir que en el paraíso Alvarado supo que para la insondable mente de Borges, que abarca el universo, Faciolín y él (el ortodoxo y el hereje, el aborrecido y el aborrecedor, la víctima y el acusador) son una sola y la misma persona).

El mago atemoriza a todo el mundo en Oz, pero apenas es un viejecito con una bocina. En esta nueva versión de Oz creada por Alvarado, el megáfono son los detractores del detractor.

Pablo Arango.
Semanario La abeja, Manizales, marzo de 2015.



Harold Alvarado Tenorio y Diomedes Cordero en la Rambla Catalunya, *c.* 2007.

Literaturas de América Latina

Literaturas de América Latina, el libro del poeta y ensayista Harold Alvarado Tenorio, hará época. Empezando por su ambición, que no es poca, y que no es otra que intentar hacer una historia de las literaturas de nuestro continente en los dos siglos que nos separan de las guerras de Independencia. La sola enunciación del propósito impresiona a quienes tenemos alguna noticia de la vastedad, diversidad y riqueza, tanto literaria, como cultural, de la veintena de países en los que se fragmentaron los imperios coloniales de España y Portugal a comienzos del siglo pasado. Acopiar, leer, clasificar y describir e interpretar todo lo que los escritores nuestros, de Méjico a la Argentina, han compuesto y publicado en un periodo tan dilatado de tiempo, parece, aún en su mera enumeración, una tarea tan vasta y exigente que muchos creíamos reservada a equipos multidisciplinarios de los que los angloparlantes llaman *Scollars*, antes que a los empeños solitarios de un solo hombre, por mucho que este hombre tenga la inteligencia, la energía y la tenacidad que exhibe Alvarado Tenorio.

El inventario de algunas de las características de su obra corrobora el tamaño del monumental desafío. Son tres tomos, 948 páginas, sin contar el medio centenar destinado a la relación de los títulos de las obras citadas, parcial o totalmente, en el texto, y un aparato crítico tanto o más abrumador que la certeza que adquiere el lector que Alvarado Tenorio leyó efectivamente las obras de los 107 autores estudiados en extenso. Y no sólo esas obras sino, muy probablemente, las de muchos de los autores excluidos de su selección definitiva, algunos tan notables como José Carlos Mariátegui, Gilberto Owen o Augusto Monterroso.

Con una masa documental tan inmensa entre manos, Alvarado Tenorio ha escrito un libro que es por lo menos tres simultáneamente. El primero es una colección de ensayos críticos sobre los autores de su predilección, donde son comunes la prosa depurada y la ya muy educada aptitud de su autor para descubrir la literatura allí donde la haya, ya se trate de una proclama política, una crónica periodística, un ensayo sociológico, un breve poema metafísico o una casi ingobernable novela

William Ospina lee en Alvarado Tenorio, Bogotá, c. 2005

barroca. Alvarado Tenorio declara en el prefacio a su obra desapego a las teorías filosóficas y estéticas, tan en boga entre los estudiosos e investigadores de la literatura en nuestro país, quienes aparentemente no consiguen en muchos casos otra cosa que apartar a los jóvenes de la lectura de los textos literarios que pretenden interpretar o descifrar. En ninguna otra parte ese desapego es más fructífero como aquí, en esa colección de ensayos críticos que contienen invariablemente una y la misma invitación a leer a los escritores que estudian e interpretan. Ese solo mérito basta para perdonar a Alvarado Tenorio que su antiteoricismo militante le lleve a tropezar a veces a la hora de intentar la conceptualización de periodos históricos, de tendencias de pensamiento o de esquemas generales de clasificación literaria.

El segundo libro es una prolongación del primero pero ni se agota ni se reduce a él. Se trata de una antología de textos que logran el efecto inmediato de poner al lector en contacto directo con los escritores que son en definitiva la auténtica materia de esta obra. Antología que, además, está hecha no sólo con sapiencia sino también con ironía. Por ejemplo, el primer texto citado de un autor como Borges, a quien gestos como el de viajar a Chile poco después del golpe militar para recibir una condecoración del general Pinochet, o el de suprimir la dedicatoria a Richard Nixon de una traducción del *"Canto a mí mismo"* de Walt Whitman, por haber firmado el presidente la paz con los comunistas en Vietnam, le dieron la triste fama de autor reaccionario. El primer texto citado de Borges es, repito, precisamente un poema juvenil suyo que es simultáneamente un canto a la Revolución Rusa. La ironía se vuelve traviesa, e incluso tramposa, en la desenfadada versión en prosa que Alvarado Tenorio da de *"En Novgorod la Grande"*, poema de Alvaro Mutis.

El tercero es el libro de notas, que contiene reseñas biográficas y bibliográficas muy precisas sobre los autores incluidos en la obra. Por su claridad, complejidad y actualidad no me cabe la menor duda que será un apoyo valiosísimo tanto para investigadores y estudiosos como para profesores de literatura latinoamericana de la secundaria y las universidades de Colombia y del resto de los países castellano-parlantes. Este tercer libro es en definitiva, una obra de referencia

y consulta desde ahora imprescindible. ¿Cuáles fueron las ideas de la literatura que Alvarado Tenorio puso en juego a la hora de redactar Literaturas de América Latina?

La primera idea de la literatura de todo escritor es la que se transparenta en su propia escritura. Como ya dije, la de Alvarado Tenorio es diáfana y más que diáfana, senequiana. Quiero decir de la misma tradición a la que pertenece Séneca, quien, al decir de Borges, es el único escritor español realmente estimable así haya escrito en latín. Un latín troquelado según el *Peri Hermeneia* de Aristóteles, donde la estructura sujeto, verbo y predicado alcanzan una conceptualización tan diáfana como que alcanza la prosa que se ciñe a este solidísimo arquetipo. La de Alvarado Tenorio es una prosa de esa estirpe, donde el sentido circula por vías fluidas, expeditas y claras y, en ningún caso, estropeadas o demoradas por las elipses, los retruécanos y restantes meandros retóricos en los que el manierismo, primero, y el barroco, después, empozaron el sentido y en el peor de los casos, lo empantanaron.

De allí, de esa toma de partido por su propia escritura, le viene a Alvarado Tenorio la distancia irónica con que trata a los barrocos y, en especial, a aquellos que como Oliverio Girondo, Oquendo de Amat o Vicente Huidobro han tratado de manera experimental la lengua, retorciéndole el cuello al cisne, no de la belleza, sino del sentido, la claridad y el equilibrio en beneficio de la forma pura, o el imperio de la expresión o del delirio.

Alvarado Tenorio ha puesto su prosa (clásica o neoclásica) al servicio de una concepción de la historia y la vida que habría que clasificar de trágica o, al menos, fatalista. Para Alvarado Tenorio, como para su admirado Borges, la vida y ya no solo la literatura, es la repetición de unos cuantos arquetipos, que si en algo se diferencian de los que les antecedieron en el curso perfectamente circular de esa noria que es el destino, es sólo en los modos, los acentos y los tonos. No es casual entonces la definición que Alvarado Tenorio, pensando en Borges más que citándolo, da de poesía. La poesía, tiene escrito en alguna parte de *Literaturas de América Latina*, es una cuestión de tono.

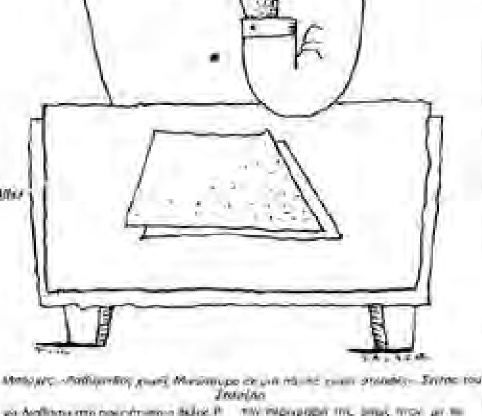
Pero Alvarado Tenorio no se confunde con Borges. En el propio ensayo que escribe sobre éste se queja de la atención y la fe que el escritor argentino puso en todas esas construcciones con las que la filosofía europea, de Duns Scotto a Schopenhauer, pasando por Berkeley y Hume, ha levantado para sostener el escepticismo radical de quienes creen que el mundo sólo existe en la cabeza de Dios o de los hombres, que sólo es voluntad y representación, o como dijo el poeta, "aire, sueños, nada". Alvarado Tenorio es un escéptico pero de otro tipo. Escéptico que desconfía de las ideas y más si éstas se presentan bajo la forma de un sistema articulado, con la capacidad adicional de explicar el mundo, su curso y sus determinaciones. Escéptico también de los paraísos celestes y, más todavía, de los terrenales, convencido como está, desde que lo conozco, que esta Tierra es un desastre, empeorado por el hecho de que después de esta vida no hay ninguna otra. Escepticismo más de labriego que de clérigo.

Estas convicciones de las que está hecha toda su poesía y no exclusivamente este extraordinario libro de investigaciones es la misma que le permite tomar distancia con respecto de su amado Borges y escuchar con fruición, dar cabida y resaltar en su libro a todos esos escritores que se han ocupado de la cruenta y conflictiva materia de la que estuvo y está hecha la historia de este continente, tan miserable. Por eso, en las páginas de *Literaturas de América Latina* han tenido tanta y tan bienvenida cabida los escritores y las obras que han hablado de la miseria y las humillaciones de los indios, los negros, los mulatos, y, en definitiva, de todos aquellos para quienes la vida en estos engañosos paraísos tropicales ha sido dominada por la pena, el agobio y la desesperanza. A ellos es a quien en realidad está dirigido este libro, esta portentosa tour de force del poeta y ensayista Alvarado Tenorio.

Carlos Jimenez Moreno.
La Palabra, Cali, 1 de diciembre de 1996.

ΧΟΡΧΕ ΛΟΥΙΣ ΜΠΟΡΧΕΣ*

Του Harold Alvarado-Tenorio
Επιμέλεια, μετάφραση Ρήγα Καππάτου



Μπόρχες: «Λαβύρινθος χωρίς Μινώταυρο σε μια πόλη χωρίς σπουδή». Σκίτσο του [illegible]

«ΓΙΑΝΝΗΣ LOPEZ-ΓΙΑΝΝΗΣ WARD»

Στην τύχη τους έλαχε μια εποχή παράξενη.
Ο πλανήτης είχε μοιρασπεί σε διάφορα κομμάτια,
καθ' ένα με τα [illegible] του, με τις αναπτυμένες του αναμνήσεις
ενός παρελθόντος χωρίς αμφιβολία ηρωικού
με πρόσφατες ή αρχαίες παραδόσεις, με δίκαια
κατά προσβολών, με μια μυθολογία περίεργη, με μπρούντζινους θυρεούς,
με επιτάφιους,
με δημαγωγούς με σύμβολα.

Εκείνη η αυθαίρετη μοιρασιά ευνοούσε τους πολέμους.
Ο Λόπεζ είχε γεννηθεί στην πόλη, πλάι στο ασάλευτο ποτάμι.
ο Γουάρντ στα περίχωρα, εκεί που είχε περπατήσει ο Father Brown.
Έμαθε ισπανικά για να διαβάσει Δον Κιχώτη.
Ο άλλος επαγγέλλονταν την αγάπη του Conrad, που είχε διδαχτεί σε
μια τάξη της οδού Viamonte.

Θα μπορούσαν να ήταν φίλοι, αλλά ιδωθήκαν μόνο μια φορά
πρόσωπο με πρόσωπο, σε κείνα τα πολύ γνωστά νησιά
κι ο καθ' ένας από τους δυό ήταν Κάιν, και ο καθ' ένας από τους δυό ήταν Άβελ.
Τους έθαψαν μαζί. Το χιόνι και η διαφθορά τους γνωρίζουν.
Το γεγονός που αναφέρω συνέβη σ' ένα χρόνο που δεν μπορούμε να εννοήσουμε.

---

* «Juan Lopez-Juan Ward»

Το ποίημα του Χ.Λ. Μπόρχες δημοσιεύθηκε στις αρχές του περασμένου Οκτώβρη στην εφημερίδα του Μπουένος Άιρες "La Nacion". Το κάπως αμεσότερο ενδιαφέρον του ποιήματος ανήκει στο γεγονός ότι πραγματεύεται τον σχετικά πρόσφατο πόλεμο ανάμεσα στους Αργεντινούς και τους Εγγλέζους στο νησιά Φώλκλαντ. Αντί για οποιαδήποτε προσπάθεια δικής μου προσέγγισης το έργο του διάσημου τυφλού Αργεντινού συγγραφέα, ο φίλος Κολομβιανός ποιητής και φιλόλογος, Χάρολντ Αλβαράδο Τενόριο, δέχτηκε να γράψει μια εισαγωγή για να συνοδέψει το ποίημα. Κι αυτό όχι μονάχα σαν ειδικός στο θέμα, αλλά γιατί τον έχει γνωρίσει και προσωπικά. Χάρολντ, ευχαριστώ. Επίσης ευχαριστώ τη φίλη Medela Ejcura, που είχε την καλωσύνη να μου στείλει το ποίημα του συμπατριώτη της κ. Μπόρχες σε φωτοαντίγραφο, διαφορετικά δεν θα είχα τρόπο να γνωρίζω πως είχε κάν γράφει. Ο Χ. Αλβαράδο-Τενόριο, είναι καθηγητής της Λατινοαμερικάνικης Λογοτεχνίας στο Πανεπιστήμιο Μαιγμουντ της Ν. Υόρκης.

Ο Jorge Luis Borges γεννήθηκε στο τέλος του περασμένου αιώνα (1899) στο Μπουένος Άιρες. Εδώ και χρόνια τώρα ζει στο ίδιο σπίτι στην οδό Μαϊπού, περιτριγυρισμένος από βιβλία και πάντα διατεθειμένος στην απροσδόκητη επίσκεψη κάποιου από τους θαυμαστές του, που πηγαίνουν στο Μπουένος Άιρες για να τον δουν και να ανταλλάξουν μερικές κουβέντες με τον τυφλό της [illegible] [illegible] των [illegible] αναμνήσεων.

Ο Μπόρχες υπήρξε πρώιμο παράδειγμα [illegible]. Εγγλέζα μου, Αγγλίδα, η πρώτη του γλώσσα ήταν [illegible] [illegible] τους [illegible] του [illegible] [illegible] ξεφύλλιζε μαζί του τις εγκυκλοπαίδειες, [illegible] παιδικών βιβλίων της [illegible] [illegible], του [illegible]. Γιός ενός Αργεντινού [illegible] [illegible], η άλλη γλώσσα που έμαθε, το ισπανικό, ήταν η γλώσσα που σ' αυτήν, όπως σε μια [illegible], θα [illegible] οι [illegible] [illegible], το [illegible], [illegible] και [illegible] το [illegible] του.

Μολο που χρησιμοποιεί τα ισπανικά [illegible] σ' αυτήν την γλώσσα ένα [illegible] φιλολογικό [illegible], για να μην πω λατινικό, ο Μπόρχες δεν [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] με τις [illegible] φωνές του για αυτές είναι πάντα [illegible], το [illegible] παιδί μας [illegible] του Μπουένος Άιρες.

Αποφοιτώντας [illegible] [illegible] στο [illegible] του [illegible] ο Μπόρχες [illegible] στα διάφορα [illegible] [illegible] της [illegible] του, απο το Cafe de Pombo που [illegible] [illegible] ο Ramon de la Serna, της [illegible] [illegible] του [illegible] [illegible] [illegible] της οδού Corrientes, [illegible] με τον [illegible] του Jorge Juan [illegible] [illegible] Guillermo de Torre [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] της [illegible] [illegible] στο Μπουένος Άιρες [illegible] στο 1923. [illegible] [illegible] ο Μπόρχες [illegible] [illegible] [illegible] της πόλης [illegible] [illegible] με τη [illegible] του Macedonio Fernández, που ήταν ο [illegible] της [illegible]. Το [illegible] του [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] χρόνο [illegible] [illegible] ένα [illegible] [illegible]. Το [illegible] [illegible] του, [illegible] που [illegible] [illegible] απο το 1930 μας [illegible] ένα Μπόρχες που ο [illegible] [illegible] του [illegible] από τις συνήθειες και [illegible] των [illegible] της [illegible] [illegible], [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] και [illegible] των [illegible]. [illegible] που είναι [illegible] στην [illegible] της [illegible] [illegible] και στην [illegible] [illegible] [illegible].

Το ποίημα που [illegible] [illegible] [illegible] που μου [illegible] να [illegible] στο [illegible] [illegible] [illegible] φίλος Ρ. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] του [illegible] του Μπόρχες. Στο Λόπεζ, τον Αργεντινό, όπως και στο Γουάρντ, τον Εγγλέζο [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] ο Μπόρχες. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] καθ' ένας, [illegible] το ρόλο του [illegible] [illegible] την [illegible] που [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] της [illegible] Malvinas. Ο καθ' ένας απο τους δυό είναι Κάιν και ο καθ' ένας Άβελ. [illegible] [illegible] που ο Μπόρχες [illegible] [illegible] να [illegible] να [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] στην [illegible] του [illegible] του. [illegible] το [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], αλλά ο [illegible] Μπόρχες [illegible] [illegible] κοινούς τόπους που μόνο ο ίδιος ξέρει πως να χρησιμοποιεί [illegible] [illegible]. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] που [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] να [illegible] στην [illegible] των άλλων.

[illegible] [illegible] μόνο με τον Μπόρχες σε διάφορες περιπτώσεις. Μια απ' αυτές τις συναντήσεις [illegible] η [illegible] [illegible], έγινε στην Μαδρίτη το 1977. Ο Μπόρχες είχε προσκαλεστεί από την ισπανική τηλεόραση μαζί με τον Χούλιο Κορτάσαρ, τον Ερνέστο Σάμπατο, το Μανουέλ Μεχία Λάγιες και άλλους σε μια [illegible] [illegible] του [illegible] [illegible] Γραμμένα [illegible] Αμερική. Τον [illegible] και [illegible] [illegible] Πάλας, το [illegible] ξενοδοχείο της ισπανικής πρωτεύουσας. Ο Μπόρχες με ρώτησε με κάποια [illegible] για τους [illegible] Κολομβιανούς συμπατριώτες μου, [illegible] για τους [illegible] ανθρώπους, για την κολομβιανή πάμπα που φτάνει [illegible] την Βενεζουέλα.

Ύστερα μου ζήτησε να πάμε μαζί [illegible] την [illegible] Μαγιόρ, την κεντρική πλατεία της Μαδρίτης που είχε να δει [illegible] [illegible] χρόνια. Του [illegible] την [illegible] της, [illegible] [illegible] με [illegible] [illegible] του Καρόλου του Β' [illegible] και ο Μπόρχες, με [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] σε [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] δεν [illegible] να [illegible]. Ο Μπόρχες δεν δέχεται [illegible] [illegible] της [illegible], του [illegible], [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] του, που [illegible] [illegible] [illegible] και [illegible] [illegible].

[illegible] [illegible] [illegible] 4 [illegible]. Περπατήσαμε στα [illegible] [illegible] της [illegible] Μαδρίτης, σταθήκαμε σε [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. Ο [illegible] [illegible] [illegible] και [illegible] την [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] με [illegible] [illegible] και [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] όπως η Καρόλα τα [illegible] η ζωή και [illegible] [illegible], οι [illegible] [illegible], [illegible] [illegible] και [illegible] [illegible], ο [illegible] και [illegible]. Ο Μπόρχες [illegible] με την [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] και [illegible] [illegible] να την [illegible] [illegible] [illegible]. [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. [illegible], ο [illegible] [illegible] [illegible] μαζί του. Όταν [illegible] η ώρα να τον αποχαιρετήσω μου [illegible] [illegible] [illegible] για την [illegible] του, δεν [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], αλλά πως [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] μου που [illegible] η [illegible].

Το [illegible] [illegible] [illegible] με τον Μπόρχες είναι [illegible] [illegible] [illegible] σε μια [illegible] του [illegible] [illegible] με βιβλία [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. [illegible], [illegible] [illegible], τυφλός [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] να [illegible] [illegible]. [illegible] ή Λόπεζ, Μπόρχες ή Αλβαράδο, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] «Όλοι [illegible] [illegible] [illegible]».

Ν. Υόρκη, 25 Οκτωβρίου, 1982

¿Quién teme a Alvarado Tenorio?

Cuando pienso en el lugar que ocupa Harold Alvarado Tenorio en la literatura colombiana, pienso en dos cosas: la primera, en el culto que este escritor ha profesado por la figura y obra de Jorge Luis Borges. Me atrevería a decir que fue uno de los primeros en nuestro medio en advertir lo que ya es de conocimiento público: Borges significa el arribo de la escritura moderna al continente de Alfonso Reyes y Henríquez Ureña. No sorprende por eso que al publicar su primer libro de poesía en 1972, *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, haya usado a Borges prologuista por vía de la falsificación y la parodia y que ese descaro, al ser avalado por el propio Borges, se hubiera convertido en fino recurso literario.

La segunda tiene que ver con la temida personalidad del poeta. No hay congreso o reunión de amigos o tertulia bohemia donde su nombre no sea puesto sobre la mesa de disección, o bien para embestirlo con las más altas expresiones de la vulgaridad, o bien para reconocer en él su desparpajo creativo y su valentía moral, la misma que lo llevó a difundir, hace poco, un memorial desgarrador: "Contra El Pájaro", sobre las formas que empleó el paramilitarismo para sembrar el terror en algunas zonas del país.

Tiene razón Antonio Caballero cuando en su prólogo a *Ajuste de cuentas*, se refiere al "*odiado y odioso Harold Alvarado Tenorio*". En el terreno de los afectos, desliza el prologuista, quizá él sea el único amigo que le queda en Colombia. Porque si tenía otros más, tal vez éstos se redujeron después de la encendida polémica que Alvarado Tenorio mantuvo con Héctor Abad, a propósito de un poema atribuido a Borges, uno de cuyos versos dio título al libro que Abad escribió sobre la muerte de su padre. Nunca, como en ese momento, conocimos de la virulencia y mordacidad ingeniosas con que Alvarado Tenorio atacaba algunas figuras intelectuales de su país. Nunca, como entonces, dividió

las opiniones en torno a lo que Caballero designa como impronta de una personalidad exacerbada: la “persecutoria paranoia”.

Sin desprenderse del báculo borgesiano para trasegar con ideas y dardos envenenados por el laberinto de la poesía colombiana del siglo XX y sin abandonar esa postura desdeñosa cercana a la perversión, que lo hacen temido y aborrecido en la esfera pública, Alvarado Tenorio publicó hace unos meses *Ajuste de cuentas*, un libro de 660 páginas que pretende ser antología personal, pero a la vez dictamen a una tradición poética, cuyos inicios cifra en dos columnas retóricas: Julio Flórez y Guillermo Valencia, es decir, dos escuelas foráneas: el romanticismo y el modernismo. A partir de allí y con el gesto de quien se ha formado en los círculos académicos, propone una caprichosa y particular taxonomía, a la luz de unas convicciones que el lector descubrirá en las páginas de reflexión que el antólogo despliega para cada autor escogido: la poesía no sucede en el aire, la poesía debe su resonancia semántica a un contexto histórico; de tal suerte que el poeta se torna individuo, sujeto en crisis no ajeno a las crisis de una realidad que, para el caso colombiano, casi siempre resulta execrable.

En este sentido, Alvarado divide su trabajo antológico del siglo XX en siete momentos especiales. Con base en el reconocimiento de un ambiente cultural o de un fenómeno artístico, los primeros momentos los denomina “El Modernismo”, “Los Nuevos”, “Piedra y Cielo”. Tres tendencias y estilos que ocuparon la primera mitad del siglo objeto de estudio y desde los cuales es posible advertir de su mano un gran avance para el país, en términos poéticos y artísticos, en autores como Silva, Barba Jacob, De Greiff, Vidales, Aurelio Arturo, Camacho Ramírez y Carranza. Mito, la revista que dirigió Gaitán Durán entre 1955 y 1962, se convierte en un momento de transición en el que Alvarado reconocerá, a veces muy a su pesar, figuras como Álvaro Mutis, Fernando Arbeláez, Cote Lamus y Gaitán Durán.

Para que no quede duda de que el trabajo de un antólogo es personal y veleidoso (viene a mi memoria el de Rogelio Echavarría), Alvarado

ubica en el capítulo "Mito" la obra narrativa de García Márquez, recordando de soslayo lo que el propio fabulador de Aracataca recordó en sus memorias: sus inicios como poeta afín a la poesía sonora del Siglo de Oro español. Más adelante ubicará los poemas de Ignacio Escobar, el poeta personaje de la novela *Sin remedio* (1984) de Antonio Caballero, como parte de la expresión artística de una generación víctima del Bloqueo y del Estado de sitio. Por este sendero de lo subjetivo, se comprende la honda significación que representa, para Alvarado, la escogencia como portada de la imagen joven del poeta nadaísta Jaime Jaramillo Escobar, cuyo seudónimo, X-504, se hizo famoso tras la publicación del libro *Los poemas de la ofensa* (1968).

Pero sigamos en orden y lleguemos a la página 355 del *Ajuste de cuentas*. Los tres momentos últimos, clasificados por Alvarado Tenorio, van en consonancia con circunstancias políticas y sociales reconocibles en la historia más reciente del país: la dictadura de Rojas Pinilla, el pacto del Frente Nacional, el alzamiento de las guerrillas rurales y urbanas, los coletazos culturales de Mayo del 68 y del movimiento Beat americano. Se cierra con la llegada del narcotráfico como uno de los fenómenos que más han modernizado al país, sobre la base de un modo de ser nacional: *el arribismo*. En el fondo de estos fenómenos, Alvarado Tenorio se detiene en una variada gama de poetas agrupados en tres coyunturas, en torno de las cuales veo venir la polémica entre lectores, tanto por el tipo de análisis y presentación que hace de cada autor, como por aquellos que el poeta, deliberadamente, deja por fuera. Son ellas "El Nadaísmo", "Una generación desencantada" y "La república del narcotráfico".

A pesar de que en esta parte de *Ajuste de cuentas* es donde más aflora el verbo enconado del antólogo para zaherir al poeta escogido y para referirse a él en términos no aceptados por la crítica especializada, resulta paradójico que es aquí donde más poetas selecciona. A esta altura de su libro no es difícil comprobar lo dicho por Caballero: "A todos los poetas colombianos que escoge para esta antología, vivos o muertos,



Harold Alvarado Tenorio y Raúl Rivero Castañeda, Cartagena de Indias, *c.* 2010.

Alvarado Tenorio los detesta". Pero tampoco es difícil comprobar la intención de Alvarado por rescatar voces casi desconocidas, marginales, por hacer visible el trabajo poético de autores que, a su parecer, merecen un lugar en su amplia labor de estudioso y censor: Antonio Llanos, Vidal Echavarría, Alberto Rodríguez, Armando Orozco, John Better, Antonio Silvera, Toto Trejos, entre muchos otros.

Considero una virtud de *Ajuste de cuentas* que sea una antología que va más allá del sentido artístico o expresivo con que se aplica la selección de una cantidad considerable de poemas, propuesta desde unas concepciones estéticas, a la sombra de voces caras al gusto personal de Alvarado. Digo que va más allá porque aquí se atreve a tocar la parte humana de los poetas. En un país santurrón, donde la doble moral suele ser parte de la corrección política, eso no cae bien. Y sí, hay maledicencia en muchas cosas que Alvarado le endilga a uno y otro poeta. Y sí, pareciera que el antólogo se ensaña con el origen popular de algunos de ellos. Y sí, a menudo asevera cosas de los poetas que no deberían estar por encima del alcance artístico de sus propuestas. A quienes eso les molesta y sé que son multitud, no podré refutarlos. Los comprendo y más si son víctimas del verbo envenenado de una "lengua viperina" (Arcadia). Pero en eso que molesta y que se acerca a la arenga o al denuesto, encuentro una forma particular de la mofa y el divertimento, aquello que Moreno-Durán transformó en arte en sus novelas. Por eso Antonio Caballero reconoce que *Ajuste de cuentas* es un libro "*muy divertido, a su malévola manera*". Ese divertimento lo aplaudo y me parece sano. Sano para un país donde lectores de diversa formación siguen considerando al poeta un enviado de los dioses, cómodo en su torre de marfil, más una suerte de rector y gurú de las buenas costumbres para una sociedad incorregible. Prefiero el divertimento al engaño.

Me gusta la poesía colombiana y muchos de los poemas de esta antología me son reveladores, por lo cual suelo compartirlos con mis estudiantes. Admito también que me gusta conocer algo de la frágil

vida de los poetas. Porque uno puede odiar a Alvarado Tenorio y tenerle miedo y aplazar con él cualquier encuentro. Pero nadie puede desconocer que es un hombre bien informado, como lo corrobora la bibliografía que consigna al final de sus ensayos. Y eso lo hace aún más peligroso y, por extensión, más abominado.

Rigoberto Gil Montoya.
Lecturas Dominicales, de El Tiempo, Bogotá, setiembre 4 de 2014.
http://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/vida-y-obra-del-poeta-harold-alvarado-/14487058

Rigoberto Gil Montoya es Doctor en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor de la UTP. Premio Nacional de Literatura de la Universidad de Antioquia 2014.



Poemas chinos de amor

"Después de un número de años ya difícilmente confesable de lecturas, estudios, cotejos, traducciones y viajes por los cinco continentes, he llegado a la conclusión consoladora, dice Jorge Zalamea Borda en La poesía ignorada y olvidada, *que en poesía no existen pueblos subdesarrollados".*

La antología *Poemas Chinos de Amor*, traducida y confeccionada por Harold Alvarado Tenorio, publicada en Pekín por la Editorial China Hoy, demuestra una vez más, con argumentos irrebatibles, la confianza de tal afirmación.

Este libro es el resultado no sólo del ojo avizor que se ha enriquecido y conmovido con los viajes a otros países y continentes. Es también, y esto es lo fundamental, el producto de la mirada de un cosmopolita. De un escritor que ha sabido enfrentar y asumir otras culturas, otras literaturas, otras lenguas.

Esta, como sus dos anteriores antologías-traducciones: T. S. Eliot y Konstantino Kavafis, la primera del inglés, y la segunda del griego, sólo pueden ser posibles en escritores que, como Alvarado Tenorio, tienen una relación militante con el arte y la literatura y una actitud crítica para con su tiempo y sus contemporáneos.

Su otra labor, la de poeta-traductor, no se ha limitado a la simple traducción y selección cuidadosa y amanerada de los poetas de sus afectos. No. Alvarado sabe, y así lo hace sentir, que no bastan los afectos o las afinidades con ciertos poetas o novelistas. Es necesario ir más allá, pues los afectos o los gustos por ciertas representaciones, las más de las veces, se mueven dentro de la lógica de lo privado y lo subjetivo.

Soy del criterio que su obra como poeta-traductor intenta responder a ciertos interrogantes que están íntimamente ligados a su carácter y a su personalidad intelectual, como: ¿Qué relación existe entre la obra de un poeta y su tiempo? ¿Cuál es la hondura crítica de esa relación? ¿Se enriquece con ella nuestra educación sentimental?

Él, como buen poeta, sabe que toda gran lírica es en la medida que su calidad, refinamiento de lenguaje y musicalidad respondan a un tratamiento válido y por qué no, subversivo de los universales humanos y de las grandezas y miserias de la condición humana.

A esas exigencias responden sus ensayos, que preceden las Antologías de Kavafis y T.S. Eliot. Igual intención está presente, en el conjunto de *Poemas Chinos de Amor*, en el prólogo y el apartado de notas con que cierra dicho libro.

Libro que se caracteriza por un inteligente tratamiento del material poético y de la tradición literaria que el autor tenía frente a sí. En esta Antología de múltiples voces, la voz que se destaca es la voz del poeta-traductor. Baste recordar que la poesía china no tiene títulos, la titulación de los poemas constituye uno de sus grandes aciertos, ya que está en correspondencia con una musicalidad que sólo él, como poeta, sabe en qué melodía se inscribe.

Si ha llegado a este punto es porque supo superar las dificultades que él mismo enumera en el prólogo: *"El chino, además, es una lengua de naturaleza musical. La frecuente omisión del sujeto en sus frases, la inexistencia de una expresa diferencia entre los tiempos verbales, el número en los sustantivos y el caso o el género de los pronombres, ha contribuido a forjar un verso que resulta una materia compacta, cuya interpretación es casi un acto adivinatorio"*.

Otro de los aciertos de esta antología está en la audacia de haber sido concebida como un libro de poemas de amor, a publicarse en español



Renson Said Sepúlveda, Harold Alvarado Tenorio y Cicerón Flores, Cúcuta, *c.* 2008.

en el país de origen y durante la estancia de su autor en Pekín. Hablo de audacia en la medida en que este libro es un acto de confrontación, no sólo con el lector chino que intenta acceder a nuestra lengua, sino con nosotros mismos en tanto que nos acerca a un panorama y a una dimensión de la poesía china que nos eran desconocidos.

Además de lo ya anotado, pienso que esta obra responde también a otras dificultades y propósitos: el tema que informa la antología, lo dilatado del tiempo-historia a que pertenecen los poemas reunidos, el contexto multiétnico y policultural en que se inscriben, el carácter cerrado de la sociedad china, y lo que es más importante, aun en los tiempos del socialismo real: la censura al cuerpo y la escasa presencia de la mujer como sujeto con voz propia en el imaginario del amor. Esto último, que puede pensarse como una debilidad de dicha poesía y por lo tanto, del libro en mención, constituye para mí su grandeza. China no tiene una erótica a la manera occidental, ni tiene el desparpajo en relación con el cuerpo de ciertas culturas asiáticas y orientales, pero sí tiene, y ese es uno de sus méritos más notables, una de las más exquisitas y refinadas poesías amorosas.

Poesía amorosa que es también erótica en muchas de sus manifestaciones, en la que el juego de la imaginación, ya en la alegría de los amantes satisfechos o en la nostalgia y la ansiedad provocadas por el hecho de la separación no querida pero impuesta por razones sociales y culturales, simboliza o finge el encuentro de los cuerpos.

Poesía en la que el cuerpo de los amantes no aparece. Su voz y su cercanía, su tránsito y descubrimiento mutuo, están expresados o simbolizados a través de los objetivos y los elementos de la naturaleza, trátese del encuentro ya pasado, o del porvenir. Son componentes de la situación íntima, que representan la actitud amorosa y que sugieren también, la presencia de la pasión. La ambigüedad es la identidad de la voz. Pero es asimismo el soporte de la metáfora "móvil" de la separación, que está presente en toda la antología, y muy ligada, por

lo demás, a la espera del otro como idea de permanencia y lealtad. De la lectura de esta *Antología* puede inferirse que la poesía amorosa, así sea "*platónica*" o romántica, es también en su ambigüedad, erotismo sublimizado. Se silencia al cuerpo, pero la imaginación hace el resto. Al respecto dice Alvarado Tenorio lo siguiente, en el apartado de notas al libro: "*En lo tocante a los temas abiertamente eróticos y de atracción sexual, hay que decir que la poesía china sigue siendo deliciosamente contenida, sugiriendo cada acto o detalle a través de las descripciones de los rostros, el vestido, la composición del lugar más que con el cuerpo de las parejas. Nada necesariamente indecente ocurre en su poesía amorosa*".

Finalmente, no quiero terminar estas notas a *Poemas Chinos de Amor* sin antes decir que el prólogo y el apartado de notas, salidos de la pluma del poeta-traductor, constituyen otro de los aciertos de esta antología. Sería muy difícil penetrar en los códigos de esa tradición poética sin las claves que el autor nos brinda en el prólogo y sin la información y la erudición, producto de una exigente investigación, que registra en las notas.

Marino Cañizales Palta.
La Palabra, Cali, 1 de junio de 1993.

Los poemas de Alvarado

«*Hoy, el sentimentalismo del amor ha de asumirse por el sujeto como una transgresión fuerte, que lo deja solo y expuesto; un trastrocamiento de valores ha convertido este sentimentalismo actualmente en una obscenidad*» [Roland Barthes -*Fragments d'un Discours D'Amoreux* - Paris 1977 p, 207]. La poesía de Alvarado Tenorio parece destinada a rechazar tal «obscenidad». Si en su obra temprana, la temática amorosa surge como un entretenimiento lúdico del cuerpo; luego será una evasión necesaria, adscrita al instinto, ajena al sentimiento. En sus primeros poemas las fuentes son arcaicas: tradición gnómica que exhorta a través del aforismo, tradición sapiencial que prefiere a lo religioso una predicación de experiencias simplemente humanas. Se trata de textos breves, leves, concisos, donde la definición pronominal de un yo no impide una cierta libertad connotativa. Allí el ánimo de claridad implica un despojo voluntario y la versión de lo real se mezcla en proyecciones dosificadas en función del amor y el deseo. Las imágenes, sometidas a una rigurosa depuración y dispuestas en lugares significativos, hallan peso y esencialidad en un lenguaje de invocaciones. Para el poeta la exuberancia del mundo extravía y lleva a la dispersión; lo conjetural trae el convencimiento de límites a partir de los cuales se ha de reconocer el propio valor. Al pronunciarse, penetra en lo lírico propiamente dicho, haciéndose a la vez exhortativo y descriptivo. Un orientalismo de tintes epicúreos le erige en predicador de enigmas que conciernen casi siempre la vivencia erótica. Quien llega al invierno, quien anota en el libro de los muertos, puede enfrentarse a la vejez luego de haber aspirado a ese conocimiento que en el verdadero sentido platónico, brota de los hermosos cuerpos hasta asimilarse a lo «hermoso en sí».

Más adelante, *El sur* definirá un aprendizaje de la belleza como aprendizaje del placer, admitiendo lo efímero. La curva del camino, el rastro del ave, el revés de la luz, invitaran a sensaciones rememoradas



Mudnakudu Chinnaswamy, Rowena Hill y Harold Alvarado Tenorio, Bangalore, *c.* 2007.

en función del amor. Algo recuerda aquí una cita de Bataille: *«mi amor es un órgano sexual de una sensibilidad inaudita»*. Al pedir u otorgar gozo, un cuerpo busca en otro saciedad y respuesta. Pero la adhesión incondicional al deseo, la disponibilidad continua, pueden también dar lugar a la melancolía:

No conozco nada que tenga mi amistad,
sólo el mar
y el viento
porque mis lágrimas aumentan su vida
porque mis suspiros aumentan sus pasos.

En estos poemas, la utilización metafórica de signos abarca la subjetividad y la expresión de lo vivenciado se inscribe en la experiencia de los límites: una lírica que guarda relación entre la imagen textual y la imagen personal, impone el tono autobiográfico. Así, la figura del poeta se confunde con el acto de escribir, como si los símiles conectaran su peregrinar por los cuerpos con su peregrinar por las palabras y las figuras. De nuevo, es necesario dar preeminencia al lenguaje, rescatándolo de la retórica en función de lo filosófico y lo concreto. El discurso amoroso, articulado en fantasmas y obsesiones, tiende a aclararse en lo real:

El cuerpo será la morada de! cuerpo,
el vestido de la cabeza y la guía del deseo
y el vehículo de la luz.

En *Recuerda cuerpo*, la lírica se hace mucho más sincera, adscribiéndose a una identidad que se compromete actualizándose. Tópicos correspondientes a un país, un continente, un clima dado, propician la anécdota o el detalle cotidiano. Se diría que la confrontación de un pasado ya lejano, aparejada a la rememoración de lo erótico, crea una fluencia del ser como búsqueda y transcurso. Poco a poco la reminiscencia de una infancia campesina, de una adolescencia

en provincia, se anteponen al continuo deambular por suburbios y arrabales. El niño que crece en uno de tantos «pueblos de olvido», donde

Borrachos de camisas usadas
eructan y eyaculan solitarios

será el muchacho que más tarde viaja, vagabundea, se da a *«la pasión por los vicios de los olvidados»*. Así, una escala en Génova o Ámsterdam puede alternar con la visión desolada y yerma del altiplano andino o con la fantasía sórdida del trópico.

Horas de polvo y sudor y de repente mar,
océano sucio y negro como los vecinos,
sopor de sales, cayucos, plátanos
coco y peces nunca vistos.

Pero al lado de este exotismo tropical hay la concentración masiva de un paisaje manufacturado, la anti naturaleza de asfalto y concreto. Al asumir su pasado, el poeta asume también su contemporaneidad y se compromete. Aquí finalmente, las imágenes sobre el consumo y la técnica que disonaban con torpeza en una poesía de referencias culturales arcaicas o mitológicas, hallan sitio dentro de un contexto en que la industrialización y el subdesarrollo vulneran tanto al colegial pueblerino de ayer como al muchacho que hoy viaja y vagabundea, entregándose a «la mala vida, el abuso y los excesos del alcohol». Un proceso de simbolización consciente parece exigir el precio de la contingencia, admitiendo la propia persona como elemento de circunstancias aleatorias. Son poemas en que se limita los significados y las metáforas remiten a ciertos ambientes. Allí el signo lírico se acerca al discurso subjetivo, traduciendo lo inmediatamente percibido a un sensualismo lúbrico. De nuevo la avidez y la intensidad sexual enseñan *«como se hiere la carne/ con un placer inútil»*.

Sin embargo, se diría que en el desordenado deambular del poeta los valores van perdiendo cohesión: lo inevitable de su temperamento hace la realidad cada vez más difícil de descifrar. Hay sugestión, expresividad y propósito de conformidad con lo táctico, pero al mismo tiempo una suerte de narcisismo sexual conforma una identidad que la desorientación vital afecta progresivamente. Así el cuerpo, dentro del ensimismamiento, llega a convertirse en caja de resonancias de un carácter y de una visión cambiante. Lenta, fatalmente, la autonomía va adquiriendo rasgo de dominación: en el encuentro amoroso, la risueña androginia de los apareamientos iniciales puede ceder a transacciones en que media el dinero o el machismo. Aunque supuestamente, *«la carne que respira humores de vino/ No sabe distinguir entre uno y otro sexo»*, se hace evidente que los encuentros homosexuales resultan más gratos que los heterosexuales. Una inevitable metonimia traduce lo inmediatamente percibido a figuras de genitalidad fálica. La voluptuosidad se reconoce en la indefensión del cuerpo femenino, casi siempre comerciable, torpe o grotesco. Mientras que de un amante efebo se evocan las carnes «salitrosas y bellas», de una mujer se recuerda

el paso de la hembra
levantándose para no volver

los «*lamentosos besos de cartón*» o

el horror de su rostro
al verse penetrada por un placer
como nunca antes
miserable alguno la había tocado.

Se diría que el credo pagano de los primeros poemas cede el lugar poco a poco a una «mala vida» cuya irreverencia, por reiterativa, sabe a escrúpulo y remordimiento. Agotado *«lo infinito, la nostalgia y la solidaridad»* de la juventud, las experiencias se van vaciando de contenido. En la obsesiva desacralización, en el desorden y el desarreglo

〔哥伦比亚〕哈罗德·阿尔瓦拉多
赵振江译

诗七首

哥伦比亚诗人、学者合罗德·阿尔瓦拉多·特诺里奥（Harold Alvarado Tenorio）是当代颇受青年喜爱的诗人，曾在西班牙马德里孔普卢屯大学获得博士学位，任教于哥伦比亚国立大学，现在我国工作。著有：《诗歌和散文》、《假面的镜子》、《沮丧的一代》、《宠略特诗歌》、《拉美文学的两个世纪（1800—1990）》、《拉美文学评论选（1800—1990）》等。

诗歌

诗歌，除了夜的幻觉
你还能是什么？
夜的一切都属于你。
你请我们去赴梦幻神奇的华筵
也请我们去赴现实同样神奇的素
餐。
你与男人和女子同行。
宛似他们眼睛的火焰、幸福的饰物
或黎明时浓重的云烟。
对于你，痛苦之母，只有光荣和遗憾
因为不偏不倚从不在你的议事日程
　里边。
诗歌，你不是别的什么，
只是那最高的峰巅，在那里
狂人和凡夫俗子
一切与幸运和财富无缘的人们
都能找到避风的港湾。
你是最可憎恶的人，麻风病患者，
　脓包。
又是最好的女性
　　最好的母亲
　　最好的姐妹
和最长最销魂的夜晚。

六月的日子

一丝丝微风
柔和了六月潮湿的日子。
在咖啡馆里，居民们出来进去

Siete poemas de Harold Alvarado Tenorio, *Revista de Literaturas Extranjeras*, Beijing, n° 3, 1992, traducciones de Zhào Zhèn Jìang.

de los sentidos, está la paradoja de un absurdo positivo que reivindica el placer y un absurdo negativo que señala su fatuidad. Fatalmente, el ensanchamiento de la conciencia acarrea confrontaciones y el tiempo surge como un disolvente que todo lo disocia o desvaloriza. Así, la plenitud resulta utópica y la personalidad, escindida, vacila entre una evasión ilusoria aún. Obviamente, el subconsciente es el antagonista, el revelador de la insuficiencia o inconsistencia de los propósitos. A medida que el texto lo confirma, se llega a un proceso de agotamiento temático con respecto a la futilidad de lo que se vive. El poeta carece de intención, pero hay una intención en esa misma carencia. Ya ha principiado a dudar de *«La frágil memoria de la carne/ que ignora su vicio por las ideas y las palabras»* y a preguntarse si al fin y al cabo ésta *«importa tanto o menos que las emociones de Poggio Bracciolini al descubrir los antiguos manuscritos»*. Sí, poco a poco, en un tiempo que siempre «pasa en vano», los vagabundeos y viajes se han hecho gratuitos. Inútilmente, ha de seguir

Mirando cuerpos, disecando miradas
con la frialdad de los solitarios,
con su dureza, su desdén por unir cabos
olvidados.

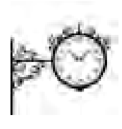
Un renovado intento de identidad surgirá al insertar la experiencia dentro de un marco social asumido subjetivamente: tiempo histórico y tiempo personal interrelacionándose al dar forma real a elementos inconscientes. *A través del vidrio* y los últimos poemas de *Recuerda cuerpo*, conforman un collage de impresión— sensación en que las figuras explícitas alternan con metáforas o alegorías expresadas en elipsis. Allí, la evocación de Colombia y Latinoamérica, lleva el estigma de un ancestro, una condición, una colectividad misérrima y desarraigada. La *«tierra trabajada para nada y para pocos»* es la tierra del poeta, y al contemplarla contempla en sí mismo *«la miseria del ombligo que no cesa el ritmo de la vida»*. Una vez más la estética del fracaso y la derrota reduce todo lo factible a un sentido explicitado

metafóricamente: se trata de un discurso que degrada, decae, conlleva una capitulación. ¿Cómo mantenerse en vida? Alvarado Tenorio, por afinidad, emplea la misma corrosiva ironía que su contemporáneo J. G. Cobo Borda, al dar «consejos para sobrevivir» Sí, el suyo es un inútil país *«donde hay que salir bien de mañana/ con la máscara aceitada de sonrisas/ y mala leche».* Sí, allí será un perpetuo exiliado y su desarraigo no solo abarcará el concepto de patria sino de existencia. En el ejercicio mismo de la poesía, reconocerá lo inaudito de su situación, anunciando finalmente que

Un hombre, joven todavía,
con los ojos arqueados de sueño
está esperando la hora de repetir las palabras.

Helena Araujo.
Hora de Poesía, Barcelona, nos 23—24, 1984.
Anales de literatura hispanoamericana, Universidad Complutense, n° 14, Madrid, 1985.

Helena Araujo [Bogotá, 1934-2015], estudió literatura en la Universidad de Maryland y Nacional de Colombia. Vivió casi medio siglo en Lausanne donde enseñó cultura hispánica en la Université Populaire. Fue Premio Platero de las Naciones Unidas.



拉丁美洲诗集

ANTOLOGIA DE POESIA LATINOAMERICANA

ANTOLOGIA DA POESIA LATINO-AMERICANA

外语教学与研究出版社

Camorras

La *Antología crítica de la poesía colombiana* de Andrés Holguín— inteligencia tolerante en una república de grandes intolerancias entre los poetas, amigos de agruparse para afirmar sus tendencias literarias y conceptuales— apareció en mil novecientos setenta y cuatro, después que Harold Alvarado Tenorio se diera a conocer con las poesías reunidas en *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*. Alvarado Tenorio tenía entonces unos veintiséis años. El título, por tanto, se refiere a un "invierno"de los sentimientos y no de la edad. De allí procede la calificación de "desencanto" que él mismo usó en un ensayo de mil novecientos ochenta y cinco.

Holguín define a Alvarado Tenorio como un "*hombre culto, de personalidad enérgica y comunicante*". Apunta "*una ansiosa búsqueda, una febril penetración en el mundo de la poesía, con dominio del idioma, unas veces para expresar su desasosiego, teñido de humorismo, y otras, su emoción neta, auténtica*".

En 1991 con el título de *Camorra* fue publicada una monografía con apreciaciones a su obra y personalidad. En este segundo aspecto, casi todas las opiniones coinciden en señalar por una parte, su cultura, su conocimiento de la literatura, su información poética, su ejercicio docente, su contagiosa cordialidad, y por otra, su militancia vital y erótica, las cuales integraba al rito y la celebración orgiástica, como en los retablos y capiteles de las catedrales, la presencia vigilante de la muerte, quizás lo único secular y sagrado en su poesía, porque la sexualidad, la fornicación desesperada, el vino y la ebriedad, el humor, la iconoclasia, los viajes no son sino temas de fuga, de tiempo libre salvado al tiempo rígido y tecnológico de nuestra civilización unidimensional.

En la Colonia, los amos de las haciendas cacaoteras, de café o de caña de azúcar concedían a los esclavos negros días de fiesta para que reencontraran sus memorias de África. Podían, entonces, jugar a ser amos, aristócratas o sacerdotes de sus cultos originarios. Era una terapia

mediante la fiesta. Así, de pronto, me suena el desparpajo erótico y la celebración vitalista de los poemas desencantados de Alvarado Tenorio:

De la aristocracia
queda todo:
la buena voluntad,
el amor al prójimo,
las buenas maneras
y el calor humano.

Nosotros, los siervos
nos complacemos
en copiar.

Este sarcasmo, notable literariamente, termina en una terrible verdad: somos copia. La tecnología bis perfeccionará en fotocopias. ¿De qué? ¿De quiénes? De la realidad virtual creada por la tecnología, soñada por el técnico, por los sistemas de poder, democrático-capitalistas o totalitarios (se trata en cualquier caso del totalitarismo blando consumista o duro de la política). La mayor ofensa que se le puede hacer al científico, al político, al ideólogo, al guerrero, al poderoso, desde el origen de la aventura humana, es convivir con lo natural. Pareciera que el sentido de la vida de nuestra especie consiste en crear una naturaleza artificial para ocupar el puesto de Dios, destruyendo lo que nos fue dado.

Dentro de este cuadro, el poeta es un desorganizador esotérico o es la conciencia de la tribu. Hoy se desahoga de sus obsesiones y deseos personales, separado de la tribu. Antaño fue magno y sacerdote. Ya no vaticina ni dirige, ya no es el Gran Habla, el cronista de un pueblo, sino la conciencia desdichada del individuo o la de la persona. No es, entonces, por casualidad que Alvarado Tenorio recoja gran parte de su producción poética en un libro titulado *Espejo de Máscaras* cuyo último poema, "*En el valle del mundo*", alcanza la grandeza de un fresco-memorial, ontológico, existencial, desesperanzado y burlón.

CENTRO COLOMBO AMERICANO DE BOGOTA



SERIE ESCRITORES DE LAS AMERICAS

FEBRERO A NOVIEMBRE DE 1990

Ultimo miércoles de cada mes

SALA TAIRONA - 7:30 P.M.

WILLIAM KENNEDY

MIERCOLES 28 DE FEBRERO
por Juan Carlos Moyano



[illegible]

BALDOMERO SANIN CANO

MIERCOLES 28 DE MARZO
por Rubén Sierra Mejía



[illegible]

VINICIUS DE MORAES

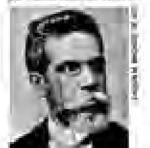
MIERCOLES 25 DE ABRIL
por Alvaro Rivera



[illegible]

DOS SIGLOS DE LITERATURA LATINOAMERICANA (1800-1990)

MIERCOLES 30 DE MAYO
por Harold Alvarado Tenorio



[illegible]

WILLIAM FAULKNER

MIERCOLES 27 DE JUNIO
por Conrado Zuluaga



[illegible]

CLARICE LISPECTOR

MIERCOLES 25 DE JULIO
por Montserrat Ordóñez



[illegible]

NORMAN MAILER

MIERCOLES 29 DE AGOSTO
por Oscar Collazos



[illegible]

ADOLFO BIOY CASARES

MIERCOLES 26 DE SEPTIEMBRE
por Policarpo Varón



[illegible]

JULIO RAMON RIBEYRO

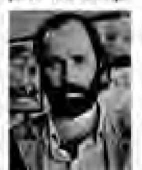
MIERCOLES 31 DE OCTUBRE
por Luis Fernando Afanador



[illegible]

ANTONIO CABALLERO

MIERCOLES 28 DE NOVIEMBRE
por Ricardo Sánchez Angel



[illegible]

Se dice —y lo dice el poeta Alvarado Tenorio— que uno de sus maestros es Jorge Luis Borges. No se entiende eso. Pero cuando se ahonda en la función borgeana de la memoria, única manera de encarar la realidad, o bien se estudia el estilo parco y rotundo del autor argentino, se descubre la afinidad entre el tímido escritor libresco y cegato, y este voluminoso, extrovertido y cultísimo poeta colombiano, situado en las antípodas del Nadaísmo, aun cuando en *Historia de la Poesía Colombiana* se le haya ubicado como Post-nadaísta. Alvarado Tenorio no es propiamente un subversivo pese al atrevimiento de su poesía en momentos orgásmicos, escriturales o existenciales, o los dos a la vez:

En aquellos buenos tiempos
era bueno abrirte las piernas
y lamerte hasta el cansancio
y fornicarte hasta la última gota y partir.

Helena Araujo, en una nota sobre la poesía de Alvarado Tenorio cita con propiedad a Roland Barthes cuando escribe: "*Hoy, el sentimentalismo del amor ha de asumirse por el sujeto como una transgresión fuerte, que lo deja solo y expuesto; un trastrocamiento de valores ha convertido este sentimentalismo actualmente en obscenidad*". Araujo, partiendo de esta observación barthiana intenta demostrar que la poesía de Alvarado Tenorio no es obscena. Llega hasta a hablar del verdadero sentido platónico asimilado a lo hermoso en sí, simbolizado por la hermosura del cuerpo. Penetra en el meollo de esta sedicente obscenidad viendo en ella un pronunciamiento lírico, "*un orientalismo de tintes epicúreos lo erigen en predicador de enigmas que conciernen casi siempre la vivencia erótica*".

Nada tan cercano a la pequeña muerte orgásmica como dos revelaciones aparentemente opuestas: la renovación del microcosmo y la invocación a la muerte. Así entiende Alvarado Tenorio la sexualidad y así la sintió en su inteligencia ardiente mi amigo Jorge Gaitán Durán y así fue escrito en mi libro *Cármenes* dedicado a él. El coito puede reducirse, como está sucediendo, a una gimnasia hedonista destinada al consumo: moda, vestir-desvistiendo, preparación para la idolatría

crematística del espectáculo, narcisismo o bien fuga, droga, espejo para arrojarse en él como en un río, inclusive supremo sadismo y hasta suicidio. Puede también ser un valor, un ascenso, una plenitud que abole tiempo e historia y ahonda el ser. Su papel está restringido, en el aspecto físico, a un ejercicio carnal intensísimo. Más allá de la madurez, cuando adviene el invierno, esa energía se reparte de abajo hacia arriba, satura la memoria, el sueño, las divagaciones del insomnio. Es alma.

Lo expuesto indica que lo erótico, en la poesía de Alvarado Tenorio constituye simultáneamente una motivación poético-literaria y un impulso existencial de consumación:

Cuando llegue
con sus alas y sus armas
cuida de cerrar mis ojos
y que mi boca no sea
violada por las moscas.

Ponme en el suelo
mirando hacia la tierra.

Lávame bien
peina mis cabellos
corta mis uñas
y hónrame
con aromáticos ungüentos.

Muerte alegórica medieval, la que danza con los humanos, la que mete la mano bajo la falda de una mujer, la que la desnuda frente al espejo. Una copla metafísica, recogida por mí en Buenos Aires en un tablado donde cantaba Manuel Vargas, decía: "*¡Ay la muerte! ¡La muerte/ no se puede definir/ porque nadie sabe si vivir es la muerte/ o si la muerte es vivir!*" Heredad del Siglo de Oro, cultura de sangre, tradición, desencanto milenario, estoicismo.

Aun cuando en la poesía de Alvarado Tenorio todo parece anotación febril inmediatista o realismo, la verdad es otra: todo es

Harold Alvarado Tenorio

POEMAS CHINOSDEAMOR

EDITORIAL CHINA HOY

memoria y escritura de vivencias. No hay por qué engañarse puesto que su primer libro, escrito a los veintiséis años, recoge pensamientos de un hombre "llegado el invierno". El poder memorioso y la escritura componen su mundo de persona actoral, autoral, teatral, "camorrosa", en desacuerdo con la realidad y hasta con la vida. Su extenso poema dejando en cueros miserables a New York lo demuestra, así como su exhibicionismo verbal, libertino en el sentido subversivo, sadiano, andariego, internacional.

El ensayo de Gabriel Restrepo ["*Esta presente ausencia*", en La palabra y el hombre, No. 77, Xalapa, 1991] resulta particularmente acertado. Allí establece una relación luminosa entre Gaitán Durán y Alvarado Tenorio, la atracción por China, los griegos antiguos, el viaje entendido como regreso. Al referirse a esa suma poética reunida en *Espejo de máscaras* señala que el poeta "*en acto solitario*", en duelo con su ángel o demonio, libra una guerra "*desarmada*" y "*desalmada*" contra la paz fundada en la injusticia. Exclama: "*Su lucha es cósmica, sobrepasa los acotamientos propios de los Estados, las barreras de la lengua*". Buena observación. La poesía de Alvarado Tenorio no es regional ni nacional, sino internacional, abierta a la cultura universal, despojada de cualquier colombianismo limitador. Su poema "*La patria*" expresa su aceptación de ser sólo individuo en el mundo. Detrás de la diatriba, la osadía verbal, el desplante, la inmediatez, se oculta la nostalgia de la infancia, la tenaz melancolía, el lúcido desencanto de saber demasiado, la reciedumbre de saberse solo con su carga de delicadeza, recuerdos, distancia y finura de alma. La experiencia y el trato con la poesía china aviva esa cualidad:

Esta mañana,
una pluma ha llegado
hasta el libro que leía.
¿Qué significa esta pluma?

¿Este temporal de suavidad?

¿Este pensar en el futuro?

¿Estas dos ciudades,
estos dos espacios?

En cuanto al poder de la memoria para lograr la reencarnación en el poder del verbo, en cuanto al hechizo de la melancolía, pocas veces he leído algo tan hermoso, tan musical de adentro, tan evocador como el poema *"Llama"*, bolero y lied:

Ahora ella tenía veinticuatro años,
hablaba una lengua que ignoraba el bolero;
era color de nieve y una inmensa espiga coronaba su cabeza.

No se repite la historia, repitió.

Supo, no obstante, que la vida
está hecha de gestos.

Esa mañana, una aire, que venía del tiempo,
había mecido aquella cabellera
deteniéndolo todo.

Juan Liscano.
Gaceta, Bogotá, nº 30, Octubre 1995.

Juan Liscano [Caracas 1914-2001] poeta y crítico, fue director del *Papel Literario* de El Nacional, la revista Zona Franca y Monte Ávila Editores.

UNA GENERACION DESENCANTADA

Harold Alvarado Tenorio



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

La crítica como arte de la lucidez

Existen nombres que terminan representando cualidades, defectos o tendencias colectivas. En literatura aluden a ideologías, sentimientos o estéticas. Lo "proustiano" o "kafkiano" o "macondiano" son ya adjetivos enciclopédicos. Sin embargo, otros nombres son sinónimos de amores u odios. En Colombia el nombre de "Vargas Vila" significó para los políticos e intelectuales de la hegemonía conservadora y católica lo "demoníaco, monstruoso, impío, bellaco", etcétera. Pero, ahora, en estos tiempos de las "costumbres civilizadas" cuando nuestros escritores e intelectuales son, en una proporción escandalosa, muñequitos ególatras, lacayos agradecidos, limosneros indignos, estrellitas de farándula, cobardes aduladores y lagartos de la fama otorgada por los analfabetas que nos gobiernan, es saludable que existan personajes como Alvarado Tenorio.

Por supuesto, cuando digo "Alvarado Tenorio" me refiero al nombre que congrega una legión de "yoes" contradictorios: el exquisito poeta, el terrible borracho, el lúcido crítico, el chismoso cruel, el erudito asombroso, el paranoico peligroso, el moralista confuciano, el sibarita alucinado, el certero panfletario incendiario, el parodiador de clásicos, el gigantesco guerrero con cara adusta de legionario medieval, el niño solitario y triste al que abandonó su amigo imaginario que ha deambulado por calles y literaturas durante más de cincuenta años, con el verbo y la pluma que ha derrumbado tantos ídolos vacuos, así como ha cultivado, a veces, la injusticia contra algunos que no lo merecían.

2

Sin embargo, el autor de *Ajuste de cuentas. La poesía colombiana del siglo XX* ha escrito un libro deslumbrante y voluminoso (660 páginas) que, desde ya, será un referente indispensable en la verdadera historia de la cultura colombiana. Su prologuista, el indomable Antonio Caballero, que afirma "*ser uno de los muy pocos amigos que le quedan en la vida a Alvarado Tenorio, poeta desaforado y paranoico, crítico errático y contradictorio y paranoico, persona habitada por muchos*

demonios", ha sido un tanto injusto con su autor, tal vez huyendo de las complacencias del elogio y dándole a Tenorio cucharadas de su propio medicina "sulfurosa", al decir *"que este libro es muy divertido, a su malévola manera. Descuidado, irregular: párrafos espléndidos alternan con otros de prosa desaliñada. Enredado, caótico, escrito como por erupciones venenosas de palabras y de imágenes, y que casi en cada página cede a la tentación de dar absurdas explicaciones ideológicas a los caprichos del autor. Salpicado de obsesivas y repetitivas y fatigantes enumeraciones de nombres de las personas que el autor aborrece, que son todas, y de incursiones no muy felices en el género de la economía política"*.

En realidad, buena parte de este libro contiene *"párrafos espléndidos"* o, por lo menos, bien escritos, y la contextualización de los poetas, en su momento histórico, son casi siempre afortunadas y, en ocasiones, novedosas. Estamos, a mi modo de ver, ante uno de los libros de crítica literaria poética más importantes de los últimos cien años en Colombia, al lado de los ensayos de Gutiérrez Girardot y de algunos fragmentos de Andrés Holguín y Juan Gustavo Cobo Borda. La clave orientadora de esta antología se encuentra en el siguiente párrafo, cuando al criticar la burocracia de la Casa Silva dice: *"Todas esas enormes sumas fueron dilapidadas en eventos espectaculares como las suntuosas ediciones de la llamada* Historia de la poesía colombiana *donde se ha ignorado, como en los tiempos de Stalin y a conveniencia de los directores de la Casa, los poetas incómodos u odiados"*.

3

Ajuste de cuentas es, entre otras cosas, la respuesta heterodoxa y alternativa al canon oficial de la poesía nacional del libro publicado por la Casa Silva. Sin embargo, Alvarado Tenorio no comete el error de "ignorar" los poetas que "detesta", sino que los incluye, a pesar de sí mismo, y aunque da cuenta de sus mezquindades, también sabe reconocer su obra cuando la estética lo convence. Los poetas escogidos por Alvarado Tenorio alcanzan la cifra de cincuenta: los Modernistas Julio Flórez, José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Luis Carlos López, Porfirio Barba Jacob, Claudio de Alas,

Poemas de un desencantado

POR MIGUEL FERNANDEZ

De Harold Alvarado Tenorio, escritor nómada, permanente oficiante del escándalo y la injuria, amador de Borges, del Siglo de Oro Español, y hombre de refinada cultura, *Deriva ediciones* acaba de publicar una compilación de toda su obra poética. Harold, el memorioso, el lector exahustivo, el niño terrible que bautizó a su generación poética como *desencantada*, y quien con estilo coloquial portador de aleteos reflexivos ha trabajado sin cesar la ironía, regresa con su palabra viva en *Summa del cuerpo* (2002), ofreciéndonos los rostros, paisajes y lúdicas estancias de su universo creativo.

De sus descripciones eróticas, de sus ejercicios amatorios, de las despedidas nostálgicas, enfrentándose a las normas del puritanismo y a las morales impuestas con un tono que a veces nos recuerda a Henry Miller, pasa sin preámbulos a las aguzadas burlas del poder y de sus sórdidas instituciones:

De la aristocracia/ queda todo:/ La buena voluntad,/ el amor al prójimo, las buenas maneras y el calor humano./ Nosotros, los siervos,/ nos complacemos/ en copiar.

Ensayista de reconocimiento nacional, Alvarado Tenorio, es uno de los intelectuales colombianos más solventes y sin duda ese hábito de pensar sobre la literatura hacen de su obra una extraña y rebelde mezcla, que va del amor a la denuncia, de la referencia intertextual a la remembranza erótica, de la crítica aguda al homenaje secreto. Con un verso limpio despojado casi de imágenes se aventura a describir momentos desoladores y divertimentos próximos al cinismo, situaciones cotidianas y esclavitudes sociales, como en el siguiente poema titulado *De la burocracia:*

Amo los burócratas./ La sola noción de su nombramiento los hace invulnerables. Toda vida y destino/ les ha sido entregada –mientras estén allí–/ Burócratas pulidos por las ocho horas,/ los descansos y el perfume de las fiestas anuales/ de seis a ocho./ ¿Cómo no amar a sus cónyuges/ si aguardan, cada noche, al final de la cena/ un nuevo temor/ un renovado odio al jefe de división?/ Tú que me lees, hermana o hermano,/ ama tu burócrata./ No sea que se convierta/ en un mal irreparable.

Autor de: *Fragmentos y despojos* (2002), *Literatura de América Latina* (1995), *Ensayos* (1994), *Espejo de Máscaras* (1987), *Una generación desencantada: los poetas colombianos de los años setentas* (1985), y las traducciones: *Poemas chinos de amor* (1992), *Kavafis* (1984) y *Eliot* (1988); este Doctor en Letras en la Universidad Complutense de Madrid, y ex-director del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia, nos vuelve a incomodar gratificantemente con sus pulsaciones poéticas.

Y para nuestra suerte es posible encontrar allí algunos poemas tan suscitadores como *Patria*, *Marco Antonio de Dominis*, *En honor de ti misma*, *André Salmón*, y *Proverbios* –que además de ser un homenaje a *Fragmentos de un evangelio apócrifo* de Borges a la cruda manera desencantada–, desde la personal y profunda visión de Alvarado Tenorio, constituyen un cruel y bello momento de la poesía colombiana:

Confía sólo en los niños y los animales/ y de los ancianos aprende el miedo de haber vivido demasiado.

A tus contemporáneos pregunta sólo cosas prácticas/ y comparte con ellos tus fracasos, tus enfermedades, tus angustias, pero nunca tus éxitos. (...) Con tu patrón no hables,/ escríbele y nunca le cuentes tus planes futuros/ y miéntele respecto a tu pasado.

A este escritor que ha vivido en China, Estados Unidos, México y España, a este nómada intelectual, irreverente y sincero, el escritor venezolano Juan Liscano intentó definirlo con las siguientes palabras: *Detrás de la diatriba, la osadía verbal, el desplante, la inmediatez, se oculta la nostalgia de la infancia, la tenaz melancolía, el lúcido desencanto de saber demasiado, la reciedumbre de saberse solo con su carga de delicadesa, recuerdos, distancia y finura de alma.*

Summa del cuerpo
Harold Alvarado Tenorio
Deriva Ediciones
164 Pgs. Bogotá, 2002

Miguel Rasch Isla; los Nuevos como León de Greiff, Luis Tejada, Luis Vidales, Jorge Zalamea, Aurelio Arturo; los Piedracielistas Carlos Martín, Arturo Camacho Ramírez, Helcías Martán Góngora, Antonio Llanos, Eduardo Carranza; los poetas agrupados alrededor de la revista Mito: Álvaro Mutis, Fernando Charry Lara, Olga Chams Eljach, Jorge Gaitán Durán, Fernando Arbeláez, Gabriel García Márquez, Eduardo Cote Lamus; los Nadaístas Gonzalo Arango, Jaime Jaramillo Escobar, Mario Rivero, Amilkar-U, Juan Manuel Roca, Vidal Echavarría; el grupo de la Generación desencantada: Alberto Rodríguez Cifuentes, Armando Orozco Tovar, José Manuel Arango, Giovanni Quessep, Elkin Restrepo, Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard (personaje de ficción de la novela *Sin Remedio* de Antonio Caballero), Raúl Gómez Jattin, María Mercedes Carranza, Juan Gustavo Cobo Borda. Por último, menciona a los poetas de la época de "*La república del narcotráfico*" (de los ochenta del siglo XX hasta la actualidad): Piedad Bonnett, Eduardo García Aguilar, Hernán Vargas Carreño, John Better Armella, Jorge García Usta, Rómulo Bustos Aguirre, Miguel Iriarte Díaz-Granados y los recientes Mauricio Contreras Hernández, Fernando Molano Vargas, Antonio Silvera Arenas y el poeta de Riosucio Edgar Trejos.

Es posible que sobren varios, pero no falta ninguno. Como refiere, con evidente ironía, Caballero: "*Y bastantes se quedan por fuera: el engolado José Umaña Bernal de los años treinta, el laborioso Andrés Holguín de los cincuenta, el pomposo William Ospina de los noventa, el ilusionado Fernando Denis de después del año dos mil*". Claro está que algunos de los nombrados y citados están ahí para ser desmitificados por Alvarado Tenorio: Eduardo Carranza, Álvaro Mutis, Gonzalo Arango, Mario Rivero, Juan Manuel Roca, Piedad Bonnett o Rómulo Bustos Aguirre. Por ejemplo, de la obra de Gonzalo Arango dice: "*Una obra que ha envejecido prodigiosamente, demostrando cómo era de pobre su prosodia y su sintaxis y su vocabulario. Casi todo suena a discurso de culebrero y en materia de ideas todo raya en la más absoluta ausencia. Quedan algunos reportajes y algunas cartas como piezas de arqueología*". En general ataca sin piedad al movimiento piedracielista y a los nadaístas (con dos grandes excepciones: Amílcar y Jaramillo Escobar) a los que considera politiqueros, farsantes y nefastos para la poética colombiana.

4

No obstante, la lucidez de su crítica se encuentra en la valoración de las obras fundamentales de la poesía nacional, que me recuerda la reflexión de Cyril Conelly en *Enemigos de la promesa*: "la tarea más ardua de la crítica moderna es descubrir quiénes fueron los verdaderos innovadores". De ahí su afortunada lista de las, para él, obras esenciales y renovadoras: *Ritos* (1914) de Guillermo Valencia, las Crónicas (1924, en prosa) de Luis Tejada, *Tergiversaciones* (1925) de León de Greiff, *Si mañana despierto* (1961) de Jorge Gaitán Durán, *Morada al sur* (1963) de Aurelio Arturo y *Poemas de la ofensa* (1968) de Jaime Jaramillo Escobar. A este último lo considera el más grande poeta colombiano de todos los tiempos, aunque también le brinda generosos comentarios a otros poetas como Amílcar Osorio, José Manuel Arango, Giovanni Quessep, Elkin Restrepo, Gómez Jattin, Mauricio Contreras Hernández (1960), Fernando Molano Vargas (1961), Antonio Silvera Arenas (1965) y Edgar Trejos (1969). Con estos últimos, jóvenes y poco conocidos, demuestra generosidad e intuición, y se lamenta de la muerte temprana de Molano (gran novelista también) y de Trejos.

Es decir, Alvarado Tenorio cumple otra función del buen crítico: descubrir talentos no consagrados, arriesgarse a incluir voces en desarrollo. Incluso, se atreve a pronosticar que "Silvera es un merecido sucesor de Silva". Veamos un ejemplo que cita. Un fragmento del poema *Residencias Luis XV, sin aviso a la calle* de Contreras: "*Hoy amanecí degollado./ Un tajo limpio,/ una irónica sonrisa de oreja a oreja,/ adornaba mi garganta./ Era de ver mi lengua colgando como corbata/ y las de mis vecinos babeando sobre la alfombra/ queriendo meterse en mi cuarto./ La empleada del servicio recoge sábanas/ y cientos de colillas de cigarros/ mientras me aconseja comportarme como un buen muerto/ y no dar esos espectáculos./ Mi ocasional amante chilla/ que todo no es más que un pretexto para no pagarle./ Y mi madre,/ ya la escucho,/ reprochando la desfachatez/ de andar por ahí sin tan siquiera una bufanda./ Claro que si tuviera una bufanda roja/ me colgaría de la viga más alta/ y escribiría un poema titulado el ahorcado del Café Bonaparte*".



Li Xuemei, Bogotá, *c.* 1998.

5

Aunque *Ajuste de cuentas* debería ser reeditado en Colombia y estar a disposición de todos los lectores, estoy seguro que a Alvarado Tenorio le pasará lo que le sucedió a Vargas Vila en su época. Las editoriales comerciales bogotanas lo vetarán, porque para nuestros caricaturescos editores lo "políticamente correcto" es sinónimo de "congraciarse y humillarse ante el poder". Son estos editores, que inventan genios y bautizan a politiqueros de poetas, los que se han encargado de construir un canon de mediocres y lameculos que fungen de pensadores e intelectuales. Por eso, solo cuando Alvarado Tenorio esté muerto y ya no genere tanto miedo su lúcida lengua viperina, esta obra tendrá los lectores que merece y se descubrirá uno de los escasos libros colombianos contemporáneos donde la crítica es autónoma y contundente.

La fascinación de Alvarado Tenorio por los poetas más irreverentes y malditos de nuestra literatura es el reconocimiento de su pertenencia a esa especie de "hijos de Saturno, Baco y Lesbos", como el "mariguano" Barba Jacob o el "alucinado" de Gómez Jattin. Por eso, sus enemigos, que lo odian y le temen (casi siempre con razón), podrían desear para él, lo mismo que Alvarado cita de Octavio Gamboa hablando de Antonio Llanos: *"A cambio de la cicuta, nuestra sociedad le ofreció su equivalente moderno: el electrochoque"*. Solo así Alvarado Tenorio se volvería dócil, afable y melifluo, como esos seudo intelectuales que ronronean y lamen como perritos de lujo las manos de los poderosos; esos "poetas" que escriben "odas" a sus "amos" mientras saborean las sobras que les arrojan los Señores de la guerra y de la corrupción; esa misma ralea de intelectuales colombianos cuya estirpe ya había identificado el filósofo Fernando González hace décadas: *"En Colombia, si un intelectual molesta mucho, lo mejor es conseguirle un empleo, bien o mal remunerado, y con eso basta"*.

Alvarado Tenorio ha sido todo lo contrario: un "kamikaze" consigo mismo, un anarquista furibundo que no es cierto que sea de izquierdas ni de derechas; un moralista confuciano que escupe y muerde a los poderosos y es generoso y sutil con los débiles. Eso, claro está, envuelto

en su ropaje de malevo borgiano, terco, malgeniado y paranoico. Sin embargo, para la auténtica salud de la cultura colombiana, su existencia y la de su libro Ajuste de cuentas son una bocanada de aire fresco en medio de tanto farsante y de libracos best sellers como los de un "genio" actual que escribe y opina de "todo", con la "bonitura" que aman las lectoras de Cromos y la superficial "curiosidad" de los colegiales que encuentran que su erudición está a la altura de los saberes dispersos de Wikipedia y él les sirve, también, para hacer las tareas de la escuela.

Orlando Mejía Rivera
Papel Salmón de La Patria, 23 de marzo de 2014.
http://issuu.com/lapatria/docs/salmon_marzo_23_ok.

Orlando Mejía Rivera, profesor Titular de la Universidad de Caldas, ha recibido los premios Nacional de Novela del Ministerio de Cultura (1998) y Nacional de Ensayo Ciudad de Bogotá (1999).



La poesía de Alvarado Tenorio

A bordo de la generación desencantada



Activismo y bohemia

Amor y deseo

Misión de la noche

Alvarado Tenorio es uno de los poetas más politizados de la generación que él mismo ha bautizado como desencantada

Lecturas Dominicales de El Tiempo, Bogotá, 12 de julio de 1987.

A bordo de la Generación desencantada

Harold Alvarado Tenorio es uno de los poetas más politizados de nuestra generación, que él ha bautizado Desencantada, [*Magazín Dominical* de El Espectador, nos 87/88, noviembre-diciembre, 1984]. No porque milite en grupo o siquiera programa alguno, sino porque sus ideas son las de un ciudadano con dimensión política.

Conocí al poeta en los tiempos de la rebelión universitaria de 1968, que desmitificó ídolos culturales capitalistas como la tecnocracia, el autoritarismo, el prestigio y la buena conducta. La política educativa del Frente Nacional y el triunfo de la Revolución Cubana habían unido un puñado de agitadores y organizadores de esa rebelión generacional. En el ejercicio de esas luchas tratamos de abrir caminos a nuevas ideas y concepciones e hicimos una bohemia alegre y culta, viviendo el dialogo como intercambio de sueños e ideas. Creímos en la revolución como cultura y liberación de la explotación; como utopía y esperanza. Nuestros símbolos fueron Ché y Camilo, por la pureza y el idealismo de sus convicciones; nuestra pasión por el conocimiento nos llevó a Marx y desde entonces su análisis fue guía para la acción. Aprendimos que la cultura, el pensamiento y la literatura tienen que ser libres, abiertas, sin sujeción a nada distinto que a su propia invención. No hay cultura, ni literatura, ni ciencias oficiales. Reconocimos en el erotismo otra dimensión del cuerpo y del espíritu que lleva a la liberalización de los deseos, dimensión que fue, también, lucha por nuevas ideas contra los poderosos en una sociedad de la escasez, la desolación y el miedo. Supimos, me temo, que nuestro futuro sería atravesar este túnel del cual estamos lejos de salir.

Alvarado Tenorio ensayaba desde entonces la poesía y se desenvolvía como activista de la cultura. Publicaba periódicos, ponía de moda autores, improvisaba tertulias y recitales en calles, cafés y salas de estudio. Alvarado Tenorio descollaba por su insolencia entre insolentes, por irreverente entre irreverentes y exhibía un fervor

vital que respondía, no sólo al sentimiento de la época, sino, además, a la búsqueda de respuestas al destino individual. En su conferencia *Poesía y Frente Nacional*, [*Magazín Dominical* de El Espectador, no 28. Bogotá, setiembre de 1983] escribió esta opinión que debemos compartir diciendo basta a los modales, las hipocresías y las simulaciones:

> *Ningún período de nuestra historia reciente ha sido más funesto para la juventud como el que se inició con la caída del Partido Liberal y que tuvo por desenlace el cuarto de siglo que conocemos como Frente Nacional.*

El poeta, nacido en Buga, había recibido una educación de sotana y violencia. «*Religión y violencia* —dice— *habían tallado nuestro cuerpo y nuestra alma y habíamos sido sujetos de la más violenta defenestración de las conciencias a través de la escuela primaria*». Proveniente de una modesta clase media, tuvo como único refugio los libros, en medio de la estolidez provinciana. Allí fue marcado por la violencia y sus ecos, que todo lo devoran.

Sus primeros poemas, publicados en *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, tienen la huella de lo que circundaba al joven poeta: amores y fracasos, bohemia y resacas, sueños, erotismo, muerte, política y mitos. Una poesía creada a partir de la cultura y desde allí, hacia la vida. Sus influencias fueron la lírica oriental, la Biblia, que aprendió en las lecciones de Jorge Zalamea, Borges, su maestro de juventud, Whitman, Kavafis y Eliot.

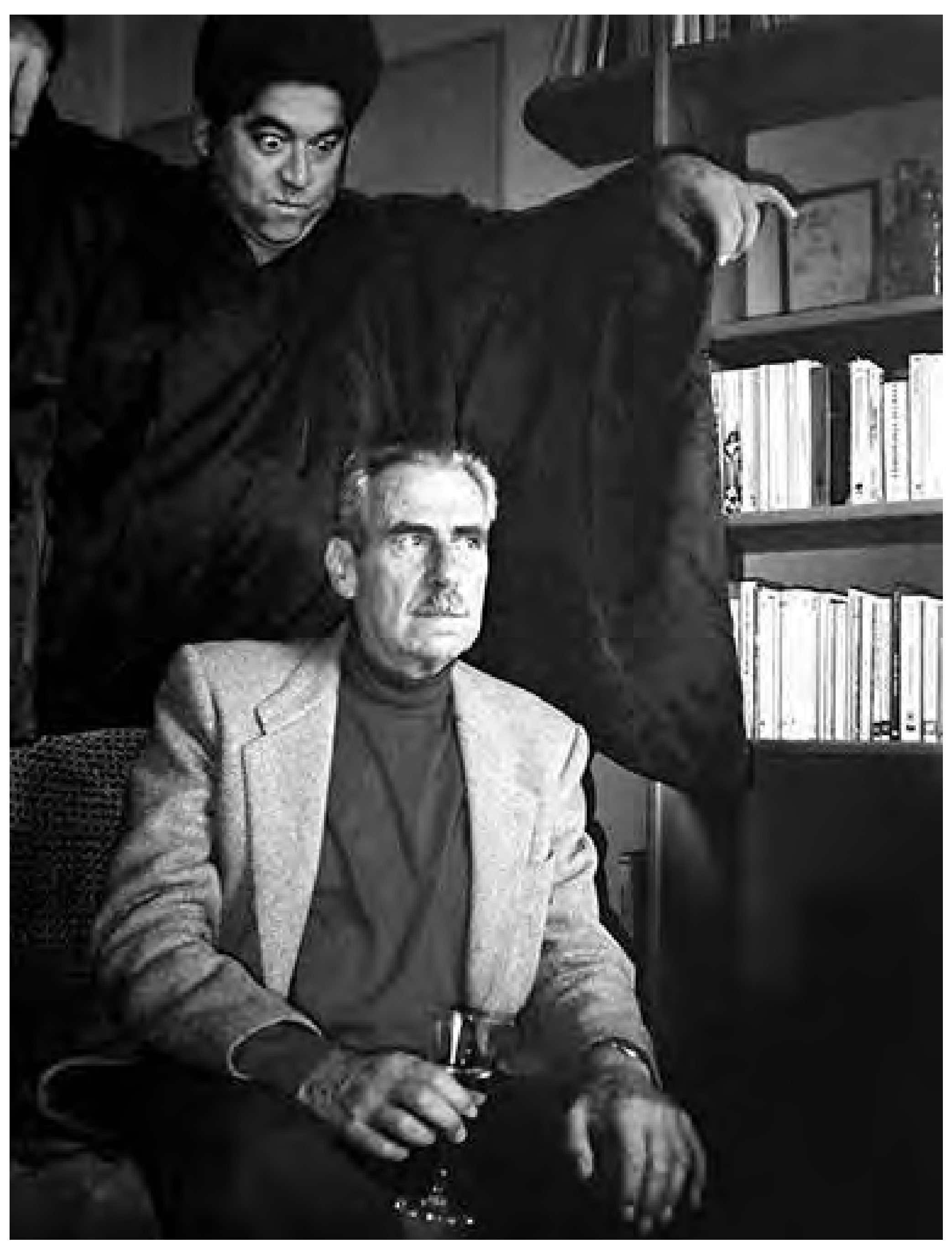
Primera poesía que es expresión de las pasiones y deseos y que se hizo más elaborada en libros posteriores. Un erotismo en conflicto con insinuaciones varias donde el placer es reclamo, la mujer, incógnita y compañía. En otros poemas el sexo se hace tragedia insinuando el deseo como mal; la amada es fábula; la literatura, una evocación que nos lleva a retratos de nuestra condición. El tema de la muerte es otro de sus asuntos; es lo complementario, pero con una propia área lírica. Si

sus poemas están acompañados de la pulsión de la muerte, lo definitivo en ellos es la gratificación de vivir. Uno de ellos es el brevísimo:

Gran vida que das y todo quitas.
Ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos,
Ni siquiera la música del violín de Mendelssohn.

Alvarado Tenorio es un poeta que hace profesión y militancia verbal de oposición a la vida social y política en sus textos. El epígrafe de Novalis a su extenso ensayo sobre los poetas españoles de la generación del cincuenta, *«Poesía es poesía, infinitamente distinta a la elocuencia o la oratoria»*, se ha constituido en su estética. Sin embargo, y en abierta contradicción, se da en sus poemas una presencia directa de la contemporaneidad política, fundiendo en lo revolucionario lo erótico y sus pulsiones de muerte, haciendo de las luchas paradigmas, como en sus elegías—homenaje a Trosky, Garnica o Guillermo Ruiz, dando cuenta de su condición de artista en tiempos difíciles. En *Las fotos lo han mostrado*, escrito con ocasión de la muerte de Guillermo Helvecio Ruiz, su compañero de estudio en la Universidad del Valle, deja a los tiempos y los dioses el juicio moral sobre nuestra época y desea que el horror de la muerte y las equivocaciones sean otra forma de la felicidad:

Las fotos lo han mostrado
de verde olivo
con un arma en las manos.
Bello, de una hermosura
que no conoció en sus días de estudiante,
le ves ahora en esos retratos
impresos, quizás, unas horas antes de morir.
Pido a los dioses haya conocido la felicidad.
Esa vaga presencia que depara
saber has hecho lo que quisiste.



Harold Alvarado Tenorio y Jorge Child Vélez en la Nueva Santa Fe, *c.* 1995.

Un nuevo tono y rumbo surgen en su poesía al publicar, en New York, los dieciséis textos que componen *Libro del Extrañado*, y que incorporara a su antología, hasta ahora aparentemente definitiva, *Espejo de Máscaras*, publicada por la Universidad Nacional. Una ironía sutil, directa y corrosiva se exhibe en estos poemas que van de lo individual a lo social y que sin perder su ideario anterior, hacen síntesis en los dos posiblemente más rigurosos que haya escrito: *La patria* y *Proverbios de uno llegado a los cuarenta*. La última poesía de Alvarado Tenorio, como la de varios de aquellos que él llamó *Generación desencantada* está signada por el escepticismo, el desgano, el distanciamiento, el fracaso, el desarraigo, la desolación, la ira, el exilio del ser y de la patria. Es la influencia mayor de Luis Cernuda en esta generación, y que no se ha señalado hasta ahora: la del desarraigo y la lucha por ser entre la realidad y el deseo. En *Una muchacha*, el poeta pregunta:

¿Quién estableció esta rutinaria separación de edades?
¿Quién la fidelidad como hierro inamovible?
¿Quién nos quitó la realidad
y sólo nos dejó el deseo?

Martín Heidegger, en su ensayo sobre *Hölderlin y la esencia de la lírica* ha mostrado el desarrollo y explicado la relación, de diferencia y unidad, que arrastra el oficio de poeta:

> *La poesía*—dice—, *es el lenguaje primitivo de un pueblo histórico... Pero el lenguaje primitivo es la poesía como instauración del ser. Sin embargo, el lenguaje es el más peligroso de los bienes. Entonces la poesía es la más peligrosa y a la vez, la más inocente de las ocupaciones. Cuando podamos concebir ambas determinaciones en un solo pensamiento, concebiremos la plena esencia de la poesía.*

Uno de los últimos poemas de Alvarado Tenorio relaciona goce y

sufrimiento, a través del posible ser de la poesía. También él ha dado una respuesta al más inevitable, inocente pero peligroso de los dones del hombre:

¿Qué eres poesía
sino la visión de la noche?
Todo lo nocturno te pertenece.
Nos invitas a los espléndidos banquetes de los sueños
y a las no menos espléndidas vigilias de la realidad.
Viajas con el hombre y la mujer como si fueras
la llama de sus ojos, el bordón de su felicidad
o el humo espeso de los amaneceres.
Para ti, madre del dolor, sólo hay gloria y pesar,
el mediodía no está escrito en tus agendas.

Ninguna otra cosa eres, poesía,
que la más alta sima donde el loco,
los mortales, todos los desheredados de la suerte y la fortuna
encuentran cobijo.
Tú, la detestada, la leprosa, la purulenta,
eres la mejor de las hembras,
la mejor madre,
la mejor esposa,
la mejor hermana
y la más larga y gozosa de las noches.

Otros de los oficios del poeta han sido la crónica y la crítica literaria, de los cuales quedan ya impresos varios volúmenes como *Diario*, *La poesía española contemporánea* y *Biblioteca* donde, de varias maneras, ha dado respuesta indirecta a los silencios e interrogantes que suscitan sus libros de versos, como ciertamente lo ha visto Fabio Jurado Valencia.

El primero de estos reúne notas aparecidas en periódicos durante la década de los setenta a la manera de un diario, sugiriendo haber

Konstantinos Kavafis

Poemas

Versión directa del griego por

Harold Alvarado Tenorio

y

Rena Frantzis



sido escritas para preservar del olvido. Llama así la atención sobre el carácter personal de esas anotaciones o apuntes. Su rasgo definitorio es cierta economía de lenguaje con el que afirma y codifica instantes de sucesos que cree trascendentes para esclarecer la historia cultural y política, que en el caso de Alvarado Tenorio son confrontados y propuestos, en sus representaciones ideológicas, como asuntos para la reflexión. La literatura, pero especialmente los comentarios sobre cine, música, libros y personajes le permiten opinar sobre el Estado, el poder, la soledad, las relaciones entre hombre y mujer y las que condicionan la vida y las ilusiones. Alvarado Tenorio hace una crónica que informa sobre sus obsesiones y elecciones, teñida por esa manera borgiana de ver que no sabemos si es virtud o deformación. Al lado de sus anotaciones sobre las obras de autores nacionales a quienes admira o detesta, ofrece lecturas e interpretaciones sagaces sobre escritores de otros ámbitos lingüísticos o geográficos como Matsuo Basho, Carlos Barral, Snorri Sturluson, Ibn Hazm de Córdoba, Takobuko, o acerca de filmes de Sjöman, Bergman, Cacoyanis, Berlanga, Wertmüller, Malle, Passolini; las pinturas de Bacon, Diego Rivera, Utamaro; las canciones de George Brassens, Elvis Presley. Ramoncín, los Rolling Stones, los Beatles; su fanática admiración por García Márquez y su desprecio por el Nadaísmo.

La poesía española contemporánea es uno de sus más singulares trabajos. Allí estudia los afanes y búsquedas de liberación de una generación de poetas peninsulares que nacieron, crecieron y casi mueren bajo la dictadura de Francisco Franco. Alvarado Tenorio debió intuir en esas vidas y obras de sus admirados y para él, nunca igualados Ángel González, José Manuel Caballero Bonald, Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma y Francisco Brines, mucho de lo que le tocaría en suerte como poeta colombiano de los años setentas. Fernando Cruz Kronfly afirma en el prólogo que la validez de su estudio radica en una combinación de los métodos de la historia, la sociología y la tradición estilística, que da sentido al análisis de la lírica. «Ni historia social ni mero formalismo». De su lectura colegimos cómo más que Borges, Kavafis

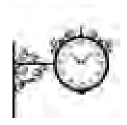
o Eliot, han sido estos poetas los que en definitiva han influido en su obra de los ochentas. En especial Caballero Bonald, Jaime Gil de Biedma y Barral, *«quienes han dado a las emociones y a la pasión tal intensidad, sirviéndose de los recuerdos de sus vidas, que sus versos se presentan ante nosotros.»* —son palabras de Alvarado Tenorio—, *«tal y como hubiésemos querido escribirlos»*.

Como traductor ha puesto en español a Kavafis, Brodsky, el ruso que ganará el Premio Nobel y recientemente Eliot, con ocasión del centenario del nacimiento del gran poeta norteamericano. Junto a las versiones ha escrito introducciones en las que destaca la personalidad y la obra de los poetas, proporcionando claves y datos, sugiriendo una u otra interpretación, contrariando, una vez más, nuestra pobre tradición de divulgadores.

RSA.

Lecturas Dominicales de El Tiempo, Bogotá, 12 de julio de 1987.

Revista Divulgación Cultural de la Universidad Nacional no 2, Bogotá, mayo, 1990.



La aventura del cuerpo

Los antiguos esperaban que no sólo los versos sino la presencia física del poeta lograran cambiar en algo el sabor de la vida cotidiana, y produjeran la sensación de una alteración, de una sorpresa, de un extravío en el fluir monocorde del tiempo. Yo he sentido ese efecto en algunos seres humanos, esa capacidad de ocupar un lugar y proyectar con su lenguaje, sus acciones, y a veces con su mera gestualidad y actitud un cierto desorden creador en el mundo. Es lo primero que siento cuando quiero evocar el efecto que obran sobre mí estos poemas y la vida de su autor.

Lo conocí una noche torrencial en una taberna del sur, pero su leyenda y sus versos ya evocaban en mí establecimientos aún más turbios de Heliópolis y Alejandría, o ese bar de Ámsterdam donde "*Ruffus, el pequeño poeta, como un rayo de foca esparce el fuego de sus ojos*". El poeta había recorrido numerosos parajes de la realidad y de la imaginación, y ya había puesto en labios de muchos la embriaguez y el color de sus versos. En Cali seguían hablando de él en la luz gris del Café de los Turcos, en las avenidas de chiminangos de la Universidad, y en la pequeña oficina donde José María Borrero Navia de la Rada y Pujol, editor de su primer libro, leía a Bakunin entre los incendios de su barba rojiza, salpicada de fragmentos de papaya, o se preparaba para sacudir al público con su oratoria implacable. El libro, *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, había salido precedido por un prólogo apócrifo de Jorge Luis Borges, que el maestro nunca se animó a descalificar.

Aquella noche Alvarado, fornido y demoledor, bailaba danzas cosacas sobre una mesa, rodeado por un cerco de aplausos, alcanzado por las vociferaciones y los denuestos de un joven, a cuyos elocuentes insultos respondía con alabanzas a sus ojos azules. Qué memorables fiestas aquellas, en un país espléndido que vivía, sin comprenderlo, una grieta de luz entre dos guerras.



Eva Contreras, Harold Alvarado Tenorio, Luis Miguel Madrid con la divina Isidra, Madrid, *c.* 2010.

Después de esa visión fugaz y de esa estampa nocturna, dejé de verlo por años. El poeta emprendía viajes cada vez más distantes, de cuyos escenarios y azares dan abigarrado testimonio sus poemas. Llegaban noticias suyas de los hospitales del Bronx y de las tascas de crustáceos de la calle del Pez, de las tabernas del Rihn y de los hutongs del barrio Nanchizi de la dinastia Qing. Perdido por los países del mundo, o por los países aún más remotos de su imaginación, siempre labró con ellos páginas que contrastan, en la delicadeza de su dibujo, en la condensación de sus imágenes, en la precisión de sus sentencias, con su propia leyenda de hombre desmesurado y orgiástico, difuso y turbulento. La poesía ha sido su centro de gravedad, la lámpara en el centro de una vida de fugas y transfiguraciones; a través de aventuras, fiestas y peregrinajes, un lenguaje endiablado y travieso ha sido siempre su más poderoso instrumento, y la poesía logra en él una vivacidad de miniatura prerrafaelista, una virtud epigramática que niega el olvido.

Leer este libro, suma de lo que ha sido a la vez su vida y su poesía, es recorrer un tormentoso atlas de la sensorialidad, donde todo tiene un significado secreto más allá de su imagen, donde todo es melancólico vestigio de un mundo intensamente percibido, ansiosamente paladeado e irremediablemente perdido. Los tallos amorosos en un campo de cáñamo, el país de los grandes edificios, los sabores del vino extranjero, la pátina amarga del desierto del Gobi cubriendo los objetos, la vasta plaza española de Villa de Leyva, las grandes mansiones en los barrios serpentinos de Shangai, las postas de pescado con dientes de ajo, los cortes de jengibre y las cebollas verdes, la sanguina plaza de Florencia, la ciudad del lirio rojo, el oscilante botafumeiro de Santiago de Compostela, la abuela que guarda diamantes en bolsas de papel, el humo de los tangos en el atardecer de San Telmo, un Brooklyn de viejas casas rojas, las extenuantes horas de visita al museo antropológico, las camisas de colores chillones, los negros pantalones de tres prenses, los zapatos puntiagudos y habaneros, el pequeño danés y la vieja y bella alcohólica, son trazos apenas de una manera de historiar pasiones, desengaños, melancolías, esperanzas frustradas y rencores filosos. La copiosa evocación de esplendores o miserias del mundo físico le produce la impresión de derroche de una joya que se va por el sumidero, de un esplendor metafísico gastado por la usura del tiempo, por el "ultraje de los años".

Unos pocos poetas en nuestra lengua tienen ese intenso contacto con el mundo. *"No se llevan mal con la realidad"*, como diría Borges. Uno de ellos es Borges mismo, sobre todo cuando se siente lejos de Buenos Aires, y todo le parece real por doloroso, por efímero. Otro es Neruda, en esos versos amargos de *Residencia en la tierra*, hablando de la comida fría de los restaurantes de Oriente, de esos barcos *"que el día intermitente de los puertos visita"*, o del modo como una amante comprende la magnitud de su abandono *"mirando unos viejos zapatos vacíos para siempre"*.

Muchos literatos piensan que la poesía está en el credo de los movimientos artísticos, en la profesión de fe vanguardista, impresionista, surrealista. Pero la poesía es algo que no puede ser programado, se alza de los estados de ánimo, de los ritmos, de las perplejidades, de las pasiones, de las derrotas, y puede asirse de cualquier imagen, de cualquier forma verbal, porque su secreta sustancia está hecha de intensidad y de poder expresivo, nos causa la impresión profunda de estar atrapando para siempre un instante, una emoción, un fulgor de la vida demorado en las cosas.

Quevedo había dicho, hablando de nuestra sustancia corporal, que estas *"médulas que han gloriosamente ardido (...) polvo serán, mas polvo enamorado"*. En abierta rebelión contra ese vitalismo de ultratumba, Alvarado Tenorio escribe su poema de tres líneas *"En espera del gran día"*, donde parece regodearse en la esperanza de la disolución:

Gran vida que das y todo quitas
ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos
ni siquiera la música del violín de Mendelssohn.

No tiene esperanzas puestas en el más allá: su cuerpo, su vida, su pasión, sus viajes, todo nos habla de un enorme deleite y una desmedida tortura con las verdades del más acá, con la carga a veces dramática y a veces melodramática de nuestro destino mortal. Frente a la miseria de las guerras sórdidas y soberbias, frente a la penuria de los que se aplican a matar y despedazar, él invoca un refugio, los consuelos del cuerpo, la alianza sensual, el misterioso reconocimiento y la conmovedora aceptación de los cuerpos:

Oye el tambor
las flautas
y el brillo reluciente de las telas
anuncian la guerra que nos cerca
ven a mí
mírame a los ojos

Pero no ignora que una vez gozado el placer, apurado ese vino sensual, los humanos corren otra vez a las feroces fiestas del mundo:

Amo esos hermosos cuerpos juveniles
que una vez saciados los deseos
dejando el lecho húmedo
con la bandera roja
entre las manos
en el combate
mueren.

Tal vez quien está verdaderamente en el fondo de esta poesía, su genio tutelar, o uno de ellos, sea Walt Whitman, que defendió siempre el primado del sexo como fiesta y consuelo, y quien habiendo respondido a un interlocutor en Camden, desde "la turbia barba y la saqueada boca", que la vida siendo sexo, sexo, sexo, no nos produce nunca, sin embargo, la impresión de un sátiro sin freno sino la de un viejo roble ebrio de salud y de santa impudicia.

Alvarado Tenorio nos entrega su *Summa del Cuerpo*. Él, que ha probado con su cuerpo todos los desafíos y todos los excesos, aprendiendo de la sed y del hambre los secretos de la inmensidad, aprendiendo de la pesadumbre la austeridad, extraviándose sin fín en los laberintos del mundo pero reencontrándose sin fín en los palacios de la música, nos la entrega para que comprendamos que en su destino la vida y la poesía son inseparables, como en el lenguaje el signo y el sentido, como en el amor el afán de fundirse con el otro y el afán de conservar la individualidad, como el sonido y el silencio en la música.

debes leer

Las peleas poéticas y prosaicas de Harold Alvarado

Traducido al alemán, árabe, chino, francés, griego, inglés, italiano, portugués y rumano, el escritor colombiano fue incluido en el 2012 en 'The Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics'.



Francisco Celis Albán
[illegible]

'De los gozos del cuerpo' celebra la homosexualidad masculina. ¿es el más autobiográfico de sus libros?

[illegible]

Último tango

[illegible]

"De los gozos del cuerpo" es un libro sobre el paso del tiempo, sobre el camino hacia la muerte y **un gran lamento del engaño que es la vida".**

"Que yo plagiara poemas de Borges [illegible]



[illegible]



[illegible]

Tras tanto girar por el mundo, también sabe asumir su condición de hijo de los trópicos. Al ritmo y a la delicada belleza con que nombra su país desde el desengaño y la melancolía, lo que no obsta para que deje fluir su amor por las formas y los paisajes, el poeta parece oponer al final una mera opción de fuga, un escape hacia el egoísmo sensual. Pero quizás hay allí mucho más. Tal vez cuando insinúa que esta tierra opulenta y fertilísima es estéril, dice que lo que falla son nuestros cuerpos, que la sexualidad verdadera, impúdica y festiva, podría convertir a los humanos en seres también capaces de contemplar las hojas de la victoria.

Tierra nuestra
trabajada para nada y para pocos,
ríos y puertos inundados de sol,
miseria de los trajes miseria de los pies,
ríos como puñales hiriendo la tierra.
Sonrientes, pensativos Yaunas pacientes,
laboriosos,
levantando sus casas tejiendo sus miserias con
fibras vegetales
orquídeas, dátil rojo, hojas de la victoria que
sólo veis vosotros
monos nocturnos, osos hormigueros, garzones,
tigres, boas,
tortugas pensativas, chigüiros -semejantes del
mundo de los dientes-
Tierra que nada deja
y sin embargo el sexo.

También cuando se ha aplicado a las traducciones, Alvarado Tenorio no ha hecho otra cosa que explorar algunos de los tonos más persistentes de su obra. Si bien ha sabido ser digno de Eliot, y del esmero con que éste procuraba situar sus episodios míticos en escenarios cotidianos, el tono de muchos de sus poemas se vuelve en una dirección más orgiástica. Mucho antes de traducir a Kavafis, ya había escrito su poema Periklís Anastasiades, inclinado como aquel a la ferviente deploración de una sensualidad casi mística obliterada por

el tiempo. Ese tema sabe volver en *Summa del Cuerpo*, una cacería de viejos instantes, la búsqueda del tiempo encendido, de la hora de los besos, de los cuartos sórdidos divinizados por una caricia, de las tardes insípidas fulminadas de pronto por una visión conturbadora. Que dé testimonio de ello este poema que tantos conocen y repiten:

Vagos son ya los rostros de su rostro
vaga también la forma de sus manos
lejos está su aliento de mi boca
su pequeña estatura
sus quince años
Sólo un ayer ocupa mi memoria
nuestro pequeño amor
nuestro pequeño mes
hace diez lunas
De repente
en la alta noche
sus ojos, de púrpura vestidos,
sus labios
labios de un amor apresurado
sus largos brazos
brazos de inolvidable carnadura
aparecen
¡Cuánto he perdido buen Dios!
¡Cuánto he perdido!

Alvarado Tenorio está de regreso, y con él esa singular manera de vivir, siempre en el límite de lo real y de lo soñado, convirtiendo su elocuencia verbal en un casi ascético ejercicio de condensación, recordándonos en sus versos exactamente lo mismo que nos recuerda con su presencia, que cada instante de nuestra vida, a veces vacía, a veces carente de sentido, es el fragmento de una misteriosa fiesta posible, abierta por igual al exceso y a la armonía, en la que está a punto de ocurrir lo nunca visto, lo nunca gozado, lo nunca sufrido. Harold Alvarado Tenorio es un poeta en ese sentido singular, alguien cuya presencia es siempre memorable, cuyo lenguaje es siempre inquietante, cuya alianza de vitalidad y pasión arrebata la vida a la prisión de los

relojes y pone en ella siempre un color nuevo, un sabor y un matiz para los que no bastan las palabras del hábito.

William Ospina.
La Jornada Semanal, México, 24 de marzo de 2002.
http://www.jornada.unam.mx/2002/03/24/sem-libros.html

William Ospina es Doctor Honoris Causa en Humanidades de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín, y en Humanidades de la Universidad del Tolima. Fue redactor en de La Prensa y escribe para El Espectador de Bogotá. Es Premio Rómulo Gallegos.



A VUELO DE GRULLA

Un recorrido por una de las literaturas más antiguas del mundo.

Por Harold Alvarado Tenorio

Ba Jin


Din Ling


Du Fu



Aunque muy poco difundida, la literatura china es una de las más ricas y complejas del mundo. Esta es una breve guía de lo más selecto de las letras chinas, a lo largo de 3.000 años de historia.

La literatura china es una de las más grandes herencias de la humanidad, con una historia ininterrumpida que tiene su origen en el siglo XIV antes de nuestra era. Cientos de años a través de los cuales los chinos crearon dos de sus estilos literarios más conocidos, el que usan los eruditos y burócratas y el otro, el popular, el que se ha trasmitido oralmente de generación en generación.

El primero ha creado la poesía china, una lírica de suaves maneras, que sugiere más que retrata, algunos de cuyos mayores exponentes, entre miles de inmensos poetas, son Wang Wei (699-761), Li Bai (701-762), Du Fu (712-770) Han Yu (768-824), Bo Yuyi (772-846), Su Dongpo (1037-1101) y Lu Yu (1125-1210), de las dinastías Tang y Song.

El otro, el estilo vernáculo, popular y doméstico, el de los cuenteros y teatreros callejeros, tuvo su auge durante la dinastía Yuan, cuando los mongoles Gengis y Kublai fueron los grandes Kanes de los siglos XIII y XIV de nuestra era, pero su mayor expresión se encuentra en los miles de relatos recopilados durante la dinastía Ming (1368-1644), cuando gracias un antiguo budista convertido en emperador, Zhu Yuanzhang, se salvaron del olvido 22.877 títulos, entre ellos *El romance de los tres reinos* (*Sanguozhi Yanyi*) y *Al filo del agua* o *Todos los hombres son hermanos* (*Shuihuzhuan*), de Luo Guanzhong, típicamente verbales en su multitud de historias de reyes, pícaros y bandidos. *Mono* o *La peregrinación al oeste* (*Hsi-yu chi*), de Wu Chengen, goza de mucho prestigio todavía hoy por sus alegorías y hechos sobrenaturales durante el viaje de un peregrino budista a la India, y las dos más prestigiosas novelas chinas de todos los tiempos, *Loto Dorado* (*Chin p'ing mei*), un relato de las costumbres eróticas durante el siglo XVII, que narra las vicisitudes de un honorable vago con su amante, plena de asesinatos y posturas amatorias, y *El sueño de las mansiones rojas* (*Ts'ao Hsüeh-ch'in*) de Ts'ao Chan, una novela de la dinastía Manchú que describe al detalle y con incomparables caracterizaciones de sus personajes la ruina de la poderosa familia Chia y el enfermizo amor entre Pao-yü y su primo Lin Tai-yü.

Llegado el siglo XX, con el derrocamiento de la dinastía Manchú y la creación de la República en 1912, los escritores decidieron apartarse de los modelos ya clásicos y muchos de ellos, como el poeta Hu Shi (1891-1962) y el narrador Lu Xun (1881-1936), fomentaron la escritura en el vernáculo *baihua*, ayudados por la influencia de la ciencia, la tecnología y la abolición de los exámenes obligatorios para los puestos oficiales. Entre los más notables escritores del siglo están los también novelistas Guo Moruo (1892-1978), Ba Jin (1904), Mao Dun (1896-1981), Lao She (1899-1986), Shen Congwen (1902-1988), las escritoras Ding Ling (1904-1986), Xiao Hong (1911-1942) y Chang Hielen (1920-1995) y los poetas Xu Simo (1896-1931) y Wen Yiduo (1898-1946), que crearon nuevas formas usando modelos occidentales, dando nuevas melodías y color a sus divulgados versos. El más popular de los narradores de entreguerras fue

* Poetisa y traductora de poesía china

Ba Jin (1904), un anarquista y prolífico escritor, bien conocido por su autobiográfica *La Familia* (*Chia*, 1931) donde trata las vidas y las diversas fortunas de tres de los hijos de una rica y poderosa familia.

Si la novela, en los años de entreguerras mundiales, tomó ese rumbo social y politizado y más y más estudiantes regresaron de ultramar para poner su escritura y sus vidas al servicio del cambio y la resistencia contra el feudalismo y el imperialismo, los poetas se hicieron militantes, como sucedió con Ai Ping (1910-1996), T'ien Chien y Tsang K'o-chia, pero también tuvieron gran repercusión los hermosos sonetos de Feng Zhi (1904-1992), las canciones suburbanas y pequinesas de Bian Zhilin (1910) y los poemas simbolistas de Tai Wang-shu y Li Chin-fa.

Durante la guerra chino-japonesa (1937-1945), la gran mayoría de los escritores se refugiaron en el interior del país, desde donde lucharon con la pluma para liberarlo de las garras del invasor. Esos fueron los años de la consagración de Ding Ling, autora de *El sol brilla sobre el río Sang-han* (*T'ai-yang chao tsai Sang-kan-ho shang*, 1948) que explora la condición sicológica y social de las mujeres, lo que hizo de ella una de las figuras célebres de los días del Foro de Ya'nan, para luego ser encarcelada, perseguida y por último reivindicada antes de su muerte.

Al establecerse la Republica Popular China, en octubre de 1949, puede decirse que la gran mayoría de los escritores más prestigiosos de entonces sintieron de nuevo un gran orgullo y tomaron partido por el cambio, quedándose en el país para servir al nuevo gobierno creado por Mao Zedong. Durante esos largos años muchos escritores se guiaron por las consignas del político-poeta, quien sostuvo que las artes y las literaturas debían estar al servicio del pueblo y no de los comerciantes, colaborando en la alfabetización y cultura de las extensas e ignaras masas de entonces. Mao invitó a escribir una literatura llamada por él proletaria, escrita para los obreros, los campesinos y los soldados, y así fue como alcanzaron prestigio Zhao Shuli (1906-1970) autor de *Las rimas de Li Yu-ts'ai* (*Li Yu-ts'ai pan-hua*, 1943) y Chou Li-po con su novela *El huracán* (*Pao-feng tsou yü*, 1949).

A mediados de los años 50 Mao Zedong lanzó la consigna "*Dejemos que 100 flores florezcan, dejemos que 100 escuelas compitan*" (*baihua qifang, baihua zhengming*), que auguraba una gran liberalización en las artes y la literatura, pero que fue interrumpida abruptamente por las severas críticas que los sectores más extremistas del Partido Comunista hicieron a los nuevos artistas y escritores y que lentamente llevaría a la Revolución Cultural (1966-76), 10 de los años más crueles que han vivido en el siglo XX los intelectuales y los burócratas chinos. Sólo con la muerte del Gran Timonel y la puesta en prisión de La Banda de los Cuatro, los escritores y artistas que lograron sobrevivir fueron rehabilitados, aunque los avances en la democratización de la cultura siguen siendo tan difíciles como los de la política y la misma economía.

Durante los años inmediatamente posteriores a la Revolución Cultural apareció una tendencia narrativa fuertemente testimonial que ahora se conoce como 'literatura herida' o *Shanghen wenxue*, algunos de cuyos numerosos exponentes son el novelista Wang Meng (1934) o las narradoras Zhang Jie (1937) y Wang Anyi (1954), y los poetas Bei Dao (1949), autor de una poesía oscura y simbólica, junto con Duo Duo y Gu Cheng (1956-1993). Muchos de estos escritores, que gozan de enorme prestigio en Occidente, como el premio Nobel de 2000 Gao Xingjian (1940), tuvieron que dejar su país luego de los incidentes y las represiones violentas de la Plaza de Tiananmen, donde fueron asesinados cientos de estudiantes, obreros y campesinos que pedían libertad de pensamiento y acción al grupo que detenta ahora el poder: los herederos de ese otro gran iluminado de la historia de la gran nación: Deng Xiaoping (1904-1997), quien junto a Mao Zedong (1893-1976) y Zhou Enlai (1898-1976) crearon la China del siglo XXI. ✣


Hu Shi


La She


Lu Xun



Un libro a cuchilladas

No voy a definir al odiado y odioso Harold Alvarado Tenorio en un par de adjetivos calificativos: quedaría faltando el poeta, capaz de rotundas sentencias heraclitianas o de versos sueltos con el aire límpido del chino Li Bai (Alvarado Tenorio es un gran parodiador: ha inventado poemas de Borges, de Whitman, de algún remoto poeta japonés del siglo VI antes de Cristo), y quedaría por fuera el crítico literario, que pese al odio que supura y que informa su prosa tiene un certero criterio para juzgar a los demás poetas. Como poeta, lean de él estos versos:

«Los tiempos han dispuesto
buenas y malas tardes».

Se trata, sí, de la habitual obviedad poética. Pero es que en fin de cuentas la poesía se reduce a la obviedad. Y Alvarado Tenorio tiene, dentro de esa obviedad, los dones de la concisión, del ritmo y de la armonía: eso que dice está bien dicho, y no se necesita decir más. Y, como lector crítico de poesía, vean este juicio suyo, tomado de verdad al azar, sobre Aurelio Arturo:

«Sus melodías son mejor recordadas que sus asuntos».

Tampoco pretendo aquí definir o resumir este libro mamotrético. Le basta con su título: *Ajuste de cuentas*. Un ajuste de cuentas de Harold Alvarado Tenorio (¡qué buen nombre paródico para un poeta! Parece inventado por él mismo. Harold, como el Childe de Byron; Alvarado, como el Pedro feroz de la conquista de México, ese «sol» terrible que acompañó a Hernán Cortés en su destrucción del imperio azteca; Tenorio, como el Don Juan de Tirso y de Zorrilla... Y al escribirlo, el computador subraya en rojo, como palabras inexistentes, la palabra «Harold» y la palabra «Alvarado». Puede ser que eso le dé más leña a su persecutoria paranoia; o puede ser también el juicio de la historia), un ajuste de cuentas con toda la poesía colombiana del

siglo XX, que odia minuciosamente y cuya misma existencia pone en duda desde el epígrafe. Desde uno de los varios epígrafes despectivos con que encabeza el libro, y que de entrada sacan de juego y anulan todo lo que viene después. Uno que toma de Jaime Jaramillo Escobar, que en opinión de Alvarado (y también en la mía) es, en lengua castellana, uno de los mejores poetas del siglo:

> *«Tierra de copleros y de serenateros, Colombia es un país cerrado para la poesía moderna»*.

A todos los poetas colombianos que escoge para esta antología, vivos o muertos, Alvarado Tenorio los detesta. A unos por sus versos, a otros por sus personas, a otros por las intenciones que les atribuye, a otros por su cara o por su culo, a otros por haber ganado un premio literario completamente inmerecido y en general desconocido por alguien que no sea él mismo. A unos pocos los admira, a su pesar. Este es un libro arbitrario, rabioso, rencoroso, y en muchas de sus páginas escrito (con bastante descuido, por otra parte) con la intención maligna de hacer daño. Y debo yo advertir aquí, en estos primeros pasos que doy en el pantano de un prólogo, que creo ser uno de los muy pocos amigos que le quedan en la vida a Harold Alvarado Tenorio, poeta desaforado y paranoico, crítico errático y contradictorio y paranoico, persona habitada por muchos demonios. Tan amigo suyo soy que me incluye a mí en su breve lista de poetas buenos. Aunque no me incluye exactamente a mí, el Antonio Caballero que firma este prólogo: incluye a Ignacio Escobar, el protagonista de una novela escrita por mí, personaje ficticio que a su vez, y por su cuenta, escribía versos. Y debo decir también que, a pesar mío, esa inclusión me halaga. Aunque sea tan arbitrario como los premios literarios que censura Alvarado, me parece también un merecido, aunque tardío, reconocimiento. Por fin alguien se da cuenta de que esos versos que inventé para mi personaje inventado no eran versos de relleno: eran versos. (El lector que esté interesado puede leerlos aquí hacia el final del capítulo sobre la generación desencantada.)

Alvarado los interpreta mal, por supuesto. Ese es el destino de toda poesía.

Y sin embargo, por encima de sus odios obsesivos y de sus caprichosos enamoriscamientos, más allá de sus prejuicios sociales y políticos y de sus deliberadas cegueras, Alvarado se inclina ante el talento. El de Guillermo Valencia, por ejemplo, por encima de su calidad de señor feudal de horca y cuchillo y de parlamentario reaccionario del partido conservador: *«Ritos* —dice Alvarado— *es uno de los más bellos libros de nuestras literaturas»*. Incluso a su predilecta bestia negra, el vacío y vociferante Gonzalo Arango, nadaísta de los primeros años sesenta, le concede un chispazo de lucidez citando una carta suya en la que reconoce que en vez de dedicarse a tomar trago y a fumar marihuana hubiera debido más bien ponerse a terminar el bachillerato. Como casi todos los de ese grupo. Y hasta al estremecido piedracielista Eduardo Carranza, a quien abomina por franquista, por falangista, por piedracielista, le reconoce un par de sonetos. Algo parecido le sucede con Álvaro Mutis, a quien desprecia hasta el punto de que cuando habla de su poesía pone la palabra «poesía» entre comillas: pero le dedica diez páginas y le publica cinco largos poemas.

Si habla del falangismo de Carranza, del conservatismo de Valencia, y así sucesivamente, es porque para Alvarado la poesía no va sola en el vacío, encerrada en una mallarmeana torre de marfil, sino que va con la historia. El poeta es siempre, como dice Lukaks, «reflejo estético» de su momento histórico, económico y social, lo quiera o no. Les hacía Salvador Dalí una recomendación a los artistas jóvenes: *«No traten de ser contemporáneos: es lo único que no podrán dejar de ser»*. Porque el tópico del poeta —o el artista, o incluso el periodista— «testigo de su tiempo», *témoin de son temps*, es una de esas fáciles tautologías que se les ocurren a los editores y a los académicos franceses. Así, juiciosamente, este libro sitúa a los poetas colombianos en su lugar y en su momento. No solo en sus grupos, o en sus movimientos: Los Nuevos, el grupo de la revista Mito, el nadaísmo, etcétera. Sino también en su hora exacta y en su provincia respectiva (toda Colombia ha sido siempre provinciana). A José Asunción Silva, por ejemplo, lo arranca del siglo XIX en que vivió para ponerlo en el XX, que es cuando fue leído, en una Bogotá que seguía siendo una gran aldea pacata y terriblemente triste. A Julio Flórez lo muestra sobre el paisaje de la guerra de los Mil Días



Elkin Restrepo, Marco Martos, Rita Dove, Renata Bomfin, Harold Alvarado Tenorio y Antonio Miranda, Hotel Alhambra, Granada, *c.* 2014.

—de la cual Alvarado dice, con su habitual gusto por la exageración desalada, que fue *«la más atroz de las guerras de la historia del hombre»*: se nota que no ha leído la Ilíada, con sus destripamientos. A Jorge Gaitán Durán lo planta en pleno espanto burocrático de la milimetría bipartidista del Frente Nacional. A María Mercedes Carranza, en el desencantado descampado de los años setenta, con un prosaico trasfondo de Belisario Betancur y Casa de Poesía Silva. A Olga Isabel Chams Eljach, en los calores sin respiro de la Barranquilla de antes del aire acondicionado.

¿Y quién es Olga Isabel Chams Eljach? se preguntará el lector (*mon semblable*, *mon frêre*). Pues es Meira del Mar. Entre las coqueterías de Alvarado figura en buen lugar la de mostrar que conoce todos los nombres y los segundos apellidos de todos los personajes que menciona. A Napoleón lo hubiera llamado Nabulione Buonaparte Ramolino. Al pintor Balthus lo llama Balthasar Klossowski de Rola en alguna página de este libro.

Esto de insertar a cada poeta en su momento de la historia y de la geografía está muy bien, claro. Pero a mi parecer Alvarado lo hace de una manera caricaturesca: reduciendo a los poetas de su antología a su circunstancia más inmediata y estrecha, más local y pasajera. Reduciéndolos y limitándolos a la politiquería y la lambonería colombianas. Y, de paso, situándolos también en una caricatura de la historia. La frase sobre la guerra de los Mil Días es característica del tono de historiador de Alvarado, quien no vacila en convertir al solemne locutor de radio Alberto Lleras Camargo en un genio del mal que hundió al país en la ignorancia a través de un tonto ministro de Educación, o a ese casi inofensivo y algo ridículo generalote que fue Rojas Pinilla en un monstruo comparable a Nerón: lo pinta *«asesinando estudiantes, volando barrios enteros con dinamita y masacrando opositores durante corridas de toros»*. Y esta *Antología Crítica de la Poesía Colombiana del Siglo XX*, de tan ambicioso título, queda así convertida en una mezquina historia de godos y cachiporros, y de poetas venales o serviles.

Sí, la historia puede contarse así, como farsa sangrienta. Y no solo la de estas «tierras de horror», porque todas las tierras lo son por igual,

y todas sus historias respectivas. Dice Borges que a no sé cuál de sus bisabuelos le tocó vivir —como a todo el mundo— tiempos infames. Y los poetas han sido siempre, en todas partes, cortesanos, cortesanas: Virgilio frente al emperador Augusto, o debajo, más bien; Quevedo ante el duque de Osuna; y basta con recordar cómo el gran Rubén Darío, habiendo sido nombrado cónsul de Colombia por el presidente Rafael Núñez, le dio las gracias con un adulador soneto:

«Colombia es una tierra de leones...»
etc.

Pero no son solo eso. Ni la historia, ni los poetas. Harold Alvarado sabe, porque lo conoce en su abundante carne propia, que por la experiencia y por el alma de un poeta pasan más cosas que las bastante mezquinas de su vida cotidiana y prosaica de empleado público, como Luis Vidales, o de ejecutivo de una empresa multinacional, como Álvaro Mutis, o de «creativo» publicitario, como la mitad de sus odiados nadaístas, o, para irnos a otros mundos y a otras lenguas, de funcionario de riegos de un ministerio, como Kavafis. Pero, por lo que se ve en este libro, no es capaz de saberlo en carne ajena, como crítico. A los poetas escogidos (y no quiero ni siquiera pensar en los que lanzó a la oscuridad de su desdén) les encuentra siempre un motivo miserable para que hayan escrito lo que sea que hayan escrito. La envidia. La codicia. El servilismo. El arribismo. El odio.

Por otra parte, estoy bastante de acuerdo con él cuando da a entender, en sus diatribas sulfurosas, que Colombia no es una tierra de leones. ¿De chacales? ¿De hienas? Ninguna de esas tres especies animales existe en este nuevo mundo que descubrió Colón, de cuyo apellido viene el nombre de esta tierra

Por otra parte más, debo decir que este libro es muy divertido, a su malévola manera. Descuidado, como dije atrás. Irregular: párrafos espléndidos alternan con otros de prosa desaliñada. Enredado, caótico, escrito como por erupciones venenosas de palabras y de imágenes, y que casi en cada página cede a la tentación de dar absurdas explicaciones ideológicas a los caprichos del autor. Salpicado de obsesivas y repetitivas

y fatigantes enumeraciones de nombres de las personas que el autor aborrece, que son todas, y de incursiones no muy felices en el género de la economía política. Alvarado Tenorio, como todos los poetas colombianos —Cote Lamus, Valencia, Silva, Caro, Julio Arboleda, la madre Josefa del Castillo, Juan de Castellanos—, lo que quiere en el fondo es ser presidente de la república.

Ahora bien: ¿ha habido tantos poetas en el siglo XX en Colombia? Entiendo que Alvarado Tenorio trataba de llenar un libro entero hasta los topes. Pero ¿treinta y ocho? Sin contar a los muchos más que no merecen capítulo propio pero van siendo mencionados al pasar, ni a todos los que se salta. Y bastantes se quedan por fuera: el engolado José Umaña Bernal de los años treinta, el laborioso Andrés Holguín de los cincuenta, el pomposo William Ospina de los noventa, el ilusionado Fernando Denis de después del año dos mil. En un momento escribe el antologista que en el siglo XX solo ha habido cinco libros de poesía importantes en Colombia, y a escala de Colombia (y a veces de la lengua): «*Ritos*» de Guillermo Valencia, «*Crónicas*» de Luis Tejada (un periodista), «*Tergiversaciones*» de León de Greiff, «*Si mañana despierto*» de Jorge Gaitán Durán, «*Morada al sur*» de Aurelio Arturo, y «*Poemas de la ofensa*» de Jaime Jaramillo Escobar. Solo cinco. Pero después sigue y sigue acumulando poetas, como se apilan los muertos en las fosas comunes de nuestras guerras. Y no creo yo que haya tantos. No voy a referirme siquiera a los ciento cuarenta que —dice él— han nacido después de 1950, y de los cuales en su antología incluye generosamente a unos cuantos, de los cuales, en mi opinión, sobran varios: los cada vez más repetitivos —o, para usar la palabra que define esta época, clónicos— muchachos que se quejan. Aunque reconozco que la queja es, como lo señala con pertinencia Alvarado, una constante en la poesía colombiana: la queja, el desamor, el desencanto, el desasosiego pessoano y el quevediano recuerdo de la muerte. Falta además aquí, por supuesto, por una modestia de autor que no creo muy sincera, el propio compilador de la antología, Harold Alvarado Tenorio. Aunque no, no está faltando: va en el prólogo.

Pero bueno: ¿treinta y ocho poetas? No creo yo que haya habido treinta y ocho poetas, sumados todos desde el rey Salomón hasta Harold

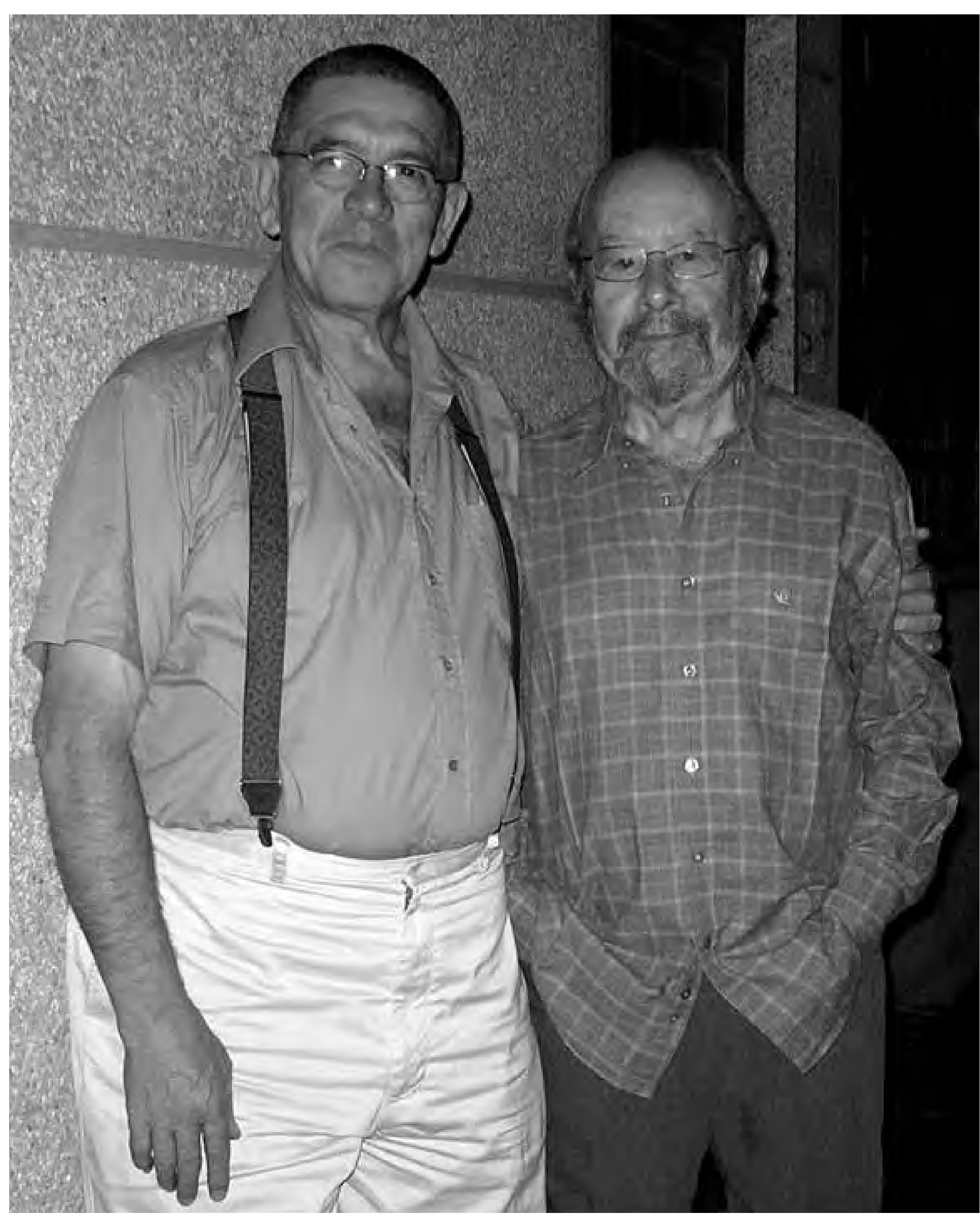
Alvarado Tenorio, pasando por Horacio y por san Juan de la Cruz, por Hölderlin y por Rimbaud y por T. S. Eliot, en todo el vasto ámbito de la literatura de Occidente. ¿Treinta y ocho solo aquí en Colombia? Sí, ya sé que nos han dicho siempre que esta tierra de ladrones y asesinos es también tierra de poetas. Pero, ¿ciento cuarenta? ¿Cuántos ajedrecistas había en la Unión Soviética de Karpov y Kasparov? ¿Cuántos polistas caben en la Argentina de Adolfo Cambiaso? Como preguntaba Enrique Jardiel Poncela: ¿pero hubo alguna vez once mil vírgenes?

Pues nada menos que treinta y ocho poetas tenemos aquí, asegura Alvarado. Y la selección que él hace, con pesado cuchillo de carnicero (oficio que reclama por herencia), va a disgustar a muchos más. Lo cual es buena cosa en esto de la literatura.

Antonio Caballero.
Papel Literario de El Nacional, Caracas, 25 de abril de 2014.
http://www.el-nacional.com/papel_literario/libro-cuchilladas_0_397160418.html

Antonio Caballero Holguín, hijo de Eduardo Caballero Calderón, sobrino de Lucas Caballero [Klim], hermano de Luis Caballero, tataranieto de José Eusebio Caro, bisnieto de Miguel Antonio Caro, nieto del General Lucas Caballero y de Carlos y Jorge Holguín, es autor de la novela *Sin remedio*, publicada en Madrid, en 1984.





Harold Alvarado Tenorio y José Manuel Caballero Bonald en María Auxiliadora 5, c. 2007.

Alvarado y Gaitán Durán

Nacido el mismo año del fin de la Segunda Guerra Mundial, Harold Alvarado Tenorio ha confirmado su vocación por el milenio con una obra poética con sello y acento muy propios; con una extraordinaria actividad intelectual que consagra su oficio como portador migrante de cultura: ensayista, periodista, traductor, editor y difusor de diversas poéticas, creador de organizaciones de cultura, estudiante permanente y profesor universitario en diversas esquinas del mundo.

Espejo de Máscaras condensa su trayectoria como poeta. El volumen tiene como epígrafe una línea de F. L. von Hardenberg: «*La vida es una enfermedad del espíritu*». Según relató Alvarado Tenorio al autor de este pre-texto, las palabras de Novalis le fueron sugeridas por Jorge Luis Borges. Acaso, aquella escogencia (¿quién escoge a quién?) forma parte de: «*Los juegos memorables y eternos de tu maestro Borges*». En poesía, no hay nada superfluo. Todo está cifrado. Nada responde a la contingencia. Las ciencias exactas deberían rendir tributo de admiración a la medida de ese lenguaje desmesurado de la poesía.

Pues bien, no por azar, me parece, un epígrafe de Novalis antecede a otra obra poética colombiana. La cita de Jorge Gaitán Duran en su extraordinario poemario *Si mañana despierto* (1961) es, por supuesto, distinta (no se trata de recitar). Extractada de los *Diarios* de Novalis, expresa, frente a la muerte de Sofía, su reviviscencia, como acto propio de la poesía que obra el milagro de recrear ésta presente ausencia.

La cita que Alvarado Tenorio tomó de su maestro y mediador, Borges, corresponde al numeral 163 de los *Fragmente und Studien* del minero de Freiberg: «*Leben ist eine Krankheit des Geistes— ein leidenschaftiíches Tun*». Escritos a finales del siglo dieciocho, entre el iluminismo y el romanticismo, los fragmentos podrían leerse, hoy, como la profecía del próximo milenio. Con todo, lo que importa en esta comparación es resaltar la afinidad en la coincidencia entre Gaitán Durán y Alvarado Tenorio.

Harold Alvarado Tenorio

BRANDO IM SCHWARZWALD



En un inteligente comentario sobre la vida y obra del vallecaucano, uno de sus críticos destacó la auto comprensión crítica del poeta sobre lo angosto del horizonte político de su generación.

> *Ningún período de nuestra historia reciente* —dice Alvarado Tenorio— *ha sido más funesto para la juventud que el que se inició con la caída del partido liberal y que tuvo como desenlace el cuarto de siglo que conocemos como Frente Nacional.*

Parte del drama de esa historia pudo ser la trágica y prematura muerte de Jorge Gaitán Durán, el fundador de Mito. Una muerte que parecía presagiada por él mismo, como quiera que formaba la metáfora más privilegiada de su propia poesía.

En una combinación poco usual, la de poeta y de ensayista sobre problemas nacionales, Jorge Gaitán Duran trazó en *La revolución invisible* (1959), el cuadro de problemas y de posibilidades en una encrucijada nacional que no se resolvió según su razonable utopía. Con lo cual, su muerte, aunque accidental, parecía coincidir con el fracaso de la opción civilizada que él anticipó, acaso, como el escenario de la década que ha comenzado.

No sé si Alvarado Tenorio conozca o haya releído este texto. Sin embargo, no quiero utilizarle para convocar a este ausente que tanto pesa. Me mueve, sin embargo, una sospecha: que el ausente se ha hecho presente por medio de Alvarado Tenorio.

Estas trasmutaciones no son extrañas en las escalas de la poesía, una en su variedad (Dante se figuraba conducido por Virgilio). Pero, en este caso, debe, si no probarse (algo imposible en las conjeturas de la crítica de lo verosímil), por lo menos hacerse plausible la afinidad.

A Silva, y, en escala menor, a Valencia, puede imputárseles una vocación universal de la poesía colombiana en el cambio de siglo. Viajaron en cuerpo y alma. Sobre ellos, León de Greiff, que ya venía de muchos recorridos, construyó su imaginería de las máscaras andantes. Un exilio de mente, el sueño propio, si se quiere, de una

prisión, aquella libertad que Rousseau concebía como más radical y absoluta.

En esa tradición andariega, entre «las vegas del Zipa» y el mundo trasmontano, se puede ubicar ese espíritu cosmopolita de Gaitán Durán. Un cosmopolitismo, valga la verdad, ya menos tiznado del «rastaquerismo» que describe Silva en *De Sobremesa*. Pues aún el lector atento puede descubrir en el *Diario* (1950—1960) de Gaitán Durán, por ejemplo, las razones de la caída del Muro, en sus observaciones sobre la sociedad socialista, o puede escudriñar el advenimiento de una sociedad planetaria, o el anuncio de la irreversible afirmación del espíritu científico y técnico, o adivinar la nueva sensibilidad estética.

Pero, lo que interesa, en el caso de Gaitán Durán, es su avidez por asimilar la poesía en sus variedades. Como en Valencia, la excitación por el oriente es también particular, tal como lo revela su breviario: *China* (1952—1955). También lo es su atracción por el mundo griego, como se trasluce en ese formidable poema *El regreso*, que ilustra la metáfora de la propia muerte:

el regreso para morir es grande
(lo dijo con su aventura el rey de Itaca).
Más amo el sol de mi patria, el venado rojo que corre por los cerros.

Muy lejos de ser epígono (aún me sorprende la escasa conciencia de los críticos sobre esta correspondencia que trazo), Alvarado Tenorio se ha apoyado en lo mejor de esta tradición, que ya es, en él, una voracidad por lo universal. No forzada, como corresponde a un destino que lo ha puesto a padecer en las errancias como poeta en New York (¡tan bien vertidas en sus poemas!), pero, además, bien cultivada con la gracia de un traductor de T. S Eliot y de Kavafis, entre otros, y con la pasión de un lector, como pocos.

No hay ostentación del viaje, entre otras cosas, porque el viajero no olvida el punto de retorno (como en «*El regreso*», de Jorge Gaitán Durán), y porque la distancia y el sufrimiento obligan a repasar muchas veces las imágenes de la «propia» tierra, tan vivificadas por la nostalgia:



Ricardo Rey, Harold Alvarado Tenorio y Bobby Cruz en El Corzo, *c.* 1988.

y cocinaban un buen sancocho con plátano hartón
y amplios trozos de carne en tres telas

con el anís había música de cuerda y canciones del país

(El ultraje de los años)

Pero, además, en tantas mudas, el espíritu yoico, como sucede con todo poeta que trasciende su máscara contingente, se ha perdido. El yo ya es «el otro, como postulara Rimbaud. Y una de las primeras claves que ha de aprender el lector de la poesía de Alvarado Tenorio, es la de descubrir las múltiples personas y pronombres que hablan por el poeta, o mejor, por la poesía, en el poema. No por azar, su libro se nomina con esa dualidad de dualidades: *Espejo de Máscaras*, como quien dice, espejo de apariencias, casa de ilusiones, reflexión de reflexiones.

El libertino y la revolución tituló Jorge Gaitán Durán un lúcido ensayo sobre el erotismo. Con el pretexto de Sade, llegaba a afirmar aquellas evidencias que los eufemismos, o los moralismos a ultranza, tan mal y con tan pocos resultados logran ocultar. Vale, en este caso, el riesgo de ser prolijo en la cita:

Comprendemos por qué en el ejercicio de la sexualidad no somos la misma persona que los demás ven en la calle o la oficina o e! templo; por qué la angustia y el horror nos invaden cuando descubrimos que somos ese desconocido que se desnuda y goza hasta el olvido de su ser y se revuelca como una bestia en la obscenidad y e! orgasmo. Hemos tenido la sensación de que todos podemos ser casos extremos, de que en el mismo acto con que otorgamos la vida, con que desencadenamos el proceso de reproducción —aun en los marcos establecidos por la Iglesia o el Estado—, nos acercamos vertiginosamente al mal y a la muerte.

Hay quienes cierran entonces los ojos con miedo o náusea: unos pocos hemos elegido mantenerlos abiertos hasta el final, pero para ello necesitamos el alejamiento que se produce en la reflexión o en la literatura. El poema o el ensayo sobre las voluptuosidades perfectas se

justifica porque nos proporciona la única posibilidad de vernos como si fuéramos los otros, como si los oíros nos sorprendieran en el amor.

El texto es muy revelador. Si no me equivoco, hasta Jorge Gaitán Durán la poesía, y la reflexión, habían mantenido un velo de pudor sobre el erotismo, velo que acaso —sí, la paradoja— venía a ser reforzado con una actitud iconoclasta por el carácter panfletario y más bien superfluo de Vargas Vila.

Ni siquiera la sociedad colombiana se había elevado a ese principio de la modernidad —tan decisivo para Kant—, expresado en la fábula de Mandeville, donde los vicios privados son virtudes públicas. En otros términos, a la consideración de que la naturaleza humana es una cosa, y la virtud, antes que un comienzo o principio del obrar del hombre, es una conquista del espíritu, tan difícil y tan precaria a veces, y, por lo mismo, tan valiosa.

En esta dimensión, la poesía y el ensayo de Gaitán Durán fueron revolucionarios. El acto de amor reclamaba sin tapujos su manifestación abierta. Era preciso ser audaz para proponerlo. Y Jorge Gaitán Durán mostró ese gesto heroico de la libertad en nuestro descubrimiento del erotismo.

El acto de amor, como bien se aprecia desde Freud, entraña también la pulsión de su negación. Presencia y ausencia. Esa linde entre vida y muerte, que es la propia del poeta. En la que se juega su vida. O su eternidad.

A esa luz, lo que haría el Nadaísmo no sería más que un juego, incluso un juego carente de reflexión. Una postura, no más, el signo del mimo, frente a la autoconciencia escindida de Jorge Gaitán Duran. En este sentido, tiene razón la crítica de Alvarado Tenorio al Nadaísmo, y su cierto desdén por lo que llama, para extremar, por supuesto, «la literatura de portero».

Y esta crítica sugiere la proximidad de las nociones de erotismo en Gaitán Durán y Alvarado Tenorio. Una proximidad que, por

supuesto, no podría negar la mayor libertad y riqueza del tratamiento de este tema por parte de Alvarado Tenorio. Mayor libertad, porque se atrevió a ser fiel a su destino, con todo el rostro equívoco y hasta cruel que el destino pueda mostrar al iniciado. Mayor riqueza, porque el nuevo poeta (adviértase una cierta distancia frente a eso de «los nuevos», pues al fin al cabo la juventud es la vejez del mundo) gana en hondura y amplitud expresiva, gracias a que puede alzarse sobre los hombros de gigantes. Libertad y riqueza, sí (¿por qué no decirlo?) que también encierran el signo revolucionario de todos los erotismos, una inconformidad con la hipocresía, y acaso, un impulso hacia la virtud por la evocación de la caída, de la multiplicidad del deseo tan propia del poeta.

Porque la transgresión sexual, la casi infinita pasión, el deseo librado de controles, se resuelven como memoria desgarrada en el poema. ¿Quién no recuerda la osadía de Quevedo, esa voluntariedad libre del español, tan cercana al infierno, como al cielo, contenida en esa coda del soneto: «polvo serás, más polvo enamorado» Hasta cierto punto, en Harold Alvarado Tenorio la cópula llega a ser el mismo poema. El acto de amor encarnado en la poesía, encierra, como quería Jorge Gaitán Durán, «el alejamiento que se produce en la reflexión o en la literatura». O sea: el acto carnal se ha transformado en la ausencia presente:

De estos labios
que te festejaron
te escapas.
Como en la canción
que oímos en
Place Gerson
mis manos que vistieron
de oro tu alma
han envilecido.
Recuerda los Balenciaga,
el tufo de Chanel,
las medias, veladas,
y los cortos rosados de Dior.

Ah, y ese vino de aguja:
Blanquette de Limoux.
La herrumbre del tiempo
te repugna.
No así el metal
que en la puerta
repica.
Eres bello.
Soy viejo.
Te amo.

El acto carnal, en la feria de las vanidades, en la casa de ilusiones, en la reflexión de reflexiones, se ha trasmutado en espíritu, en la memoria de la carne. Por lo mismo, el tiempo, o mejor, la eternidad se ha instalado en la juntura de las palabras, en la conjunción de los versos, en la yunta de las estrofas, en el matrimonio de los poemas. La cópula es el poema. Por ello, siempre hay que tener presente «A ese otro que ahora escribe» de *Mientras cantas en honor de ti misma*.

Todo esto nos sitúa apenas en el umbral de la comprensión de una obra, tan propia como la de Alvarado Tenorio. Una obra que se ha guiado por ese principio alquímico de Rimbaud: experimentar en sí mismo el desarreglo razonado de los sentidos, hasta alcanzar la visión.

Allí son un misterio el destino y el oficio del poeta. Porque su misión es imposible: perpetuar lo perecible en la experiencia humana. Contra la muerte, ofician el médico y el sacerdote. Cuando aquél es vencido, el sacerdote coloca la extremaunción de la poesía. Que es posible, porque el poeta, él mismo, es colocado en el exacto umbral entre la vida y la muerte. Al poeta, el destino ha confiado un don, a pocos dado por lo insoportable: la lucidez o la visión, propias de aquellos impulsados por un demonio irresistible a experimentar en ellos mismos la transgresión, pero más aún, a reflejarla en la obra.

Por eso, en una metáfora de la poesía, podría decirse que los poetas son un sólo poeta, y que son inenarrables las formas de filiación entre una y otra escala del verbo. Quien sospecha de estos caminos, podría



José María Borrero Navia de la Rada y Pujol con Umberto Valverde en el Café de Los Turcos, Cali, *c.* 1972.

pensar que un poeta de la estatura de Jorge Gaitán Duran ha renacido en otro poeta, Harold Alvarado Tenorio, no inferior en ningún caso a los talentos que el drama del destino ha querido cosechar, para nuestro beneficio, en una obra que apenas ha anunciado su exquisita polifonía. Una polifonía en la que hablan el sabio y el profeta:

No hables. Calla. Mira cómo las cosas a tu alrededor se pudren.
Confía sólo en los niños y los animales...

(Proverbios de uno llegado a los cuarenta)

El humorista a ultranza (*Herencia*), el místico, el soñador, el amigo, el coloquial, el desconocido, y el inconforme y radical. Una poesía que, en lo breve del haikú, o en lo extenso del relato o de la hipostasiada confesión, puede tocar todos los timbres de algo más que los cinco sentidos, con una imaginación para encarnar en sensibilidades heterogéneas y dibujar así la traza del hombre.

Más allá del ámbito erótico o místico de Jorge Gaitán Duran, la poesía de Alvarado Tenorio tiene, aquí y allá, un toque de desvelamiento crítico de la sociedad, de sus miserias, de sus vacuidades, de sus injusticias, de sus falsas valoraciones. Es algo que, por forma y por contenido, está más allá de las posturas de aquella «poesía de denuncia» que era un juego escolar o escolástico de los sesentas. Más que un tono marxista, diría yo, se nutre de un espíritu bíblico, incluso profético, de aquel espíritu levantado a Dios, que no vacilaba en zaherir la indiferencia frente a normas de elemental justicia humana.

El poeta, en su aguda sensibilidad, no puede ser indiferente a la injusticia. Además, de alguna manera es blanco prototípico de la injusticia, si se quiere por el hecho de que su comprensión de los otros, carece de reciprocidad (ante él, la sociedad interpone los exorcismos de la insularidad, los mecanismos de defensa de la risa o de la burla, el arbitrio del desconocimiento).

El poeta es, así, y se comprueba en *Espejo de Máscaras*, un guerrero o un profeta desarmado. Que, a diferencia de otros, nunca reclamará

paz, amnistía, perdón u olvido. Porque el poeta, en acto solitario, seguirá en su duelo con su ángel o demonio, mientras en cualquier parte del mundo se crea en una paz falsa fundada en la injusticia. La del poeta, como en Harold Alvarado Tenorio, es una guerra desarmada, una guerra desalmada. Su lucha es cósmica, sobrepasa los acotamientos propios de los estados, las barreras de la lengua.

Pero, si no puede ofrecer paz al poeta, la sociedad por lo menos podría deponer frente a él la indiferencia. Que aquella contienda, no elegida, con el demonio del verbo, al menos pudiera suscitar, o la veneración, o al menos la piedad, de quienes han sido eximidos del hierro candente con que el destino marca a los poetas, esa gracia divina que, bien mirada, parece una condena, pues no sin pena se les asigna el oficio de traducir el mensaje cifrado de esa eterna y presente ausencia.

Gabriel Restrepo Forero.
La Palabra y el Hombre, n° 77, Veracruz, enero-marzo 1991.
http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/1649/2/199177P183.pdf

Gabriel Restrepo Forero es profesor de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, y presidente de la Asociación Colombiana de Sociología. Ha publicado numerosos libros y ensayos en España, México, Venezuela, Brasil, Francia, Chile y Argentina.

El otro señor de rayos y leones

Harold Alvarado Tenorio se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid, con una tesis sobre Borges cuando éste no era conocido en España, razón por la cual chocó con la anquilosada institución, a la hora de obtener el título, de no ser por la contundente intervención de Alonso Zamora Vicente, que conocía al autor de *Ficciones*, y había vivido la experiencia americana.

Como tantos intelectuales proscritos tras la guerra civil, Zamora Vicente había desembarcado en 1948 en Buenos Aires, cuyo cosmopolitismo encerraba ese Aleph que Borges nos descubriría en el desván de una escalera. Con este catedrático la Universidad española ampliaba sus horizontes mentales acogiendo a tantos hispanoamericanos, entre ellos un joven Vargas Llosa que había presentando su tesis sobre García Márquez, dirigida por Zamora Vicente. Alvarado Tenorio no hacia otra cosa que continuar la tradición literaria, aportando un punto de vista audaz y original de la literatura latinoamericana, en auge en España, al tiempo que afianzaba sus conocimientos. En una entrevista a David Lara Ramos resume su paso por España: «*Allí me tocó vivir el desarrollo y consolidación de lo que se llamó la generación poética del 50. A través de esa generación pude conocer a Kavafis, por ejemplo, y fortalecer mi conocimiento sobre la poesía norteamericana contemporánea: T.S. Eliot, Ezra Pound, Williams Carlos Williams, Walance Stevens o John Berryman*».

Una de sus experiencias fue el haber conocido a Sartre, a quien escuchó en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe de Madrid, un mítico lugar de encuentro entre intelectuales españoles e hispanoamericanos.

Mucho camino había recorrido Alvarado Tenorio cuando llegó a la España del agonizante franquismo, en la que agitó las banderas de la oposición más irreverente al caudillo, junto con algunos condiscípulos, antes de encontrar una ocupación acorde con su formación, como se



Dmitry Legeza, Harold Alvarado Tenorio y Olga Khokhova, Granada, c. 2014.

esperaba probablemente en su hogar. Burócrata, diplomático o asesor de un político, tareas a las que se ve condenado el poeta sin recursos —o con ambición de poder—, eligió la más digna, la de profesor universitario que ejerció en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, donde se jubiló como profesor titular. Pero antes, durante mas de ocho años, ya lo había sido de un prestigioso College de Nueva York, ciudad en la que, además de otras actividades, llevó un programa de entrevistas que lo puso en contacto con los más notables escritores latinoamericanos. Un largo camino recorrería por distintas ciudades de Europa, Asia y América, para volver a su patria con sus méritos a cuestas, como un regalo, más que una amenaza. Pero subir al tren de donde te has bajado no es nada fácil: los vagones están repletos de pasajeros y las sillas tomadas por los que han preferido aguardar, antes que ir en busca de su destino.

Como viajero y huésped inolvidable, Alvarado Tenorio ha recibido numerosas distinciones; como poeta ha sido homenajeado en el XIII Festival de Poesía de Bogotá y galardonado en el XV Premio Internacional de Poesía Arcipreste de Hita. Así obtiene un reconocimiento al margen de padrinazgos, camarillas y cuanta parafernalia acompaña a estos premios, en los cerrados y provincianos ambientes de su tierra natal —y en otras latitudes— donde, pese a los obstáculos, la poesía se abre camino.

Nacido en una ciudad del Valle del Cauca, tierra amable y cálida que nos regaló la más bella novela del romanticismo americano, Harold Alvarado Tenorio estudio en la Universidad del Valle en Cali. Allí coincidió con un grupo de jóvenes intelectuales, poetas, líderes de izquierda, pintores y cineastas que darían mucho de qué hablar en el panorama cultural colombiano que en los años sesenta se vería sacudido por los poetas nadaístas. La suya, dice la crítica, es la *Generación desencantada* por haber presenciado en la infancia los más atroces crímenes, tras el asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán en 1948; y por haber crecido con las mentiras del Frente Nacional —que vendió al mundo la idea de un país democrático cuando en realidad se trataba de la asunción del poder de las mismas oligarquías, que habían llevado al país a la guerra civil y que, tras la matanza de más de 300

BORGES, TEN YEARS LATER

By Harold Alvarado Tenorio



"A man gradually identifies himself with the form of his fate; a man is, in the long run, his own circumstances."



"[illegible]"



"It would be exaggerating to say that our relationship is hostile; I live, I let myself live, so that Borges can weave his literature and that literature justifies me... I don't know which of us is writing this page."

The great writer died ten years ago, and in order to celebrate or lament the event, his widow and various publishing houses have re-published much of his work, others have written biographies of the artist, and as another step upwards in his unavoidable climb to glory, Gallimard Publishers, of Paris, have published his Complete Works, in various volumes of the immortal collection La Pléiade, where some unauthorized pieces appear beside others unavailable in Spanish.

Borges was one of the few writers who wouldn't authorize or encourage the writing of biographies about him, even after surpassing 80 years in age. He preferred keeping his personal life under an enormous lock and key, and only the insistence of Emir Rodríguez Monegal could confront this problem, resulting in a literary biography published first in English, and ten years later in Spanish. The shyness of Borges when speaking of his private life was of the same proportions as his loquacity when interrogated about Peronism or the meaning of mirrors and tigers in his work.

After ERM's books, Estela Canto came out with Borges a contraluz, where she uncovers details of her "intimate" relationship with Borges during the eight years this difficult affair seems to have lasted, where she was always Beatriz Viterbo or Portinari, in El Aleph or La Comedia de Dante. Borges dedicated his famous story to Canto, and gave her the manuscript, which she would later sell to an auction house in London, with Borges' consent. Canto's book explains the writer's shyness as far as his daily life and sexuality were concerned in the context of the social conflicts between classes in Argentina from the fall of Irigoyen to the arrival to power of the "Macho" and his Woman, Juan Domingo Perón and Eva Duarte. Canto, who was always an atheist, was only able to find traces of the love she sought in Borges, in the form and evolution of her name. But she didn't like Borges' kisses at all, or his hands or his feet, and doesn't even speak about the rest of his body, which she seemed to know quite well.

This year, biographies written by Horacio Salas, Marcos Ricardo Barnatán, and María Esther Vázquez have appeared. Vázquez is the author of Borges, "esplendor y derrota", winner of last year's Comillas Award for Biography. I'll speak about the latter two books in this column. Although interesting and well written, Salas' book doesn't contribute anything or provoke any debate. It's the most commercial of the three.

Borges, esplendor y derrota is a painful memoir of the life of Borges, from the pen of one of the persons who seems to have loved him a lot, and who was his constant companion throughout the last 40 years of his life, in sad and happy times. María Esther Vázquez first met Borges in 1957, when she was a literature student in Buenos Aires University, and saw him again - or so it seems - when Borges was named director of the National Library. For years, Vázquez worked on cultural events programming, and wrote not one but several documents in which she and Borges attempted to convince the world and the Swedish Academy, particularly, the academic Lundkvist, who Borges had accessed as a poet in a visit to the Swedish capital in 1964 - that he was one of the few writers in the world who knew about and was interested in the [illegible] literature of this faraway corner of the globe. Later, Vázquez would compile those supposed interviews, undoubtedly planned and carried out more by Borges than by the beautiful persona, in which the memorable Argentine [illegible] talks about everything under the sun, of course, in exclusive relation to European literature. In the volume, Borges, imágenes, memorias y diálogos, one finds the European Borges that Argentines [illegible] in the 70s and that would soon be cast into oblivion.

In 1964, the Falbo bookstore in Buenos Aires Published a volume written in collaboration titled Literaturas Germánicas Medievales. A thousand copies were printed, and it appears to have been paid for by Borges himself. It's a cheap edition, in newsprint, and is a smaller version of a book that had appeared as being written with another young woman, Cecilia Ingenieros, one of the daughters of José Ingenieros, but published as part of the collection of breviaries put out by the Fondo de Cultura Económica, of Mexico. In the lapel of the book published by Falbo, a photo of Borges and another of Vázquez appear. He was 65; she appears to be no more than 25. In this photo, María Esther is looking down, perhaps at a book, and her face is full of light thanks to an enlightened smile. In Borges, esplendor y derrota [illegible] photo from the same day appears: the day of the launching of literaturas. She's signing a copy of the book, and Borges watches her, smiling and happy, a happiness the size of [illegible].

The publishing of Literaturas Germánicas medievales was one of Borges' great love plays. Despite the variations added to some of the texts, the prologue, and the translation of various of the poems, the differences between the editions and the book. Antiguas literaturas germánicas is nil, except for the young woman with whom he claims to have written it at first. Without a doubt, Borges was in love with this beautiful and intelligent young woman who would love him his whole life through, and with whom he wanted to get married at one point, an event which never occurred for reasons still unknown. According to María Esther, she realized that Borges was not "the love of her life" and so could not marry him.

Borges, "biografía total", by Marcos Ricardo Barnatán, is a large volume of 450 pages, with an enormous addendum summarizing the chronology of his life and detailing the work of and about Borges. Its other four chapters are divided into short sections, each one almost identical in length. They're chronicles no greater in length than the four pages one uses to write a newspaper article. This makes for agreeable reading, not at all disordered or confusing, since each section can be finished quickly, and both reader and author go from one topic to the next without having to pause on any one theme. The book creates subdivisions and varied classifications derived from the same trunk of the great tree that is the life of Borges.

Borges, biografía total also displays the virtue of not having been written for the initiated. It's a book for the public in general, a volume whose purpose is to disseminate a good deal of the information known about the life of Borges. For this reason, it should be a success in the bookstores, especially if it proves to be the thorough and orthodox version on his life that it seems to be, with the details that his widow wants to be known, and that in no way bothers the group of Borgesians in Buenos Aires that jealously watch over his memory.

It is for these same two magnificent virtues that biography winds up being more a journalistic piece than one of research. Barnatán doesn't even break the expository scheme used by Emir Rodríguez Monegal, who this book is also an argument against even though one is never able to understand or prove with what reasons or evidence he responds to the writer whom he calls "the thick biographer", not one, but many times. Barnatán even refers to him as "Monegal, the black one", in a racist gesture that he attributes to Borges, as if putting this contemptuous term that refers to the color of the great Uruguayan writer in Borges' mouth makes it less so.

Since Barnatán keeps a lot of jokes and gossip to himself, this book winds up being a good commercial product about the literary genius, instead of the biography this charming shadow of Borges who lives in Madrid could have written. It's too bad, to say the least, that Barnatán wanted to please María Kodama more than history and the avid readers of Borges, who want to know everything about him.

But, although it's certain that the biographer hides and avoids many of the issues and events of Borges' life, the most unfortunate thing of all is how he doesn't take advantage of the opportunity to go into detail about and rectify many of the critical and interpretative superstitions that Rodríguez Monegal put into circulation, instead content with simply disagreeing with the latter. In the end, Emir's literary biography continues to be the best of all the Borges biographies.

For me, and I hope I'm not being unjust, there's very little new about this beautiful book, made with too much love for Borges and none too small a dose of reverence for the illustrious subject's life. And, as often happens with the Spaniards, Marcos Ricardo Barnatán also falls into the anachronism of wanting to demonstrate that he was the first to understand this or that about the Argentine's work, as if this were to add something substantial and definitive to the interpretation of the same. And he occupies too many pages talking about himself and his family, something that only interests Barnatán at this point in time, and not the readers of a biography of Borges.

If only Barnatán would have remembered the final image of Borges offered by María Esther Vázquez' book. A man completely unprotected and abandoned by the world, a world in which he was sustained by the scraps of affection offered him by the girls and women that destiny would bring him. According to Vázquez, Borges must have been - or was - a lonely man, "who fell in love every two or three years", who, after tea, sat for hours in an armchair reciting verses that his memory dictated to him, and waited for the arrival of someone with whom to converse, or spoke with a cat named Beppo who couldn't respond to his questions.

Marcos Ricardo Barnatán wasted the moment and the opportunity to give us the gift of a Borges not only blind, but naked, and from the waist down.

Harold Alvarado Tenorio is The Director of Literature at the National University.

mil campesinos, se turnaban la presidencia cada cuatro años—. A ella pertenecen, entre otros, José Manuel Arango, Elkin Restrepo, Raúl Gómez Jattin, Juan Gustavo Cobo Borda y María Mercedes Carranza.

Adolescente, Alvarado Tenorio ya había conocido a los nadaístas en Bogotá, donde terminó sus estudios de bachillerato y donde vivió el anonimato, la soledad, el frío y la austeridad. Lo que le sucede a todo provinciano que llega a la capital desde cualquier lugar de Colombia. Bogotá crecía con el éxodo de campesinos, como hoy desalojados de sus tierras, que dieron lugar a los cordones de miseria que ciñen los márgenes de la ciudad. Sin embargo, un faro iluminaba el sombrío paisaje, expresión de la inteligencia y de la necesidad de derruir los muros de ignorancia: la revista Mito que difundía las corrientes de pensamiento del siglo XX: Camus, Shopenhauer y Nietzsche, entre otros mitos. En esas lecturas se formaron los jóvenes rebeldes, atentos a las vanguardias europeas, y ansiosos de ingresar en la modernidad a través del libro, la única vía posible en un medio tan precario como el colombiano.

En la mencionada entrevista concedida a David Lara Ramos diría: «*Llegué a Bogotá a comienzos de los años sesentas, y en el primer colegio donde llego me echan por esas ideas que ya yo traía sobre la educación y la religión. Entonces tengo que procurarme mi propia matrícula y buscar donde vivir*». En sus incursiones por la ciudad, tropezaría con «El Cisne» un café donde conoció, entre otros, a «*...Rogelio Salmona, Guillermo Angulo, Marta Traba, Gonzalo Arango, Santiago García, Miguel Torres, Nicolás Suescún, Jorge Child, Alfonso Hansen, Hernando Valencia Goelkel, Mario Rivero, Eduardo Carranza...*» Pero además, en la biblioteca Luis Ángel Arango, donde leyó por primera vez a Borges, pasaba largas horas formándose. Así fue como se vinculó con el mundo de la cultura de Bogotá en los años sesenta.

Y es que antes de...Alvarado Tenorio ya había viajado, vivido y abandonado, lugares, personas y momentos de los que deja constancia en su obra poética, léase por ejemplo «*Entre París e Irún*» donde quedaron los recuerdos de aquello conocido entre nosotros como esperanza, versos que evidencian la lección aprendida de Borges, su

maestro, ya en el primer poemario *Pensamientos de un hombre llegado el invierno* (con un excelente prólogo «descaradamente» atribuido a Borges por el autor del libro y que hace parte de la mitología en torno a Alvarado Tenorio).

Decía que, antes de trasladarse a España, Alvarado Tenorio ya había realizado una gira por Centroamérica. Emprendió esa travesía cuando aún no había cumplido los veinte años, haciendo gala de su condición de aventurero, como si obedeciera al impulso vital que empuja al poeta a abarcar el tiempo y el espacio, consciente de que lo irá ganando para su poesía. Si la poesía es vida concentrada, en los versos de Alvarado Tenorio está contenida la fuerza, el ímpetu del viaje, pero también el desencanto que sigue a la realización de ese deseo abarcador. Porque, a la vez que se anhela el viaje, se echa de menos el recogimiento, la soledad y el silencio de donde emerge el poema. De ese desencanto trata precisamente su primer libro *Pensamientos de un hombre llegado el invierno* donde el autor se anticipa a la nostalgia de una juventud que apostó por la vida, por el dolor de existir y la jubilosa celebración del placer, temas que re-elaborará en *Recuerda cuerpo* un homenaje a Kavafis, figura clave hacia donde confluyen las condiciones de viajero y vitalista características de su biografía. A estos dos libros, que sientan las bases de su poética, le siguen *Libro del extrañado*, *El ultraje de los años* y *Summa del cuerpo*, libro que se publicara tras una larga enfermedad que lo mantuvo apartado de la vida pública.

Si la cronología de un poeta está marcada por la divulgación de sus libros, ¿qué hay entre título y título? Sin duda, una lucha interior, un tenso enfrentamiento entre la realidad y el deseo que se zanja, por decirlo de alguna manera, en el poema. Pero el poeta no deja de ser un individuo social y colectivo al que afectan las realidades de su entorno. Colombia, dicen, es tierra de poetas, pero también de leones, en el sentido feroz de estos felinos que afinan sus colmillos y sus garras para asegurarse el sustento. Esa rapacidad del medio intelectual se debe a la escasez de recursos que obliga a determinados sujetos a abrirse paso a codazos, excluyendo a otros. Cuando el sistema está pervertido desde su entraña no valen políticas culturales, como las que se han ensayado en el país en los últimos años, con las mejores intenciones.



Martín Prieto, Harold Alvarado Tenorio y Julia Saltzmann, Rosario, *c.* 2010.

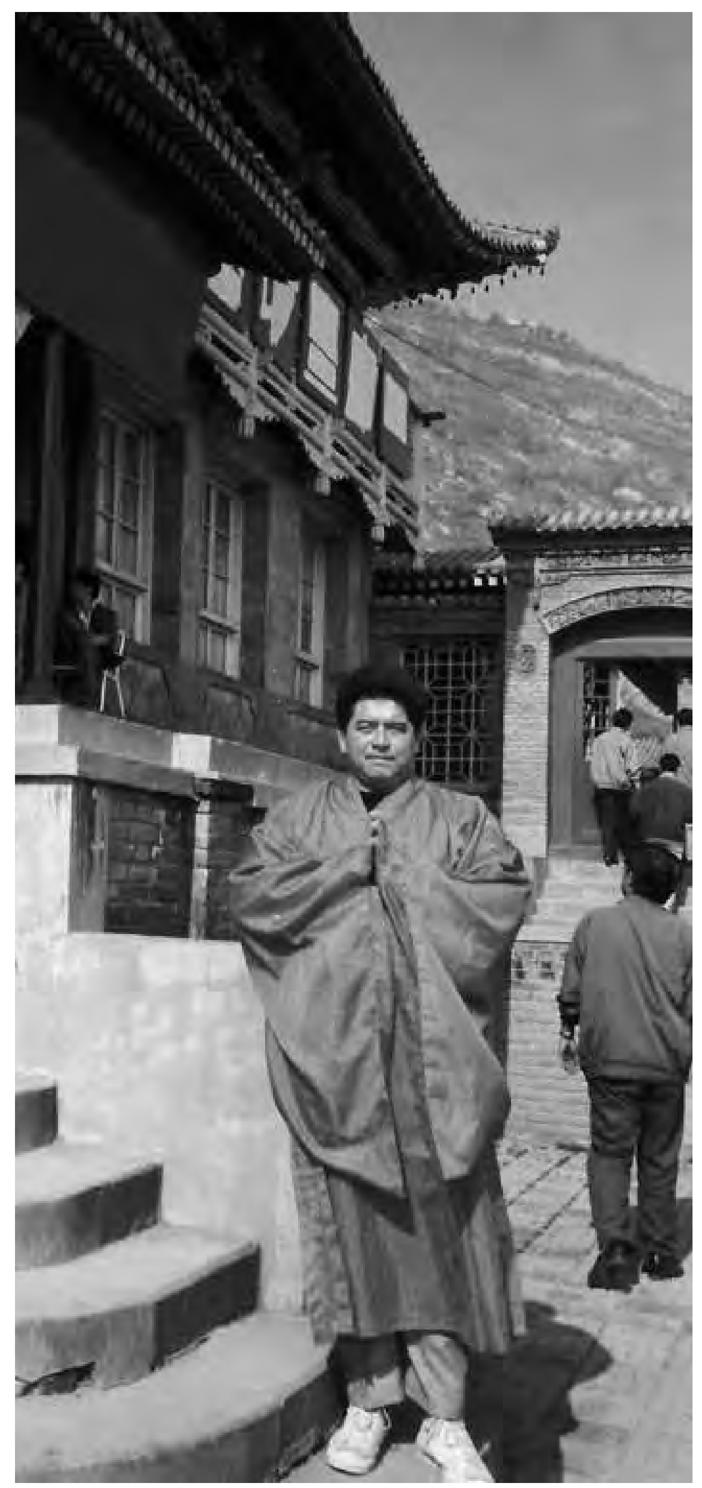
Alvarado Tenorio ha padecido esas asimetrías en carne propia y no ha dejado de gritarlo a los cuatro vientos. Tal vez por esta razón su presencia acabe siendo molesta, sobre todo para quienes son blanco de sus ataques: los que él considera privilegiados del poder o cómplices de éste. Recurriendo a la sátira, la ironía, la caricatura y la ridiculización del contrario, siembra dudas sobre determinados personajes, aunque no siempre sus excesos son bien recibidos por los interlocutores sobrios y distantes. Pero él no puede evitar introducir el dedo en la llaga decayendo en el sarcasmo y el insulto. De esta forma conquista un lugar entre los cultores de este género común entre los solitarios. Y es que no podría explicarse su biografía sin esa lucha constante por el lugar que le corresponde, ya no a él, sino a su poesía. Pero ésta, sin que se estampe objetivamente en los manuales, antologías o historias literarias, ya tiene un lugar, pese a una personalidad que suele hacerle sombra. Si miramos más allá descubriremos que su corpulencia de otro tiempo, sus excesos, su histrionismo son máscaras tras las cuales se oculta un hombre abandonado en su más pura sustancia. En esa contradicción hay una pulsión que empuja esa ansia de vida y que como el oxígeno que nos alimenta, también nos desgasta.

Porque lo que distingue a Alvarado Tenorio de sus compatriotas y contemporáneos es la contundencia de su verbo, a la hora de «cantar las verdades» con la vehemencia de los profetas bíblicos, emulando a ese radical que fue José María Vargas Vila, rebelde y viajero impenitente que como él, atravesó océanos de odio llevando a cuestas sus libros como hijos malditos. Con este escritor decimonónico es con quien guarda más afinidades de las que pudiera pensarse: la vitriólica vehemencia de su verbo y el erotismo como tema recurrente en su obra. Vargas Vila vivió y padeció sus pulsiones sexuales como un tormento, fruto del cual son sus criaturas transgresoras, artistas malditos, líderes políticos desterrados, mujeres sojuzgadas por la cultura machistas, dictadores lastimosos reducidos a su condición animal y apocalíptica. Ahí nos deja esa galería antropomórfica que son para él los caudillos, demonios, hijos del mal que se cierne sobre el suelo americano. Cierto discurso político trata de imitarlo sin conseguirlo y Alvarado Tenorio es consciente de ello. Por esta razón lo parodia, yo diría que con sumo placer, pues es de suponer que detrás de su afilada lengua se esconde una criatura de

maldad infantil que admira lo que odia y odia lo que admira: la belleza y el horror, la bajeza y grandeza del alma humana. Sin esa posibilidad de juntar contrarios y ofrecer distintas aristas de un mismo objeto no desarrollaría la ironía que le permite una mirada sobre sí mismo y que convierte la crítica del otro en autocrítica: *De la aristocracia / queda todo: la buena voluntad, / el amor al prójimo, / las buenas maneras / y el calor humano. / Nosotros, los siervos / nos complacemos/ en copiar.*

Sin embargo, en la asunción del erotismo un siglo lo separa de Vargas Vila, sin que la intolerancia y la exclusión hayan sido vencidas en Colombia. De ello pudo dar constancia al ser desalojado de su casa solariega por las «fuerzas del orden» que se instalaron allí e hicieron desaparecer a su amigo y compañero. Vargas Vila conocía y admiraba a Nietzsche, el más vitalista y el más trágico de los filósofos-poetas, pero no alcanzaba a medir las consecuencias de una propuesta que iba más allá de las fronteras del lenguaje, provocando una fractura, abriendo un abismo entre la palabra y el ser y que le correspondería sondear a las vanguardias. Poeta frustrado, Vargas Vila fue devorado por una pasión política a la que subordinó su obra; incluso sus novelas eróticas tienen un componente político que marca a los protagonistas enfrentados a la autoridad, empezando por Dios, pasando por los tiranos hasta llegar al progenitor.

El poder que controla y determina las relaciones humanas, amordaza al cuerpo impidiendo la realización del deseo. El sexo, entonces, es asumido como una forma de liberación, pero también como una condena. La poesía de Alvarado Tenorio no es de ningún modo ajena a esta circunstancia, aunque nos parezca en cierto modo clásica, con sus epigramas, sentencias y proverbios, formas con las que evoca las elegancias decadentes de un Séneca o la milenaria sabiduría de las culturas orientales. Alvarado Tenorio celebra el deseo, la fugacidad del instante, la efímera belleza del cuerpo, la precaria juventud y el desencanto ante las cosas del mundo: el poder, la riqueza, el prestigio, la ambición, la avaricia, la mezquindad, etc. Contra estos vicios se ha rebelado abriendo espacio a la inteligencia y el talento de otros, ejerciendo un magisterio al margen de la oficialidad que, sin duda, ha dado frutos, y con el que alimenta su proyecto poético y editorial desde *Arquitrave*, la revista que dirige.



Templo de la Princesa de las Nubes Azules, Taishan, *c.* 1994.

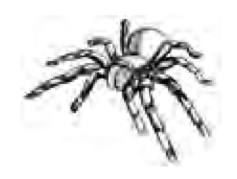
Y es que su labor como crítico literario, otra de las facetas de su ser, no es de ninguna manera desdeñable. Así lo demuestra la larga lista de libros de ensayo, antologías y traducciones, tanto de lengua inglesa (véase *Poesía de T. S. Eliot*) como del chino (véase *Poemas chinos de amor*). Su revisión del canon ha aportado una visión novedosa en torno al hecho literario latinoamericano, subrayando anomalías y estrategias de exclusión por parte de los grupos culturales hegemónicos —que desplazan del sistema literario nombres y estéticas ajenas a sus gustos o simplemente incómodas—. Casos como el del colombiano Aurelio Arturo, hoy revalorado por suerte, pone en cuestión el funcionamiento de la elite intelectual colombiana que mantiene en las sombras determinados nombres a favor de otros, acaso más afines al poder. Conviene por tanto consultar su obra crítica en tres volúmenes, *Literaturas de América Latina* y *Una generación desencantada* para entender estos procesos de inclusión y exclusión, porque el canon no es de ningún modo el corpus de una literatura. Asimismo es meritorio su trabajo *Poesía española contemporánea* a través del cual da a conocer a los poetas de la generación de 50, que conoció durante su estancia en España. Como crítico, Alvarado Tenorio no puede ser imparcial porque ha de mantenerse en la misma postura radical frente al poder, lo cual no significa que falte al rigor, todo lo contrario, su dedicación y entrega, su curiosidad y suspicacia nos ofrecen ese punto de vista audaz que cuestiona lo ya sabido y nos mueve a revisar nuestros conocimientos.

Sin embargo, al lado del crítico «implacable», tenemos al poeta clásico, refinado y elegante; y también al orador terrible que asalta la prensa local con su ironía trágica, por lo inútil, ya que el escándalo sacude, pero entorpece la visión del paisaje. En resumen, tenemos al profeta que vive para la hora presente y registra lo episódico de la humana condición; y al poeta consciente de que, aunque al morir no podamos llevarnos nada de este mundo, el arte en cuanto forma es eterno, de otro modo no escribiría: «*Gran vida que das y todo quitas / ni siquiera el recuerdo quedará en nuestros huesos / ni siquiera la música del violín de Mendelssohn*, concluye. Sin duda, para Alvarado Tenorio todo ocurre en el cuerpo y acaba allí. Por esta razón deplora el efímero paso del ser humano por un mundo que lo limita no sólo con su condición perecedera, sino por una serie de prejuicios,

condicionamientos y obstáculos que impiden su plena realización: «*Miro tu rostro / y me pregunto: / ¿Quién estableció esta rutinaria separación de edades?/ ¿Quién la fidelidad como hierro inamovible?/ ¿Quién nos quitó la realidad / y sólo nos dejó el deseo?*». Por lo general esos obstáculos nos aguardan al nacer y están tan atados por la maquinaria del poder que convierten la pobre vida humana en una postergación perversa de los deseos y los sueños. Pero, a veces, esos monstruos están dentro de nosotros y es preciso liberarse de ellos. Es lo que intenta el poeta y es esa la batalla más cruenta de cuantas debe librar.

Consuelo Triviño Anzola.
Revista Ómnibus, Madrid, agosto de 2007.
http://www.omni-bus.com/n16/consuelo.html

Consuelo Triviño Anzola es Doctora en Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid, ciudad donde reside y donde ha colaborado en revistas como *Nueva Estafeta*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, o *ABCD de las artes y las letras* del diario ABC. Trabaja en el Instituto Cervantes de Madrid.



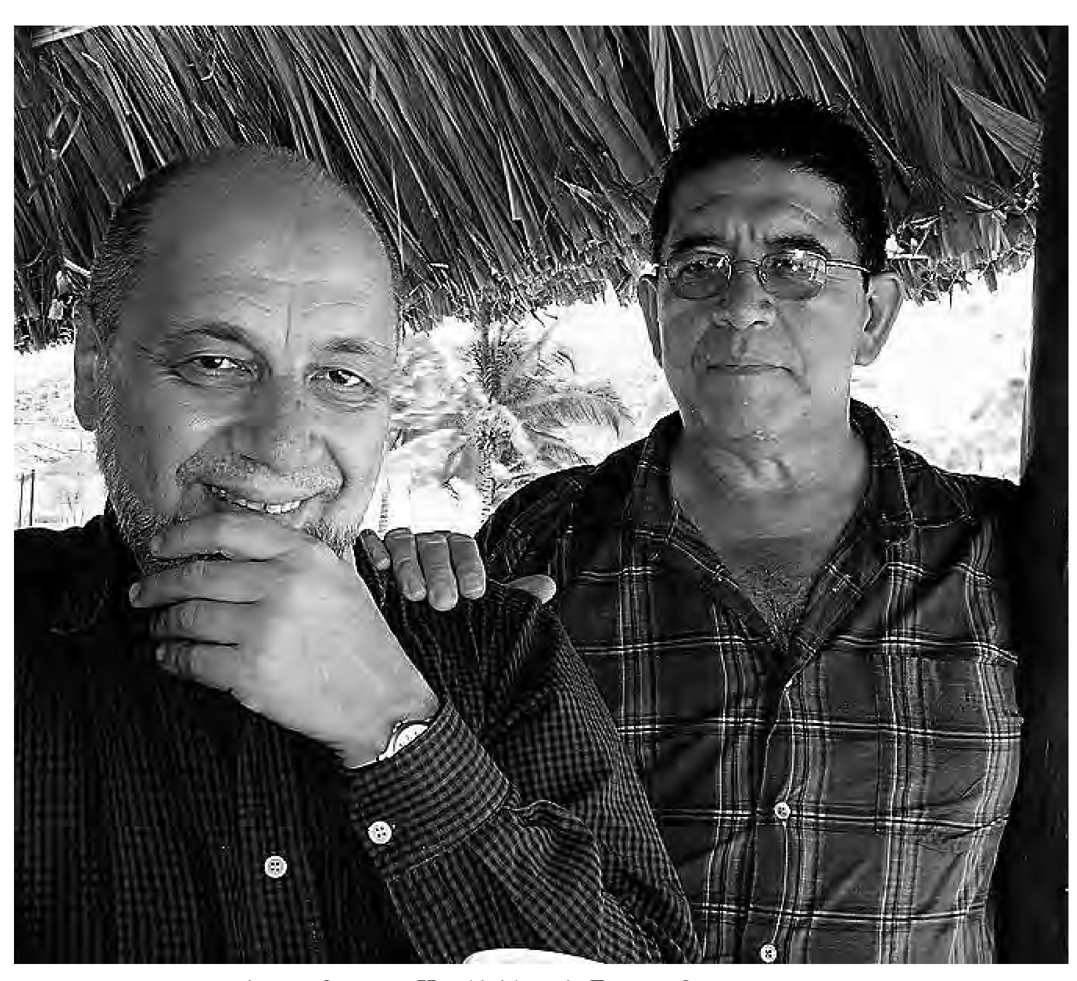
Manuscrito hallado en un bolsillo

"Soy un espejo, un eco. El epitafio"
"Yesterdays". **JLB**

Plagio, pastiche, textos hallados, documentos apócrifos y versiones de quienes viven para los libros, nutren la enciclopedia de arena de un poeta que aún vaga por entre los anaqueles de una alta y honda biblioteca ciega, en cuyas ruinas circulares pervive el eco de sus metáforas, el aire del caprichoso azar.

Empecinado en hallar la prueba que le permita demostrar quién es el autor de unos versos, un novelista decide emprender la fina investigación que lo llevará por diversos países y lo pondrá en contacto con gente de variados oficios, cuyo único punto en común pareciera ser la admiración o la cercanía que alguna vez le prodigaron a un poeta de báculo indeciso, días antes de su muerte. Desde otra orilla, un escritor de oficio, crítico y poeta, presume, en una de sus explicaciones, que es inútil toda pesquisa, es vano cualquier intento de esclarecer lo que es diáfano: él es el autor de esos versos y está en capacidad de demostrarlo, como quiera que en los inicios de su labor poética y para prestigiar su ópera prima, convino en inventar un prólogo, que habría circulado a modo de "hojas sueltas", anexas a *Pensamientos de un hombre llegado el invierno* de 1972. Un prólogo que, según cita el propio poeta en *Número* del 2007, Borges no desestimó, al encontrar que tanto los caracteres y el estilo que envuelven el texto, como las referencias a las que acude le son familiares. En una declaración hecha a Jorge Di Paola en la revista *Panorama* (septiembre de 1972), Borges justifica de algún modo la existencia del texto apócrifo: "*También es raro que mi memoria haya dejado caer un nombre tan singular como Harold Alvarado Tenorio, pero a los 73 años el olvido es harto accesible. Pienso que el "prólogo" es una afortunada parodia, que debo agradecer*".

Para Abad Faciolince, el novelista investigador, Borges es el autor



Arturo Carrera y Harold Alvarado Tenorio, Cumaná, *c.* 2005.

de los versos. Para el crítico y poeta, Borges es un instrumento, un pretexto para la parodia, una forma de ser borgesiano: *"Como admirador de Jorge Luis Borges* –vindica Tenorio–, *he escrito algunas páginas tratando de imitar sus fabulaciones con el sólo y exclusivo propósito de divertirme"*. En principio, se pensó que la confrontación no trascendería el juego de saberes, el reconocimiento de lo que el otro puede conjugar en su propio aleph.

El divertimento erudito no fue ajeno, sin embargo, al tono de la injuria, o a su arte, como lo dejara escrito Borges en 1933, cuando recuerda en su ensayo las imprecaciones con que Vargas Vila denostara a Santos Chocano. No obstante, Borges anticiparía sus propios dardos, vinculándose a ese "alfabeto convencional del oprobio", al reconocer que la "injuria" del escritor bogotano es el "único roce de su autor con la literatura". De modo que los visos de la injuria, ese "maligno esplendor" que acusa Borges en Vargas Vila, baña de un hálito borgesiano las razones y mensajes cruzados entre Abad y Tenorio: *"Harold cambiaba de versión según las fases de la luna, y con la luna llena los sonetos eran suyos, pero en menguante y creciente volvían a ser de Borges"*. Tenorio comprende el mensaje, es decir, que según su adversario él es "víctima de los vaivenes de la luna" y por eso ataca: "Luego ha surgido esa historia de la orfandad de su hijo", a quien nombra como "Abab Facio Lince". Antes, en un correo que hizo circular por la red ha escrito: "el más ilustre y dolido de los huérfanos". Abad se descompone, cuelga su furia de la palabra "iniquidad" y desde allí replica: *"Inicuo sería yo si te dijera que eres un ridículo sobrino por lo mucho que lloraste el secuestro y la muerte de tu tío Rogerio"*. Las palabras han perdido la inocencia, han abierto duras cicatrices. Pero en medio de la batalla verbal, una expresión habría recogido Borges en su memoria: Abad se refiere a Tenorio como un "curioso" poeta. En su catálogo borgesiano de 1987, Cobo Borda refiere esta anécdota: *"Al hablar con Susana Soca de Ema Rizo Platero aquella le dijo: "¿Curioso personaje, no?". No era, por cierto, una forma de expresar demasiado afecto, añade Borges"*.

La injuria sólo declara el impulso de una disquisición. Se comprende que se ha puesto en entredicho, no ya la capacidad de argumentar y fabular de los implicados, sino el principio de verdad, pues alguien estaba mintiendo o ambos eran presa de un malentendido y no sería para menos, en virtud del escenario que alimenta la discusión: la honda y alta biblioteca de Borges.

En la pesquisa en que se empeña el novelista Abad se impone una variante aterradora: hay un muerto y esto complica el juego literario. Y no un muerto cualquiera. Los versos fueron hallados por el novelista en el bolsillo de la camisa de su padre muerto a tiros, al caer la tarde, en la calle Argentina de la ciudad iracunda, sitiada por una generación de adolescentes dispuesta para el crimen. No era el bolsillo de un hombre cualquiera. No era, digamos, el bolsillo del gabán de un lector bovarista, Campo Elías Delgado: el excombatiente asesino llevaba consigo un ejemplar del sonado caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde, el día que decidió trasladar su guerra imaginaria contra el mundo civil al local de Pozzetto. No era, digamos, el bolsillo del pantalón de uno de los muchachos que asesinaron al ministro Lara Bonilla, donde la policía encontró cinco fracciones de un billete de lotería, con el número 6924. No era, por supuesto, uno de aquellos suicidas del Salto de Tequendama, en cuyos bolsillos el cronista bogotano José Joaquín Jiménez (Ximénez), solía esconder una hoja con versos para justificar, en términos poéticos, frente a los lectores matutinos, la decisión del desesperado. No era, pues, un muerto cualquiera. Este hombre había convertido la medicina preventiva y la salud pública en una forma de labor social, sobre todo en los ámbitos rurales. Había hecho de la docencia un apostolado y desde allí defendió un tema extraño para su país: los derechos humanos. Sembró en su hijo el principio de belleza que Thomas Mann fabula en el escenario de una Venecia devastada por la peste. Había sido un hombre y ese acto heroico lo condenó a una temprana muerte.

El médico Abad estaba tendido en el suelo y el hijo hurgó en los bolsillos del cuerpo aún tibio y halló dos clases de papeles: la primera

[8] Sábado, 2 de junio de 2007 LECTURAS FIN DE SEMANA

Una revista de poesía

Arquitrave



Cortesía Arquitrave

Antonio José Ponte en la carátula del número 30 de la revista Arquitrave.

El poeta antioqueño reseña a Arquitrave, fundada en 2002, que con 30 números ya va en su quinto año. Es una publicación impresa y virtual. Se publica cada dos meses.

Por Elkin Restrepo

Arquitrave (con b), es una palabra propia de la arquitectura pero no de la poesía.

Que hoy, por lo menos en Colombia, se acepte como más familiar a ésta (con v), es obra del poeta Harold Alvarado Tenorio, quien ha fundado una editorial y una revista (*www.arquitrave.com*), de cada vez más ganado prestigio, con este nombre. A diferencia de un comienzo, hoy a nadie parece exótica la palabra y se acepta sin mayor inquietud entre los que leen, escriben o delinan con el asunto poético. Alvarado Tenorio la tomó de un poema de Jaime Gil de Biedma, poeta al que guarda devoción, y sobre el cual ha escrito más de un ensayo, no sólo para hacer reconocimiento de un autor único, sino también para concelebrar temas e idearios afines.

Arquitrave es bella, sin ostentación, de vocación universal, y sólo llega a sus suscriptores de dentro o fuera del país. Alvarado Tenorio, vigilado por su gato chino llamado Borges, la edita en su apartamento de Bogotá, sirviéndose de dos ordenadores y tres impresoras y de los cuidadosos servicios de un amigo encuadernador. Mientras a otros la jubilación sólo les da para neurotizarse, a Alvarado Tenorio el tiempo no le alcanza para realizar una tarea que no tiene fin y que, día a día, le da a ganar el cielo. Al menos aquél, poco aburrido, de que habla Álvaro Mutis para quien "los poetas son santos y van al cielo".

Ex profesor de la Universidad Nacional de Bogotá, Harold Alvarado Tenorio ha vivido en New York, Madrid y Beijing, donde se casó con una bella china, hija de diplomático, con la que aprendió el Mandarín. Habla perfectamente el inglés y el francés y, en las noches de borrachera, sermonea en quechua. Ha traducido del griego a Kavafis. Su poesía, que rinde culto al cuerpo y las pasiones, es poco ortodoxa y hace de su singularidad y lucidez, de su melodía asordinada, momento aparte dentro del aburrido y todavía surrealista o extremadamente llano panorama de la poesía colombiana.

Nacido en Buga, pero cosmopolita de vocación, su inmensa cultura, junto a su cruel humor e independencia de carácter, le han servido también para que, continuando cierta tradición libelista e indomable nuestra -la de Vargas Vila, Fernando González, Gonzalo Arango y Fernando Vallejo, maestros del sarcasmo, el vituperio, la ironía, el insulto y la ofensa, armas utilizadas para despertar las conciencias en un país aletargado -, haga repaso de un presente literario no siempre ejemplar.

Es quizás esta vena que, por supuesto, no goza de mucha popularidad entre muchos de sus colegas, la que mejor lo define. Harold Alvarado Tenorio, en el fondo, detrás de su apariencia de niño grande e irreverente, es un moralista de viejo cuño, que descarga sus rayos y su ira, cada vez que su hígado se lo indica, porque el mundo que le tocó no le gusta y quiere cambiarlo.

Cambiarlo con su dardo venenoso, su poética irreverente o con un arma aún más sutil: una revista de poesía, es su propósito. Y con el desinterés y afán, el sagrado entusiasmo de un iluminado.

Arquitrave se fundó en 2002, ha publicado 30 números y va en su quinto año. Es una publicación impresa y virtual. Se publica cada dos meses.

Lecturas Fin de Semana, de El Tiempo, Bogotá, 2 de junio de 2007.

era una lista en la que podía leerse el nombre de su padre. Una lista negra, ignominiosa, con veintitrés condenados a muerte, de igual naturaleza a las que hiciera circular la Triple A en los inicios de la dictadura militar en Argentina, bajo las órdenes de López Rega, ese mediocre cabo delirante, germen de un peronismo esotérico. Alguien lo había condenado a muerte y era difícil que alguien lo salvara, justo a él, que en su oficio de médico había podido salvar a tantos otros. El segundo hallazgo era un papel transcrito por el condenado a muerte. Era un soneto que introduce unos versos premonitorios: "*Ya somos el olvido que seremos*". Se comprende allí un destino, un fatídico azar y el eco de una sentencia borgesiana: "*el muerto no es un muerto: es la muerte*".

Un papel, el elemento hallado: he ahí un pretexto, acaso un subterfugio para alegar honradez: lo que transcribo, lo que ahora comento le pertenece a otro, pareciera ser la fórmula con que la literatura y tal vez la vida moderna se alimentan; pareciera ser el sendero que Poe bifurca en 1833, cuando publica "*Manuscrito hallado en una botella*", el mensaje que un hombre arroja al mar para revelar su horror frente al barco de los "Hombres incomprensibles". Un sendero que en 1925 Borges bifurca a su modo, en "*Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad*", la coda con que el navegante de Poe permanece, esta vez midiendo el "vago tiempo con el cigarrillo". Pareciera ser, en todo caso, la estetización de lo que Barthes anunciara como la muerte del autor, o su desplazamiento en el tejido mismo del texto, en esa tela de araña en la que el sujeto –creador y lector– se diluye, mientras el texto sigue transformándose, entrelazándose, diría Barthes. Desde este refinado procedimiento *El nombre de la rosa* es apenas un trasunto: "*Transcribo sin preocuparme por los problemas de la actualidad*", confiesa el prologuista. Será en el Barrio Gótico de Barcelona, en una librería de viejo, donde alguien encontrará las últimas noticias de Maqroll el Gaviero y su aventura de viaje por el río Xurandó. Las hallará en el bolsillo de un libro encuadernado en piel púrpura, con un pedido: "*Para entregar a Flor Estévez en donde*

se encuentre". Será entre las páginas de un libro, *Webster's Word Histories*, donde el poeta Tenorio recuperará los poemas inéditos, nueve años después de que, al parecer, ellos le fueran dictados a la bella María Panero por un Borges amoroso.

Me detengo en el texto prólogo de Tenorio y luego en los cinco poemas inéditos. El prólogo es interesante: hay allí un saludable efluvio borgesiano. Tenorio consigue humanizar la figura legendaria del poeta bonaerense: "*Borges preguntó si comer un gulash entre los dos sería demasiada molestia para mí*". Lo ubica en el tiempo irremediable y ello garantiza que el prologuista vuelve de nuevo a su paseo con un anciano por las calles de Nueva York: "*Deseaba morir, tan pronto supiera llegada la hora, lo más pronto posible*". Aunque lo más interesante está en las pistas de lectura que Tenorio desliza.

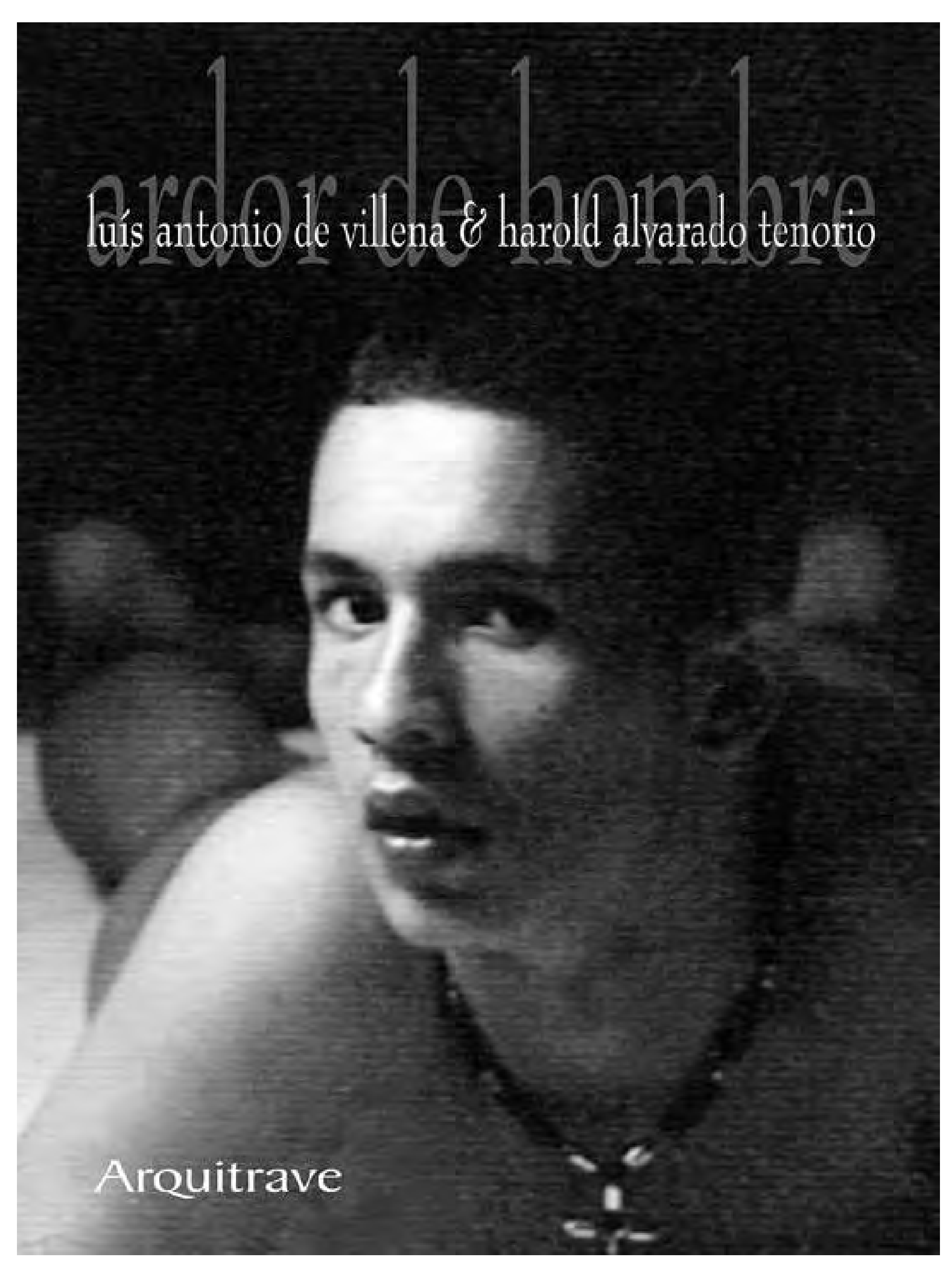
Se advierte que los poemas de Borges no son del todo del agrado de Tenorio, porque los resuelve inarmónicos: "*llama la atención la perfección de los primeros trece versos, no así sus finales, que son abruptos*", escribe. Nada nuevo habría en estos poemas, alega Tenorio, nada que fuera distinto a una labor formal ya aplaudida –"*el tono íntimo, de confesión, que ofrece su música*", señala– y a sus temáticas recurrentes: el pasado, la biblioteca, la literatura, el tiempo, el laberinto y su infaltable Minotauro. A pesar de que en estos poemas pervive la voz única del poeta ciego, continúa Tenorio, no es posible ocultar sus debilidades y mucho menos su escasa "hondura", como si los textos hubieran quedado a medio hacer y su creador se prometiera volver luego a ellos. En un rapto de duda sobre la originalidad de los poemas, Tenorio decide visitar a un raro y desconocido experto borgesiano, José Manuel González Martell. Lo que el experto argumenta despeja en algo las dudas del poeta: los poemas son, en efecto, de Borges, sólo que son "borradores mentales" de poemas suyos creados en la década del sesenta y que ahora les daba un uso noble: pescar alguna "chica que le interesaba", como lograra pescar, tiempo atrás, a María Kodama.

Lo borgesiano aquí –admito– no es el conjunto de poemas, cuyas

debilidades son inocultables. Lo borgesiano aquí es el prólogo y la confusión que éste extiende sobre los poemas hallados. Basta releer los dos últimos párrafos con que se cierra el prólogo. Allí Tenorio aclara que publica unos poemas transcritos por María Panero hace diez años. De este modo salva toda responsabilidad frente a las imperfecciones de los textos. Acto seguido y de manera abrupta, Tenorio llama la atención del lector para que, una vez emprenda la lectura de los textos inéditos, no olvide unos versos que el crítico cita entre comillas: "*No puedo ejecutar un acto nuevo, soy la fatiga de un espejo inmóvil. Nada hay antiguo bajo el sol. Todo sucede por primera vez, pero de un modo eterno. El que lee mis palabras está inventándolas*".

Los versos abigarrados del prólogo en realidad pertenecen a dos poemas de Borges: *Eclesiastés, 1-9* y *La dicha*; ambos forman parte del conjunto de poemas que Borges publicara bajo el título *La cifra* en 1981. Y de *La cifra*, ha dicho Tenorio en este mismo prólogo que en sus páginas Borges "*se repite incesante y se renueva en sus caóticas enumeraciones*". El último verso, sin embargo, es el que más interés despierta: "*El que lee mis palabras está inventándolas*". Es claro que al cerrar el texto, el prologuista, como lector de Borges, decide confesar la impostura, es decir, decide anticiparse a lo que luego dejará de ser un juego erudito, para convertirse en un asunto de honor. La visita que Tenorio hiciera a Martell, experto en Borges, prefigura la investigación que el novelista Abad emprenderá para esclarecer el origen del manuscrito hallado en un bolsillo. Y no en un bolsillo cualquiera, sino en el bolsillo de su padre muerto, extendido en el asfalto de una ciudad iracunda.

He aquí el rudimento de las múltiples versiones, la verdad como un rumor de voces, concedo. En la pregunta por la verdad, no obstante, advierto una imprecisión, a lo mejor deliberada en el actuar de uno de los implicados. "*La verdad* –escribe Abad–, *sobre todo al cabo de más de veinte años, suele ser confusa*". Luego de publicar la obra en torno a la vida de su padre, el novelista Abad admite una equivocación: no



Edison Mira Barrera, foto Fernell Franco, Cali, *c.* 2002.

es cierto que el poema de Borges, uno de cuyos versos le serviría de rótulo a su trabajo autobiográfico, se titule "*Epitafio*". Tuvo razones, señala, para abonar la confusión: el tema del soneto, las circunstancias en que fuera encontrado y un hecho más contundente aún, el poema o parte de él fue grabado en la tumba de su padre. Tenorio advierte en su carta de presentación a los poemas que publicó en *Número* de 1993 que éstos no tienen títulos. En su investigación Abad consigue llegar a la página doce de la revista *Semana* del 26 de mayo de 1987. Allí aparece el poema con un título, "*Aquí. Hoy*".

Presumo que Abad no se equivoca al endilgarle a ese poema un título que el azar valida, sin más. Esa tarde un hombre se dirige a dar el pésame a la familia de un líder sindical asesinado el día anterior, al oriente de la ciudad. Va en compañía de un discípulo suyo que también sentirá el frío del plomo que un par de muchachos descarga con sus armas. El hombre que se aprestaba a morir intervino quizá el poema y le agregó el encabezado. Comprendió que el mensaje había sido escrito para él, aquí, hoy, y que estaba autorizado para completarlo. El trágico destino lo tornará en coautor: Palabras, palabras desplazadas y mutiladas, escribe Borges en *El inmortal*, palabras de otros, fue la pobre limosna que le dejaron las horas y los siglos.

Me sorprende la perfección de los artificios en Tenorio. Primero publica los poemas asegurando que son de Borges y él su depositario. Para ello les inventa un tinglado que es Nueva York, con jirones de una historia que en realidad sucede en Madrid, como aquel encuentro con el desconocido borgesiano, J. M. González Martell. No duda en presentar los poemas como imperfectos, inacabados, carentes de "hondura", incluso después de que, como se diría luego, el poeta William Ospina corrigiera algunos problemas de métrica. Estos mismos argumentos, años después, serán estilados por los especialistas de Borges ante la pesquisa de Abad. Para Helft y Vaccaro el poema de la discordia era un plagio. El peruano Ortega fue más perspicaz: se trata de una mala imitación. La señora Kodama despachó el asunto

con una palabra cara a su marido: el conjunto de poemas es apócrifo. Ospina, el corrector inicial de asuntos métricos, el mismo que en el prólogo a un libro de Tenorio, *Summa del cuerpo*, refiriéndose al "Prólogo apócrifo" de Borges, expresa que "el maestro nunca se animó a descalificar", se resuelve más ambiguo: los poemas de Borges fueron escritos por Alvarado Tenorio.

A esta altura del debate los eruditos sentencian a favor del plagiario. Lo que ellos no han leído entre líneas, en la carta de presentación de los poemas, es que la "mala imitación" sería deliberada. El artificio se resuelve más eficaz a favor de Tenorio, cuando el poeta Jiménez Emán, supuesto implicado en la historia de Nueva York, asevera, ante la pesquisa del novelista Abad, la versión de Tenorio, con un dato excitante, que pone al plagiario en el cuerpo de Borges: el poeta colombiano le habría escrito ese poema a la bella y misteriosa María Panero en su propia casa, y cita Abad a su fuente, "enfermo de amor".

Sospecho que Tenorio, a esa altura del debate, teme ser descubierto. Y ocurre otra bifurcación: Tenorio inventa una historia que, en una primera lectura suena convincente. Según él, habría conversado con el médico Abad en dos ocasiones y en ambas hubo testigos del encuentro. La última ocurrió a finales de 1986, en casa de un economista, Jorge Child. Con pericia, Tenorio vuelve al tema de sus divertimentos literarios y pone en boca de uno de los testigos, frente al médico Abad, el asunto de sus "adicciones borgeanas": "*cosa que interesó al doctor Abad, quien me pidió le regalara copia de ellos y como no los tenía a mano, Child facilitó la que yo le había regalado*".

Nadie sabe lo que sabe un muerto, parodio. Muerto Child, cuya copia del poema entregó a un hombre que en pocos meses sería condenado a muerte en una lista que llevará consigo, más la otra copia, la de los versos, no hay quien ose poner en entredicho esta nueva versión. Recién comprendo lo que defiende Eco en sus *Apostillas*: una vez escrita su obra el autor debería morirse. De este modo le abre camino al texto.

Abad nos entera de que los poemas ya habían sido publicados en Mendoza, en un cuaderno hecho a mano, con un tiraje limitado. La noticia es registrada en la página doce de una revista colombiana en mayo de 1987 y el editor anticipa un par de poemas. Un hombre, que será asesinado tres meses después de esta noticia, transcribe uno de los poemas, lo hace suyo y tal vez lo interviene. Me pregunto cómo habría llegado el cuaderno a las manos de Tenorio. Él mismo ofrece una pista, cuando al ser interrogado por Abad sobre la procedencia de los poemas, éste le responde: "*Para que no le des más vueltas, quien me hizo conocer las primeras versiones de esos sonetos fue quien los inventó, Jaime Correas, quien entonces tenía 25 años y los hizo en Mendoza. Escríbele a él y que te cuente el resto. No te revelo más secretos, porque nunca Correas ha querido reconocer que intervino en ello*". De manera que ante la obsesiva pesquisa de Abad, Tenorio no puede sostenerse en una de sus versiones y decide endilgar la autoría de los poemas ahora, justamente, a su editor mendocino.

Así las cosas, el propio plagiario ofrece las pistas y obligará al investigador a cruzar los Andes por la ruta de Santiago. A lo mejor, como suele decirse, el asesino vuelve al lugar del crimen. Dicho de otra manera: Tenorio disfruta el juego y lo complica. Conoce a su adversario, lo azuza, lo involucra, sabe que frente a ese documento que una y otra vez llevará al replicante a la calle Argentina no habrá espacio para el humor, quiero decir, para el Hidalgo disoluto y mucho menos para la parodia y el juego intertextual, esto es, Davanzati. Al fin y al cabo, la discusión y la pesquisa en torno a la autoría de unos versos, permitió que alguien desenterrara, para el presente, las frases que Borges expresó treinta y siete años atrás de un texto escrito por Tenorio: "*Pienso que el "prólogo" es una afortunada parodia que debo agradecer*". Entre la copia trastocada y el original, emerge la vanidad de un "curioso poeta".

Es un hecho que Tenorio interviene los poemas desde el momento en que anula sus títulos y hace adrede algunas modificaciones en los



الأديب

حوار مع الشاعر الكولومبي هارولد تينوريو

العرب حافظوا على تواصل تقاليدهم الشعرية الأصيلة

د. محسن الرملي
كاتب وأكاديمي عراقي يقيم في مدريد





محسن الرملي مع هارولد تينوريو



هارولد تينوريو

Seis poemas de Harold Alvarado Tenorio en la *Revista Al-Adib*, nº 165, Bagdad, 16 de abril de 2008, entrevista, presentación y traducciones de Mushin Al-Ramli.

versos. El poema que interesa a Abad aparece con leves variantes en las tres versiones que se conocen, luego de que Jaime Correas saltara al escenario de la discusión y quedara en manos de él, digamos, revelar la fuente. Tal vez los poemas ejercen su propia crítica; tal vez, en virtud de un milagro borgesiano, quien toca los poemas de súbito los transforma. Ahora entiendo por qué Borges agradece en *"Otro poema de los dones"*, el hecho de que el poema es inagotable y, además, remata: "varía según los hombres". Ilustremos el asunto: Tenorio en lugar de escribir "todos los hombres y que no veremos", escribe "todos los hombres y los que seremos". Los muchachos de Mendoza escriben: "del principio del término, la caja". En cambio el poeta de la ciudad milagro escribe: "Del principio y el fin, somos la caja". Abad cae en la cuenta de estas inaceptables diferencias. Puesto que el novelista ha leído el prólogo-ficción de Tenorio con la misma seriedad con que narrara el crimen de su padre, aprovecha el hallazgo para denunciar que los cambios introducidos por el poeta desmesurado y orgiástico, difuso y turbulento (cito palabras de otro poeta, Ospina, en el prólogo a *Summa del cuerpo*, antes mencionado), "empeoran el resultado, bien sea por el sentido o, lo que es más grave en un soneto, porque un verso deja de ser endecasílabo." No sé si Tenorio anticipaba de este modo la discusión, pero en lo que sí tuvo cuidado, fue en transcribir fielmente este verso: "Ya somos el olvido que seremos".

Como en una suerte de *collage* digno de Girondo, extiendo sobre la mesa el documento y las diversas copias que el documento había sufrido. En esta cadena de alteraciones es inevitable un alejamiento del original y el original, transcrito a mano y en esa transcripción –Borges dictó algunas correcciones, según testigos–, aún no se conoce. Mientras siga siendo un misterio en qué cajón de Maipú se halle el poema, su naturaleza será borgesiana, es decir, apócrifa. Al cotejar el poema de la disputa en sus diversas transcripciones, se advierten leves cambios de puntuación en el cuarto verso del primer cuarteto, en el segundo verso del segundo cuarteto, en el segundo verso del primer terceto y lo que sí resulta grave se presenta en el cuarto verso del

segundo cuarteto. Los de Mendoza escribieron: "los ritos de la muerte y las endechas". El escritor Abad transcribe en la página 239 de su libro de *non-fiction*, en la primera edición del 2006: "los triunfos de la muerte, y las endechas". Se presentan aquí, en efecto, dos cambios sustanciales. ¿Un poema escrito a varias manos? ¿Puede el escritor Abad vituperar los procedimientos de Tenorio cuando él mismo altera el orden del manuscrito hallado en un bolsillo, esa tarde infausta de 1987? Borges corrige el original y a partir de allí el original corre igual suerte: quien toca el poema lo transforma y corrige, lo vincula a otros sentidos.

Plagio, pastiche, versos apócrifos, laberintos y anaqueles, en fin. Recién comprendo las palabras que Borges pronunció ante la tumba de Macedonio Fernández: "Yo por aquellos años lo imité, hasta la transcripción, hasta el apasionado y devoto plagio". Era la tarde en la vida de Borges, 1952. Puestas las piezas sobre el tablero, Tenorio había movido las blancas con destreza. Y recordé lo que Borges le había dicho a Di Paola, a propósito del plagio cometido por el poeta colombiano:

–Qué trabajo se habrá tomado este muchacho, ¿no?
–Debe de haber sido como jugando...
–Yo también juego a parodiar a Borges.

Rigoberto Gil Montoya.
Mi Ratón, No. 10, de la Universidad Tecnológica de Pereira, 2010.

Rigoberto Gil Montoya es Doctor en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor de la UTP. Premio Nacional de Literatura de la Universidad de Antioquia 2014.

Adenda

Bibilografía y hemerografía sobre Harold Alvarado Tenorio

1. Abad Faciolince, Héctor: *Alvarado Tenorio, autor de Borges*, en **Semana**, Bogotá, Enero 13, 2007. [http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=100403]
2. Abad Faciolince, Héctor: *Borges, autor de Borges*, en **Semana**, Bogotá, Agosto 18, 2007. [http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=105640]
3. **ABC**: *Recital de poemas de Harold Alvarado Tenorio en el Colegio Mayor Hispanoamericano Guadalupe*, Madrid, Enero 27, 1984.
4. Abello, Patricia: *Lectura de poemas de Harold Alvarado Tenorio*, en El **Tiempo**, Bogotá, Septiembre 2, 1979.
5. **Abigarrada**: *Homenaje a GGM,* Queens College, New York, Marzo, 1983.
6. Aguilera, Marco Tulio: *Summa del cuerpo*, **elPost**, Miami, nº 1472, June 23, 2002.
7. Aguilera, Marco Tulio: *Summa del cuerpo*, en **La palabra y el hombre**, revista de la universidad veracruzana, nº 123, Xalapa, 2002. [http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/577/1/2002123P45.pdf]
8. Alba, Laureano: *La poesía española contemporánea*, en **El País**, Cali, Mayo 4, 1980.
9. Alcántara, Andreina: *La ignorancia de la historia desordena la literatura colombiana,* en **Frontera**, Mérida, Septiembre 24, 1993.
10. Alencart, Alfredo: *Compendio de vida*, en **El Adelanto de Salamanca**, Salamanca, Abril 25, 2013.
11. Alencart, Alfredo: *Crítica de la poesía*, en **La Razón**, Madrid, Junio 7, 2014.
12. Alencart, Alfredo: *Mientras se apagan los deseos*, en **El Norte de Castilla**, León, Junio 6, 2014.
13. Alencart, Alfredo: *Voz de Alvarado Tenorio*, en **El Adelanto de Salamanca**, Salamanca, Abril 22, 2008.
14. Alstrum, James: *La generación desencantada*, en **Historia de la poesía colombiana,** Ediciones Casa Silva, Bogotá, 1992.
15. Alstrum, James: **La generación desencantada,** Los poetas colombianos de los años 70, **Ediciones Universidad Central**, Bogotá, 2000.
16. Alstrum, James: *Luego del escándalo vino la calma con el post-nadaísmo*, en **Nueva Frontera**, Bogotá, nº 504, Octubre, 1984.
17. Alvarado Tenorio, Harold: *Sigue polémica por versos de Borges*, en **El Espectador**, Bogotá, Julio 4, 2009. [http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso148947-sigue-polemica-versos-de-borges]
18. Alvarado Tenorio, Harold: *Un impostor llamado Harlod Alvarado Tenorio*, en **Ciudad Viva**, Bogotá, Febrero 2007.
19. Alvarez Gardeazabal, Gustavo: *El caso poético de Alvarado Tenorio*, en **El Colombiano Dominical**, Medellín, Marzo 29, 1977.
20. Alvarez Gardeazabal, Gustavo: *Biblioteca*, en **La Patria**, Manizales, Enero 17, 1986.
21. Alvarez Gardeazabal, Gustavo: *Harold Alvarado Tenorio*, en **El Colombiano Dominical**, Medellín, Junio 26, 1988.

22. Alvarez Gardeazabal, Gustavo: *La poesía de TS Eliot*, en **El Colombiano Dominical,** Medellín, Junio 26, 1987.

23. Alvarez Gardeazabal, Gustavo: *Poemas chinos de amor*, en **El Colombiano**, Medellín, Enero 17, 1993.

24. Alvarez Gardeazabal, Gustavo: *Un bugueño admirable*, en **Occidente**, Cali, Julio 16, 1972.

25. **Anónimo**: *El T.S. Eliot de Harold Alvarado Tenorio*, en **Voz**, Bogotá, Noviembre 10, 1988.

26. **Anónimo**: *Espejo de máscaras*, en **Cuadernos Hispanoamericanos**, Nº 464, Madrid, Febrero, 1989.

27. **Anónimo**: *Espejo de máscaras*, en **Voz**, Bogotá, Mayo 26, 1988.

28. **Anónimo**: *T. S. Eliot*, en **El Espectador**, La guía, Bogotá, Octubre 16, 1988.

29. Aparicio, Hugo: *El poder del contragolpe*, en **La Crónica**, Armenia, Septiembre 25, 2013.

30. Arango, José Manuel: *Un libro de Harold Alvarado Tenorio*, en **El Colombiano Dominical**, Medellín, Julio 7, 1974.

31. Arango, José Manuel: *Un libro de Harold Alvarado*, en **Prosas** de José Manuel Arango, edición de Luis Hernando Vargas, Bogotá, 2013.

32. Arango, Pablo Felipe: *Alvarado Tenorio paga sus cuentas*, en **Latitud de El Heraldo**, Barranquilla, Mayo 4, 2014. [http://revistas.elheraldo.co/latitud/alvarado-tenorio-paga-sus-cuentas-130855]

33. Arango, Pablo Felipe: *De los gozos del cuerpo*, en **Libélula libros**, Manizales, n° 61, 2012. [http://www.libelulalibros.com/2013/01/boletin-61-libelula-libros.html] [http://www.letralia.com/277/articulo08.htm]

34. Arango, Pablo: *Antología sin censuras*, en **Papel Salmón de La Patria**, Manizales, Setiembre 9, 2012.

35. Arango, Pablo: *Los detractores del detractor*, en **Semanario La Abeja**, Manizales, Marzo de 2015.

36. Araque Suárez, Giovanny: *Veinticinco conversaciones*, en **Le Monde Diplomatique**, Bogotá, Diciembre 2011.

37. Araujo Gámez, Rafael: *Summa del cuerpo*, **El Pais**, Abril 11, 2002.

38. Araujo, Helena: *La poesía de Harold Alvarado Tenorio*, en **Anales de literatura hispanoamericana**, nº 14, Universidad Complutense de Madrid, 1985. [http://revistas.ucm.es/fll/02104547/articulos/ALHI8585110139A.PDF]

39. Araujo, Helena: *La poesía de Harold Alvarado Tenorio*, en **Hora de Poesía**, Barcelona, nºs 23-24, s/f.

40. Araujo, Helena: *La poesía de Harold Alvarado Tenorio*, en Vanguardia Dominical de **Vanguardia Liberal**, Bucaramanga, Enero 9, 1983.

41. Arbeláez, Jotamario: *Diatriba*, **El Tiempo**, Bogotá, Agosto 12, 2009. [http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/jotamarioarbelez/articulo-web-plantilla_nota_interior-5826307.html]
42. Arbeláez, Jotamario: *El día del HP*, **El Pais**, Cali, Agosto 13, 2013. [http://www.elpais.com.co/elpais/opinion/columna/jotamario-arbelaez/dia]
43. Arbeláez, Jotamario: *El tiempo del ruido*, **El Tiempo**, Bogotá, Junio 23, 2004. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1505126]
44. Arbeláez, Jotamario: *Embuchado*, **El Tiempo**, Bogotá, Octubre 30, 2013. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13149621]
45. Arbeláez, Jotamario: *Gabo al teléfono*, **El Tiempo**, Bogotá, Febrero 28, 2007. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2401673]
46. Arbeláez, Jotamario: *Huelgan los poetas*, **El Tiempo**, Bogotá, Agosto 26, 2003. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1038217]
47. Arbeláez, Jotamario: *Los correos infamantes*, **El Tiempo**, Bogotá, Agosto 12, 2008. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4442363]
48. Arbeláez, Jotamario: *Ojo, poetas*, **El Tiempo**, Bogotá, Julio 15, 2008. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4377974]
49. Arbeláez, Jotamario: *Oración contra el enemigo*, **El Tiempo**, Bogotá, Diciembre 2, 2008. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4700011]
50. Arbeláez, Jotamario: *Poeta del cuerpo*, **El Pais**, Cali, Junio 8, 2002.
51. **Arcadia**: *¿Para hacer crítica literaria es necesario hablar de la vida personal de los autores?*, nº 31, Bogotá, Abril, 2008.
52. Ardila, Omar: *Arquitrave, cinco años de solitaria andadura*, en **Ciudad Viva**, Bogotá, Junio de 2006. [http://www.ciudadviva.gov.co/junio06/magazine/4/index.php]
53. Arias, Medardo: *Harold Alvarado Tenorio, peso pesado de la poesía*, en **El País**, Cali, Agosto l5, 1982.
54. Arias, Medardo: *Un poeta se pasea por Manhattan*, en **Occidente Dominical**, Cali, Agosto 25, 1984.
55. Arias, Sebastián: *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, en Suplemento Dominical de **La República**, Bogotá, s/f.
56. Arráiz Lucca, Rafael: *El arte inmortal de la conversación*, en **El Librero**, Bogotá, octubre de 2011.
57. Ayala Poveda, Fernando: **Harold Alvarado Tenorio, la religión del placer, Ediciones Centro Colombo Americano**, Bogotá, 1983.
58. Ayala, Luz Dary: *Homenaje de la UPN a Octavio Paz, con la participación de JG Cobo Borda y Harold Alvarado Tenorio*, en **El Espectador**, Noviembre 8, 1990.
59. Bacca Linares, Ramón Illán: *Carnet*, en **Intermedio**, Barranquilla, Enero 12, 1986.

60. Bacca Linares, Ramón Illán: *Las traducciones de Eliot de Harold Alvarado Tenorio*, en **Diario del Caribe**, Barranquilla, Noviembre 25, 1988.

61. Bacca Linares, Ramón Illán: *Un coloquio sobre la violencia*, en **Diario del Caribe**, Barranquilla, Diciembre 7, 1988.

62. Barnette, Douglas: *La poesía española contemporánea*, **Hispania**, vol. 65, nº 2, May 1982.

63. Barreiro, Carlos: *Un poeta en el valle del mundo*, en **Conversaciones**, Ediciones Centro Colombo Americano, Bogotá, 1982.

64. Batis, Huberto: *Recuerda cuerpo de Harold Alvarado Tenorio*, en **Uno más uno**, México, Agosto 25, 1984.

65. Bedoya, Carlos: *Concentrarse en lo disperso*, en **El Colombiano Dominical**, Medellín, Junio 23, 1974.

66. Bedoya, Luis Iván: **24 poetas colombianos**, Hombre Nuevo Editores, Medellín, 2001.

67. Bejarano, Álvaro: *Alvarado Tenorio, un poeta nuevo*, en **El Café Literario**, nº 2l, Bogotá, Mayo 1981.

68. Bejarano, Álvaro: *Harold Alvarado Tenorio*, en **El País**, Cali, Agosto 11, 1973.

69. Bejarano, Alvaro: *Lecturas realizadas*, en **El Pueblo**, Cali, Mayo 4, 1980.

70. Bejarano, Álvaro: *Libro del extrañado*, en **El País**, Cali, Junio 8, 1985.

71. Bejarano, Álvaro: *Redes y vientos*, el regreso de Alvarado Tenorio, **El País**, Cali, Junio 8, 1985.

72. Beño, Pascual Antonio: *Espejo de máscaras*, en **Manxa**, nº 45, Ciudad Real, Junio, 1989.

73. Bermeo Gamboa, LC*: Yo acuso: unas cuantas verdades sobre la poesía colombiana*, en **Barbarie Ilustrada**, Cali, Agosto 15, 2012 [https://barbarieilustrada.wordpress.com/2012/08/15/yo-acuso-unas-cuantas-verdades-sobre-la-poesia-colombiana/]

74. Bernal, Germán: *Harold Alvarado Tenorio, poesía contestación eterna a lo establecido*, en **La Palabra**, Cali, Noviembre 1, 1994.

75. Bernal, Luis Darío: *La nueva generación no conoce al tuerto López*, en Magazín Dominical de **El Espectador**, Bogotá, Marzo 25, 1979.

76. Better, Jhon: *Ser quien soy me ha costado la soledad*, en **Latitud de El Heraldo**, Barranquilla, Marzo 15, 2015.

77. Better, Jhon: *Un hereje entre nosotros*, en **Latitud de El Heraldo**, Barranquilla, Agosto 29, 2010.

78. Bhor, Stanislaus: *Alvarado o la hidra tiene jaqueca*, en **Magazín de El Espectador**, Bogotá, Junio 6, 2011. [http://blogs.elespectador.com/elmagazin/2011/06/06/alvarado-tenorio-o-la-hidra-tiene-jaqueca/]

79. Bhor, Stanislaus: *El olvido que serás*, en **La hidra tiene jaqueca**, Bogotá, Julio 8, 2009. [http://unahogueraparaqueardagoya.blogspot.com/search/label/Harold%20Alvarado%20Tenorio]

80. Bhor, Stanislaus: *Los falsificadores de Borges*, en **La hidra tiene jaqueca**, Bogotá, Octubre 23, 2012. [http://unahogueraparaqueardagoya.blogspot.com/2012/10/los-falsificadores-de-borges.html]
81. Bibliowicz, Azriel: *El oriente y los sueños*, en **El Espectador**, Bogotá, Agosto 6, 1992.
82. Bilbao, Horacio: *Los sonetos atribuidos a Borges, en otro capítulo de una larga polémica*, en **Clarín**, Buenos Aires, Julio 10, 2009.
83. Bonilla Aragón, Alfonso: *Bejaraneando*, en **El País**, Cali, 1972.
84. Bravo, Victor: *Harold Alvarado Tenorio, cultivo mi poesía, mi conciencia replicante*, en **Papel Literario de El Nacional**, Caracas, Marzo 10, 2013.
85. Bueno, Carlos & Parra, Rafael: *Conversando con Alvarado Tenorio*, en **Hispania**, Vol., 67, nº 4, Diciembre, 1984.
86. Bueno, Carlos: *Un rey teutón que debió viajar al sur*, en **Vanguardia Dominical**, Bucaramanga, Agosto 14, 1983.
87. Burgos Palacios, Álvaro: De *poeta en New York a profeta en Buga*, en **El Pais**, Cali, Agosto 4, 1985.
88. Burgos Palacios, Álvaro: *Poemas del viejo Ja*, en **El Pueblo**, Cali, Marzo 10, 1977.
89. Bustamante García, Jorge: *Entre el espejo y la vida*, en **Casa del Tiempo**, México, Noviembre 1989.
90. Bustamante García, Jorge: *Harold Alvarado Tenorio: Summa del cuerpo*, en **La Casa Grande**, nº 22, México, 2002.
91. Bustamante García, Jorge: *Harold Alvarado Tenorio: Summa del cuerpo*, en Acento de la **Voz de Michoacán**, Morelia, 5 de Junio 5, 2002.
92. Bustamante, Víctor: *De los gozos del cuerpo, Alvarado Tenorio el siempre insumiso*, en **El mes literario**, Bogotá, Diciembre 2012.
93. Caballero, Antonio: *Ajuste de cuentas, un libro a cuchilladas*, en **El Tiempo**, Bogotá, Febrero 25, 2014.
94. Caballero, Antonio: *Ajuste de cuentas, un libro a cuchilladas*, en **Papel literario de El Nacional**, Caracas, Abril 25, 2014. [http://www.el-nacional.com/papel_literario/libro-cuchilladas_0_397160418.html]
95. Caballero, Antonio: *Una generación desencantada*, en **Magazín Dominical**, de El Espectador nº 143, Bogotá, 1985.
96. Cabrera Solarte, Germán: *Harold Alvarado Tenorio: no soy un poeta oficial*, en **Diario del Sur**, Pasto, Marzo 15, 1987.
97. Caicedo, Camila: *Harold Alvarado un poeta del mundo*, en **La Crónica**, Armenia, Marzo 31, 2014.
98. Cañizales, Marino: *Una antología necesaria*, *los poemas chinos de amor*, **La Palabra**, Cali, Junio 1, 1993.
99. Carranza, María Mercedes: *Colombia: poesía posterior al nadaísmo*, en **Eco**, nº 250, Bogotá, 1982.

100. Carranza, María Mercedes: *Traducir es un triste oficio*, en Lecturas Dominicales, de **El Tiempo**, Bogotá, Octubre 31, 1982.

101. Carta Universitaria: *Alvarado Tenorio gana el Simón Bolivar de periodismo,* Bogotá, Septiembre 1991.

102. Castaño Guzmán, Ángel: *El libro bomba de Alvarado Tenorio*, en **El Espectador**, Bogotá, Marzo 30, 2015 [http://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-libro-bomba-de-alvarado-tenorio-articulo-551660]

103. Castaño Guzmán, Ángel: *El ministerio de cultura es la cueva de Ali Babá*, en **La Crónica**, Armenia, Octubre 21 de 2012.

104. Castaño Guzmán, Ángel: *La poesía de Alvarado*, en **El Tiempo**, Bogotá, Febrero 28, 2013. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12623812]

105. Castaño Guzmán, Ángel: *Las páginas del cuerpo*, en **Le Monde Diplomatique**, Bogotá, Marzo 2013.

106. Castaño Guzmán, Ángel: *Las páginas del cuerpo*, en **Papel Literario de El Nacional**, Caracas, Marzo 3, 2013.

107. Celis Albán, Francisco: *Las peleas poéticas y prosaicas de Harold Alvarado Tenorio*, en **El Tiempo**, Bogotá, Abril 17, 2013.

108. Chalarca, José: *La poesía de Alvarado Tenorio*, en **Consigna**, nº 246, Bogotá, Febrero 15, 1984.

109. Chalarca, José: *La poesía de Harold Alvarado Tenorio*, en **Consigna**, nº 246, Bogotá, 1984.

110. Chaverri, Amalia: *El olvido que seremos*, **La Nación**, Buenos Aires, Febrero 13, 2013.

111. Chávez, Marco Fidel: *Poemas*, en **El País**, Cali, Agosto 12, 1973.

112. Child, Jorge: *Dos Colombias en New York*, en **El Espectador**, Bogotá, Diciembre 3, 1983.

113. Child, Jorge: *Guerra de poetas*, en **Al día**, nº 175, Bogotá, Octubre 1984.

114. Cobo Borda, J.G., Moreno Durán, R.H., Saldívar, Dasso y otros: **Cien escritores colombianos,** Madrid, 2006.

115. Cobo Borda, JG: *La nueva poesía colombiana*, en **Boletín cultural y bibliográfico**, Vol., XVI, nº 9-10, Bogotá, 1979.

116. Cobo Borda, JG: *Poesía colombiana: el decenio del 80*, en **Boletín cultural y bibliográfico**, Vol., XXV, nº 15, Bogotá, 1988.

117. Collazos, Oscar: *El poeta Alvarado Tenorio*, en Lecturas Dominicales de **El Tiempo,** Bogotá, Febrero 19, 1984.

118. Colmenares, Hugo: *A Liscano debemos agradecer su constante erótica en la poesía*, en **El Nacional**, Caracas, Septiembre 24, 1993.

119. Consuegra, Jorge: *La cultura en Colombia ha sido manejada y manipulada por sirvientes de la corrupta clase política*, en **Primicia**, Bogotá, Julio 9, 2012.

120. Corredor, José Fernando: *Borges agradece suplantación*, en **El Tiempo**, Octubre 31, 1972.

121. Cortés, Sandra Bibiana: *Soy desagradable a las señoras y los señores*, en **Libros & Letras**, nº 51, Bogotá, Noviembre, 2005.

122. Costa, Marithelma: *Libro del extrañado*, en **Revista Iberoamericana**, Pittsburgh, nº 137, 1986. [http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/4292/4460]

123. Cote Baraibar, Ramón: *El celador del cementerio*, en **Boletín cultural y bibliográfico,** Vol., XXVI, nº 20, Bogotá, 1989.

124. **Cromos**: *"Esa es una vaina para vender libros que Héctor Abad se ha inventado"*, Bogotá, Enero 22, 2007.

125. **Cromos**: *Camorra*, nº 3815, Bogotá, Marzo 11, 1991.

126. Cruz Kronfly, Fernando: *La poesía de Alvarado Tenorio*, en Magazín Dominical, de **El Espectador,** Bogotá, Octubre 21, 1979.

127. Cruz Kronfly, Fernando: *Mujeres tras el velo, una antología de la poesía china*, en Lecturas Dominicales de **El Tiempo**, Bogotá, Marzo 21, 1993. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-79331]

128. Cruz Kronfly, Fernando: *Un nuevo libro de Harold Alvarado Tenorio*, en Vanguardia Dominical de **Vanguardia Liberal**, Bucaramanga, Mayo 11, 1980.

129. **Cuadernos Hispanoamericanos**: *Espejo de máscaras de Harold Alvarado Tenorio*, nº 464, Madrid, Febrero 1989.

130. Cuellar Valencia, Ricardo: *La poesía de Harold Alvarado Tenorio o la subversión desde el deseo*, en **Casa del tiempo**, Vol., VIII, nº 79, México, 1988.

131. Cuellar, Ricardo: *Entrevista con Harold Alvarado Tenorio*, en **La Patria**, Manizales, Junio 8, 1975.

132. De Jesús, Dionisio: *Desacralización y lenguaje del discurso erótico*, en **Centauro**, nº 46, Santo Domingo, 1983.

133. De la Cruz, Carlos: *Poetas del continente: Harold Alvarado Tenorio*, en **Artes y letras**, Maracaibo, Agosto 4, 1974.

134. De la Cruz, Esteban: *Lo de San Luis*, en El Arca de Papel, Lecturas Dominicales de **El Tiempo**, Bogotá, Marzo 30, 1985.

135. De la Cruz, Esteban: *Tercer encuentro de la palabra en Riosucio*, en Lecturas Dominicales de **El Tiempo**, Bogotá, Agosto 18, 1985.

136. De la Espriella, Ramiro: *Los cien años de Eliot*, en **El Espectador**, Bogotá, Noviembre 18, 1988.

137. De la Espriella, Ramiro: *Los Ensayos de Alvarado Tenorio*, en **El Espectador**, Bogotá, Octubre 31, 1994.

138. De Villena, Luis Antonio: *Crónica colombiana*, en **El Mundo**, Madrid, Septiembre 24, 2003.

139. De Villena, Luis Antonio: *Radical maldito*, en **El Mundo**, Madrid, Mayo 17, 2006.
140. De Villena, Luis Antonio: *Summa del cuerpo*, de Harold Alvarado Tenorio, en **La estafeta del viento**, Madrid, otoño de 2003.
141. Di Paola, Jorge: *Pormenores de un prólogo*, en **Panorama**, Buenos Aires, n° 283, Setiembre 28, 1972.
142. Diario de Barcelona: *Poesía en el ICCI: Oscar Collazos presenta a Harold Alvarado Tenorio*, Enero 25, 1984.
143. Díaz Granados, JL: *El ultraje de los años*, en Lecturas Dominicales, de **El Tiempo**, Bogotá, Julio 27, 1986.
144. Díaz Granados, JL: *Etcétera*, en Lecturas Dominicales, de **El Tiempo**, Bogotá, Septiembre 23, 1979.
145. Díaz Granados, JL: *La poesía española contemporánea*, en Lecturas Dominicales, de **El Tiempo**, Bogotá, Junio 1, 1980.
146. Diaz, Julia: *Alvarado Tenorio, de vuelta a la vida*, en **Occidente**, Cali, Enero 18, 2002.
147. Dominguez Michael, Christopher: *Los poemas inéditos de Borges*, en **Letras libres**, México, Septiembre 2009. [http://www.letraslibres.com/revista/convivio/los-poemas-ineditos-de-borges]
148. Dominguez, Oscar: *Réquiem por el gato Borges*, en **El Tiempo**, Bogotá, Julio 24, 2014.
149. Donadio, Alberto: *El libro de HAT*, en **La Crónica**, Armenia, Abril 24, 2014.
150. Echavarría Olarte, Federico: *Poemas chinos de amor*, en **El Espectador**, Bogotá, Mayo 6, 1993.
151. Echavarría, Rogelio: *Poemas de Harold Alvarado Tenorio*, en **El Tiempo**, carátulas y solapas, Bogotá, Noviembre 18, 1973.
152. Echaverría, Rogelio: *¿Quién es quién en la poesía colombiana?*, Bogotá, 1998.
153. Echeverri Mejía, Oscar: *Biblioteca*, en **El Pais**, Cali, Febrero 10, 1986.
154. Echeverri Mejía, Oscar: *Espejo de máscaras*, en **El País**, Cali, Junio l2, 1988.
155. Echeverri Mejía, Oscar: *La generación del desarraigo*, en **El Colombiano**, Medellín, Junio 27, 1983.
156. Echeverri Mejía, Oscar: *La poesía de T.S. Eliot*, en Gaceta Dominical, **El País**, Cali, Enero 15, 1989.
157. Echeverri Mejía, Oscar: *Los últimos poetas*, en **Occidente**, Cali, Julio 10, 1983.
158. Echeverri Mejía, Oscar: *Poesía de vanguardia*, en **Occidente**, Cali, Marzo 18, 1976.
159. Echeverri Mejía, Oscar: *Poesía española contemporánea*, en **Occidente**, Cali, Marzo 13, 1980.
160. Echeverri Mejía, Oscar: *Sueño y permanencia*, en **La Patria**, Manizales, Noviembre 6, 1975.
161. El Colombiano: *En el valle del mundo*, Medellín, Febrero 6, 1977.

162. **El diario de Caracas**: *Cuatro poemas de J. Brodsky traducidos por Harold Alvarado Tenorio* en **Criticarte**, Enero 21, 1988.

163. **El diario de Caracas**: *Javier Lasarte, Santos López y Harold Alvarado Tenorio premian a Esdras Parra con el Picón Salas*, en Bajo Palabra, Octubre 3, 1993.

164. **El diario de Caracas**: *Presentada en Colombia y México* Imagen latinoamericana, Octubre 7, 1993.

165. **El Espectador**: *Cinco poemas*, Bogotá, Octubre 1, 1976.

166. **El Espectador**: *Goce la cultura, festival de poesía*, Bogotá, Mayo 15, 2005.

167. **El Espectador**: *Goce la cultura, taller de poesía*, Bogotá, Julio 3, 2005.

168. **El Espectador**: *Harold Alvarado Tenorio gana el Arcipreste de Hita*, Bogotá, Julio 19, 1993.

169. **El Espectador**: *Homenaje a Harold Alvarado Tenorio*, Bogotá, Febrero 21, 1991.

170. **El Espectador**: *La revista* Número *2*, Bogotá, Noviembre 27, 1993.

171. **El Espectador**: *Presentación de la Antología del Taller de Poesía de la Casa Silva en el Centro Colombo Americano*, Bogotá, Abril 15, 1988.

172. **El Espectador**: *Presentan la revista venezolana* Imagen latinoamericana *en la Luis Ángel Arango*, Bogotá, Agosto 25, 1993.

173. **El Espectador**: *Tres poemas de Harold Alvarado Tenorio en la Revista de la Universidad Nacional*, Bogotá, Noviembre 18, 1986.

174. **El Globo**: *Comenzó la Bienal Picón Salas*, Caracas, Noviembre 23, 1995.

175. **El Heraldo**: *En Uninorte comienza encuentro literario*, Barranquilla, Agosto 30, 1990.

176. **El Informador**: *Hoy en el museo Tayrona el poeta Harold Alvarado Tenorio*, Santa Marta, Noviembre 29, 2002.

177. **El Librero**: *De los gozos del cuerpo* y *Homenajes* 1992-2013, Bogotá, 2013.

178. **El Mundo Semanal**: *5 Poetas 5 Libros*, Medellín, Marzo 12, 1983.

179. **El Mundo Semanal**: *El ultraje de los años*, Medellín, Junio 28, 1986.

180. **El Mundo**: *Diario de Alvarado Tenorio*, Medellín, Noviembre 3, 1984.

181. **El País**: *Borges no prologó libro de Alvarado Tenorio*, Cali, Octubre 12, 1972.

182. **El País**: *Conferencia de Alvarado Tenorio sobre el autor como crítico*, Biblioteca Departamental, Cali, Marzo 11, 1987.

183. **El País**: *Conferencia de Alvarado Tenorio*, en Buga, el viernes 12, Cali, Julio 10, 1985.

184. **El País**: Convocatorias, *Lectura de poemas*, a cargo de Harold Alvarado Tenorio, Club Internacional de Presa, Pinar 5. Madrid, Enero 28, 1983.

185. **El Pais**: *Harold Alvarado Tenorio gana premio de poesía en España*, Cali, Julio 27, 1993.

186. **El País**: *La ministra Garcés se defiende*, Cali, Setiembre 19, 2013.

187. **El País**: *Promueven obra literaria*, foto de Hernández, Cali, Agosto 29, 1976.

188. **El Periódico**: *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, Bogotá, Febrero 3, 1973.

189. **El Pueblo**: *Editan libro del poeta Harold Alvarado Tenorio*, Cali, Marzo 3, 1977.

190. **El Pueblo**: *El concurso de poesía Carlos Villafañe*, Cali, Marzo 23, 1976.

191. **El Pueblo**: *El libro de Harold Alvarado Tenorio*, Cali, Marzo 20, 1977.

192. **El Pueblo**: *Etcétera*, 24 Horas, Octubre 12, 1978.

193. **El Pueblo**: *Obra en marcha*, Cali, Diciembre 2, 1976.

194. **El Pueblo**: *Recital de Alvarado Tenorio hoy*, Cali, Agosto 26, 1976.

195. **El Tiempo**, *Seminario sobre Jorge Luis Borges*, en UN - La Librería, Bogotá, Junio 17, 2008.

196. **El Tiempo**: ¿De quién es el bendito soneto?, Bogotá, Enero 27, 2007.

197. **El Tiempo**: *Alvarado Tenorio dictará en el país varias conferencias*, Bogotá, Agosto 6, 1982.

198. **El Tiempo**: *Arquitrave cumple cinco años*, Bogotá, Mayo 10, 2007.[http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2017751]

199. **El Tiempo**: *Arquitrave: poesía argentina actual*, Bogotá, Setiembre 11, 2008.

200. **El Tiempo**: *Cabera Infante hoy en el CCA*, Bogotá, Marzo 3, 1980.

201. **El Tiempo**: *Cinco poemas*, en Novedades bibliógrafas, Bogotá, Enero 11, 1980.

202. **El Tiempo**: *El arte de Alvarado Tenorio con la editorial en su propia casa*, Bogotá, Enero 13, 2004.[http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1569837]

203. **El Tiempo**: E*nsayos*, en Cultura, Bogotá, Junio 19, 1994. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-154857]

204. **El Tiempo**: *Etcétera*, en Carátulas y solapas, Bogotá, Enero 10, 1979.

205. **El Tiempo**: *Harold Alvarado Tenorio, palabras que riñen*, en Gente, Bogotá, Agosto 12, 1991.

206. **El Tiempo**: *Homenaje a Alvarado Tenorio*, Bogotá, Enero 28, 2005. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1691661]

207. **El Tiempo**: *Homenaje a Mario Rivero*, foto de Guillermo Cáceres, Bogotá, Octubre 25, 1985.

208. **El Tiempo**: *José Martiniano de Alençar*, un color sólo para Brasil, una conferencia de Harold Alvarado Tenorio en el Centro Colombo Americano de Bogotá, en Gente, Junio 26, 1991. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-109840]

209. **El Tiempo**: *Juan Manuel Roca presenta* Recuerda cuerpo *de Harold Alvarado Tenorio en la Biblioteca Nacional*, Bogotá, Agosto 11, 1983.

210. **El Tiempo**: *Lectura de poemas de JA Silva en la Biblioteca Nacional*, Bogotá, Mayo 14, 1986.

211. **El Tiempo**: *Los versos de Roca, de Harold Alvarado Tenorio y de Oscar Torres se escucharán en el Alto de la Cruz*, Bogotá, Julio 9, 1998. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM- 791532]

212. **El Tiempo**: *Monografías en Arquitrave*, Lecturas Fin de Semana, Bogotá, Octubre 16, 2004.

213. **El Tiempo**: *Nuevo libro de Harold Alvarado Tenorio*, Bogotá, Octubre 20, 2012.

214. **El Tiempo**: *Poemas chinos de amor*, Bogotá, Diciembre 13, 1992. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-259083] [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-15295]

215. **El Tiempo**: *Poesía argentina actual*, Bogotá, Septiembre 11, 2008.

216. **El Tiempo**: *Polémica por autoría de soneto*, Bogotá, Enero 28, 2007. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3416553]

217. **El Tiempo**: *Summa del cuerpo*, en Bibliotienda, Bogotá, Junio 8, 2002. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1374763]

218. **El Universal Dominical**: *Harold Alvarado Tenorio, una voz implacable desnuda los silencios*, Cartagena de Indias, Abril 25, 2010.

219. **Esquirla**: *El poeta Harold Alvarado Tenorio en la Ciudad Solar y sus poemas,* El Crisol, Cali, Julio 16 de 1972, con una foto de Gertjan Balstersman.

220. Eusse, Marino Sigifredo: *El poeta Alvarado Tenorio, por primera vez en Barranquilla*, en **Diario del Caribe**, Enero 10, 1986.

221. Fayad, Luis: *Los paraísos recobrados de Harold Alvarado Tenorio*, en **Rinconete**, del Centro Virtual Cervantes, Madrid, Junio 10, 2005.

222. Fernández, Miguel: *Poemas de un desencantado*, en **Común presencia**, nº 15, Bogotá, s/f.

223. Ferreira, Daniel: *La cultura en la república del narco*, en **El Espectador**, Bogotá, Marzo 15, 2015. [http://blogs.elespectador.com/en-contra/2015/03/15/la-cultura-en-la-republica-del-narco-de-harold-alvarado-tenorio/]

224. Ferreira, Daniel: *Para una defensa de la calumnia*, en **El Espectador**, Bogotá, Octubre 15, 2013. [http://blogs.elespectador.com/en-contra/2013/10/05/mariana-garces-alvarado-tenorio/]

225. Flores, María Antonieta: *Summa palabra*, **Khalatos**, Caracas, No XVI Abril, 2004.

226. Flórez Moya, Cicerón: *Harold Alvarado Tenorio: no hay política cultural de estado en Colombia*, en **Imágenes**, de La Opinión, Cúcuta, Agosto 17, 2008.

227. Flórez Moya, Cicerón: *He escrito con dolor y con la vida*, en **La Opinión**, Cúcuta, Setiembre 9, 2013. [http://www.laopinion.com.co/demo/index.php?option=com_content&task=view&id=428104&Itemid=188#.U3olrvl5Oso]

228. **Frontera**: *Conferencia de Harold Alvarado Tenorio: Borges, del arrabal a la metafísica*, Casa de teatro Ula, Mérida, Junio 20, 1979.

229. **Frontera**: *Conferencia de Harold Alvarado Tenorio: François Villon y la ironía*, Casa de teatro Ula, Mérida, Junio 21, 1979.

230. **Gaceta de El País**: *Arquitrave*, Cali, Junio 22, 2014.

231. **Gaceta de El País**: *Harold Alvarado Tenorio se llenó de poesía*, Cali, Abril 1 del 2001.

232. **Gaceta de El País**: *Harold Alvarado Tenorio: un poeta en serio*, Cali, Febrero 3, 1974.

233. Galarza, Jaime: *Alvarado Tenorio, una poesía con ideas*, en Semanario cultural, **El Pueblo**, Cali, Enero 27, 1979.

234. García Aguilar, Eduardo: *Diatriba contra la poesía colombiana sentada en sus laureles*, en Lecturas Dominicales del **El Tiempo**, Bogotá, Julio 22, 2001.

235. García Aguilar, Eduardo: *Novísimos poetas colombianos*, en **Uno más uno**, México, Diciembre 21, 1985.

236. García Márquez, Eligio: *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*, en **Vea**, nº 69, Bogotá, Febrero de 1973.

237. García, Juan Diego: *Monografías en Arquitrave*, en Lecturas Fin de Semana de **El Tiempo**, Bogotá, Octubre 16, 2004. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1556607]

238. García, María Margarita: *Cinco tendencias de la poesía del Brasil*, una conferencia de Harold Alvarado Tenorio en la Biblioteca Nacional, en **La Prensa**, Mayo 11, 1993.

239. Gil Montoya, Rigoberto: *Manuscrito hallado en un bolsillo o las implicaciones de la investigación literaria*, en **Mi ratón**, revista de la Universidad Tecnológica de Pereira, nº 10, Pereira, 2009. [http://www.utp.edu.co/educacion/raton/antes/miraton10/textos/manuscrito.pdf]

240. Gil Tovar, Francisco: *Libro del extrañado*, en **Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario**, nº 531, Bogotá, 1985.

241. Gómez Ayet, Jesús: *En el valle del mundo*, en **La Estafeta Literaria**, nº 630, Madrid, Febrero 15, 1978.

242. Gómez Nieto, Jaime: *El poeta de la Generación desencantada*, en Siglorama de **El Siglo**, Bogotá, Marzo 20, 1994.

243. Gómez, Eduardo: *Otro escritor atropellado*, en **El Tiempo**, foro del lector, Bogotá, Agosto 11, 2004. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1593125]

244. Gómez, Marta Lucía: "*Si supiéramos poesías de hace 30 años…*" en **La Patria**, Manizales, Noviembre 8, 2006.

245. González, Ángela María & Quiroga Cifuentes, Álvaro: *Los cuarenta años de un poeta*, en **El Espectador**, Bogotá, Septiembre 26, 1985.

246. González, Ángela María & Quiroga Cifuentes, Álvaro: *Una semana con la poesía de Venezuela*, en **El Espectador**, Bogotá, Febrero 7, 1987.

247. González, Ángela María: *Biblioteca*, en **El Espectador**, Bogotá, Diciembre 27, 1985.

248. González, Ángela María: *El ultraje de los años y Alvarado Tenorio*, en **El Espectador**, Bogotá, Septiembre 16, 1986.

249. González, Ángela María: *Lanzamiento de Espejo de máscaras de Harold Alvarado Tenorio*, **El Espectador**, Bogotá, Diciembre 9, 1987.

250. González, Ángela María: *Libros, lectura y representación de Silva*, en **El Espectador**, Bogotá, Mayo 14, 1986.

251. Gonzalez, Guillermo: *Poesía colombiana contemporánea*, en **El Espectador**, Bogotá, Marzo 7, 1983.

252. Granados, Juan: *Al gato de Harold Alvarado le dicen Borges*, en **El correo gallego**, Santiago, Mayo 27, 2007. [http://www.abc.es/20120312/comunidad-galicia/abcp-gato-dicen-borges-20120312.html]

253. Granados, Juan: *Fragmentos de Harold Alvarado*, en **El Correo Gallego**, Santiago, Noviembre 2, 2007.[http://www.elcorreogallego.es/lo-mas/lo-mas-visto/ecg/fragmentos-harold-alvarado/idEdicion-2007-02-11/idNoticia-133289/]

254. Granados, Pedro: *Ajuste de cuentas*, en **LasArtes**, Pereira, Octubre 19, 2014.

255. Guión: *Cinco poemas*, nº 137, Bogotá, Octubre, 1979.

256. Guión: *Diario*, nº 383, Bogotá, Noviembre, 1984.

257. Guión: *Los autores: Harold Alvarado, Borges y otros temas*, nº 101, Bogotá, Febrero, 1979.

258. Guión: *Poesía & prosa*, nº 439, Bogotá, Febrero, 1986.

259. Guión: *Poesía*, nº 298, Bogotá, Marzo, 1983.

260. Henao Restrepo, Darío: Harold Alvarado Tenorio: *Agora sou o mais pobre e humilde dos hombres*, en **Jornal de poesía.** [http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh7tenorio.htm]

261. Henao Restrepo, Darío: *Soy el más pobre y humilde de los hombres*, en La Gaceta de **El País**, Cali, Abril 1, 2001.

262. Hernández, José: *La poesía de T.S. Eliot*, en **El Tiempo**, Bogotá, Noviembre 5, 1988.

263. Herrera, Marcos Fabián: *Entrevista con el blasfemo*, en **Imágenes**, de La Opinión, Cúcuta, Septiembre 16, 2007.

264. Hispania: *Escritores hispanoamericanos en Marymount Manhattan College*, Vol., 66, nº 4, Diciembre, 1983.

265. Huerta, Efraín: *Pasto, Colombia*, en **Diario de México**, México, Noviembre 1, 1972.

266. Imágenes: *Arquitrave*, La Opinión, Cúcuta, Septiembre 2, 2007.

267. Iragorry, Juan Carlos: *Las caras de Alvarado Tenorio*, en **El Pais**, Cali, Agosto 8, 1993.

268. Iriarte, Miguel: *Harold Alvarado Tenorio suma todo*, en **Viacuarenta**, nº 8, Barranquilla, Diciembre, 2000.

269. Iriarte, Miguel: *La poesía de Alvarado Tenorio*, en **Lecturas de Fin de Semana, de El Tiempo**, Bogotá, Enero 21, 2011. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8793197]

270. Jimenez Castro, Ángela: *Harold Alvarado Tenorio y la poesía crítica*, en **El Tiempo**, Manizales, Agosto 19, 2013.

271. Jimenez de Niño, Gilma: *Habla Harold Alvarado Tenorio: "Escribo para el año 3000"*, en **El Tiempo**, Bogotá, Julio 17, 1972.

272. Jiménez Emán, Gabriel: *Algunos títulos poéticos de Colombia y Venezuela*, en **Diálogos con la página**, Ediciones Academia de Historia de Venezuela, Caracas, 1984.

273. Jiménez Emán, Gabriel: *Alvarado Tenorio cavila en pleno invierno*, en **Revista Nacional de Cultura**, nº 216, Caracas, 1974.

274. Jiménez Emán, Gabriel: *Harold Alvarado Tenorio y la carnalidad del tiempo*, en **El Globo**, Caracas, Marzo 18, 1993.

275. Jiménez Emán, Gabriel: *La parodia del cuerpo*, en Suplemento Cultural de **Ultimas Noticias**, Caracas, Marzo 20, 1983.

276. Jiménez Mahecha, Herminsul: *Caminos de versos que se bifurcan*, en **Revista Universidad de Antioquia**, nº 218, Medellín, Diciembre, 1989.

277. Jiménez Ure, Alberto: *El regreso del poeta Alvarado Tenorio*, **El Universal**, Caracas, Julio 10, 1988.

278. Jiménez, Carlos: *A note on Harold Alvarado´s Latin American Literature*, en **The Post**, February 14, 1996.

279. Jiménez, Carlos: *El Diario de Alvarado Tenorio*, en Lecturas Dominicales, de **El Tiempo**, Bogotá, Enero 20, 1984.

280. Jiménez, Carlos: *El libro gordo del poeta*, **El Pais**, Cali, Octubre 19, 1995.

281. Jiménez, Carlos: *El tío y el sobrino*, **El Pais**, Cali, Septiembre 7, 2001.

282. Jiménez, Carlos: *Harold Alvarado Tenorio*, en **Gaceta**, Universidad del Valle, Vol., II, nº 17, Cali, 1969.

283. Jiménez, Carlos: *Las Literaturas de América Latina*, en L**a Palabra Diez Años,** Ediciones Universidad del Valle, Cali, 2002.

284. Jiménez, Carlos: *Literaturas de América Latina*, en **La Palabra**, Cali, Diciembre 1, 1996.

285. Jimeno, Gregorio: *Otras voces, otros ámbitos*, **La Prensa**, Bogotá, Noviembre 2 de 1989.

286. Jurado Valencia, Fabio: *Alvarado Tenorio: una poética contestataria*, en Magazín Dominical, de **El Espectador** nº 179, Bogotá, Agosto 31, 1986.

287. Jurado Valencia, Fabio: *El ultraje de los años*, en **La Palabra y el Hombre**, Xalapa, nº 6l, 1987. [http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/2110/1/198761P103.pdf]

288. Jurado Valencia, Fabio: *El ultraje de los años*, en **Zona**, Bogotá, Agosto 4, 1986.

289. Jurado Valencia, Fabio: *Irreverencia y poética del viaje en* Espejo de Máscaras *de Alvarado Tenorio*, en **Politeia**, nº 6, Bogotá, 1990.

290. Jursich, Mario: *De las proporciones*, en El Malpensante, nº 99, Bogotá, Julio 2009. [http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=1241]

291. Kappatos, Rigas: *Harold Alvarado Tenorio y su poesía kavafisiana*, en **El Colombiano**, Medellin, Septiembre 26, 1982.

292. Kappatos, Rigas: *O kolombianos poietes Harold Alvarado Tenorio*, en Proini, New York, Julio 26, 1991.

293. Kekar: *Pido la palabra*, caricaturas, en Vanguardia Dominical de **Vanguardia Liberal**, Bucaramanga, Septiembre 20, 1981.

294. **La Crónica**: *La ministra de cultura quiere cobrarme mi posición crítica*, Armenia, Octubre 26, 2013.

295. **La Nación**: *Agenda cultural*, Buenos Aires, Octubre 2, 2006.

296. **La Patria**: *Harold Alvarado Tenorio está de vuelta*, Manizales, Septiembre 13, 2000.

297. **La Prensa**: *Harold Alvarado Tenorio gana el Premio Nacional de Periodismo*, Bogotá, Julio 25, 1991.

298. **La Prensa**: *Ocho no son suficientes, los jóvenes escritores de la NACIONAL*, Bogotá, s/f.

299. **La República**: *Recuerda cuerpo de Alvarado Tenorio hoy en la Camara del Libro*, Bogotá, Agosto 12, 1983.

300. Lancheros, Yesid: *Poeta cercado por la violencia*, en **El Tiempo**, Bogotá, Septiembre 12, 2005.

301. Lara Ramos, David: *Harold Alvarado Tenorio: escuchar después del silencio*, en Dominical de **El Universal** de Cartagena de Indias, Julio 21, 2002.

302. Lara Ramos, David: *Harold Alvarado Tenorio; escuchar después del silencio,* en **La Casa Grande**, nº 22, México 2002.

303. **Lecturas Dominicales**: *Kavafis*, El Tiempo, Bogotá, Noviembre 28, 1982.

304. **Lecturas Dominicales**: *La expresión del desarraigo*, en El Tiempo, Bogotá, Marzo 6,1983.

305. Leiva, José Ángel: *La patria es el cuerpo, una entrevista con Harold Alvarado Tenorio*, en **Versos comunicantes III**, México, 2008.

306. Lerzundi, Patricio: *Labor de un poeta colombiano en los Estados Unidos*, en **El Espectador**, Bogotá, Julio 10, 1983.

307. **Letras Libres**: *Sobre Borges inédito*, México, Octubre, 2099.

308. Liberati, Liliana: *Un poeta enamorado de si mismo*, en **Gaceta** de El País, Cali, Julio 9, 1972.

309. Libreros, Matilde: *Escritores de las Américas*, en **El Espectador**, Bogotá, Febrero 17, 1991.

310. Libreros, Matilde: *La colección de Poetas de España y América llega al número 21*, en **El Espectador**, Bogotá, Noviembre 21, 1990.

311. Libreros, Matilde: *La colección de poetas de España y América*, en **El Espectador**, Bogotá, Marzo 25, 1990.

312. Libreros, Matilde: *TS. Eliot*, en **El Espectador**, Bogotá, Octubre 16, 1988.

313. Libreros, Matilde: *Ventana de papel*, en **El Espectador**, Bogotá, Abril 30, 1990.

314. Libreros, Matilde: *Ventana de papel*, en **El Espectador**, Bogotá, Marzo 25, 1990.

315. Liscano, Juan: *Harold Alvarado Tenorio, errante, gozoso y cultísimo*, en Bajo Palabra de **El Diario de Caracas**, Agosto 14, 1994.

316. Liscano, Juan: *Las memorias y la escritura*, en **Gaceta** nº 30, Bogotá, 1995. [http://www.colombianistas.org/revista/pdf/17/alvarado.pdf]

317. Liscano, Juan: *Las memorias y la escritura*, en Suplemento Cultural de Últimas Noticias, nº 1424, Caracas, Septiembre 10, 1995.

318. Lluberes, Eunice: *Abre hoy encuentro dedicado a Neruda*, en **Listín Diario**, Santo Domingo, Septiembre 5, 1983.

319. Lojo, María Rosa: *The Borges Affair*, en **Radar Libros de Página 12**, Buenos Aires, Septiembre 4, 2011. [http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4398-2011-09-04.html]

320. Londoño, Julio César: *El atlas sensorial de un poeta*, **El Tiempo**, Barranquilla, Julio 9, 2002.

321. Londoño, Julio César: *Sobre un atlas sensorial*, en La Gaceta de **El País**, Cali, Julio 7, 2002.

322. López, Beatriz: *El transgresor*, **El Pais**, Cali, Julio 17, 2002.

323. López, Teódulo: *La poesía de Harold Alvarado Tenorio*, en **El Impulso**, Barquisimeto, Marzo 27, 1977.

324. Machado Escorcia, Elsa: *El papel será un fetiche*, en **La Opinión**, Cúcuta, Agosto 9, 2008.

325. Magazín Dominical: *200 Cuadernos de poesía*, **El Espectador**, Nº 355, Bogotá, Febrero 11, 1990.

326. Magazín Dominical: *Una generación desencantada en la nueva colección de la Universidad Nacional*, nº 144, Bogotá, Diciembre 29, 1985.

327. Mallarino Botero, Gonzalo: *La antología del taller de poesía de la Casa Silva*, en **El Espectador**, Bogotá, Diciembre 12, 1987.

328. Mallarino Botero, Gonzalo: *La poesía de T. S. Eliot*, en **El Espectador**, Bogotá, Octubre 24, 1988.

329. Mallet, Brian: *Una generación desencantada*, en Siglorama, de **El Siglo**, Bogotá, Febrero 16, 1986.

330. Márquez Castaño, Humberto: *En el valle del mundo*, en **El País**, Cali, Mayo 12, 1977.

331. Martán Góngora, Helcías: *Doce poetas colombianos en Árbol de Fuego*, en **El País**, Cali, Febrero 20, 1976.

332. Martínez, Fabio: *Uno es de donde hace el bachillerato*, en **La Palabra**, Cali, Junio 1, 1993.

333. Martins, Floriano: *Escritura conquistada*, Diálogos com poetas latino-americanos, Fundaçâo Biblioteca Nacional, Sâo Paulo, 1998.

334. Martins, Floriano*: Harold Alvarado Tenorio: poesia & outras espécies*, en **Banda Hispánica**.[http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh13tenorio.htm]

335. Massiani, Francisco: *Un visitante inesperado*, en **El diario de Caracas**, Octubre 3, 1993.

336. Mejía Duque, Jaime: **Momentos y opciones de la poesía en Colombia**, Ediciones La Carreta, Bogotá, 1979.

337. Mejía Rivera, Orlando: *La crítica como arte de la lucidez*, en **Papel Salmón**, Manizales, Marzo 23, 2014.

338. Montiel Lugo, Merit: *"Me da vergüenza verme desnudo": Harold Alvarado Tenorio*, **El Pais**, Cali, Mayo 16, 2004.

339. Navia, Carmiña: *La poesía de Harold Alvarado Tenorio*, en **El País**, Cali, Setiembre 22, 1972.

340. Nueva Frontera: *Diario*, noticias bibliográficas, Bogotá, nº 511, Diciembre 1984.

341. Nueva Frontera: *En el valle del mundo*, noticias bibliográficas, Bogotá, nº 126, Abril 1977.

342. O´Hara, Edgar: *Los deseos piden puntuación*, en Boletín cultural y bibliográfico, Bogotá, volumen 40, número 64, 2003.

343. O´Hara: Edgar: *El discreto encanto de la antología*, en **Agua de Colombia**, notas sobre poetas colombianos, Ediciones Fundación Simón y Lola Guberek, Bogotá, 1988.

344. Ocampo Marín, Héctor: *Etcétera*, en **La República Dominical**, Bogotá, Febrero 25, 1979.

345. Omicrón: *Espejo de máscaras*, en **Diario del sur**, Pasto, Mayo 20, 1988.

346. Ordaz, Ramón: *Entrevista con Harold Alvarado Tenorio*, en **Poda**, revista latinoamericana de poesía, nº 2, Barcelona, 2005.

347. Orozco, Armando: *Dos nuevas antologías*, en **Voz**, Bogotá, Abril 20, 1989.

348. Orozco, Armando: *La Casa Silva compila sus primeros poetas*, en **Voz**, Bogotá, Enero 2, 1988.

349. Ospina, Galia: *Fragmentos y despojos & Antología*, en **Pié de Página**, nº 12, Bogotá, 2007.

350. Ospina, Lucas: *El caballero de la injuria*, en **Semana**, Bogotá, Agosto 3, 2009. [http://www.semana.com/noticias-opinion-on-line/caballero-injuria/126990.aspx][http://esferapublica.org/nfblog/?p=4281]

351. Ospina, William: *Summa del cuerpo*, en **La Jornada Semanal**, México, Marzo 24, 2002. [http://www.jornada.unam.mx/2002/03/24/sem-libros.html]

352. Padilla, Nelson Fredy: *El juego que urdió Borges para sus lectores*, en **El Espectador**, Bogotá, Febrero 23, 2014.

353. Padrón, Leonardo: *Recuerdos fragmentarios de un Festival de poesía en Bogotá*, en **Ciudad Viva**, Bogotá, Septiembre, 2005. [http://www.ciudadviva.gov.co/septiembre05/magazine/4/index.php]

354. Páez Escobar, Gustavo: *Eliot, más allá del tiempo*, en **El Espectador**, Bogotá, Mayo 4, 1989.

355. Páez Escobar, Gustavo: *Espejo de máscaras*, en **El Espectador**, Bogotá, Agosto 24, 1988.

356. Pailler, Claire: *Recuerda cuerpo*, en **Caravelle**, Toulouse, nº 45, 1985.

357. Palomar Avilés, Antonio: *Los poemas de Alvarado Tenorio*, en **Arte y espíritu**, Bogotá, 1989.

358. Palomo, Juan: *Vaya merengue*, en **El Cultural de El Mundo**, Madrid, Febrero 20, 2009.

359. Pantin, Blanca Helena: *En Venezuela se escribe una poesía nueva*, en **El Diario de Caracas**, Octubre 5, 1993.

360. Pardo, Christian: *Tributo a un poeta rebelde*, en **El Tiempo**, Bogotá, Mayo 16, 2005. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1629020]

361. Paredes, Pedro Pablo: *Libro de poemas*, en **Vanguardia**, San Cristóbal, Marzo 17, 1974.

362. Paredes, Stella: *Harold Alvarado preferiría ser cheff*, **El Si**glo, Bogotá, Enero 27, 1989.

363. Pastrana Rodríguez, Eduardo: *Silva recobrado*, en **El Pueblo**, Cali, Agosto 12, 1982.

364. Peña Gutierrez, Isaías: *Literatura ¿para qué?*, en Arca de Lecturas Dominicales de **El Tiempo**, Bogotá, Febrero 5, 1995. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-297478]

365. Peña Gutierrez, Isaías: *Poesía en Centenario*, en Lecturas Dominicales de **El Tiempo**, Bogotá, Marzo 12, 1990.

366. Perdomo, Orinzón: *La poesía de Harold Alvarado Tenorio: un leer imaginario y real*, en **Vorágine**, Nº 4, Neiva, Febrero, 1989.

367. Pérez, Alberto José: *Un hombre como el tiempo quedándose en nosotros*, en **La Prensa Literaria**, Barinas, Octubre 23, 1988.

368. Pérez, Carlos Andres: *Espero que la poesía me dé una buena muerte*, en **Diario del Huila**, Neiva, Octubre 7, 2012.

369. Pérez, Eddy Rafael: *Surrealismo y violencia*, en **Correo de los Andes**, Mérida, Mayo 2, 1991.

370. Pérez, Eddy Rafael; *Harold Alvarado Tenorio regresa a casa*, en **Correo de los Andes**, Mérida, Abril 24, 1991.

371. Petit de Meurville, Javier: *Recuerda cuerpo*, en **Cortatopacios**, nºs 6-7, Buenos Aires, 1984.

372. Pinto, Margarita: *Entrevista con Harold Alvarado Tenorio*, en Sábado, de **Uno más uno**, México, Septiembre 1, 1984.

373. Pinzón, Dora Inés: *Los bemoles de un proyecto literario*, en Carta Universitaria de la Universidad Nacional de Colombia, nº 63, Bogotá, Mayo, 1995.

374. Plaza, Galvarino: *Cinco poemas*, en **Cuadernos Hispanoamericanos**, nº 355, Madrid.

375. Plaza, Galvarino: *En el valle del mundo*, en **Cuadernos Hispanoamericanos**, nºs 326-327, Madrid, 1977.

376. Plaza, Galvarino: *La poesía española contemporánea*, en **Cuadernos Hispanoamericanos**, nºs 361-362, Madrid.

377. Ponsford, Marianne: *Elevar el nivel de la conversación*, editorial, en **Arcadia**, nº 47, Septiembre, 2009. [http://www.revistaarcadia.com/ediciones/47/editorial.html]

378. Ponsford, Marianne: *Harold Alvarado Tenorio: el arsenal de las venganzas*, en **Arcadia**, nº 46, Agosto, 2009. [http://www.revistaarcadia.com/ediciones/46/personaje.html]

379. Posada Cano, Enrique: *He infringido todas las normas*, en **Lecturas Dominicales** de El Tiempo, Bogotá, Noviembre 2, 2003.

380. Prats Sariol, José: *A propósito de Summa del cuerpo, de Harold Alvarado Tenorio*, en **La Casa Grande**, nº 22, México, 2002.

381. Prats Sariol, José: *Arquitrave cumple cinco años*, en **Sol negro**, Lima, Abril 13, 2006. [http://sol-negro.blogspot.com/2006/04/arquitrave-cumple-cinco-aos.html]

382. Prats Sariol, José: *Los ultrajes de Alvarado Tenorio*, en **elPost**, nº 1472, Miami, June 8, 2002. [http://www.latinamericanpost.com/elpost.php?mod=ep-seccion&secc=84&-conn=508]

383. Prats Sariol, José: *Magna summa*, en **Revista de la Universidad de Antioquia**, nº 271, Medellín, Enero de 2003.

384. Puentes, Freddy: *Libro del extrañado*, en **Papel de Luna**, Bogotá, Agosto, 1988.

385. Quijano, Mauricio: *Libro del extrañado*, en **El Universal** y la cultura, México, Septiembre 22, 1987.

386. Quijano, Rosa Cecilia: *Alvarado Tenorio no sólo habla de poesía*, en **Vanguardia Liberal**, Bucaramanga, Enero 6, 1974.

387. Quintero, Ednodio: *Harold Alvarado Tenorio: instauremos una rebelión corporal*, en **Frontera**, Mérida, Julio 26, 1979.

388. Quiroga Cifuentes, Álvaro: *Biblioteca*, en Magazín Dominical, de **El Espectador**, Bogotá, Enero, 1986.

389. Quiroga Cifuentes, Álvaro: *El ultraje de los años*, en Magazín Dominical, de **El Espectador** nº 169, Bogotá, Junio 22, 1986.

390. Quiroga Cifuentes, Álvaro: *Kavafis*, en **Magazín Dominical, de El Espectador**, Bogotá, Julio l4, 1985.

391. Quiroga Cifuentes, Álvaro: *Una generación desencantada*, en **Magazín Dominical, de El Espectador** nº 144, Bogotá, Diciembre 29, 1985.

392. Ramírez, Ignacio: *¡Ladrones!*, en **Lecturas Dominicales de El Tiempo**, Bogotá, Julio 22, 2001. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-442335]

393. Ramírez, Ignacio: *Entre el sumo, el zumo y la suma: el beso de Harold*, en Gente con talento, Junio 20, 2002.

394. Ramírez, Ignacio: *Las Literaturas de América Latina*, en **Lecturas Dominicales de El Tiempo**, Bogotá, Octubre 15, 1995. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-421924]

395. Ramírez, Ignacio: *Literatura para la identidad*, en Literalúdica de **Lecturas Dominicales de El Tiempo**, Bogotá, Enero 29, 1995. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-301663]

396. Rendón, Fernando; Franco, Gabriel Jaime & Chavatal, Gloria: *Réplica al para intelectual Harold Alvarado Tenorio*, en **Letralia**, nº 177, Cagua, Diciembre 3, 2007 [http://www.letralia.com/177/articulo01.htm]

397. Restrepo, Elkin: *Arquitrave, hecha de poesía*, en **Imágene**s de La Opinión, Cúcuta, Marzo 25, 2007.

398. Restrepo, Elkin: *Una revista de poesía*, en **Lecturas Fin de Semana** de El Tiempo, Bogotá, Junio 2, 2007.

399. Restrepo, Gabriel: *Esta presente ausencia*, en **La palabra y el hombre**, nº77, Xalapa, 1991

400. **Revista Poesía**: *Harold Alvarado Tenorio está de vuelta*, Dpto. de Literatura, Universidad de Carabobo, nº 130, 2001.

401. Rivero, Raúl: *Arquitrave de Bogotá*, en **El Mundo**, Madrid, Septiembre 3, 2005.

402. Rivero, Raúl: *Así me inventé a un padrino llamado Jorge Luis Borges*, en **El Mundo**, Madrid, Noviembre 4, 2006. [http://www.elmundo.es/papel/2006/11/04/cultura/2046276.html]

403. Rivero, Raúl: *Diván selecto*, en **El Mundo**, Madrid, Mayo 2, 2009.

404. Rivero, Raúl: *El poeta de Aracataca*, en **El Mundo**, Madrid, Abril 29, 2014.

405. Rivero, Raúl: *Hombre de paso*, en **El Mundo**, Madrid, Octubre 6, 2007. [http://www.elmundo.es/papel/2007/10/06/cultura/2224630.html]

406. Rivero, Raúl: *Literatura colombiana antes y después de García Márquez*, en **El Mundo**, Madrid, Septiembre 2, 2006.

407. Rivero, Raúl: *Sábanas y tumbas*, en **El Mundo**, Madrid, Marzo 19, 2013.

408. Riveros Diaz, Gustavo: *Harold Alvarado y María Mercedes Carranza*, en **Letralia**, nº 97, Cagua, Agosto 4, 2003. [http://www.letralia.com/97/ar04-097.htm]

409. Riveros, Gustavo: *Harold Alvarado Tenorio, el alma de los pueblos es su poesía,* en El Colombiano, Medellín, Marzo 23, 1996.

410. Roca, Juan Manuel: *Recuerda cuerpo*, en **Revista Iberoamericana**, Pittsburgh, nº 128-129, 1984.

411. Rodríguez Padrón, Jorge: *La poesía de Harold Alvarado Tenorio: notas de situación*, en **Anales de literatura hispanoamericana**, Universidad Complutense, nº 11, Madrid, 1982. [http://revistas.ucm.es/fll/02104547/articulos/ALHI8282110201A.PDF]

412. Rodríguez, Albor: *La polémica de Harold Alvarado Tenorio*, en **El Nacional**, Caracas, Noviembre 26, 1995.

413. Rodríguez, Miguel: *Harold Alvarado Tenorio: la fascinación del ensayo*, en **Voz**, Bogotá, Marzo 15, 1990, pg., 14.

414. Roldán, Ciro: *Recuerda cuerpo*, en **Nueva Crítica**, Bogotá, Enero, 1984.

415. Ruiz Udiel, Francisco: *Harold Alvarado Tenorio, los caminos del olvido*, en Nuevo Amanecer Cultural de **El Nuevo Diario**, Managua, Febrero 4, 2006.

416. Said, Renson: *En busca del cuerpo perdido*, en **Imágenes**, de La Opinión, Cúcuta, Agosto 18, 2002.

417. Said, Renson: *Entrevista con Alvarado Tenorio*, en **Imágenes**, de La Opinión, Cúcuta, Julio 3, 1994.

418. Said, Renson: *Harold Alvarado Tenorio publica Summa del cuerpo*, en **El Pais**, Cali, Agosto 18, 2002.

419. Salazar, Otto Gerardo: *La marca HAT*, en **La Parresia**, Villavicencio, Septiembre 26, 2013. [http://laparresia.blogspot.com/2013/09/la-marca-hat.html]

420. Saldívar, Dasso: *Los ultrajes de Alvarado Tenorio*, en La Prensa Literaria de **La Prensa**, Managua, Febrero 4, 2006. [http://www.laprensa.com.ni/archivo/2006/febrero/04/literaria/comentario/]

421. Salgado, María A: *Libro del extrañado*, en **Revista de Estudios Colombiano**s, (USA), nº 2, 1987. [http://www.colombianistas.org/revista/pdf/02/alvarado_tenorio.pdf]

422. Samper, Clara: *Poesía de Harold Alvarado Tenorio*, en **Diario 5 P.M.**, Bogotá, Febrero 28, 1987.

423. SAR: *Alvarado Tenorio, traductor*, en **Consigna**, nº 356, Bogotá, Diciembre 1988.

424. SAR: *Alvarado Tenorio: vida y obra*, en **Revista Divulgación Cultural** de la Universidad Nacional, Nº 2, Bogotá, Mayo, 1990.

425. SAR: *Camorra*, en **La Prensa**, Bogotá, Febrero 20, 1991.

426. SAR: *Erotismo, muerte y política en Alvarado Tenorio*, en **Pluma**, nº 26, Febrero, 1981.

427. SAR: *La poesía de Alvarado Tenorio, a bordo de la generación desencantada*, en Lecturas Dominicales de **El Tiempo**, Bogotá, Julio 12, 1987.

428. SAR: *Los motivos de Alvarado Tenorio*, en **Poesía**, nº 90, Universidad de Carabobo, 1991.

429. Sanín, Carolina: *Ajuste de cuentas*, en **Arcadia**, Bogotá, Mayo 2014.

430. Santaella, Juan Carlos: *Entrevista con Alvarado Tenorio*, en Lecturas Dominicales, de **El Tiempo**, Bogotá, Noviembre 25, 1995.

431. Santaella, Juan Carlos: *La literatura es la negación de todos los poderes*, en **El Globo** de Caracas, Julio 17, 1996.

432. Santaella, Juan Carlos: *Tela para cortar, la historia literaria de Alvarado Tenorio*, en Lecturas Dominicales de **El Tiempo**, Bogotá, Noviembre 26, 1995. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-465072]

433. Santaella, Juan Carlos: *Teoría del lagarto*, en **El Nacional**, Caracas, Septiembre 18, 1993.

434. Santamaría, Ricardo: *Cosecha de libros en la Universidad Nacional*, en Lecturas Dominicales de **El Tiempo**, Bogotá, Enero 25, 1986.

435. Santos Calderón, Enrique: *¿Mincultura? ¡Qué oso!*, en **El Tiempo**, Bogotá, Marzo 28, 1995.

436. Santos Molano, Enrique: *Contra poetas, cárcel*, en **El Tiempo**, Bogotá, Octubre 4, 2013. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13099334]

437. Semana: *América Latina y sus escribidores*, nº 699, Bogotá, Septiembre 26, 1995. [http://www.semana.com/cultura/articulo/america-latina-sus-escribidores/26826-3]

438. Semana: *Estaba aburrido con el tono de mi poesía*, Bogotá, nº 70, Septiembre 6, 1983. [http://www.semana.com/noticias-cultura/estaba-aburrido-del-tono-poesia/60893.aspx]

439. Semana: *Hijo de Borges*, Bogotá, Septiembre 6, 1982. [http://www.semana.com/noticias-gente/hijo-borges/63992.aspx]

440. Semana: *Poesía colombiana contemporánea,* Bogotá, Marzo 1983.

441. Semana: *Poesía y prosa*, nº 193, Bogotá, Enero 20, 1986.

442. Semana: *Recuerda cuerpo de Harold Alvarado Tenorio*, Bogotá, Agosto, 1983.

443. Semana: *Ultrajes*, nº1340, Bogotá, Enero 7, 2008.

444. Senegal, Humberto: *Poetas de España y América*, en El **Quindiano**, Armenia, Mayo 5, 1990.

445. Señales: *Una encuesta sobre literatura latinoamericana*, Bogotá, nº 62, Abril 2007.

446. Sierra, Jorge Emilio: *Dice Alvarado Tenorio: la literatura colombiana está por descubrirse*, en **La República**, Bogotá, Agosto 29, 1982.

447. Sierra, Jorge Emilio: *Harold Alvarado Tenorio un poeta que escribe para sus amigos*, en **La República**, Bogotá, Julio 19, 1983.

448. Sierra, Jorge Emilio: *Punto y aparte*, en **La Patria**, Manizales, Mayo 10, 1980.

449. Sierra, Orlando: *El ultraje de los años*, en **La Patria**, Manizales, Julio 31, 1986.

450. Simmons Pardo, Henry: *Confrontación de poetas*, en **Occidente**, Cali, Agosto 9, 1973.

451. Simne, Petruvshka: *Lector común*, en **El Diario de Caracas**, Abril 18, 1994.

452. Solarte Lindo, Fernando: *Cinco poetas*, en **El País**, Cali, Marzo 11, 1983.

453. Solarte Lindo, Fernando: *Espejo de máscaras*, en **El Pais**, Cali, Mayo 19, 1988.

454. Solarte Lindo, Fernando: *Los poemas de Harold Alvarado Tenorio*, en **El Pueblo**, Cali, Marzo 22, 1977.

455. Solarte Lindo, Fernando: *Recuerda cuerpo*, en **El País**, Cali, Noviembre 23, 1984.

456. The Post: *An Interview with Harold Alvarado Tenorio*, Bogotá, October 24, 1995.

457. The Village Voice Literary Supplement: *Harold Alvarado Tenorio at Marymount Manhattan College*, Spoken Words, New York, May 1985.

458. Toro, Hernán: *Un poeta en constante exploración*, en **El Mundo**, Medellín, Agosto 30, 1983.

459. Torres Duarte, Juan David: *Bitácora de un duelo,* en **El Espectador**, Bogotá, Agosto 14, 2013. [http://www.elespectador.com/noticias/cultura/bitacora-de-un-duelo-articulo-439920]

460. Torres Duarte, Juan David: *Poemas de la vida vana*, en **El Espectador**, Bogotá, Mayo 7, 2013.

461. Torres Duarte, Juan David: *YO ACUSO: La pelea entre MinCultura y dos artistas*, en **El Espectador**, Bogotá, Octubre 4, 2013. [http://www.elespectador.com/noticias/cultura/pelea-entre-el-mincultura-y-dos-artistas-articulo-450482]

462. Torres, Alejandro: *La letra con sangre entra*, en Arte y cultura de **La Prensa**, Bogotá, Septiembre 14, 1995.

463. Tueni, Emely: *Inauguran hoy un encuentro de escritores*, en **Hoy**, Santo Domingo, Septiembre 8, 1983.

464. Uno más uno: *Tertulia literaria, recital poético de Harold Alvarado Tenorio y Ricardo Cuellar Valencia*, Casa Colombia, Actipan 15, Mixcóac, México, Agosto 3, 1984.

465. UNPeriódico: *Afán creador*, Summa del cuerpo, Bogotá, Junio 16, 2002.

466. Uribe, Mónica: *Harold Alvarado Tenorio: «Acá se ha caído en un provincialismo literario»*, en **Esquina Popular**, Bogotá, Septiembre 5 al 12 de 1989.

467. Valdeblánquez, Daniel: *T.S. Eliot*, en **El Siglo**, Bogotá, Enero 3, 1989.

468. Valencia, Cristian: *La poesía en Colombia, un mal negocio*, en **El Tiempo**, Julio 18, 2007. [http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2392262]

469. Vallejo, Carlos Mario: *No me suicido porque soy un cobarde*, en **Q´hubo**, Manizales, Octubre 28, 2012.

470. Valverde, Custodio: *Harold Alvarado gana el XV certamen internacional de poesía Arcipreste de Hita*, en **Ideal**, Alcalá la Real, Julio 25, 1993.

471. Valverde, Umberto: *Alvarado Tenorio: bugueño y poeta*, en Bandera de **El Pueblo**, Cali, Agosto 21, 1975.

472. Valverde, Umberto: *Alvarado, traductor*, en **Occidente**, Cali, Enero 30, 1989.

473. Valverde, Umberto: *En el valle del mundo*, en Lecturas Dominicales, de **El Tiempo**, Bogotá, Diciembre 12, 1976.

474. Valverde, Umberto: *Etcétera*, en **El Pueblo**, Cali, Octubre 16, 1978.

475. Valverde, Umberto: *Harold Alvarado Tenorio: antología para las nuevas generaciones*, en **Occidente**, Cali, Octubre 1, 1995.

476. Valverde, Umberto: *Las literaturas de Alvarado Tenorio*, en **La Prensa**, Bogotá, Septiembre 15, 1995.

477. Valverde, Umberto: *Los treinta años de Univalle*, en **El Pueblo**, Cali, Noviembre 5, 1975.

478. Valverde, Umberto: *Quessep, García Mafla, Alvarado y otros vates*, en Lecturas Dominicales, de **El Tiempo**, Bogotá, Febrero 18, 1973.

479. **Vanguardia Dominical**, *Entrevista con un poeta cargado de sentido*, Vanguardia Liberal, Bucaramanga, Febrero 3, 1974.

480. **Vanguardia Liberal**: *Borges en Bucaramanga*, foto de Ciro Sandoval, Mayo 5, 1974.

481. **Vanguardia Liberal**: *Con Harold Alvarado Tenorio poemas de viva voz*, Bucaramanga, Febrero 22, 1986.

482. **Vanguardia Liberal**: *Que hablen los escritores*, foto de Mario Hernandez, Bucaramanga, Febrero 23, 1986.

483. Vargas, Germán: *Antologías valiosas y manuales*, en **Cromos**, Bogotá, Mayo 27, 1990.

484. Vargas, Germán: *Biblioteca*, en **El Heraldo**, Barranquilla, Enero 12, 1986.

485. Vargas, Germán: *Coloquio sobre la violencia*, en El Heraldo, Barranquilla, Diciembre 1, 1988.

486. Vargas, Germán: *Eliot: toda su poesía*, en **Cromos**, nº 3704, Bogotá, Enero 16, 1989.

487. Vargas, Germán: *Escritores de las Américas*, en **Cromos**, Bogotá, Agosto 20, 1990.

488. Vargas, Germán: *Espejo de máscaras*, en Ventana al mar, de **El Heraldo**, Barranquilla, Enero 18, 1988.

489. Vargas, Germán: *La antología del taller de poesía de la Casa Silva*, en Ventana al mar, de **El Heraldo**, Barranquilla, Enero 4, 1988.

490. Vargas, Germán: *La colección de poetas de España y América*, en **El Heraldo**, Barranquilla, Abril 15, 1990.

491. Vargas, Germán: *No son todos los que están, la antología de Simón Latino*, en Revista Dominical de **El Heraldo**, Barranquilla, Octubre 25, 1987.

492. Vargas, Germán: *Sobre un libro de TS Eliot*, en **El Heraldo**, Barranquilla, Agosto 22, 1990.

493. Varios: **Camorra**, sobre Alvarado Tenorio, Ediciones La Rosa Roja, Bogotá, 1991.

494. Varios: *La literatura contemporánea*, volumen 38 de la **Historia de Colombia** publicada por La Oveja Negra, Bogotá, 1986.

495. Varón, Policarpo: *Nuevos acentos poéticos colombianos*, en **El Periódico**, Bogotá, Septiembre 17, 1972.

496. Varón, Policarpo: *Poesía joven de Colombia en 1973*, en **Enfoque**, nº 3, año 7, Bogotá, 1974.

497. Varón, Policarpo: *Un poeta con fervor*, en **Nueva Frontera**, nº 210, Bogotá, Diciembre 6, 1978.

498. **Vea**: *Poemas de Harold Alvarado Tenorio*, nº 101, Bogotá, Septiembre 19, 1973.

499. Vélez Correa, Roberto: *El Instituto de Harold Alvarado Tenorio*, en **La Patria**, Manizales, Mayo 17, 1995.

500. Vélez Correa, Roberto: *La literatura razón de estado*, una entrevista con Harold Alvarado Tenorio, en **Papel Salmón de La Patria**, Manizales, Octubre 6, 1996.

501. Vélez Correa, Roberto: *Literaturas de América Latina*, en **Papel Salmón de La Patria**, Manizales, Diciembre 3, 1995.

502. **Verbigracia** de **El Universal**: *No pierdas el tiempo buscando la patria*, Caracas, Mayo 11. 2002.

503. Villalva Miranda, Ana María: *Harold Alvarado Tenorio presentó su nueva obra poética*, en **UniDiario**, Manizales, Setiembre 7, 2010.

504. **Voz**: *Dos nuevas antologías de Harold Alvarado Tenorio*, Bogotá, Abril 10, 1989.

505. **Voz**: *El TS Eliot de Harold Alvarado Tenorio*, Bogotá, Noviembre 10, 1988.

506. **Wikipedia**: Harold Alvarado Tenorio [http://es.wikipedia.org/wiki/Harold_Alvarado_Tenorio]

507. Wilches, José Miguel: *Etcétera, una escritura al margen*, en **Vanguardia Dominical**, Bucaramanga, Julio 22, 1979.

508. Wisotzki: Rubén: *Vengo a prestar un buen servicio*, en **El Nacional**, Caracas, Noviembre 13, 2002.

509. **Ya**: *Harold Alvarado Tenorio leerá poemas de su último libro Recuerda cuerpo, presentado por Carlos Jiménez*, Asociación Cultural de la Amistad Colombo Española, Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, Madrid, Enero 27, 1984.

510. Zambrano, Gregory: *La literatura colombiana está habitada por la oligarquía*, en Solar, Mérida, Octubre 1993.

511. Zambrano, Gregory: *Las literaturas de América Latina*, en **Revista de Literatura Hispanoamericana**, nº 32, Maracaibo, 1996.

512. Zawadski, Clara: *Lluvia de mariposas*, en **El Pais**, Cali, Enero 18, 1983.

Índice



Vida Escrita / Textos sobre Harold Alvarado Tenorio se terminó de imprimir el día 25 de abril del año 2015 en los talleres de Capital Graphic para la editorial La Castalia en Mérida, Estado Mérida, Venezuela. Se usaron tipos Janson SSi, Ibarra, Myrian Pro de doce, once, diez y nueve puntos. La edición estuvo al cuidado de Andrés Felipe Hernández y José Gregorio Vásquez. Si desea comunicarse con nosotros por favor escribir a *lacastalia*@gmail.com